



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

NARRANDO RELATOS INÉDITOS,
HISTORIAS DE VIDA DESDE EL REFUGIO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

LETICIA BACA MEZA

DIRECTORA

DRA. CLAUDETTE DUDET LIONS

REVISORA

MTRA. GUADALUPE B. SANTAELLA HIDALGO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Dedico esta tesis a las personas que han sido arrancadas de sus hogares, a los Refugiados. Gracias por compartirme sus sonrisas, sus historias, su cultura, por brindarme su cálida compañía durante este inmenso mundo de la migración, que se vive atrás de un ideal y de un viaje sin rumbo, con el único deseo de regresar a tu hogar.

Gracias por permitirme editar las voces que se plasman en el alma.

A L.

Gracias por compartir su historia con tal transparencia e intensidad, logrando transmitirme su fortaleza. Estoy segura que ésta protegió a su familia, amigos y compatriotas. A su nombre y en el mío, le agradezco de todo corazón su entrega al ayudar a los otros.

A R. y familia

Su calidez me robó el corazón.

Ahora se porque extrañan tanto su país. Su alegría y sus deseos de salir adelante son el motor que los hará lograrlo, porque su corazón vibra al ritmo de la música de la vida.

A E. y a sus hijos

En el cielo hay muchos ángeles y ellos los cuidan, no hay más que oír sus consejos con el alma atenta. Gracias.

A P.

Adoptar como hijos a todos los que lo permiten, significa que no se puede dar sólo un octavo de corazón, el suyo siempre está de par en par.

A D.

Al día siguiente soñé, que estaba parada al lado de un niño quemando unos gusanos, ya no había más miedo, ya no estaba solo.

A J.

Los culpables son aquéllos que dispararon las armas para acallar las voces que develan la verdad. Gracias por mostrarme el deseo de vivir y de luchar; por revelarme la fuerza que se esconde atrás del insomnio y de una cajetilla de cigarros.

A la gran familia africana

Les agradezco la manera que abrieron las puertas de su hogar para contarme su historia, que me brindaron su tiempo, me compartieron sus desalientos, el dolor y las esperanzas que en ellas existe. Los bailes, las risas y su cultura.

A la **UNAM** gracias por ser el espíritu que nutre mi alma de conocimiento.

A mi directora de tesis, Claudette Dudet Lions, le agradezco todo su impulso para la realización de esta tesis, que sin su apoyo hubiera sido imposible realizarlo, le agradezco todos los conocimientos que me compartió, y sobre todo, su comprensión, su calidez y siempre tener una palabra de aliento. En verdad mil gracias.

A mis sinodales: Carmen Merino Gamiño, Gilberto Limón Arce, Guadalupe Santaella Hidalgo, Blanca Reguero Reza, gracias por sus aportaciones que enriquecieron esta tesis desde el punto hasta la coma, sus vacíos, sus contradicciones, siempre impulsándome a mejorar; por eso se les llama Maestros, un palabra muy bien ganada.

A la **Fundación TELMEX**

Es lugar y momento para agradecer a la Fundación todo el apoyo brindado en el transcurso de mi formación y enfatizar la invaluable labor que Carlos Slim y su equipo de trabajo.

La Fundación significa para mí, un espacio de encuentro, un lugar donde expandir mis conocimientos, la oportunidad de conocer a personas que por su perseverancia han alcanzado un lugar privilegiado en su rama, y al escucharlos, compartir sus experiencias que resonaban en mi interior como el deseo de luchar por las metas propias.

Como estudiante y profesionista, su labor es la evidencia de que en México aún se cree en el potencial de sus jóvenes; que les brinda medios para realizar acciones para la comunidad, ya sea en el campo de la investigación e intervención como fue en mi caso.

Con el deseo de plasmar mi agradecimiento, en el texto que marca la consagración de mis estudios de Licenciatura. Los exhorto a continuar. Muchas gracias.

Al **ACNUR**, por facilitarme toda la información que necesitaba, que gracias a sus ediciones, me hicieron conocer la problemática de los refugiados en México y en el mundo. Gracias en especial a Mariana Echandi quien siempre me recibió con una gran sonrisa.

A la **COMAR**, institución que me abrió sus puertas para conocer sus actividades y sus búsquedas en la mejora de la atención a los refugiados. En especial, a Angélica Estrada por brindarme su tiempo y atención.

A **Sin Fronteras**, quien me brindó la oportunidad de acercarme a su indispensable labor y a las personas en condición de refugio. Cuyos nombres como: Karina Arias, Lorena Guzmán y Esperanza, quienes con amabilidad me dedicaron un espacio en su ocupada agenda.

A mis amigos

Vanesa Dri Díaz, gracias por enseñarme un universo tan complejo como extraño, sin duda, diste sentido a esta tesis y a una búsqueda en mí, no encontré las respuestas que buscaba, pero ahora se que existen más preguntas de las que me había planteado en la vida. Gracias por tu amistad y tu inconmensurable apoyo. ¿Y tú, has encontrado respuestas a tus preguntas? Tal vez sí, pero no se pueden traducir en palabras, se encuentran dentro de tu ser. Te quiero muchísimo.

Lilian Lara Guerrero, me has enseñado con tu sensibilidad el valor de estar acompañado, el sentirme siempre escuchada y bienvenida. Yo vine para estar contigo, no te equivocaste. Gracias por alentarme siempre, del mismo modo cuentas conmigo, incondicionalmente. Todo mi cariño.

Esteban Montejo Gallegos, siento no haber elaborado esta tesis en un fin de semana, pero prometo que la próxima vez será más rápido. Gracias por impulsarme. Celebro tu locura como el aire que respiro, siempre libre, siempre joven.

Padre Germán, gracias, muchas gracias, siempre hallé un artículo sobre el escritorio, un café y la calidez de su compañía, lo extraño con el alma, conocerlo y quererlo para mí ha sido todo un honor.

Gustavo, Christopher, Gisela, Sergio, Oscar, Eibar, Aidée, Karina, Diane, Gonzalo, Gloria, Wendolinne, Disraeli, Nita, Vero, Rosy, Erika, Chivis, Iñaki, Mikel, Fabiana y Camilla les agradezco su amistad, su apoyo y cariño.

A mi familia

Papá, me parezco a ti aunque no siempre me guste, pero el amor no se basa en eso, simplemente existe.

Mamá, mi confidente y mi amiga, la que tiembla de miedo con mis locuras, pero no me detiene. Te amo más allá de la vida, más allá de la muerte.

A mi hermano Javier, gracias por brindarme tu apoyo en todo momento, te quiero y te quiero mucho.

A mi hermana Alicia, yo también te quiero, aunque no lo diga mucho.

A mis cuñados Ivette y Mauricio, gracias por venir a formar parte de esta familia y por cuidar a mis dos grandes tesoros.

A mi sobrina Tania, siempre te llevo en mi corazón.

A mi sobrino Chárbel, quien pone a prueba todos lo aprendido en Psicología.

A mi familia, a los norteros, guanajuatenses y hasta Arizona, gracias por su alegría, que siempre que me acuerdo de ustedes es con una gran sonrisa.

A mis abuelos, a mis ángeles, no tenerlos presentes me hace ver en cada persona un cachito de su amor.

A Mickaël ; mon chéri, tu as rempli mon cœur des câlins, mon sourire des blagues et l'âme d'espoir de faire la vie ensemble, je suis émue de commencer parce que tu es le plus beau cadeau qui es arrivé dans ma vie. Je t'aime énormément.

ÍNDICE

Resumen

Introducción

CAPÍTULO I

Antecedentes históricos	1
Refugiados en la historia.....	1
Documentos que fundamentan la protección a los refugiados.....	8
Refugiados en la actualidad.....	10
Las crisis olvidadas.....	15
Panorama de la situación de los refugiados en México.....	22

CAPÍTULO II

Características psicológicas de los refugiados	29
Desarraigo espacio temporal.....	30
Las presiones familiares en el refugio.....	32
Reacciones a la situación de refugio.....	34
Experiencias de tortura o prisión.....	40
El retorno del exilio.....	43
Alternativas de intervención.....	46

CAPÍTULO III

Método	48
Procedimiento.....	52

CAPÍTULO IV

Análisis y discusión	57
Análisis intra-entrevista.....	57
Análisis inter-entrevista.....	106

Conclusiones	118
---------------------	------------

Referencias Bibliográficas	124
-----------------------------------	------------

Anexos

1. Guía de entrevista	I
2. Siglas institucionales	II
3. Resúmenes de entrevistas	III

RESUMEN

En esta tesis se narran seis historias de vida en el proceso de integración del refugiado a la ciudad de México, con el objetivo de conocer cuáles son las condiciones psicológicas, emocionales y sociales que presentan.

Las características de los narradores son: tres mujeres y tres hombres adultos, integrantes de la primera generación migrante, reconocidos como refugiados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Entre 29 y 50 años, con tiempo de estancia en la ciudad de México de 3 meses hasta 20 años, provenientes de: Argentina, Colombia, Congo, El Salvador y Etiopía.

El método utilizado es la historia de vida que destaca el acontecer socio-histórico, matizado por las experiencias personales. El análisis, se basa en catorce categorías centrales surgidas del proceso de entrevista y ejemplificadas, a través de citas textuales.

Se concluye con énfasis en la atención psicológica que disminuya efectos crónicos y dificultades en la interacción del individuo con su medio social, laboral y familiar; enmarcada a una situación social determinada y sin cuadros diagnósticos específicos.

INTRODUCCIÓN

Los procesos de migración y sus consecuencias en la sociedad y en la psique humana fueron el motor para realizar la presente investigación. Cómo este complejo fenómeno que se ha presentado a través de la historia y de qué manera afecta a la persona concreta, a su contexto inmediato y a la sociedad. Sin duda, y a pesar de los esfuerzos alrededor del mundo, sólo se ha logrado vislumbrar la punta del iceberg.

Existe una enorme controversia mundial al respecto del tema, en algunos países la solución ha consistido en endurecer la normatividad al proceso migratorio, que sin embargo, desampara y perjudica a aquellas personas en situación de refugio, que salen de su país, ya que su vida está en riesgo.

En la actualidad, la situación de los refugiados ha comenzado a tener un impacto significativo mundial y es de vital importancia continuar buscando soluciones duraderas a los problemas del desplazamiento humano, ya que, como afirma Sadako Ogata (ACNUR, 2000), alta Comisionada de las Naciones Unidas, la humanidad, ha demostrado que el desplazamiento, no es sólo una consecuencia de los conflictos, puede ser también la causa de ellos.

Los organismos internacionales discuten los aspectos legales entorno a los refugiados, la manera de apoyar a estas personas ha sido delegada a los países que los acogen. Es indispensable que la protección que brinda el país receptor, ofrezca estrategias efectivas que apoyen la reconstrucción de la vida de los refugiados.

Si bien es cierto que la magnitud del fenómeno en México no es extensa, la calidad con la que se atiende dista mucho de lo necesario. Los psicólogos podemos aportar, a dicha contribución, enfrentando de manera integral esta realidad, que requiere la participación del conjunto de la sociedad. Como afirma Weinstein (1987) el daño socialmente causado, sólo puede ser reparado socialmente. En México, existe un enorme desconocimiento del tema, que se profundiza aún más entre los profesionistas que nos dedicamos a la salud mental; saber cómo apoyar a estas personas, requiere de muchos conocimientos y habilidades, tanto profesionales, como de la situación de la que vienen, viven y a las que se enfrentarán.

La presente tesis, busca favorecer el acercamiento de la Psicología a la situación, ampliando la comprensión de este fenómeno, mediante el estudio de las condiciones psicológicas, emocionales y sociales que se presentan en el proceso de integración, en seis casos de refugiados en la ciudad de México, utilizando la historia de vida como método y herramienta esencial.

La historia de vida acerca la experiencia humana, permite interactuar, favoreciendo que la persona se exprese de una manera libre, rica en contenido, al otorgar al narrador la dirección de su relato permitiéndole, expresar lo que desea. No es el investigador quien sesga la conversación, es el narrador quien decide a donde ir, en que momento y hasta donde llegar.

El entrevistador escucha atento, está libre para el otro, dispuesto a escuchar, a dejar fluir la catarsis, las pausas, los sollozos, las contradicciones, los giros inesperados, para dejarse llevar a un lugar y a un momento histórico determinado, que sólo el narrador conoce, revelando la situación histórica y política, desde la calle dónde el vivía y desde su particular visión de los hechos.

Sin duda, la historia de vida permitió a los seis casos narrados en esta tesis. Rescatar sus vivencias, para enfocarlas durante el análisis, hacia las condiciones emocionales y al proceso de integración que viven los refugiados, sujetos centrales de esta investigación, estudiados gracias a las categorías surgidas en el proceso de entrevista y ejemplificadas, en los extractos obtenidos de las transcripciones.

De la interpretación reitero la necesidad de ofrecer un apoyo integral, que incluya la atención psicológica como uno de sus pilares, enmarcada a la situación social de origen político y no a cuadros diagnósticos específicos. La atención se focalizaría en el esfuerzo por resolver el padecimiento psíquico de personas cuyo crecimiento y desarrollo vital fue violentado y sometido a presiones inadecuadas e involuntarias durante el proceso del refugio (persecución, peligro a su seguridad, marginación crónica del trabajo, desarraigo, etcétera) eventos traumáticos que pueden producir efectos crónicos y daños importantes a la interacción del individuo con su medio social, laboral y familiar, a su calidad de vida y su estado emocional.

Situaciones humanas inmersas en hechos sociales, que moldean los aspectos psicológicos y generan la búsqueda de alternativas de intervención centradas en la persona como ser único.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Salir en busca del refugio para salvar la propia vida, la familia, la comunidad significó abandonar el país y enfrentarse a lo desconocido, a la incertidumbre de qué pasará mañana, de si en el lugar escogido como destino temporal de duración incierta se abrirán las puertas y se acogería amigable y solidariamente a quienes huían de la muerte y el terror. Pero implicó también el desarraigo y en cierta forma el abandono de las tradiciones y las prácticas culturales de nuestros pueblos. Es decir, el refugio fue un proceso con profundas repercusiones culturales y espirituales en nuestras formas de relación y convivencia.

Rigoberta Menchú (1999)

En el presente capítulo, hago una semblanza histórica del fenómeno del refugio, mencionando un par de ejemplos en la antigüedad, pero sobre todo, enfatizando su importancia durante los acontecimientos transcurridos en el siglo XX. Destaco la creación del organismo internacional, para proteger a los refugiados, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y por consiguiente, el establecimiento de acuerdos internacionales y regionales, que favorecen la definición precisa del término refugiado, con el fin de otorgar el sustento necesario para su resguardo y auxilio. Asimismo, contextualizo la situación actual internacional, los avances y dificultades que presentan las personas en condiciones de refugio y la institución a su cargo. Posteriormente, abordo como han transcurrido las condiciones del refugio en México, la creación de una comisión nacional para su apoyo, los datos demográficos de esta población, al igual que las dificultades que se presentan en la actualidad.

Refugiados en la historia

En el transcurso de la historia ha existido el fenómeno del refugio, documentado en diferentes textos. Desde la época de los griegos, en la tragedia de Edipo, Sófocles, narra una serie sucesos que acontecen a los refugiados. En ella, *Edipo* cumplió el vaticinio del oráculo, matando a su padre y casándose con su madre, fue exiliado de Tebas y después de muchas vicisitudes, llegó con Teseo, rey de Atenas, -hijo único y extramatrimonial del rey Egeo, pasó su infancia y juventud en el extranjero para protegerse de sus enemigos-, quien le ofreció asilo con las siguientes palabras: “También yo, como tú, crecí en el destierro, y en tierra de otros se acumularon sobre mí, males sin medida. Eres un extranjero vagabundo. Lo fui yo también. ¿Cómo negarte ayuda, cómo negarte sostén?” (Sófocles, 1991, p.165).

También en la *Biblia*, en el Antiguo Testamento, se encuentran otros ejemplos:

José, hijo menor de Jacob, debido a sus sueños que le auguraban un enorme poderío, hecho que despertó la envidia de sus hermanos, quienes lo vendieron. De tal suerte, llegó José a Egipto. Unos años después, vino una gran sequía, en la que los hermanos de José, motivados por la escasez, van a buscarlo y José manda un mensaje a su padre: “Vivirás en el país de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. Yo te sustentaré allí, pues todavía, faltan cinco años de hambre, no sea que quedéis en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo” (Ubieta, 1976, p. 53).

La acción de José proveyó refugio a su familia, y así, las generaciones posteriores, les dió la enseñanza de dar asilo, “fuisteis asilados, luego, debéis asilar” (Moreno, 1996, p.12). Del mismo modo, ocurrió a Teseo, quien creció en el destierro y recibió a Edipo como un igual.

El tema de los refugiados y desplazados en el siglo XX, comenzó a principios de 1912, con la Guerra de los Balcanes y asumió mayores dimensiones con la Revolución Rusa, el fracaso de la contrarrevolución de 1917 y la Primera Guerra Mundial. Fue, hasta Agosto de 1921, cuando la Sociedad de Naciones, precursora de las Naciones Unidas, crea el Alto Comisionado para los Refugiados, a cargo de Dr. Fridtjof Nansen, quien había dirigido la repatriación de 450,000 prisioneros de guerra, consiguiendo que algunos gobiernos y agencias voluntarias sustentaran a los refugiados e ideó un documento de identidad especial, reconocido en 52 países: el *Pasaporte Nansen*, para aquellos indocumentados (Moreno, *op. cit.*).

En 1922, después de la guerra entre turcos y griegos, el Alto Comisionado se encargó de un millón y medio de personas de origen griego, trasladados de Asia Menor hacia Grecia y de medio millón de turcos trasferidos, a su vez en sentido contrario, además de asistir a cuarenta mil armenios establecidos en Siria, y a los búlgaros procedentes de Tracia.

Para dar mayor estabilidad a las actividades del Alto Comisionado, en 1929, la Sociedad de las Naciones, decidió someterla al servicio del Secretario General de la Sociedad de las Naciones y para 1931, la transformó en un organismo autónomo, al que denominó: Oficina Internacional Nansen para los Refugiados.

El advenimiento del nacional-socialismo en Alemania a principios de 1933 generó nuevos problemas a los refugiados: los judíos y los opositores del régimen. Alemania se negó a que la competencia del Oficina Internacional Nansen se extendiera hacia ellos, pensando que podía interferir en los asuntos internos del país. En consecuencia, en Octubre de 1933, se formó el Alto Comisionado para los Refugiados de Alemania, para asegurar un asentamiento a los perseguidos en Europa o ultramar, que bajo la convención de Ginebra de 1933, otorgaba a las personas bajo su competencia una condición similar a la de *extranjeros privilegiados*. En Enero de 1938, los refugiados eran cerca de 600,000. En Julio de ese año, y por iniciativa del presidente estadounidense, Franklin Roosevelt y representantes de treinta y dos gobiernos, crearon un organismo que asegurara la

emigración de cuantos quisieran abandonar los territorios ocupados por Alemania. Nació así, el Comité Intergubernamental para los Refugiados (Intergovernmental Committee for Refugees, IGCR). El Alto Comisionado redujo notablemente su actividad, debido a la imposibilidad de operar en territorio alemán; en tanto que se acrecentó la del Comité Intergubernamental, que se extendió a todo aquel que se encontrara obligado a abandonar su propio país porque su vida o su libertad estuviera en peligro.

El 31 de Diciembre de 1946, junto con la Sociedad de las Naciones, se dio por concluido el mandato del Alto Comisionado. La actividad del Comité fue asumida, a partir de Julio de 1947, por la Organización Internacional para los Refugiados (OIR) quien asistió a 1'600,000 personas, finalizando su mandato en 1952. Aún quedaban algunos miles de refugiados, quienes fueron acogidos por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), a fin de facilitar el movimiento de inmigrantes en Europa.

Los movimientos de personas en todo el continente europeo, suscitaron que las potencias aliadas reconocieran que la liberación de Europa conllevaría la necesidad de abordar este traslado masivo. Además, de asistir a las víctimas de la guerra de los territorios ocupados, comenzaron también la reconstrucción de las zonas devastadas por el conflicto. En Noviembre de 1943, antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial y de la constitución formal de la Organización de las Naciones Unidas, (en Junio de 1945) las fuerzas aliadas (incluida la Unión Soviética) crearon un organismo que además de dar socorro y reconstruir zonas devastadas, prestaba asistencia a personas desplazadas por la guerra (y no sólo a las que habían huido de sus países de origen) denominado Administración de las Naciones Unidas de Socorro y Reconstrucción (United Nations Relief and Rehabilitation Administration, UNRRA). Entre 1944 y 1945, la UNRRA proporcionó ayuda de emergencia a miles de refugiados y desplazados en las zonas bajo control de los aliados, aunque la Unión Soviética no permitió que actuara en su zona.

La UNRRA organizó la repatriación de todos los que deseaban y podían volver a su país de origen. Terminada la guerra repatrió a más de seis millones de personas. Por su parte, los países que habían dado asilo a un gran número de refugiados, como Alemania, Austria e Italia, querían repatriar con prontitud a estas personas. Además, los acuerdos adoptados en las conferencias de Yalta y Potsdam en 1945, dispusieron la repatriación rápida de ciudadanos soviéticos a la Unión Soviética.

Como la UNRRA vera agotado su prestigio y despojada su capacidad para actuar de forma independiente, manifestó prematuramente su falta de preparación para realizar la tarea encomendada, por lo que, los militares se hicieron cargo de una parte sustancial de la actividad relativa a los refugiados. Pero los soldados carecían también de preparación para tratar a los desplazados, especialmente a aquellos que no podían o no querían ser repatriados, cuyo número aumentaba sin cesar. Ásperos e impacientes con sus cometidos, los administradores militares

consideraban a menudo a los refugiados un escollo que había que salvar (ACNUR, 2000).

La operación de repatriación fue haciéndose cada vez más polémica, especialmente a medida que fue aumentando la oposición a la repatriación. Entre las personas repatriadas con rapidez durante este período, hubo alrededor de dos millones de ciudadanos soviéticos, muchos de los cuales, especialmente los ucranianos y los procedentes de los Estados Bálticos, no querían retornar. Buena parte de estas personas terminaron en los campos de trabajo de Stalin. Los europeos del Este fueron repatriados con menos celeridad, pese a que, tampoco querían regresar a países que ahora estaba bajo el régimen comunista. Fueron devueltos sin prestar mucha atención a sus deseos. Los países occidentales, no se dieron cuenta inicialmente de lo que les estaba ocurriendo. El gobierno de los Estados Unidos, en concreto, fue mostrando una actitud cada vez más crítica hacia estas devoluciones forzosas.

En 1946 surgió el debate sobre si la UNRRA debía o no proporcionar asistencia a las personas que no querían ser repatriadas. Los países del Bloque Oriental afirmaban que sólo se debía prestar ayuda a los desplazados que retornaban a sus hogares. Los países del bloque occidental insistían en que cada persona debía tener libertad para decidir si quería regresar o no, y que esta elección no debía afectar negativamente su derecho a recibir asistencia. El gobierno de los Estados Unidos denunció las políticas de repatriación de la UNRRA y sus programas de reconstrucción en los países del bloque oriental, afirmando que sólo servían para reforzar el control político soviético sobre Europa Oriental.

La reticencia de los refugiados a retornar a sus países de origen siguió siendo un problema importante que dominaría los años de la posguerra. Dentro de las propias Naciones Unidas, el tema de la repatriación se convirtió en una cuestión política de envergadura y fue uno de los asuntos más polémicos que se debatieron en el Consejo de Seguridad de la Organización durante sus primeros años de existencia. El debate afectaba los conflictos ideológicos fundamentales que dividían Este y Oeste en aquella época, que giraban en torno al derecho de elegir su país de residencia, a huir de la opresión y a expresar sus opiniones.

Finalmente, el gobierno de los Estados Unidos, que aportaba el 70 por ciento de los fondos de la UNRRA y ejercía en gran parte el liderazgo de la organización, se negó a partir de 1947 a ampliar el mandato de ésta y a darle más apoyo económico, con la firme oposición de los países del bloque oriental, presionó con fuerza para que se crease una nueva organización para los refugiados con una orientación diferente (ACNUR, 2000).

En 1947, la UNRRA fue sustituida por la Organización Internacional de Refugiados (OIR).

La OIR fue creada en Julio de 1947 como organismo especializado, no permanente de las Naciones Unidas. En la fecha en que se estableció, se preveía que el 30 de Junio de 1950 habría completado su programa de tres años.

Aunque la labor de la OIR se circunscribía a ayudar a los refugiados europeos, fue el primer organismo internacional que abordó de forma exhaustiva todos los aspectos relativos a la cuestión de los refugiados, pues sus funciones abarcaban su repatriación, identificación, registro y clasificación, su atención y asistencia, protección legal y política, transporte, reasentamiento y su reinserción. Sin embargo, estas múltiples funciones ocultaban un cambio evidente de prioridades, que dejaron de ser las que determinaba la política de repatriación de la UNRRA, para pasar a ser las derivadas de una política de reasentamiento desde los países de asilo a terceros países (Moreno, *op. cit.*).

La Constitución de la OIR incluía la afirmación, de que el principal objetivo de la organización era favorecer el pronto regreso de los refugiados a su país de nacionalidad o a su residencia anterior. No obstante, la resolución de la Asamblea General por la que se creó la OIR declaró que ningún refugiado o persona sería obligado a regresar a su país de origen desplazada, siempre y cuando exprese razones válidas en contra de dicho regreso.

Este cambio de énfasis de la repatriación, al reasentamiento suscitó las críticas de los países del bloque oriental, que alegaron que éste era un medio para conseguir una fuente fácil de mano de obra, y una forma de dar acogida a grupos subversivos que podrían poner en peligro la paz internacional. Finalmente, la OIR ayudó a repatriar sólo 73,000 personas. La mayoría de ellas se dirigieron a los Estados Unidos, que recibió a más del 30 por ciento del total; otros países de acogida fueron Australia, Israel, Canadá y diversos países latinoamericanos.

Quedó patente que en los años cincuenta había dado comienzo una nueva era para la emigración. Uno de los motivos por los que fueron acogidos los refugiados, fue el beneficio económico que podrían aportar al alimentar la economía de los países, como mano de obra dispuesta. Los gobiernos occidentales alegaron que la dispersión de los refugiados en todo el mundo, fomentaría una distribución más favorable de la población al descongestionar a Europa, en beneficio de las democracias de ultramar, menos pobladas y desarrolladas.

Sin embargo, la OIR no pudo poner fin al problema de los refugiados. A finales de 1951 quedaban alrededor de 400,000 personas desplazadas en Europa. La organización se clausuró oficialmente en Febrero de 1952. Persistía la coincidencia general en la necesidad de que continuase la cooperación internacional para abordar el problema de los refugiados, pero también un desacuerdo básico respecto de los objetivos que debía tratar de alcanzar dicha cooperación. Los países del bloque oriental estaban en desacuerdo por la forma en que habían utilizado a la OIR los países del bloque occidental. Los Estados Unidos, estaban cada vez más decepcionados, pues contribuían con más de dos

terceras partes a la financiación de una organización que les estaba costando más que el presupuesto de funcionamiento de todo el resto de las Naciones Unidas.

La UNRRA y la OIR son organismos que anteceden a la creación en 1950, de lo que hoy conocemos como Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y en la adopción por la ONU, en 1951, de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, piedra angular de la protección internacional de los refugiados.

Al final de los años cuarenta se produjo un endurecimiento del enfrentamiento de la Guerra Fría, que dominaría las relaciones internacionales en los siguientes cuarenta años. El bloqueo de Berlín de 1948-1949 fue seguido de la explosión de la primera bomba atómica soviética, la formación de los dos Estados alemanes, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la victoria de Mao Zedong en China y el inicio de la guerra de Corea en 1950. Cada vez era más evidente que la cuestión de los refugiados no era un fenómeno temporal de la posguerra. Las nuevas crisis estaban generando nuevos flujos de refugiados, como había sucedido tras la toma del poder por los comunistas, en varios países, desde Checoslovaquia hasta China. Al mismo tiempo, la cortina de Acero entre la Europa oriental y la occidental y limitaba la circulación entre ambos bloques (ACNUR, 2000).

Las tensiones ideológicas de la Guerra Fría impregnaron las negociaciones en el seno de las Naciones Unidas sobre la creación de un nuevo órgano de la ONU para los refugiados. La creación de dicho órgano había sido aplazada por diversas partes interesadas, incluido el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). La Unión Soviética boicoteó muchas de las negociaciones totalmente, junto con sus Estados satélites. También surgieron grandes divergencias entre las propias potencias occidentales. Los Estados Unidos querían un organismo estrictamente definido y de carácter temporal, que requiriese poca financiación y tuviese unos objetivos limitados, principalmente la protección de los refugiados dependientes de la OIR, que aún no tenían resuelta su situación, hasta que fueran reasentados de forma permanente.

En concreto, querían que el nuevo órgano no desempeñara alguna función en las operaciones de ayuda de emergencia, privándolo de la asistencia de la Asamblea General para las operaciones y negándole el derecho a pedir contribuciones voluntarias. Por el contrario, los Estados de Europa occidental, más afectados por la presencia de los refugiados, junto con Pakistán y la India, (cada uno había recibido a millones de refugiados tras la partición de la India en 1947) eran partidarios de un organismo para los refugiados fuerte, permanente y con múltiples fines, y propugnaron la creación de un Alto Comisionado independiente con capacidad para recaudar fondos y repartirlo entre los refugiados.

El resultado de este debate fue un acuerdo aceptable para todas las partes. En Diciembre de 1949, la Asamblea General de la ONU decidió, por 36 votos a favor y 11 abstenciones, crear la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas

para los Refugiados (ACNUR) durante un período inicial de tres años, a partir del 1 de Enero de 1951, como órgano dependiente de la Asamblea General en virtud del artículo 22 de la Carta de la ONU. El Estatuto del ACNUR, adoptado por la Asamblea General el 14 de Diciembre de 1950, reflejaba tanto el consenso de los Estados Unidos y de otros Estados occidentales en relación con sus homólogos en el bloque oriental, como las diferencias entre los Estados Unidos y los Estados de Europa occidental respecto de sus prioridades inmediatas.

Aunque a la nueva organización se le dio el derecho a pedir contribuciones voluntarias, los Estados Unidos lograron que la aprobación de la Asamblea General fuera un requisito previo para formular dichos llamamientos. Como consecuencia, el ACNUR quedó bajo la dependencia de un pequeño presupuesto administrativo de la Asamblea General y de un reducido fondo de emergencia.

El gobierno de los Estados Unidos se negó inicialmente a hacer contribuciones a este fondo, al considerar que el ACNUR, no era, bajo ningún concepto, el organismo más apropiado para encauzar fondos. En su lugar, decidió financiar su propio programa, el *United States Escapee Program*, y al Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas. Dentro del sistema de la ONU, los Estados Unidos financiaban también al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) y al Organismo de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de Corea (UNKRA), que prestaba asistencia a los millones de personas desplazadas por la guerra de Corea (Moreno, *op. cit.*).

ACNUR sufrió las limitaciones impuestas por la escasez de fondos desde el principio. Sin embargo, desarrolló una asociación cada vez más eficaz con organizaciones de voluntarios. La primera suma de dinero importante puesta a disposición del ACNUR procedió de la Fundación Ford, de los Estados Unidos, que en 1951 entregó a la organización 3,1 millones de dólares. Esta cantidad se empleó para un proyecto piloto, que por primera vez hizo hincapié en la integración local en países europeos, como solución a los problemas de los refugiados. Finalmente, en 1954 se creó un nuevo Fondo de las Naciones Unidas para los Refugiados (FNUR) para llevar a cabo proyectos en países como Austria, la República Federal de Alemania, Grecia e Italia. Los Estados Unidos contribuyeron a este fondo, tras haberse negado a financiar al ACNUR debido a la decisión adoptada por el Congreso en 1950, de vetar el uso de dinero estadounidense para cualquier organización internacional que trabajase en países situados al otro lado de la Cortina de Acero.

La rígida oposición que mostró inicialmente la Unión Soviética al ACNUR también comenzó a cambiar a mediados de los años cincuenta. Para entonces, la Guerra Fría se había extendido a las fronteras de Europa, y nuevos países influían en la labor de las Naciones Unidas. La Unión Soviética había contribuido a facilitar la admisión en la ONU de varios países en vías de desarrollo, y éstos reconocían ahora la posible utilidad del ACNUR para resolver sus problemas de refugiados.

La primera participación importante del ACNUR fue el éxodo de refugiados procedentes de Hungría, producido tras la represión de la Unión Soviética del levantamiento de 1956, donde atendió a refugiados húngaros en Austria y Yugoslavia. Esta operación, dirigida por Auguste Lindt como Alto Comisionado, comenzó la transformación del ACNUR, de ocuparse de un reducido número casos de refugiados restantes de la Segunda Guerra Mundial, a ser una organización más grande y con mayores responsabilidades.

Documentos que fundamentan la protección a los refugiados

Una de las principales tareas de los Estados es encontrar una definición apropiada que cubra las características que permita dar carácter legal adecuado al apoyo a los refugiados. El primer paso se dio el 28 de Julio de 1951, cuando se adoptó el estatuto de los refugiados, que los define como:

“Que, como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1º de Enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él” (Artículo 1, fracción A2 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, Ginebra, Suiza, en Naciones Unidas, 1954).

La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados firmado en Ginebra, Suiza es el documento que da vida al mandato del ACNUR, actuando bajo la autoridad de Asamblea General y el auspicio de las Naciones Unidas para proporcionar protección internacional y buscar soluciones permanentes al problema de los refugiados, facilitando la repatriación voluntaria o la asimilación a las nuevas comunidades nacionales, con un carácter apolítico y social.

Sin embargo, el 23 de Octubre de 1956, fecha del levantamiento general en Budapest, hubo un gran número de personas que buscaban el refugio y los derechos y responsabilidades de la Convención de la ONU sobre los Refugiados de 1951 no eran aplicables, dado que la Convención establecía que sólo se otorgaba a las personas involucradas en acontecimientos ocurridos antes del 1º de Enero de 1951.

Ante esta limitación jurídica y a los sucesos de la crisis húngara, la guerra de Argelia y los cambios políticos en China, la Sociedad de las Naciones asumió la necesidad de reajustarla, a cargo a Paul Weis, refugiado de Viena y asesor jurídico del Alto Comisionado quien reestructuró el término refugiado de 1951, estableciendo que la fecha en la que una persona se convertía en refugiado era irrelevante (ACNUR, 2000).

Posteriormente se realizó la sanción del protocolo del 31 de Enero de 1967, firmado en Nueva York, cuya principal modificación fue la de ampliar la aplicación a quienes reunían las condiciones necesarias, debido a acontecimientos ocurridos después de la fecha estipulada.

Para ser un refugiado es necesario tener un fundado temor de ser perseguido, este temor no puede ser fantasioso, debe corresponder a fundamento razonable; las causas no son las propias de un delito común o de un deseo social de emigrar, se encuentran enunciadas con precisión. La imposibilidad del retorno puede ser objetiva (no poder) o subjetiva (no querer); para valerse de la protección, la persona que la solicita, debe encontrarse fuera del país de origen o en caso de ser un apátrida, encontrarse fuera de su país donde tuviera antes su residencia habitual. Ajustar esta definición a la circunstancia en la que el ser humano se encuentra, hace que la determinación del refugiado sea individual y ésta es la más ardua de las tareas a las que se enfrentan los Estados miembros y ACNUR (Moreno, *op. cit.*).

Otros documentos regionales han ayudado a ampliar la definición del refugiado y adaptarla a las nuevas necesidades, como se muestra en la Convención de la Organización de la Unidad Africana (OUA) que regula los aspectos específicos de los problemas de los refugiados en África (aprobada en Addis Ababa, 10/9/1969) (artículo primero, párrafo segundo) introduce una extensión del término refugiado a “toda persona que, a causa de agresión externa, ocupación, dominación del extranjero o grave perturbación del orden público en toda o una parte del país de origen o de ciudadanía, se ve obligada abandonar la propia residencia habitual para buscar refugio en otro lugar fuera del país de origen o de ciudadanía” (Sin Fronteras, 2005).

Estamos entonces no sólo ante una persecución individual, sino a hechos que envuelven a toda la comunidad. La Convención entró en vigor en 1974 y el 80% del continente africano la ha ratificado.

Otra definición es la del coloquio de Cartagena de Indias en Colombia, en Noviembre de 1984, donde se enfrenta una nueva situación de refugio, debido a la experiencia de los años setentas y ochentas y a los regímenes autoritarios militares de América del Sur. Considera *refugiados* a las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público, añadiendo esta vez un nuevo aspecto: la violación masiva de los derechos humanos (*Idem*).

De esta forma se ha destinado a incorporar nuevas realidades y precisión es al concepto del refugio.

Refugiados en la actualidad

La política de los refugiados en la actualidad, se sitúa en el contexto de cambios geopolíticos, con un incremento del número de desplazados internos y preponderancia de emergencias humanitarias en situaciones de conflicto, dentro del proceso de la globalización, expansión del tráfico de seres humanos, disminución de las oportunidades de asilo y críticas abiertas a la Convención de la ONU sobre los estatutos de los refugiados de 1951 (ACNUR, 2000).

Aún con esta situación tan intrincada, es de vital importancia continuar buscando soluciones duraderas a los problemas de desplazamiento humano. Cuya pieza clave, para la resolución de las situaciones de refugio, está en favorecer la protección de los derechos humanos, ya que éstos, son la principal causa del desplazamiento y como lo afirma Sadako Ogata, Alta Comisionada de la Naciones Unidas para los Refugiados (Moreno, *op. cit.*) el desplazamiento, no es sólo una consecuencia de los conflictos, puede ser también la causa.

En las décadas de 1970 y 1980, las dos hostilidades entre los Estados Unidos y la ex-Unión Soviética generaron guerras por poderes, las cuales fueron sumamente destructivas y generaron millones de refugiados, que en algunos casos, mantuvieron el exilio durante décadas. Al final del enfrentamiento bipolar, a comienzos de la década de 1990, se volvió alterar profundamente el universo, las guerras por poderes terminaron. En muchos casos, la motivación ideológica de los conflictos disminuyó, para ser sustituida frecuentemente por conflictos basados en la identidad y contruidos en torno a la religión, la etnicidad, la nacionalidad, la raza, el clan, la lengua o la región. Muchos de estos conflictos se sostuvieron gracias a los intereses económicos de una o más de las partes en guerra.

Las más de las veces, estos conflictos tuvieron lugar dentro de fronteras nacionales, no a través de ellas. En muchos casos, se complicaron debido a la intervención de personas de etnicidad o religión semejantes en otros países, incluidos los refugiados y las diásporas políticamente activas. Puesto que estos conflictos no guardaban ya relación con una lucha geopolítica, muchas de las personas que se vieron impulsadas a huir de sus hogares por la violencia y la persecución fueron marginadas por Estados poderosos que no consideraban ya, que estuvieran en juego sus intereses nacionales fundamentales.

Las trascendentales consecuencias políticas del fin de la Guerra Fría acentuaron las repercusiones de otra transformación que tomó forma en el siglo XX y que tendrá continuidad en el siglo XXI. Este complejo conjunto de cambios tecnológicos, institucionales, organizativos, culturales y sociales se agrupan bajo la rúbrica de “globalización”. Las manifestaciones económicas de la globalización son el enorme incremento de la velocidad y la disminución del coste de las transacciones -en particular las relacionadas con el dinero y la información-, y en consecuencia, un gran aumento del volumen y el valor de toda clase de intercambios.

La globalidad que, como característica distintiva, presenta la movilidad de las mercancías, servicios y factores de producción, susceptibles de ser trasladados a través de las fronteras de las naciones y regiones. No esperaba que la fuerza de trabajo también se movilizara. Es indudable que las migraciones internacionales ganarán cada vez mayor dimensión y alcance como asunto global, con expresiones económicas, sociales, políticas y culturales de enorme trascendencia. Tanto los países emisores, como los países receptores, se enriquecerán, en la medida que el factor trabajo encuentre condiciones para incrementar su aportación a la creación de la riqueza. Sin embargo, existe también un enorme potencial de conflicto, provocado por el rechazo, la explotación y el desconocimiento de los derechos humanos de los trabajadores migrantes.

Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, criticó la posición de los países desarrollados ante las afluencias migratorias, mencionando que los sistemas de asilo se sobrecargan porque las personas no encuentran otro canal para emigrar. Otros muchos, toman vías desesperadas y clandestinas, que con frecuencia arrojan heridos o muertos: asfixiados en camiones, ahogados en el mar o congelados en los trenes de aterrizaje de aviones. Mientras que los que llegan a su destino, suelen quedar a merced de personas sin escrúpulos o son víctimas de traficantes, en especial las mujeres, forzadas a prostituirse y altamente vulnerables al VIH-sida (Navarrete, 2004).

Annan propuso como alternativa, a los países desarrollados de Europa y de otras partes del mundo, cuyas dinámicas demográficas apuntan a la declinación de la población activa, y que requieren fuerza de trabajo complementaria, ofrecer a los países en desarrollo, incapaces de proporcionar oportunidades de empleo a poblaciones jóvenes en expansión, las condiciones necesarias para cubrir esas vacantes. Sin embargo, el problema es mucho más complejo que empatar la oferta con la demanda, no es un asunto de operaciones de mercados laborales, sino un problema social de complejas ramificaciones. Los inmigrantes llevan a las comunidades que los reciben, culturas y costumbres diferentes, distintos idiomas y religiones. Estas diferencias son fuente de diversidad, pero pueden ser también fuente de conflicto y división.

Por ejemplo, en Europa, el mayor número de inmigrantes lo tuvieron España, Italia, Alemania y Reino Unido, quienes buscando frenar la migración a sus países, implementaron algunas medidas como: incrementar las acciones policíacas destinadas a detener a los migrantes, antes de iniciar la travesía, con el apoyo de los países africanos y ayuda logística, material y financiera de los países europeos. Aumentando los procedimientos de vigilancia en las fronteras y litorales, como lo hizo España, a través de ingenios a detección remota de alta tecnología, y en general, endurecieron sus requisitos de ingreso. También, facilitó en ocasiones, la regularización de los inmigrantes clandestinos ya radicados. En general, los acuerdos no resultaron eficaces. Llevaron a los migrantes y a los traficantes a sacar la vuelta a los controles, usando vías más peligrosas y menos vigiladas (Navarrete, *op. cit.*).

Entre las nuevas acciones, estos países buscan instalar un centro de procesamiento de asilo o refugio en los países africanos, para recoger las solicitudes de los migrantes desde su país de origen, con el objeto de reducir los peligros asociados a la clandestinidad. Sin embargo, no es fácil asegurar que los criterios, procedimientos y prácticas que se apliquen, respeten los derechos humanos de los solicitantes. De esta manera, las posiciones anti-emigrantes están perdiendo terreno y los gobiernos europeos apuntan hacia la búsqueda de soluciones, más que de represión, al contrario de los Estados Unidos, sobre todo a partir de los hechos acontecidos el 11 de Septiembre de 2001.

Atendiendo a lo anterior, el proceso de globalización y el endurecimiento a la migración pone en entredicho la inviolabilidad de las fronteras nacionales, y este hecho, repercute en la protección de los refugiados, ya que la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, refiere que un refugiado es una persona que no puede acogerse a la protección de su propio Estado y que ha cruzado una frontera internacional que marca los límites del territorio soberano de ese Estado. Sin embargo, en la actualidad, los gobiernos mantienen rigurosas medidas para controlar los movimientos migratorios no deseados, impidiendo la entrada de personas no autorizadas, que en muchos casos, precisan llegar a un país que les pueda brindar la protección y seguridad necesaria.

La globalización tiene muchas otras consecuencias, tanto positivas como negativas. Aunque prácticamente todas las regiones del mundo se han visto afectadas por la globalización, sus repercusiones ha sido sumamente desiguales. Los rápidos cambios relacionados con la expansión de la economía de mercado global han exacerbado la desigualdad existente entre los países más ricos y los más pobres. Este hecho, tiene repercusiones para la migración mundial. Asimismo, ha propiciado el aumento de la marginación de determinados grupos en los estados industrializados, la intensificación de las actitudes contrarias a los inmigrantes y una creciente hostilidad hacia los solicitantes de asilo.

Ningún país ha conseguido desarrollar todavía estrategias de disuasión para los inmigrantes indocumentados, que logren distinguir con imparcialidad y eficacia entre las personas que tienen fundados temores de persecución y las que tienen motivaciones económicas o de otra índole, para intentar entrar a un país. Las mismas medidas que dificultan el acceso de los migrantes no autorizados a los mercados laborales de una «tierra de promisión» dificultan el acceso de los refugiados al territorio de un país de asilo en potencia y a los procedimientos de asilo. El ACNUR ha manifestado reiteradamente su preocupación por la existencia de barreras indiscriminadas para entrar en un país, puesto que ni siquiera un sistema de asilo que funcione satisfactoriamente puede proteger a las personas a las que resulta difícil llegar hasta el país en cuestión. En consecuencia, algunos refugiados recurren a los peligrosos y costosos servicios de contrabandistas y traficantes de seres humanos para salvar las altas barreras –unas físicas, otras administrativas– que los separan de la seguridad.

Entre las organizaciones que mejor han sabido adaptarse a la globalización y que más provecho han sacado de las posibilidades que ofrece, se encuentran las de carácter mafioso. El anonimato de las transacciones financieras electrónicas, la atenuación de la regulación y el enorme incremento del volumen del comercio y de los viajes facilitan la actividad delictiva transnacional. Sus ingresos, tanto si proceden del tráfico de cocaína en América como del tráfico de diamantes en el África occidental, alimentan conflictos que producen millones de refugiados y de desplazados internos. Estas complejas redes también se han dado cuenta sin demora, de los beneficios potenciales que ofrecen el tráfico de seres humanos y el contrabando de migrantes, y han creado una empresa de servicios de ámbito mundial para trasladar personas a países donde no están autorizadas a entrar. Un informe encargado por el ACNUR y hecho público en Julio del año 2000 indica que los mismos éxitos cosechados por las medidas que tratan de impedir la inmigración no autorizada a Europa –como las estrictas políticas de visados, las sanciones contra los transportistas, los tratados de readmisión y otras semejantes– empujan a las manos de los traficantes de seres humanos, a los refugiados desesperados por escapar de la persecución.

Mientras las categorías reconocidas de migrantes se superponen parcialmente y se hacen borrosas. Se están reconociendo las necesidades de otros grupos de personas desarraigadas. No está clara su relación con los mecanismos establecidos y con las instituciones de protección y ayuda internacionales, aun cuando muchas de ellas tienen las mismas necesidades humanitarias que los refugiados. En una conferencia celebrada en 1996 para examinar el problema de la migración y el desplazamiento en la Comunidad de Estados Independientes, por ejemplo, se dio a conocer a la comunidad internacional la existencia de nada menos que nueve categorías de personas desarraigadas en la antigua Unión Soviética:

1. Refugiados
2. Personas en situaciones semejantes a las de los refugiados
3. Desplazados internos
4. Repatriados
5. Pueblos anteriormente deportados
6. Migrantes en tránsito
7. Migrantes ilegales
8. Migrantes ecológicos
9. Personas reasentadas involuntariamente.

La categoría de los *desplazados internos* suscitó una atención considerable en todo el mundo a finales de la década de 1990, en parte por el enorme incremento de su número, y en parte por su especial vulnerabilidad. El Representante del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de los Desplazados Internos, Francis Deng, ha centrado la atención en sus necesidades y ha elaborado y publicado un conjunto de «Principios Rectores» para su protección y ayuda. Aún así, los desplazados internos no disponen de un instrumento legal vinculante como la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados aprobada por

la ONU en 1951, ni de una institución con un mandato específico como el ACNUR que tenga encomendada su protección.

La disminución de oportunidades de asilo es una de las diversas problemáticas a las cuales se enfrentan personas que solicitan refugio, ya que muchos países, gobiernos y medios de comunicación han calificado a los refugiados, incluso de terroristas en potencia (Amnistía Internacional, 2003). Iniciando así, políticas y prácticas que denegaban el acceso a territorios y a procedimientos de concesión de asilo, con el fin de disminuir el número de solicitudes. Los gobiernos de los países desarrollados incrementaron los controles a la inmigración, mediante acuerdos bilaterales o medidas unilaterales, sin apenas considerar los derechos humanos y las obligaciones internacionales, medidas, que disminuyen la calidad de la protección y menoscaban derechos fundamentales de los refugiados, como solicitar y obtener asilo, no ser detenidos arbitrariamente y recibir protección para evitar la devolución a donde corren riesgo de ser perseguidos. Estos derechos constituyen lo mínimo necesario para salvaguardar la seguridad, dignidad e integridad de los refugiados.

Los gobiernos han aumentado la presión sobre los refugiados para que vuelvan voluntariamente a sus países, que en ocasiones, se encontraban en situaciones inciertas o en proceso de cambio, lo cual no garantiza un regreso digno y seguro. El regreso realmente voluntario de los refugiados es una de las claves para conseguir una estabilidad sostenible en las sociedades que han atravesado situaciones de conflicto. Por el contrario, las presiones prematuras para hacerlos volver a sus países, debilitan el carácter de la denominada “repatriación voluntaria”, así como la protección ofrecida por la convención sobre el Estatuto de los Refugiados (Amnistía Internacional, 2003).

Dos hechos inquietantes, el creciente número de denuncias de abuso sexual contra mujeres y niñas refugiadas a manos de trabajadores de ayuda humanitaria y otras personas, además del tema de los niños separados de sus familias, han hecho patente la necesidad de crear un mecanismo independiente de vigilancia y tramitación de denuncias en todos los lugares donde se concentran los refugiados, tanto en los campos como en las zonas urbanas, en las que abundan denuncias de explotación sexual y de otro tipo (Amnistía Internacional, 2003). Mientras que los menores no acompañados, que huyen solos o son separados de sus familias durante la huida, son sumamente vulnerables, la determinación de la condición de *refugiado* para estos niños es difícil, pero importante, dado que el menor quedará bajo el mandato del ACNUR, siempre y cuando pueda ser considerado refugiado.

En Noviembre de 1956, las autoridades húngaras pidieron que el gobierno austriaco devolviera a los menores de 18 años, no acompañados. El asunto se debatió en una reunión de urgencia que mantuvieron el ACNUR y el CICR en Ginebra el 13 de Diciembre. Finalmente, se acordó repatriar a los menores de 14 años, si los dos padres estaban en Hungría y pedían su retorno. Más tarde, se suprimió la distinción de edades. Las solicitudes debían formularse por escrito

ante el CICR, que, a diferencia del ACNUR, tenía representantes, tanto en Austria, como en Hungría (ACNUR, 2000).

Desde el comienzo se vio la posibilidad de que surgieran problemas, si no se podía localizar a los padres, si sólo uno de ellos vivía o si el niño era huérfano. En estos casos, había que tener en cuenta, el interés superior del niño, y se consideraba que la competencia para juzgarlo recaía en la autoridad legal del país afectado. Sin embargo, seguía existiendo el problema de fondo que se planteaba si ambos padres pedían la devolución del niño a Hungría, pero el niño se oponía al regreso. El ACNUR afrontaría problemas similares en relación con los menores no acompañados en muchas otras ocasiones en los años venideros.

Finalmente, a pesar de que los Estados partes, en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados, reafirmaron en Diciembre de 2001 sus compromisos en una declaración que reconocía la importancia imperecedera de la Convención (Amnistía Internacional, 2003); algunos Estados opinaron que no seguía siendo apropiada para los movimientos de refugiados actuales, debido a que para algunos de ellos, les resulta menos conveniente o menos políticamente oportuno hacerle frente a sus obligaciones. Pero esto, no disminuye la importancia de la Convención como instrumento para la protección de los Derechos Humanos.

Las crisis olvidadas

La organización Médicos Sin Fronteras (MSF, 2005), nos ofrece un informe sobre las crisis que han sido olvidadas en la agenda política y hasta para los medios de comunicación; las cuales, durante el año 2004 costaron la vida y causaron sufrimiento a millones de personas. Estas crisis siguen provocando muchas muertes de forma silenciosa, lejos de la vista de la inmensa mayoría.

A continuación, se hará una breve descripción de lo que este organismo señala:

1. BURUNDI

El cobro de tasas a los pacientes, excluye a los más pobres de la atención sanitaria. En Burundi, un país que lucha por emerger de diez años de guerra civil, el sistema de cobro de tarifas a usuarios, o de recuperación de costos, se ha convertido en la piedra angular de la financiación de la asistencia sanitaria. Como resultado, los más pobres del país están pagando un precio catastrófico. Una encuesta médica reciente, realizada por MSF encontró que las tasas de mortalidad multiplican por dos el umbral de emergencia y que quienes no pueden pagar, apenas tienen acceso a la atención médica. En regiones cubiertas por este sistema, las muertes por malaria fueron dos veces superiores a las de zonas que optaron por cobrar una tarifa reducida. Una de cada cinco personas encuestadas dijo que no acudía a los centros médicos ni siquiera cuando estaba enferma porque no lo podían pagar –cosa que no sorprende en un país donde casi el 99% de las personas vive con menos de 1 dólar americano al día y entre un 85% y un 90% de la población sobrevive con 1 dólar americano a la semana–. Para muchos,

incluso una simple consulta cuesta los ingresos medios de doce días de trabajo. Para acceder a asistencia médica vital, los enfermos se arriesgan a empobrecerse todavía más, viéndose obligados a vender sus medios de subsistencia, herramientas y ganado, pidiendo prestadas sumas de dinero que tardarán años en devolver. Los hospitales mantienen confinados a los pacientes hasta que sus familiares encuentran el dinero para pagar el tratamiento recibido. La deficiente financiación del Estado y las prioridades de los donantes internacionales, sólo refuerzan este sistema, aunque no hay evidencia de que éste contribuya, ni a la sostenibilidad, ni a una mejor y más eficiente atención sanitaria. Al final, es la salud de los habitantes más pobres de este país devastado por la guerra la que padece las consecuencias de una política fallida.

2. CHECHENIA

El trauma causado por una guerra sin tregua.

Una década de intenso conflicto continúa haciendo estragos entre la población de Chechenia. A pesar de que las autoridades repiten que la situación se está normalizando, las ciudades y pueblos están en ruinas y más de 260.000 desplazados viven en condiciones terribles, tanto en Chechenia, como en la vecina Ingusetia. Desde Septiembre de 2003, las autoridades de Rusia e Ingusetia han presionado considerablemente a los desplazados en Ingushetia para que regresen a Chechenia, donde la guerra no cesa. A mediados del 2004, 52,000 personas permanecían en Ingusetia intentando sobrevivir las inclemencias del clima en lugares no aptos para la vida –campos de tiendas de campaña, vagones de tren, fábricas abandonadas y almacenes–, sin apenas acceso a servicios de salud, sanidad o alimentos. Casi todas las 539 personas entrevistadas por MSF en el 2004 habían estado expuestas al fuego cruzado, bombardeos aéreos y fuego de mortero. Más de una de cada cinco había sido testigo de asesinatos, y casi la mitad habían visto como miembros de su familia eran agredidos. Cerca del 90% de la población en los campos chechenos y del 80% en Ingusetia tenían algún familiar que había muerto a causa de la guerra. Más de un tercio de las personas en Ingusetia se sentían inseguras, mientras que en Chechenia dos tercios expresaron su preocupación por su seguridad. Los arrestos y “desapariciones” son frecuentes a ambos lados de la frontera. Las autoridades están dispuestas a continuar con el traslado forzado de los desplazados, de un emplazamiento inseguro e inapropiado a otro. El futuro de la población atrapada en esta pesadilla totalmente ignorada puede agravarse aún más.

3. COLOMBIA

La población civil atrapada en el fuego cruzado.

Olvidado por gran parte del mundo, el largo conflicto de Colombia continúa causando miseria y desolación entre los civiles. Más de tres millones de desplazados internos viven principalmente en los arrabales de las grandes ciudades y la violencia es todavía la primera causa de muerte. Mientras el control sobre los cultivos de coca, el petróleo, la madera y otros recursos han alimentado este conflicto durante décadas, la mitad de la población colombiana vive en la pobreza extrema. Resulta casi imposible permanecer ajeno al conflicto, porque, tanto el gobierno, como las fuerzas antigubernamentales consideran a todo el

mundo como potencial informador o colaborador. En zonas donde el control cambia de manos, los civiles atrapados en medio pueden ser víctimas de amenazas, ataques o asesinatos. Varias facciones armadas luchan por el control dentro de los suburbios, convirtiendo a la violencia y la intimidación en parte de la vida cotidiana de la gente. El personal médico sometido a amenazas se ve obligado a huir, mientras a los pacientes se les saca por la fuerza de las ambulancias para ejecutarles. Incluso los suministros médicos se han convertido en un objetivo estratégico. Las herramientas de diagnóstico y tratamiento para la leishmaniasis cutánea están fuertemente controladas porque la enfermedad, que principalmente afecta a los habitantes en zonas rurales, es percibida como un indicador de posibles insurgentes o de quienes les dan apoyo. La vida en un estado de miedo constante, está causando estragos en la salud mental de la población. Algunos pacientes caminan durante horas hasta una clínica para conseguir aspirinas para su dolor de cabeza, cuando podrían conseguirlas en su aldea. Las consultas suelen ir seguidas de visitas con los miembros del personal a cargo de la salud mental, que revelan las aterradoras condiciones de vida en Colombia.

4. COREA DEL NORTE

La población padece privaciones masivas y represión.

Un cataclismo provocado por la mano del hombre continúa haciendo estragos en Corea del Norte, prácticamente cerrado al mundo exterior, donde la población lucha contra la violenta represión y las privaciones masivas. Según estimaciones, a finales de la década de los 90, de dos a tres millones de personas pasaban hambre y recientes testimonios de refugiados revelan que la situación alimenticia y sanitaria es todavía precaria. Aunque en el país entran grandes cantidades de ayuda internacional, no hay forma de saber si ésta llega a los más necesitados y son muchos, los que sospechan, que gran parte de la asistencia recibida, es desviada por el régimen militar. Las reformas económicas introducidas en Julio de 2002, han exacerbado los problemas, disparando la inflación que socava la capacidad de la población para conseguir los alimentos más básicos. Para muchos norcoreanos, ni siquiera la huida de su país consigue acabar con su angustiada situación. Considerados como inmigrantes económicos por las autoridades chinas, la mayoría viven escondidos porque temen ser arrestados y repatriados a Corea del Norte, donde se les encarcelará y someterá a un trato brutal. Los trabajadores humanitarios que intentan ayudar a estos refugiados se enfrentan al peligro de represalias por parte de las autoridades chinas, que consideran la asistencia como una ofensa criminal. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) hace años que no ha visitado la región fronteriza, aunque China es un país signatario de la Convención para los Refugiados de 1951. Mientras el interés internacional continúa centrándose en el programa de armas nucleares de Corea del Norte, se presta muy poca atención al intenso sufrimiento que padece la población de este país, tanto dentro como fuera de sus fronteras, sin apenas acceso a los servicios más básicos y la seguridad que necesitan para sobrevivir.

5. ETIOPÍA

Constantes amenazas de hambruna y enfermedades infecciosas.

Debido a la carencia crónica de alimentos y a la emergencia de enfermedades, más del 10% de los niños nacidos en Etiopía no pasan de su primer año de vida. Con grandes zonas de este árido país propensas a las hambrunas, se estima que un 41% de los 63 millones de etíopes están desnutridos. Las sequías en 1999 y 2001 fueron especialmente severas y el bajo nivel de pluviosidad desde principios de 2003 ha provocado la muerte de un 50% del ganado. Para hacer frente a la persistente inseguridad alimenticia, el gobierno ha iniciado un proceso de varios años de reasentamiento de millones de personas en las fértiles tierras bajas. Este programa ha tenido consecuencias fatales para algunas comunidades, exponiéndolas por primera vez a zonas donde el paludismo es endémico. Los competentes médicos etíopes luchan con los pocos recursos que poseen contra enfermedades infecciosas como el VIH/SIDA, la malaria, la TB y el kala-azar, cuyo tratamiento es caro y a menudo inaccesible. En concreto, la malaria está causando estragos porque la resistencia a los medicamentos hace que los antipalúdicos habituales sean prácticamente inútiles. El gobierno ha cambiado su protocolo de tratamiento de la malaria incluyendo ahora el uso de la alternativa más efectiva hasta la fecha, la terapia combinada con artemisinina (TCA), pero los insuficientes stocks internacionales de TCA amenazan con romperse. Etiopía, importante aliado de Estados Unidos en su “Guerra contra el Terrorismo”, cuenta con equipos de militares americanos desplegados en las regiones cercanas a Somalia, que califican su trabajo de “ayuda humanitaria”. Los equipos médicos de MSF están viendo como la situación de seguridad se va deteriorando debido a esta confusión de roles.

6. LIBERIA

La guerra ha terminado pero la crisis continúa.

Los intensos combates en el verano del 2003 en la capital de Liberia, Monrovia, acabaron con la vida de más de 2,000 personas y provocaron numerosos heridos. Un año después del fin de esta guerra civil, que ha durado 15 años, la situación de crisis continúa reinando en Liberia. Queda poca infraestructura en pie, dejando a la población sin los servicios más básicos como agua y electricidad. Los servicios de salud, escasos en las principales ciudades, apenas existen en las zonas más remotas del país y únicamente 30 médicos liberianos trabajan hoy en este país de más de 3 millones de personas. Las mujeres continúan siendo víctimas de la violencia sexual. Desde Octubre de 2003 a Julio de 2004, más de 800 personas habían acudido a MSF en busca de tratamiento, provenientes de campos de desplazados que albergan a 35,000 personas en el norte de Monrovia. La frágil paz en Liberia pelagra con las presiones internas y externas. Según estimaciones, las partes enfrentadas, sólo depusieron un tercio de las armas durante el proceso de desarme, que oficialmente terminó en Octubre de 2004, mientras la inestabilidad en los países vecinos, Costa de Marfil y Guinea, amenaza con traspasar la frontera. Y a medida que va creciendo el descontento general en muchos segmentos de la sociedad, más de 300,000 personas viven todavía desplazadas dentro del país, con 300,000 más refugiadas en los países vecinos.

7. REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO (RDC)

Un interminable y devastador conflicto.

La población volvió a ser víctima de la violencia cuando estallaron los combates en el Norte de Kivu en Diciembre de 2004. Casi 150,000 personas huyeron desesperadamente de Kayna, Kayanbayanga y Kirumba pocas semanas después de la huida de otros miles en la región de Mitwaba. Éstos son los capítulos más recientes de una década de guerra, que ha costado la vida de aproximadamente tres millones de personas y ha arruinado las infraestructuras de un país sumido en la pobreza. Ciudades como Bunia, provincia de Ituri, todavía padecen las cicatrices de los combates del año pasado, con unos índices de violaciones en aumento. Las divisiones étnicas y políticas causan estragos en un país del tamaño de Europa occidental y muchos congoleños no pueden hacer frente ni a las necesidades más básicas. Las milicias locales y tropas gubernamentales se aprovechan de los civiles en el este del país. En la provincia de Katanga, la precariedad y la falta de accesibilidad a las estructuras de salud se ven agravadas por la llegada de desplazados internos que retornan a sus lugares de origen. En todo el país, los servicios médicos, cuando existen, son totalmente deficientes, la cobertura vacunal contra el sarampión apenas supera el 50% y las pobres condiciones de saneamiento y la falta de agua potable causan frecuentes brotes de cólera y fiebre tifoidea. Un acuerdo de paz firmado por siete facciones enfrentadas en Diciembre de 2002 condujo a un gobierno de transición y al despliegue de las fuerzas de paz de la ONU en el este, pero la situación continúa deteriorándose. Incluso con las elecciones programadas para Junio de 2005, queda mucho por hacer para restaurar la sensación de seguridad o la esperanza a una población devastada por una guerra sin un final a la vista.

8. SOMALIA

Devastada por la anarquía y el caos.

Catorce años de violencia han afectado de forma dramática a la población de Somalia de nueve millones de habitantes, con aproximadamente dos millones de desplazados o muertos, desde que estalló la guerra civil en 1990 y, según estimaciones, cerca de cinco millones de personas sin acceso a agua limpia o a atención sanitaria. El colapso del sistema de salud, junto con la de otros servicios gubernamentales, ha afectado particularmente a mujeres y niños. Una de cada dieciséis mujeres muere durante el parto; uno de cada siete niños muere antes de cumplir su primer año de vida y uno de cada cinco, antes de cumplir los cinco años. Las catástrofes naturales como las inundaciones, no han hecho más que empeorar el desastre humano, causando elevados índices de desnutrición crónica y enfermedades prevenibles. Aunque el recientemente elegido gobierno central ofrece un rayo de esperanza, la violencia todavía hace estragos entre la población mientras las depredadoras milicias y los señores de la guerra ejercen el poder para conseguir beneficios económicos. De Enero a Noviembre de 2004, en una de las zonas más estables de Somalia, MSF trató a casi 1,000 personas con traumas provocados por la violencia, incluyendo a 262 heridos por armas de fuego. La inseguridad reinante en muchas zonas y la falta de atención internacional tiene como resultado un desierto de asistencia de emergencia, abandonando a muchos

segmentos de la sociedad en una situación desesperada en medio del más apabullante olvido.

9. UGANDA

Dolor y miedo intenso en el norte del país.

Durante 18 años, los habitantes del norte de Uganda han tenido que soportar un brutal conflicto sin repercusión para el mundo exterior. Más de 1,6 millones de personas –un 80% de la población del norte de Uganda– se han visto obligadas a abandonar sus hogares y ahora viven en condiciones miserables. Los civiles son agredidos y asesinados por el Lord's Resistance Army (LRA) en sus propias aldeas y en los campos en los que han buscado refugio. El LRA ha raptado a decenas de miles de niños, obligándoles a combatir y a convertirse en esclavos sexuales, el temor provoca que 50,000 niños se dirijan cada noche en tropel a los centros de las ciudades en todo el norte provenientes de lugares incluso a 20 kilómetros de distancia, en busca de un lugar seguro donde dormir. El ejército ugandés ha trasladado contra su voluntad a cientos de miles de civiles a “aldeas protegidas” que ofrecen poca seguridad y apenas ningún tipo de asistencia, y somete a la población a redadas brutales contra cualquier sospechoso de pertenecer a las milicias del LRA. Mientras el balance de muertos por la violencia directa alcanza las decenas de miles de personas, la escasez crónica de alimentos y de agua en 200 asentamientos provisionales en todo el norte del país también ha cobrado un precio muy elevado. Sólo en Noviembre de 2004, MSF registró un incremento de la tasa de mortalidad en seis campos, donde enfermedades prevenibles como la malaria, las infecciones respiratorias y la diarrea están acabando con la vida de muchas personas. Las recientes propuestas de paz por parte del LRA y del gobierno, no han llevado a una mejora palpable de la situación para unas personas que viven en condiciones deplorables y con un temor constante.

Estas son sólo las 9 crisis más importantes que el organismo de MSF, que sin duda manifiestan una serie de carencias en intervención a distintos niveles: político, económico, médico, social y psicológico. Nos reiteran la importancia de una intervención interdisciplinaria, en la que ningún aspecto resta de importancia al otro. Como ejemplos, MSF (2005) nos ofrecen los siguientes testimonios:

LIBERIA: Satta, desplazada interna en el campo de Plumkor.

“Me llamo Satta. Vengo de Lufa. Debido a la guerra dejé mi pueblo para ir a Sierra Leona y de Sierra Leona volví a Liberia. Fuimos a West Point. Cuando estábamos allí, cayeron unas granadas sobre mi marido... él murió, y lloré... Quería coger su cuerpo. Pero los soldados me dijeron que no lo tocara y lo tiraron al agua. Había una señora que me ayudó. Después de la guerra vine a Plumkor y ahora estoy aquí”.

“Aquí sufro mucho. No hay nadie que me pueda ayudar. No se si mis padres viven. No tengo noticias tuyas, pero me dicen que mi hijo todavía vive. He recibido noticias tuyas. Ahora tengo a cuatro de mis cinco niños. Sufro mucho. No tengo a nadie”.

BURUNDI: Clémentine acaba de dar a luz en el centro de salud de Cibitoke, Burundi.

“Tuve contracciones por la noche y fui al centro de salud cercano a casa. Después del parto, me entregaron una factura que ascendía a 30.900 francos burundeses. Como no tenía dinero, me encerraron en el centro de salud. El responsable insistió en que pagase si quería irme. Me quedé allí una semana, confinada, sin asistencia ni comida. La otra mujer en la habitación compartió su comida conmigo y me ayudó a lavarme. Tenía anemia y mi bebé tenía problemas respiratorios y digestivos. Pero nadie nos cuidaba... finalmente, unos amigos consiguieron reunir parte del dinero y pude salir del centro. Ahora, tengo que devolvérselo, pero no sé cómo. Una asociación nacional para la defensa de los presos cubrió parte del dinero. Pero todavía debo 6,000 francos burundeses al centro de salud, que también me cobró la semana que estuve confinada... mi bebé continúa enfermo. Tiene diarrea, pero no tengo dinero para que le atiendan”.

UGANDA: Sarah, desplazada interna en el campo de Pabbo, distrito de Gulu.

“Me forzaron a venir a Pabbo en 1996. Tenía 19 años. El gobierno nos obligó a abandonar nuestro pueblo. Dijeron que si nos quedábamos es que éramos rebeldes y que nos matarían. Incluso antes de que el gobierno nos obligara a marchar, los rebeldes ya nos habían molestado. Vinieron a mi pueblo y secuestraron a diez niños de mi familia. Uno era mi hermano y los otros eran hijos de mi padre con sus otras esposas. Al poco tiempo regresaron dos de ellos. El resto, incluido mi hermano, nunca volvieron”.

“No se lo dijimos a nadie. Teníamos miedo de que los rebeldes volvieran a secuestrarnos si lo contábamos. Al poco tiempo abandonamos el pueblo porque el gobierno lo bombardeó. Entonces supe que nunca volvería a ver a mi hermano”.

Y como estas narraciones, se pudieran describir otras muchas, que manifiestan en sus cortas frases la situación actual de los refugiados en el mundo, de las vicisitudes que trascurren y de las carencias que padecen.

Panorama de la situación de los refugiados en México

México, has abierto las puertas y las manos al errante y al herido
Al desterrado, al héroe

Pablo Neruda
"Canto General"
1943

Hace 154 años, durante las negociaciones del Tratado de Paz de la Guerra entre México y Estados Unidos, la delegación mexicana tenía instrucciones de no firmar la paz, sino se garantizaba, que el esclavismo no sería impuesto en los territorios recién conquistados. Idea que fue conservada y fundamentada, en la legislación, en el artículo 2º de la Constitución Mexicana, que a la letra dice: "*Está prohibida la esclavitud en los Estados Unidos Mexicanos. Los esclavos del extranjero que entren al territorio nacional alcanzarán, por ese sólo hecho, su libertad y la protección de sus leyes*", de este modo se garantizaba proteger los derechos de los que, huyendo de la intolerancia, ingresan a nuestro territorio.

México, de esta manera, se distinguió como uno de los países que acogía a miles de personas que abandonaban su país de origen, como lo demostró en su tradicional política de asilo. La cual es sostenida; por una parte, incorporando las figuras de asilado y refugiado a la legislación mexicana, y por otra, siendo signatario de varios instrumentos regionales (Sin Fronteras, 2005). En el caso del asilo diplomático, México participó en las tres convenciones interamericanas, La Habana, 1928; Montevideo, 1933 y Caracas, 1954 y aplicó dichos instrumentos, en el ámbito del asilo individual como masivo.

En 1990, incorporó la figura de *refugiado* en la Ley General de Población, pero hasta el año 2000 se estableció un marco jurídico en materia de refugiados, que hasta ahora comienza a aplicarse. En el año de 2002, México se ratificó como país miembro de las Naciones Unidas, adhiriéndose a la Convención Internacional para el Estatuto de los Refugiados de 1951 y a su Protocolo de 1967. Acción que la convierte en ley suprema en materia de refugio. Es decir, se encuentra sólo por debajo de la Constitución Nacional, y por tanto, es fuente primaria obligada, para la promulgación de toda ley o reglamento relacionado.

Por muy diversas razones históricas y, muy especialmente durante este siglo, los distintos gobiernos mexicanos han practicado el refugio en su acepción de asilo, institución eminentemente latinoamericana.

Cabe hacer una aclaración, para Franco (2001) existe una controversia entre los términos *asilo* y *refugio*. El refugio es una institución convencional universal; en tanto que el asilo, es el instituto representativo del sistema latinoamericano de protección a asilados. Esta confusión se manifiesta, en la diversidad de interpretaciones sobre la diferencia entre ambos términos, en la Declaración Final del Seminario de Tlatelolco, de 1999, sobre Acciones Prácticas en el Derecho de los Refugiados en América Latina (Franco, *op. cit.*), se señala que los términos

asilo y refugio son sinónimos, porque extienden la protección del Estado a las víctimas de persecución, cualquiera que sea el procedimiento por medio del cual, en la práctica, se formalice dicho resguardo, sea el régimen de refugiados según la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo de 1967 o el de asilados según los Convenios interamericanos en la materia.

A esta interpretación, Sepúlveda (Franco, *op. cit.*) sostiene que asilo y refugio, son ahora conceptos diferentes, aunque en un tiempo significaron lo mismo. La distinción se basa en dos aspectos:

i) *Uno sustantivo*: el asilo territorial es una cuestión exclusiva de la soberanía y del dominio interno los Estados, que opera en virtud del solo ejercicio de la soberanía, en tanto que el refugio tiene que ver con la comunidad internacional organizada y se aplica sobre la base de un mecanismo previamente acordado, y

ii) *Otro cuantitativo*: las reglas del asilo territorial fueron pensadas para casos aislados o no muy numerosos, en tanto que el derecho de los refugiados tiene por objeto la protección en casos de afluencia masiva; en América, no había gran diferencia entre asilado y refugiado, al no existir el problema del flujo masivo, los Estados podrían considerarlos como similares, pero lentamente, a medida que empezaron a surgir los graves problemas económicos y políticos, por las afluencias de refugiados, y que las medidas migratorias empezaron a endurecerse, comenzó a notarse la distinción entre una figura y otra.

En la misma dirección, afirma que la institución del refugio de la Convención de 1951 concierne principalmente a la persecución de grupos, no requiere persecución individualizada y cubre numerosos casos que escapan a las convenciones interamericanas. Idea que Galindo Pohl (*Idem.*) reitera y amplía, otorgando una explicación histórica, que atañe a contenidos sociológicos e ideológicos, entre la diferenciación social y económica de los perseguidos políticos tradicionales (personalidades de clase media o alta, intelectuales, etcétera), y el de los nuevos refugiados de los años 80's (campesinos, muchos de ellos de grupos de origen indígena).

Se debe tener presente que, en la experiencia de América Latina, la solución del mayor problema de las últimas décadas, como fue el de América Central, culminó en la integración plena de los refugiados a los países de acogida, bajo la aplicación de la definición ampliada (de origen regional), lo cual pone de manifiesto que, si existen voluntad política y cooperación internacional, como las hubo en dicha experiencia, una afluencia de refugiados en gran escala, no tiene porque significar un bajo nivel de protección a las personas.

Así como lo realizó México, durante las décadas de inestabilidad política en América Latina, cumplió ampliamente con su cometido, al resguardar la vida y la libertad de un importante número de activistas que se impusieron contra las dictaduras en Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia y Venezuela, donde se cancelaron las garantías individuales, los partidos de

oposición fueron declarados ilegales y se desató una represión sin precedentes. Lo que provocó que miles de ciudadanos se acercaron a las misiones diplomáticas buscando protección (García y Montero, 2000).

Por ejemplo, las embajadas mexicanas en los países caribeños, enfrentaron dificultades al asilar opositores de los regímenes de ese momento. Uno de los casos, más destacados de asilo diplomático masivo, lo atestiguó la embajada de México en La Habana en los años sesenta, poco después de la suspensión de las relaciones entre la totalidad de las naciones del continente y la isla de Cuba. El gobierno mexicano se responsabilizó de casi un millar de asilados en las embajadas de otros países.

Ortiz (1999) destaca cinco casos de refugio masivo sobresalientes, en la historia de México:

1. El proveniente de la guerra civil española: 76,000 refugiados. Mediados y fines de la década de 1930.
2. El exilio provocado por el senador republicano, Joseph McCarthy en Estados Unidos quien acusó de pro-comunistas a artistas, intelectuales y políticos liberales. Fines de la década de 1940.
3. Chile. Principios de la década de 1970.
4. El originado por la guerra civil de El Salvador: 180,000. Fines de la década de 1970.
5. El proveniente de la guerra antinsurreccional de Guatemala: 80,000. Principios de la década de 1980.

El gobierno mexicano, con el propósito de atender al flujo masivo de refugiados centroamericanos y de otros países, creó en 1980, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) quien fue apoyada por las Secretarías de Gobernación, Relaciones Exteriores y Trabajo, pero sobre todo requirió el auxilio de ACNUR, quien se estableció en México en 1982.

Una de sus primeras acciones de la COMAR fue la presencia y el desarrollo del refugio guatemalteco en México, que no sólo puso a prueba la arraigada tradición de la no devolución, sino que permitió, acumular experiencias innovadoras en el tratamiento a este complejo fenómeno.

A principios de 1980, comenzaron a llegar al estado de Chiapas miles de guatemaltecos, en su mayoría campesinos indígenas muy pobres, que cruzaban la frontera huyendo de la violencia que se había desatado en su país.

Por medio de un acuerdo de sede, el ACNUR reconocía a los refugiados bajo su mandato, al tiempo que brindaba apoyo técnico, logístico y económico para la atención de los refugiados guatemaltecos. Hacia 1984, estaban registrados 46,000 hombres, mujeres y menores provenientes de Guatemala, una parte de la población fue reubicada en los estados de Campeche y Quintana Roo; allí se

construyeron campamentos y se puso en marcha un proyecto de asistencia para lograr la autosuficiencia económica de los refugiados.

En 1985, se proporcionaron condiciones apropiadas para regresar a Guatemala y los refugiados pudieron elegir entre la repatriación voluntaria o su permanencia en México. Considerándose así, en 1999, nacional e internacionalmente concluido el refugio de los guatemaltecos en campamentos. Hoy, estos campamentos han sido incorporados a las comunidades mexicanas y sus tierras pertenecen ya, a quienes, después de más de dieciocho años de vivirlas y trabajarlas, eligieron permanecer en nuestro país adquiriendo la nacionalidad o la residencia definitiva, en lugar de retornar a Guatemala.

Por su parte, la COMAR, al poco tiempo de su creación quedó limitada a la atención de la población en campamentos y olvidó velar por todos los refugiados en el país. Lo que trajo como resultado, la intervención del ACNUR, realizando el reconocimiento de la calidad de refugiado y en la atención de los demás refugiados que se encontraran o llegasen al país. Como fue en varios casos individuales de Bolivia, Brasil, Haití, Perú, Venezuela y de otros continentes. Y, las autoridades mexicanas aprobarían ese reconocimiento, comprometiéndose a respetar el principio de no-devolución, pero extendiendo a los refugiados un documento migratorio con la categoría de no-inmigrante, visitante; como regularmente se realiza con el resto de los extranjeros. En este sentido, prácticamente no otorgaba consideraciones a la calidad de refugiado en términos de costos, requisitos, permisos de trabajo o vigencia (Sin Fronteras, 2005).

En los últimos años, la situación de los refugiados ha cambiado tanto de número como del lugar de donde provienen. Según las estadísticas del Anuario 2003 de ACNUR (ACNUR, 2004), México hasta finales de 2003 presentaba:

Población de refugiados y solicitantes de refugio

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Refugiados	47,363	38,717	34,569	31,908	28,251	24,511	18,451	15,455	12,962	6,075
Solicitantes de asilo				7	3	1	11	12	23	82
Total	47,363	38,717	34,569	31,915	28,254	24,512	18,468	15,467	12,985	6,157

Características demográficas de la población

	<5		5-17		18-59		60+>		Total	
Mujeres	3	0%	238	9%	1,886	75%	385	15%	2,512	43%
Hombres	7	0%	245	7%	2,753	83%	323	10%	3,328	57%
Total	10	0%	483	8%	4,639	79%	708	12%	5,840	100%

Distribución de la población en el 2003

Campamentos	2,905	47%
Zona Urbana	2,935	48%
Otros	317	5%
Total	6,157	100%

Actualmente, la situación del refugio en nuestro país se caracteriza por un reducido número de refugiados que proceden de Latinoamérica y otras nacionalidades. Durante el año 2001, México reconoció setenta y siete, latinoamericanos de Colombia, Cuba, Guatemala y Honduras y 161 refugiados provenientes de Albania, Argelia, Bangladesh, Bielorrusia, Congo, Etiopía, Irán, Irak, Pakistán, Palestina, Rusia, Sierra Leona, Sri Lanka, Somalia, Sudán, Togo, Túnez y Yemen (Sin Fronteras, 2005). Personas que no hablan español y que viajan sin documentos, por lo que han necesitado recurrir a agentes internacionales para cruzar varias fronteras. La diversidad de sus características raciales, culturales, profesionales y lingüísticas les dificulta la adaptación a la sociedad local (ACNUR, 2004). En contraste con las poblaciones de refugiados que acogió México en la década de los años 70's, 80's y 90's. Creando así, nuevos retos para prestar la atención a estas poblaciones.

Este cambio en los flujos de refugiados que recibe México, aunado al inminente repliegue de recursos y actividades del ACNUR en la región, contribuyó a un giro de las prioridades de dicha oficina en nuestro país. Fortaleció su eje político para pugnar porque México asumiera una plena responsabilidad para con los refugiados en su territorio. Finalmente, el 7 de Junio de 2000, la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados fue ratificada por el poder legislativo y debidamente depositada ante la ONU; acompañada de una reforma al Reglamento de la Ley General de Población mexicana. La principal responsabilidad que asumió el gobierno de México con la ratificación de la Convención, implicaba hacerse cargo del proceso de elegibilidad de las solicitudes de refugio. Por su naturaleza, esta responsabilidad recayó sobre la COMAR, instancia que se encargaría de reunir al Comité de Elegibilidad, atender las solicitudes de refugio, documentar los casos, efectuar los reconocimientos e iniciar sus trámites legales.

Sin embargo, hasta principios de 2003, el trabajo con refugiados permaneció sin cambios. El ACNUR y la COMAR atendieron los remanentes del refugio en el sureste, el ACNUR, a cargo del proceso de elegibilidad -con cada vez mayor participación de funcionarios de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), del Instituto Nacional de Migración (INM) y de la COMAR, como observadores-, dando continuidad a su programa de integración de refugiados urbanos a través de la Organización No Gubernamental (ONG) de Sin Fronteras, como su agencia ejecutora, la cual participa dentro del Comité de Elegibilidad.

Además de un marco legal, existen otros factores que intervienen, en su mayoría los candidatos a refugio en México, no desean realmente solicitarlo en nuestro país, sino que buscan hacerlo en Estados Unidos o Canadá. De hecho, entre el 70 y 80% de los refugiados reconocidos se reasientan espontáneamente en otro país dentro del primer año de haber recibido el refugio en México. Es evidente la dificultad que implica para los refugiados extra-regionales integrarse al país, por las barreras del lenguaje, la discriminación, las escasas oportunidades de trabajo y la ausencia de sus comunidades étnicas, fundamentales en el proceso de orientación. Los promotores de los refugiados reconocen el derecho a elegir el propio país de asilo, contenido en el artículo 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Conclusión no.15 del Comité Ejecutivo del ACNUR. Sin embargo, este hecho ha provocado que el ACNUR y el Instituto Nacional de Migración (INM), tan sólo entraran en contacto con una minoría de personas con solicitudes de asilo válidas.

Generalmente, dichas organizaciones contactan a los solicitantes cuando son aprehendidos o asegurados en centros de detención, hallándose frente a la disyuntiva de solicitar refugio o ser deportado a su país de origen. De las 436 solicitudes que recibió el ACNUR durante el año 2001, el 71.3% se presentaron en la Estación Migratoria de la ciudad de México. Oficiales del INM derivaron otras solicitudes a la oficina del ACNUR desde las oficinas regionales del INM en Tabasco, Campeche, Chiapas y Veracruz. Aunque no existen datos duros que indiquen las rutas que comúnmente siguen los solicitantes de refugio, hay indicadores de que la mayoría se interna en México a través de la frontera sur, o por mar, arribando a Veracruz, Chiapas y Oaxaca. Los procedimientos de detención no han cambiado: los funcionarios de la COMAR siguen entrevistando a solicitantes de refugio detenidos y no se ha abierto a debate, el liberar a los solicitantes de refugio, mientras se realiza la revisión de su caso, ingresando principalmente a nuestro país a través de la frontera sur.

Año	Número total de solicitudes	Solicitudes elaboradas desde un centro de detención	Porcentaje	Total de aceptados
2000	280	176	62.8 %	77
2001	436	311	71.3 %	150

El resto de los casos fueron rechazados, cerrados o quedaron pendientes al principio del siguiente año. Este número no incluye las reunificaciones familiares. Fuente: Oficina Regional del ACNUR en la ciudad de México (Sin Fronteras, 2005).

Dentro de la atención que se brinda a los refugiados durante el proceso de transición, están: recursos económicos para proveer un albergue temporal, alimentación, atención médica, vivienda, ayuda en los casos de emergencia y educación a través de la ONG de Sin Fronteras.

Los refugiados en México han beneficiado tanto a sus instituciones como a sus habitantes, como en los casos de: José Martí, León Trotski, León Felipe, Rómulo Gallegos, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Héctor Campora, Rigoberta Menchú o los cineastas de Hollywood acosados por McCarthy quienes impulsaron el boom cinematográfico de la edad de oro. O bien, los migrantes españoles, quienes promovieron el comercio y la academia; hasta los guatemaltecos del Quiché, pieza fundamental en la recuperación de las ruinas de Edzná en Campeche (García y Montero, 2000). Sin embargo, no todos son tan afortunados, durante el año 2003 observadores internacionales informaron en la publicación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) que en Diciembre de 2001, un ciudadano dominicano fue salvajemente golpeado, presuntamente por agentes del servicio de inmigración, mientras se encontraba en un centro de detención ubicado en el Distrito Federal, también señalaron, que una de las poblaciones más vulnerables a los abusos de los funcionarios del gobierno son los migrantes (CNDH, 2004).

México, sus ciudadanos y su gobierno requieren para afrontar la afluencia de los refugiados, una labor gubernamental favorable, la presencia del organismo internacional especializado, tomar en cuenta las peculiaridades culturales, históricas y políticas del territorio receptor. Y en especial de tratar a los refugiados desde sus características personales, regionales y nacionales, siempre supeditadas a la sensibilidad local. Superando las diferencias culturales y raciales o étnicas en diferentes niveles, que van desde el aprendizaje del español hasta la posibilidad de encontrar un empleo adecuado a sus capacidades y a su formación.

CAPÍTULO II

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LOS REFUGIADOS

El individuo sale hacia el exilio con un sentido resquebrajado sobre sí mismo y su propio valor, debilitada la confianza y rotas sus conexiones más íntimas. Y en esas condiciones, tiene que realizar la peligrosa y ardua jornada de salvarse.

Berkeley, 1987

En este capítulo reviso ampliamente las diferentes reacciones psicológicas que presentan las personas en condiciones de refugio. En principio, analizo las reacciones atribuibles a los aspectos clínicos, consecuencia del contexto histórico, de las experiencias traumáticas vividas antes de la emigración, a las circunstancias de la inmigración y a la integración al país receptor; así como, al regresar al país de origen.

En las investigaciones realizadas al respecto, se ha encontrado que la depresión, la ansiedad, el miedo, los trastornos psicosomáticos y los síntomas de stress post-traumático son algunas de las manifestaciones que se reportan. Para finalizar, se señalan algunos aspectos relevantes para la intervención.

Existe un vínculo indisoluble entre la experiencia social y la individual que forma parte del sí mismo del sujeto, a partir de la represión de los movimientos sociales. Desde la perspectiva psicoanalítica, se percibe una distancia enorme entre la realidad, el yo y el ideal del yo. Por otro lado, existe la pérdida de los lazos afectivos libidinales y de los líderes que unían a los sujetos, debilitan la fuerza del ideal del yo colectivo. Igualmente, el fracaso de los movimientos sociales cuestiona la validez de los valores ideológicos concentrados en el ideal del yo. A eso se une la presión ideológica y práctica de la represión para destruir activamente el ideal del yo, representada en la solidaridad, la disciplina, la fuerza de la acción colectiva, la conciencia de la victoria final y la existencia de una utopía sociopolítica.

Para sobrepasar la depresión provocada por el cuestionamiento del ideal del yo y por la crítica moral del ideal del yo sobre el yo, los sujetos responden con los siguientes mecanismos de defensa:

- Desinversión del pasado, las personas olvidan lo que sucedió.
- Aislamiento del universo valorativo de la práctica cotidiana, seguir siendo de izquierda en su convicción privada, sin manifestarlo al exterior.
- Denegación y deformación de la realidad, manifestada en frases como: *la fuerza del oponente está cada día más débil, caerá en cualquier momento, habrá un ascenso inminente de los movimientos sociales, etc.*
- Idealización y fijación en el pasado, ante un presente frustrante, se vive rememorando los tiempos dorados del período de ascenso.

Gracias a estos mecanismos de defensa, el sí mismo se protege de una crisis inminente. Para Goffman (1975 en Barudy, *et al.*, 1982) el sí mismo se constituye: en primer lugar, de un espacio físico privado, de ciertas marcas o señales físicas como indumentaria, documentos, etc., que respetan ciertas normas de interacción social y en segundo lugar, de un espacio moral que respeta la historia privada. De esta interacción en equilibrio se mantiene el sí mismo en armonía y la desaparición de algunos de estos elementos implicaría una crisis o debilitamiento.

En las personas en condiciones de refugio ambas esferas han sido gravemente afectadas. Añadiendo, además la necesidad de salir del país de residencia, cuya migración forzada prolonga la situación de estrés vivida en el país. En entrevistas realizadas por Grinberg y Grinberg, (1984) encontró que la capacidad de adaptación en un breve tiempo, ante la desorganización transitoria ocasionada por la angustia en una situación de stress, es un indicador positivo hacia la migración.

Desarraigo espacio temporal

La persona que vive la situación de refugio se enfrenta a una ruptura brutal de sus propias coordenadas, de su propio marco de referencia. Se vio obligada a abandonar su geografía de origen, su mundo relacional, su pertenencia socio-cultural, su propia identidad; en consecuencia, se ha enfrentado a una verdadera situación de pérdida de objetos y funciones que eran gratificantes para su persona.

Winnicott (1971 en Grinberg y Grinberg, *idem.*) sostenía que la continuidad de la existencia está asegurada por la herencia cultural, la cual es una extensión del espacio potencial entre el individuo y su ambiente, está, pues, supeditada entre el yo y el no-yo, entre el adentro (grupo de pertenencia) y el afuera (grupo de recepción), entre el pasado y el porvenir. Así el migrante, necesita un espacio potencial que le sirva de lugar y tiempo de transición entre el país-objeto materno y el nuevo mundo externo. Lo que requiere en el individuo enfrentar la desorganización y pone a prueba su capacidad de reorganizar la nueva experiencia.

El sujeto que no está preparado a enfrentar la nueva situación que se le impone, por condiciones exteriores a su propia motivación, enfrenta un desequilibrio entre las dificultades que confronta y los recursos de que dispone; el sujeto para superarlas, trastocando la organización psíquica y sus formas de relación social. Lo que dificulta, la utilización racional de mecanismos de adaptación positivos y entrafña sentimientos de malestar, angustia, culpabilidad o de vergüenza. Ello provoca una situación de impotencia en el sujeto ante la nueva situación (Barudy, *et al.* 1982).

El refugiado se encuentra fragmentado en dos:

1. Uno, vuelto hacia el pasado, que expresa la ruptura, la pérdida, la separación, la fragmentación de su experiencia. El pasado significa para

muchos una experiencia muy violenta: la persecución, el secuestro, la detención, la tortura, la dispersión de la familia, el quiebre de la historia personal y su reorganización forzada en situaciones extremas. Rubricada como la imposibilidad del regreso.

2. El otro, mirando el futuro, confrontando a un medio desconocido, extraño a sus prácticas sociales e impenetrable a su lenguaje, lleno de peligros reales e imaginarios, pero también lugar en el que cierta recreación es posible.

El refugiado, ya no tiene hogar, desenraizado y forzado físicamente a abandonar su grupo humano primario y su medio cultural, está sometido a un estado de privación familiar. Él es finalmente, la persona que ha vivido la experiencia de un desastre provocado por otro.

La migración forzada modifica radicalmente las coordenadas espacio-temporales del sujeto, ejes que lo constituyen, reconociéndose fuera de un grupo social determinado que le da un status y rol en su contexto histórico. En la mayoría, su pasado contrasta con una movilización forzada, y a primera vista, sin salida, porque la territorialidad donde actúa ha cambiado. Este nuevo espacio geográfico, que le ha sido impuesto, despierta en él un interés mínimo, de poca inversión afectiva, en vista del silencio histórico que le rodea y la opacidad que domina el horizonte. Enfrenta un contexto crítico, al interior de un contexto socio-antropológico, que es el de su familia y el de su grupo social o político.

El refugiado percibe su medio como extranjero, como el sitio donde se desarrolla la historia de otro, donde él puede proyectar nada más que su mundo fantasmático. Él se priva de los lazos con el mundo exterior y de los aportes psico-sociales significativos y necesarios para su equilibrio y desarrollo personal. El medio ambiente vivido como hostil, tampoco está dispuesto a llenar sus necesidades personales, ya que está poco sensibilizado, en general, a su situación de refugio.

De esta forma, se observa que hay problemas objetivos a todos los niveles, existe la necesidad de asegurar la estadía en un nuevo país, encontrar la manera de solucionar los problemas materiales y el alojamiento, buscar un trabajo dentro de una difícil coyuntura económica actual. Y cuando se consigue, en muchos casos, no significa la misma valoración profesional que antes. Algunos obtienen una beca de estudios como una solución temporal, buscando especializarse en su profesión. Pero en su mayoría, viven de la ayuda social y hacen pequeños trabajos, de limpieza, como obreros, etc.

La dificultad del idioma es la base real de su mayor aislamiento, conseguir la información que necesita, contactar y relacionarse con la gente, establecer relaciones de compañía y de amistad se limitan, su núcleo social se reduce a hablar de las mismas cosas con las mismas personas.

Toda esta situación psicosocial objetivamente dura y frustrante, donde el individuo queda menos valorizado como persona, puede ser junto con su

pasado traumatizante, la base real de las reacciones personales de orden psicológico tales como: sentimientos de frustración y agresión, sentimientos de inferioridad social, que llegan a ser interiorizados como inferioridad personal, y también, sentimientos de depresión por la pérdida de identidad que está sufriendo.

Las presiones familiares en el refugio

La familia ha sido sometida a varios cambios durante los últimos años y en el exilio otra vez está chocando con una nueva realidad.

Los aportes del medio extra-familiar son menos gratificantes para el sujeto, no permitiendo una metabolización de la angustia y de la frustración, el sujeto va a mostrarse más exigente frente a su medio familiar, pidiendo gratificaciones mayores a las habituales. Aumenta una expectativa de comprensión, de ayudar y de poder compartir.

A veces la frustración personal es tan grande, que ninguna gratificación real llega a compensarla. Muchas veces las expectativas son el origen de conflictos, porque cada uno está necesitando mucho del otro, mientras que éste no está en las mejores condiciones para responder, y a su vez necesita mucho (Martens, 1982).

Así, los cónyuges están atrapados en un juego de exigencias familiares mutuas, cuyas raíces se les escapan la mayor parte del tiempo. De esta manera, no es sorprendente, que se manifiesten rupturas conyugales, cuyo dramatismo es acrecentado por el hecho del estar fuera del país de origen. El refugiado se sitúa en un tiempo sin perspectivas; un tiempo que no sabe dominar y del cual no se comprende su funcionamiento. Este tiempo está caracterizado por la indecisión y las dudas, así como, el carácter provisorio de la situación y por la esperanza imaginaria de un retorno a corto plazo. Este retorno es a veces ritualizado por los intentos de realización imaginaria; como, por ejemplo: preparar las maletas.

La esposa que se queda sola, mientras el marido busca otro lugar para vivir, vive un período de más responsabilidad que nunca. Se encarga de los niños, de las cosas materiales aunque haya tenido una mayor actividad social y política. Esta experiencia le enseñó que era capaz de actuar independientemente.

Cuando los esposos se reencuentran en el refugio, comienzan con el desafío de integrar las diferentes experiencias personales dentro de la pareja y del cambio vivido a nivel de los roles, y muchas veces tienden a retomar el modelo relacional que existía antes de la separación. Olvidando la autonomía de la mujer, característica del periodo anterior.

El marido vuelve a ocupar el rol de jefe de familia, tratando de integrarse de nuevo a ella, enfrentando las dificultades del exilio y tomando las responsabilidades con su familia.

La mujer mientras tanto, tiene que encargarse de los niños, muchas veces está sola en la casa, aislada socialmente por causa del idioma. Está otras veces en una situación de mayor dependencia del marido para obtener la información, la afirmación de su persona y la gratificación afectiva. La compañera está viviendo un cambio de rol, perdiendo la emancipación parcial que conoció en el periodo anterior. Sin compañero se enfrenta a responsabilidades familiares más grandes.

El aislamiento social, el clima de acogida en algunos países, contribuye a que la pareja pase más tiempo juntos, dentro de la casa. Los compañeros viven físicamente más cerca. No hay tanta vida social como en el país de origen. En estas circunstancias es más fácil darse cuenta de la insuficiencia de la comunicación. Se ven más claramente las contradicciones, se sienten las tensiones, la dificultad de reintegrarse a una nueva pareja en un nuevo contexto con roles variados. En este ambiente difícil, es posible que se busque mayor gratificación en una relación extra-pareja.

Si esta experiencia no trae entre los esposos un mayor diálogo entre ellos, puede fracturarse la relación y desencadenar una separación brutal o a largo plazo. A medida que ambos compañeros, lleguen a desarrollarse como personas, en el trabajo, en las relaciones sociales, y que logren entre ellos una nueva distribución de roles más auténtica, con un diálogo más profundo, van a salir enriquecidos como pareja, enfrentando con mayor recursos las dificultades actuales.

El sujeto ya no vive el futuro inmediato, zona de la actividad y de la expectativa, ni el futuro mediato, zona del deseo y la esperanza. Su futuro está bloqueado y paralizado en el presente o como ya se mencionó en una zona imaginaria de un futuro irreal. El peso del pasado está cargado de nostalgia, de culpabilidad, de proyecciones de efectos hostiles. Los objetos de estos sentimientos, no siempre responden a la realidad histórica sino a mecanismos subjetivos. Este pasado invade el presente, estimulando un tiempo de introspección susceptible a provocar una carga agresiva importante, dirigida, ya sea hacia el sujeto (culpabilización) o ya sea hacia el mundo exterior (acusación o desconfianza). Hay también personas que van a idealizar su pasado, lo que les ayuda aún menos a integrarse de manera crítica a la sociedad que los rodea.

Para aquellos que participaron activamente en grupos humanos en busca de la consagración de una causa liberadora, una forma para mantener viva su identidad es reforzando sus lazos de adhesión con grupos políticos de referencia y tratando de reconstruirlos en el refugio.

Lo anterior, lo observó Bastide (en Barudy, *idem.*) en el fenómeno de retribalización observado entre los grupos africanos en Francia. La creación de esos grupos corresponde a la necesidad de seguridad y de preservación de la propia identidad, pero también provoca la ruptura con el medio, acentuando la crisis de identidad que vive el refugiado. Además, de que el grupo de pertenencia, en ocasiones, se vive de una manera ambivalente, por la

desconfianza y la susceptibilidad mantenidas, tanto por los conflictos de las personas como por las contradicciones de los grupos mismos.

Reacciones a la situación de refugio

Las condiciones en la nueva sociedad junto con las características demográficas, producen una serie de manifestaciones en la experiencia del refugiado, que aunque presentan matices particulares en función de la historia personal, de la edad, nivel de estudios, nivel socioeconómico y grado de formación ideológica o política; pueden generalizarse en el proceso siguiente:

En las primeras semanas en el país de acogida, el refugiado presenta una reacción de desconfianza frente a lo que le rodea. Esta desconfianza, no solamente está dirigida a los habitantes del nuevo país, sino también hacia sus compañeros. Existe la sensación de persecución, impregnada de rasgos paranoides, los cuales, amenazan el nuevo sistema de valores y costumbres que rigen a la sociedad de acogida enfatizada por el comportamiento y el estilo de vida de los compañeros que llegaron antes que él.

En este periodo de recién llegado, existe un tremendo sentimiento de soledad y de temor a lo desconocido. El no poder comunicarse, por el no manejo de la lengua, cierra este dramático cuadro de desconfianza, aislamiento, temor y soledad.

Más tarde, cuando el refugiado comprende que las amenazas percibidas son producto de su fantasía más que de orden real, constatará que comienza un periodo de alivio. Esto le dará un sentimiento de bienestar, de tranquilidad, que le permitirá explorar abiertamente su medio en búsqueda de nuevas formas de relaciones afectivas.

La situación anteriormente descrita, se revela rápidamente como ilusión, una idealización sin contenido real, que rápidamente es traída a la realidad por el cúmulo de dificultades que deben ser enfrentadas. La sociedad de acogida no corresponde a la imagen de estabilidad, protección, seguridad y confort, que él pudo imaginarse. Es el complejo burocrático, difícil de dominar, percibido como deshumanizado, hostil e incluso racista y marginalizante. El encuentro en esta fase es menos fantasiosa, pero igual de dura.

Las múltiples diferencias y choques entre la persona y la sociedad de acogida van adquiriendo el carácter de pequeños traumas psico-afectivos. Las dificultades lingüísticas complican la situación. Surgen sentimientos de estar paralizado, decepcionado, agresivo frente a las múltiples dificultades administrativas que debe soportar. Las tentativas de solución que el país le ofrece, le parecen como insuficientes.

El proceso de inserción del refugiado a la nueva sociedad contiene, para Barudy, *et al.* (1982) tres fases: la defensiva, la de asimilación y la de integración progresiva.

En este proceso, pueden aparecer estados o sentimientos depresivos, como expresiones de la pérdida real o simbólica del rol y la función social de la persona y de su antiguo mundo de relaciones. También pueden existir formas de regresión dependiente, de inactividad o de abulia. Acompañadas, de manifestaciones paranoides como el sentirse perseguido o atacado, como ya se mencionó. Estas manifestaciones son producto, en parte, de los peligros reales y las dificultades del mundo exterior, pero también son provocados por estados de incertidumbre interior que se proyectan sobre el medio.

Barudy, (*op. cit.*) consideran que la depresión y las manifestaciones paranoides, lejos de constituir situaciones patológicas, expresan formas o mecanismos defensivos de adaptación en los sujetos sensibilizados por una situación de desarraigo. En consecuencia, se trata de funcionamientos adaptativos, empleados por el sujeto para acomodarse más fácilmente a la situación.

Por otra parte, Weinstein (1987) añade que la acumulación de sentimientos y vivencias no expresadas de dolor, angustia y pérdida; además, de sobrevivir en condiciones de inestabilidad y rupturas sostenidas, implica muchas veces mantener un equilibrio anestésico, que adormece frente al impacto de condiciones adversas, sobre las cuales no hay límite temporal previsible

Tales manifestaciones se ven incrementadas, por algún tiempo después del arribo, debido al mal estado de la salud mental y el stress originado al llegar al país de recepción (Beiser, Turner y Ganesan; Brown *et al.* y Scott and Scott en Pernice y Brook, 1996).

Lazarus y Cohen (Campos y Ávila, 1985) consideraron que los problemas repetitivos y estables que se presentan en la vida diaria, que, por lo general, no representan una gran dificultad adaptativa, pueden ser considerados como agentes estresantes, a los que denominaron amenazantes cotidianos. Sin embargo, el arribo a un país generalmente desconocido para el refugiado, entraña un proceso singular de verse sujeto a amenazantes cotidianos que demandan procesos adaptativos a dicha sociedad.

Berkeley (1987) describió algunas conductas que encontró en los salvadoreños que huían de la represión:

- Culpa del sobreviviente: interrumpe la concentración, impide el sueño y conforma los síntomas que ocasionan culpa, la obnubilación psíquica, entre otros síntomas.

Existe el sentimiento de culpa y la censura de sí mismo, de la imagen que el individuo tiene de él, ya que por el simple hecho de estar vivo pone en peligro a su familia y es la causa graves problemas. Cargando así, la culpa de todo lo malo que ocurre en ella, el individuo marcado a la fuerza se convierte en el delincuente identificado, por lo que, pierde la protección vital de su familia. Paradójicamente, sólo a través del martirio o de la muerte o exilio, la persona puede restaurar la fuerza de la familia y garantizar la supervivencia. Así, para afirmar su amor y lealtad, y preservar a la familia

como un ancla de su identidad, elige la partida entre los estrechos márgenes disponibles de elección.

Los riesgos de los miembros de la familia constituyen uno de los principales factores que empujan a la migración. Como demuestran los guatemaltecos entrevistados por Vlach (Berkeley, 1987) quienes declararon que no huyeron tanto por salvarse a sí mismo, sino por lograr la seguridad de sus familias. De la misma manera, los huérfanos franceses entrevistados por Vega (Berkeley, 1987) describieron la cooperación de sus padres a la deportación nazi hacia los campos de concentración como sacrificios deliberados para asegurar la supervivencia de sus hijos. Tema recurrente también en el caso de los salvadoreños.

Chodoff (Barudy, *et al.*, 1982) cree que el sentimiento de culpabilidad por haber sobrevivido, puede ser un factor de gran importancia en la perpetuación de la sintomatología de algunos sobrevivientes, que se sitúan permanentemente en el pasado, impidiéndose olvidar. Parece que para ellos olvidar sus recuerdos penosos equivaldría a olvidar a sus parientes, camaradas y amigos muertos.

Niedergand (Barudy, *op. cit.*) menciona que el síntoma del sobreviviente consiste en: depresión reactiva, síndrome de ansiedad y culpabilidad como superviviente, donde se reproducen las sensaciones de las experiencias terroríficas vividas, el peligro pasado se siente como presente, modificaciones del carácter y la triada del superviviente: insomnio, pesadilla, dolor de cabeza y equivalentes somáticos.

- Conductas elusivas: conductas de evitación directa o indirectamente impiden el funcionamiento normal. Algunos no ven las noticias en la televisión o no leen los periódicos porque ven cosas que les recuerda el pasado. El aislamiento y el alejamiento resultantes de estas conductas de evitación impiden el desarrollo de vínculos sociales que deben darse para reconstruir su vida.
- Respuesta de alarma exagerada y de afecto cohibido: Un síntoma común del stress post-traumático es la respuesta de alarma exagerada, ante cualquier ruido fuerte repentino. Las personas que lo presentan dedican una gran cantidad de energía psíquica a evaluar y evitar los peligros, en la medida que pueden predecirlos¹. Pero la misma adaptación a los miedos anticipados se puede volver patológica y debilitante (Domínguez y Weinstein en Berkeley, 1987). Las víctimas indican que se han vuelto conscientes de las conductas más triviales, como abrir la puerta para salir, elegir un camino para ir al trabajo o seleccionar lo que van llevar consigo. Limitan los lugares a donde pueden ir, que pueden hablar y con quien. Cuando por fin toman una

¹ La inseguridad planificada, una técnica de la guerra psicológica perfeccionada en la Alemania nazi, provocó la división y la competencia entre las víctimas que luchaban por lo que consideraban posiciones seguras (ver Jean Francois Steiner, 1967 -en Berkeley, 1987- para un análisis de las tarjetas de color distribuidas en el guetto de Varsovia que desencadenaban rumores sobre el significado de cada color y competencia por los colores más “deseables”, por supuesto que los colores no significaban nada)

decisión de huir se trata de una decisión desesperada, no un plan deliberadamente trazado.

A medida que disminuye el espacio para la propia voluntad, se debilita el sentido de quien se es como ser humano único, y las mismas conductas con las que se pretende aumentar el dominio sobre uno mismo se convierten en prueba de la falta de dominio. Ya se trata de respuestas desencadenadas por el miedo anticipado, señala el comienzo de lo que Bettelheim (Berkeley, 1987) identificó como el desmoronamiento de la integración personal en las situaciones extremas.

- **Obnubilamiento psíquico:** Un abandono protector que les permite recordar, pero no sentir las penas del pasado. Casi no reacciona ante la destrucción de gran escala y pueden contar detalles de una masacre sin inmutarse. Esta constricción afectiva conlleva a la gente a no entender las complejidades de su estado psicológico, a preguntarse si no habrán provocado o fabricado ellos mismos esas tragedias, o incluso, si no habrán inventado esas historias de lo que les ocurrió.
- **Represión política y psicopatología:** Las campañas del terror diseñadas para intimidar, silenciar e inmovilizar pueden entenderse como factores etiológicos en problemas de abandono, el miedo crónico, la depresión, los trastornos de sueño, las fobias, los trastornos de comunicación, los síntomas psico-somáticos, el abuso de las drogas, los episodios psicóticos y por supuesto, el trastorno de stress post-traumático. Los correlatos patológicos de la represión política son bastantes uniformes a lo largo y lo ancho de las culturas y a lo largo del tiempo; se trata de un conjunto fundamentalmente homogéneo de síntomas aparecidos en las víctimas de la represión en Chile y Argentina (Allodi, 1980), en Irlanda del Norte (Daly, 1980), en Alemania (Merloo, 1969), Argelia (Fanon, 1963) y Cambodia (Kinzie, 1984), así como en el Salvador (Ritterman, 1985) en Berkeley, 1987.
- **La crisis del descubrimiento:** El ser descubiertos por las autoridades migratorias precipita con frecuencia una crisis psicológica aguda o lo que llaman, trauma migratorio (Sluzki, 1979 en Berkeley, 1987) que presenta miedo, depresión, angustia, conflictos de soledad y puede responder a esta carga psíquica bebiendo, descontrolándose, reprimiendo sus sentimientos de dolor o invocando a una serie de mecanismo de adaptación que a veces le ayudan a pasar la crisis y otras no, que se asemejan mucho a los síntomas del trastorno de personalidad antisocial (Brailey, 1985 en Berkeley 1987). Se encuentra confuso acerca de que personas, instituciones y fuentes de información merecen confianza y no se sabe donde buscar ayuda. Lapsos de memoria, asociaciones confusas y aun contradictorias, y en general, comportamientos poco cooperativos convierten a los refugiados en testigos muy pobres para su propia defensa.
- **Superación del shock cultural:** aprender a enfrentar un sentido diferente del tiempo y de la interacción social, una forma distinta de medir y de

actuar, desde cómo se compra la comida hasta cómo se va al banco, toda una serie de diferencias que producen esa reacción psicológica conocida como shock cultural. Existe un sentido de desesperación.

- **Reconstrucción de la identidad:** Cuando se produce una reubicación forzosa, y especialmente, cuando sigue de un maltrato traumático, el individuo se ve arrancado de las fuerzas estabilizadoras de la familia, el lugar y la rutina. Los refugiados se concentran entonces en el regreso a su país, lo que aplaza el reinicio del proyecto de vida interrumpido e impide aún más la reintegración de la vida del individuo.
- **Establecimiento de lazos afectivos:** El sentimiento de extrañamiento hacia los demás afecta la capacidad del refugiado de desarrollar o mantener los lazos afectivos, pero la destrucción de la confianza dificulta mucho el reestablecimiento de esos lazos con los demás. El aislamiento con riesgo de depresiones o del suicidio (Cowgill, 1985 en Berkely, 1987).
- **La desaparición de los síntomas de stress post-traumático:** Con el tiempo los síntomas de stress post-traumático desaparecen (Boehnlein y otros, 1985 en Berkely, 1987). La hipervigilancia y las repuestas de alarma exagerada tienden a suavizarse a medida que el refugiado aprende a sentirse seguro en su nuevo ambiente. Los problemas de sueño mejoran gradualmente, y las pesadillas van disminuyendo o desaparecen. Pero sin tratamiento, la depresión, la culpa, los recuerdos imprevistos, al abandono social, los problemas de concentración, de falta de memoria y de evitación de recuerdos del pasado probablemente continuarán durante varios años (Boehnlein y otros, 1985; Chodoff, 1970; Glover, 1984 y Vegh, 1984 en Berkely, 1987).
- **Recuperación de la esperanza:** los supervivientes que no tienen síntomas, en el futuro pueden manifestarlos, ya que no es raro que se den periodos de latencia, a veces muy largos, tras el stress traumático (Eitinger, 1983 en Berkely, 1987).
- **La recuperación:** Participar en la reconstrucción de las vidas y comunidades que han sido desgarradas por la guerra o la represión. Estar cerca de sus cementerios, donde puedan intentar completar los procesos de duelo y empezar a enfrentar el futuro.

Grinberg y Grinberg (1984) afirman que los eventos traumáticos para el individuo, pueden ser causados por un acontecimiento importante o la suma de numerosos acontecimientos traumáticos parciales, éstos se pueden encontrar desde el inicio del proceso de la migración o no; el momento del acontecimiento traumático no es decisivo para determinar sus consecuencias, ya que dependerá de la personalidad previa del sujeto y de numerosas circunstancias.

Para Pollock (1967 en Grinberg y Grinberg, 1984) las situaciones traumáticas deben ser observadas atendiendo a tres características: predisposición,

precipitación y perpetuación. En la historia de cada sujeto existen factores que sin ser traumáticos en sí mismos, pueden funcionar como predisponentes, para que algunos sucesos (que no son vividos como traumáticos en otros), puedan desencadenar respuestas en ellos, perpetuándose si están permanentemente expuestos a su repetición, produciendo los efectos de una situación traumática crónica. Moses (1978 en Grinberg y Grinberg, *op. cit.*) reafirma lo dicho, insistiendo en que siempre reaccionamos frente a los sucesos del presente, en función de las experiencias del pasado infantil (particularmente a las que se refieren a pérdidas de objeto, separaciones y sentimientos de culpabilidad); las sensibilizaciones sucesivas al mismo tipo de traumatismo conducen a una propensión a reaccionar de una manera más incontrolable.

Otro de los aspectos a tomar en cuenta en los refugiados es que a medida que se aproxima al tiempo de la huida el inmigrante involuntario acumula una gran cantidad de stress, que aumenta en aquéllos que han sufrido una pérdida de familiares y/o amigos y no han podido completar el proceso de duelo, hecho que produce graves consecuencias psicológicas, ya que permanecen latentes sus efectos. De esta manera encontramos en la migración duelos postergados e inconclusos, como se observa en las personas cuyos familiares han desaparecido y no saben con certeza si están muertas. Una persona desaparecida, como lo ha dicho Laura Bonaparte (en Berkeley, 1987), se vuelve “una persona viva que no vive” y “una persona muerta que no ha muerto”; por tanto, los sobrevivientes no pueden dolerse satisfactoriamente su ausencia. La pena unida a esta ausencia se arrastra durante años. Entre los niños, cuyos padres perecieron en el holocausto, Claudine Vegh (en Berkeley, *op. cit.*) encontró casos de penas sin resolver que duraron hasta treinta y cinco años.

Berkeley (1987) encontró durante sus investigaciones que ante estresores humanos, el trastorno puede ser más grave y duradero, las imágenes de los hechos traumáticos invaden su conciencia en los momentos más inesperados. A veces durante el sueño, pero a veces también en estados de vigilia, cuando la persona se encuentra haciendo algo, trivial o profundo, puede experimentarse como una reminiscencia vívida y acosante o puede vivirse como si en ese momento estuviera ocurriendo de nuevo, imposibilitando dejar el pasado o seguir viviendo el presente, lo que Freud (1920 en Grinberg y Grinberg, *op. cit.*) denominó la *compulsión a la repetición*.

Debido a las conductas elusivas, la ansiedad y la separación de la familia, además de la pérdida del país y de la ubicación, las personas presentaban dificultades para reestablecer la confianza y la intimidad en las relaciones humanas. Presentando una desestabilidad en su identidad. Kinzie, Fredrickson, Ben, Fleky Karls (en Berkeley, *op. cit.*) encontraron que las lesiones mnémicas de la amenaza a la vida, preceden significativamente a síntomas de respuesta al stress, hasta dos años después del suceso, aún si estas personas no hubieran sido torturadas. El hecho de presenciar espectáculos como cuerpos muertos o quemados, precedía en la mayoría de los casos al abuso posterior pero no inmediato al alcohol y drogas.

Cuando las víctimas han sido torturadas o sometidas a cualquier otro tipo de trato inhumano, es común que surjan sentimientos de merecer ese maltrato. De manera similar a la mujer golpeada en la que disminuye su autoestima y no cree merecer una relación digna o, como el niño maltratado que cree que se le pega “por su propio bien”. Para mantener la fe en la humanidad hay que creer que lo que ocurre es aceptable, que uno es culpable de haber actuado mal, y por tanto, merecedor del castigo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esta creencia dura poco tiempo y es sustituida por una cadena de maltrato.

Erikson (1968), menciona que la confianza es una condición de la que dependen muchos desarrollos ulteriores. La incapacidad de confiar o de establecer relaciones íntimas es un problema constante entre quienes han experimentado un maltrato traumático. Además cuando la migración es vivida como violenta existe una mayor tendencia a desarrollar actitudes regresivas, a asumir conductas de aislamiento o de desconfianza frente al miedo (Barudy, *et al.*, 1982).

Experiencias de tortura o prisión

Barudy, *et al.* (*idem.*) menciona que con frecuencia, los refugiados han experimentado la tortura y/o la prisión, llegan a un cuestionamiento de sí mismos, que se explica a continuación por:

- a) El aislamiento inicial del prisionero implica un estado de erradicación, de pérdida de todos sus puntos de referencia de su identidad cotidiana.
- b) La tortura, las vejaciones físicas y morales, implican la violación del espacio físico y moral que le permitían al individuo definir de su identidad personal (su cuerpo es vejado, sus valores degradados, su status disminuido, etc.).
- c) El tipo de interacción obligatoria en prisiones y lugares de tortura (incapacidad de rebelarse, necesidad de someterse, trato deferente a los guardias, maltrato verbal o físico a los prisioneros) provocan la degradación a la identidad personal y social de los sujetos.
- d) La necesidad de someterse a los reglamentos represivos y al castigo ya cualquier forma de respuesta de agresión de los guardias lo que implica en gran medida, la pérdida de la autonomía, la capacidad de juicio y de toma decisiones.

Para los prisioneros, la representación de sí mismo y los atributos que caracterizaban a su grupo social, entra en conflicto con la experiencia degradante y crítica de la tortura y la prisión. La tortura, las humillaciones y la eventual colaboración de los individuos con la represión, implica la quiebra de la identidad psicosocial.

Se encontró que en algunos casos los refugiados lograron integrarse en un grupo de presos políticos, cohesionado por la agresión de los guardias, lo que les permitió vivir una experiencia de solidaridad grupal. Con la liberación, este

grupo que reemplazado por una masa de exiliados, más o menos dispersos, preocupados por la supervivencia cotidiana.

Los prisioneros son obligados a someterse y son degradados, deben comportarse con los rasgos típicos de la femineidad, considerados como rasgos de un lugar de inferioridad. El prisionero es obligado a regresar a un estado infantil de obediencia sumisa y de inferioridad (Gissi, 1972 en Barudy, *et al.*, 1982), como se menciona a continuación:

1. Dureza, rudeza. La prisión busca ablandar, los guardias son los rudos.
2. Fuerza. El prisionero es debilitado (mala alimentación, golpes, falta de derechos, etc.).
3. Dominación y autoridad. Los prisioneros deben soportar la dominación y autoridad de los guardias, so pena de castigo.
4. Valor. La valentía es sometida a la dura prueba de la tortura. Los guardias se pavonean de su valentía en el triunfo contra la subversión.
5. Agresividad. Los prisioneros aprenden la sumisión y los guardias juegan un rol agresivo.
6. Ausencia de expresiones de debilidad (no llorar). En la situación brutal de tortura, el prisionero expresa su dolor de múltiples maneras. Los guardias expresan su fuerza.
7. Seguridad y experiencia. Ante la situación desconocida el prisionero reacciona con inseguridad e inexperiencia. Son los guardias los expertos y seguros.
8. Ausencia del rol paternal-protector. En su situación desconocida del prisionero no puede proteger a su familia ni a su grupo. Los guardias no adoptan este rasgo que va contra su rol.

Las humillaciones a las que son sometidos los prisioneros, que se acentúan cuando existen actos persecutorios, produciendo reacciones como: estados de depresión y de ansiedad; disturbios emocionales, miedo sintomático; trastornos intelectuales, de interacción social y del sentido del sí; y síntomas paranoides, descritos en las personas que estuvieron en los campos de concentración nazi (Matusek, en Barudy, *et al.*, 1982).

Otros autores describen el *Síndrome de campo de concentración* que consiste en un núcleo central de ansiedad, complicado por pensamientos obsesivos, síntomas psicósomáticos, depresión y sentimiento de culpabilidad.

En una encuesta realizada en Holanda y Bélgica, entre los años de 1975 y 1976, a ex-prisioneros latinoamericanos, se encontraron otros trastornos como: la fobia a la electricidad, la angustia, el insomnio, los trastornos psicósomáticos y los sexuales (impotencia en los hombres a partir de abusos homosexuales).

La experiencia de estar encarcelado, vejado, incomunicado y torturado, así como la pérdida de seres queridos y haber tenido la posibilidad de morir o de ser traicionado o delatado (por algunos de sus compañeros que cayeron junto con él) siguen produciendo en los sujetos vivencias de angustia, temor (que muchas veces se convierte rápidamente en terror), inseguridad, culpabilización,

actitudes ambivalentes de odio y temor frente a sus verdugos, acompañadas de impotencia por no poder canalizar su agresión contra sus opresores.

Esas experiencias pasadas y sus vivencias están hoy presentes con la misma nitidez en el actuar, pensar y soñar de los ex-torturados. La vivencia angustiante se exagera en el presente cuando el sujeto se ve enfrenta a situaciones de la vida cotidiana que de alguna manera presentan cierta similitud con las experiencias del pasado. El contacto con los policías desencadena una crisis de angustia intensa. Lo mismo ocurre cuando al atravesar la frontera son requeridos por la policía para presentar sus documentos de viaje. En otros casos, la sola presencia de un uniformado desencadena la crisis o si no, el solo contacto con otro sujeto autoritario.

A pesar del tiempo transcurrido y de encontrarse en un lugar seguro, las víctimas de la represión no han podido tomar distancia de lo sucedido y, por tanto, no han podido en muchos casos sobrepasar el shock emocional que cada una de estas experiencias traumáticas significó. La situaciones de estrés permanente que vivenciaron los refugiados se manifiesta en una especie de hiperactividad acompañada de un incapacidad permanente de poderse relajar. Son personas que están a menudo muy tensos, siempre en actividad y presentan además, trastornos del sueño.

La obligación de hacer reposo por una enfermedad física, como en el caso de una gripe, ha sido el factor desencadenante de una descompensación psicológica, generalmente un síndrome ansioso-depresivo.

Otras personas presentan una incapacidad de relacionarse afectivamente con los otros, provistos de una máscara de dureza y frialdad, para defenderse del recuerdo de la experiencia traumática.

A continuación se describen algunas situaciones traumáticas particulares:

- La incomunicación: La experiencia de haber vivido largo tiempo incomunicado deja una sensibilización particular a situaciones de soledad.
- Trauma sexual: la violación y otras formas de degradación, dejan huellas que trastornan parcial o totalmente la vida sexual de la víctima. Las prácticas homosexuales, realizadas con prisioneros en situaciones de tortura han producidos cuadros de impotencia sexual secundaria.
- Electricidad: Las sensaciones desagradables y dolorosas que acompañaron las sesiones de tortura con electricidad, reaparece en algunos casos con el simple hecho de manipular algo eléctrico. A veces sólo basta una imagen asociativa para desencadenar una crisis de angustia y recordar la sensación experimentada en el pasado.
- Los golpes especialmente en la zona cráneo encefálica, muchos atribuyen sus síntomas o molestias, al hecho de haber sido agredidos en el cuerpo o en el cráneo. Las actuales dificultades de concentración y

memoria, se atribuyen al mismo hecho. Esta interpretación equivocada produce miedo y angustia de haber quedado con las facultades mentales disminuidas o con lesión cerebral irreversible.

- La dependencia respecto a uno o varios de los torturadores, produce una auto-revelación cargada de angustia, culpabilidad e impotencia.
- El ser hombre y haber sido torturado por una mujer, produce un profundo trauma y cuestionamiento de la identidad sexual. Lo que expresa trastornos de la sexualidad en estos ex-prisioneros.

Finalmente en un estudio en Nueva Zelanda (Pernice y Brook, 1996) se encontró que la discriminación sufrida por los refugiados y los inmigrantes en su vida diaria, fue crucial para los factores post-inmigración, asociados con un alto nivel de sintomatología (ansiedad y depresión). Ellos se sienten percibidos como una congregación antisocial, de gangs, alcohólicos, potencialmente peligrosos y agresivos hacia otros grupos étnicos y fuertemente discriminados.

Sobre los tratamientos psiquiátricos, reportan haber sido sobre-diagnosticados y provistos de un tratamiento inadecuado, por lo que sienten que han sido particularmente discriminados en estas prácticas.

El desempleo es un factor que incrementa los niveles de ansiedad, acentuada al principio de su estadía en el nuevo país. El sujeto se encuentra desposeído de su estatuto profesional y se ve obligado a asumir roles infantilizantes de dependencia social o a situaciones de sub-empleo. En muchos casos son forzados hacer estudios rápidos para tener un acceso al apoyo institucional, procedimiento incomprensible y desvalorizante en sí.

A lo que advierte Barudy (*idem.*) que no le ocurre al migrante económico, ya que sabe que su fuerza de trabajo es un medio de integración en el mercado laboral. Mientras que el refugiado no se integra ni socialmente ni económicamente, porque su proyecto de vida se sitúa en otra parte.

Otros resultados apuntan a que es posible que quien se ajusta bien al medio ambiente, reduce sus niveles de ansiedad; tener amigos cercanos y contar con un soporte sólido en la comunidad son factores cruciales en la disminución de la ansiedad y la depresión. Otros estudios en Estados Unidos, concuerdan en considerar que el soporte social y la comunidad étnica juegan un papel importante en la protección contra la depresión (Pernice y Brook, 1996).

El retorno del exilio

El retorno del exilio plantea problemas tan complejos como el exilio mismo, pues se requiere construir una nueva existencia, reelaborando el pasado y comprendiendo el presente. El reencontrarse con la patria produce un choque entre las experiencias por largo tiempo conservadas y la realidad actual, que implica volver a un país que ha cambiado profundamente durante su ausencia.

La decisión de regresar no se presenta libre de ambivalencia y contradicciones, las cuales involucran a la persona y al grupo familiar, que requiere replantearse los vínculos humanos y asimilación de la experiencia del exilio. Weinstein en 1987, durante el retorno de los exiliados chilenos, encontró algunas necesidades requeridas para la readaptación, entre ellas podemos mencionar:

- a) Necesidad de construir una nueva cotidianidad, esta vez, a partir de una doble experiencia emocional:
 1. La ruptura, ahora voluntaria, de la otra cotidianidad, la del exilio.
 2. La constatación de lo irrecuperable de aquella otra, la anterior al exilio, forzosamente perdida.

- b) Necesidad de percibir, asumir y elaborar las limitaciones propias, así como la dependencia del funcionamiento cotidiano en el propio país, lo cual comprende, desde el manejo del dinero y el idioma, hasta la ubicación de las calles y ciudades del país.

- c) Necesidad de recuperar un espacio físico propio:
 1. Reconstrucción de un mundo material: re-armar una casa, obtener muebles, enseres, ropa apropiada al clima, etc.
 2. Emocional: reconstrucción de los vínculos de los parientes, amigos, conocidos, etc.
 3. Social: Establecimiento de relaciones con instituciones, organizaciones, etc.

- d) Necesidad de reelaborar experiencias pasadas de dolor, pérdidas, adaptaciones y postergaciones, a medida de que conjuntamente, se aprehende un presente desconocido y se proyecta un futuro incierto. Aumenta la posibilidad de que la conciencia sea invadida por las experiencias dolorosas del pasado aumenta.

- e) Necesidad de asumir la paradoja de tener que readaptarse a la *propia patria*, con todas las connotaciones subjetivas de confusión de la identidad que esto implica.

- f) Necesidad de dar cuenta y de interpretar una realidad lo más objetivamente posible, para orientarse en ella a través de una aproximación experiencial necesariamente subjetiva, sobrecargada de significaciones, anhelos y necesidades, y por lo tanto, de expectativas previas. El retorno implica un conjunto de anhelos, necesidades y esperanzas no siempre asumidas con el mismo grado de conciencia por las personas involucradas. La realidad es incapaz de contener todas las expectativas depositadas en ella. Comprender y asimilar el espacio propio del pasado que ya no existe y debe ser reconstruido nuevamente. Para lo que se sugiere aclarar las expectativas previas, anhelos, fantasías, frustraciones y contradicciones propias del retorno y analizar los obstáculos personales y sociales que las personas encuentran en su proceso de integración.

- g) Necesidad de comprender la realidad actual social, política y económica del país. Esta tarea vital impone exigencias, tanto del tipo intelectual, como emocional a la persona. Se trata no sólo de recuperar para sí la información y hechos no vividos, para decodificar con coherencia los acontecimientos actuales, sino también de compatibilizar la experiencia directa de la realidad del país, con los propios planteamientos ideológicos, y las expectativas previas. Hay desinformación o información idealizada o intelectualizada sin integrarla en el contexto en el que ocurre, lo que coarta la posibilidad de utilizarlos de manera realista al retorno, sorpresa ante una realidad que se desconoce, la falta de comprensión a los hechos sobre los cuales se está informado, la dificultad para ponderar o interpretar los nuevos acontecimientos o la incapacidad para asumir en la práctica.
- h) Necesidad de percibir, asumir e integrar los cambios propios y de los demás durante el tiempo del exilio. Esta tarea vital hace referencia al hecho de que el paso del tiempo, durante los periodos históricos convulsionados y complejos, afecta a las personas de muchas maneras. El retorno debe comprender, no sólo los propios cambios, sino también aquellos de las personas que se quedaron y a las cuales se extrañó. Los procesos vitales seguidos por el retornado y sus personas cercanas, no necesariamente son convergentes. La multiplicidad de experiencias no compartidas puede crear obstáculos para un reencuentro, situación que exige una flexibilidad de parte de los afectados.
- i) Necesidad de replantear nuevos vínculos. Cuanto más frustrante, amenazante y conflictiva aparezca la realidad externa, mayor será la búsqueda y demanda de comprensión y gratificaciones al interior del grupo familiar, el cual requiere un gran equilibrio para resistir este aumento de exigencias y tensiones que recaen sobre él. La ansiedad y la inestabilidad que genera el proceso de reinserción no siempre encuentra apoyo adecuado en los otros miembros de la familia, los que a su vez, se encuentran sufriendo consecuencias emocionales producto del retorno. Tiende a generarse una escalada de demandas insatisfechas que conduce a aumentar la frustración, el temor y la inseguridad. Es decir, la necesidad de replantear vínculos y funciones tanto al interior de la estructura familiar, como en la relación al grupo social en circunstancias adversas, genera inestabilidad e irrupción de conflictos emocionales e interpersonales.
- j) Necesidad de recuperar una identidad social, personal y laboral que venza la sensación de sentirse extranjero en la propia patria. Esta tarea vital plantea altas demandas a las capacidades de integración y de síntesis de la persona. Se trata no sólo de ser capaz de reconocerse a sí mismo a través del tiempo a pesar de la diversidad y muchas veces incompatibilidad de las experiencias vividas, sino también que los otros significativos y la sociedad logre reconocerlo a uno como quien es o aspira ser. El problema de la integración de la experiencia es fuente al retorno, ya que hay una tendencia a dejar entre paréntesis periodos completos de la vida en el exilio, ya sea por la dificultad inherente al

rescate de las experiencias dolorosas. Gran parte de lo vivido o lo adquirido en el refugio en el plano cultural, ideológico, educacional, lingüístico, afectivo, social, etcétera, no encuentra acogida, ni canales de expresión al regresar al país. Aspectos esenciales que han configurado la identidad y valoración de las personas durante su estadía en el exterior, deben dejarse al margen de sus vidas y conciencia, como requisito implícito para reinsertarse en el propio país.

La imposibilidad de vivir en el presente como un proceso que integre plena y abiertamente el pasado, de modo que la historia de cada uno se inserte coherentemente con la historia del país a manera de conciencia nacional, inevitablemente conduce a sentimientos de vacío y desvalorización que suelen acompañar subjetivamente al retorno.

El retorno al país de origen puede ser una experiencia enriquecedora y potenciadora del crecimiento personal, pero requiere apoyo, soportes afectivos y objetivos, que les permitan elaborar el dolor por las pérdidas del pasado y la expectación por un presente inédito.

Alternativas de intervención

Se plantea el problema de la psicoterapia con relación a la situación social de origen político y no a cuadros diagnósticos específicos. La atención se focaliza en el esfuerzo por resolver el padecimiento psíquico de personas cuyo crecimiento y desarrollo vital fue violentado y sometido a presiones inadecuadas e involuntarias (presión, persecución, peligro a su seguridad, marginación crónica del trabajo, desarraigo, etcétera).

Entre las situaciones que ha vivido el refugiado existen: nostalgia y desarraigo, separación prolongada del núcleo familiar básico, inestabilidad económica y laboral, presión a adaptarse a cambios repetidos en el ambiente, desintegración familiar, problemas conyugales, alteración de los roles, pérdida de los seres queridos y fuentes de afecto fundamentales, alteraciones emocionales profundas, soledad, aislamiento y marginación implícita en la condición de refugiados, incapacidad de prolongar la vida a mediano o largo plazo, ruptura del proyecto de vida y dificultad para concretar las aspiraciones y metas. Adicionalmente el carácter forzoso e involuntario del exilio impone un estilo de vida que se caracteriza por inestabilidad, la transitoriedad y el desarraigo. Además, que la mayoría de las personas trae consigo secuelas de situaciones traumáticas anteriores, como son campos de concentración, tortura, persecución o pérdida de familiares cercanos.

El hecho más relevante e irreversible del regreso, es constatar que, aunque uno lo desee, ya nunca podrá reintegrarse total y absolutamente a su país de origen. Las experiencias y costumbres del país y la sociedad a la que uno emigró le impedirán ya para siempre poder participar espontáneamente de muchos fenómenos y experiencias ante las cuales mantendrá, de por vida, una actitud crítica y distante. En mayor o menor grado, uno participará del

sentimiento penoso de no ser de ningún sitio. “Esta claro que uno nunca vuelve, siempre va” (Grinberg y Grinberg, 1984, p. 277).

Este mirar las cosas desde una nueva perspectiva consume también mucho tiempo y energía, lo cual explica que la integración tenga que hacerse a lo largo de los años y quizás no llegue a ser total, ya que como decía, siempre sus relaciones con todo, quedarán mediatizadas por la experiencia migratoria. A cambio de ello el refugiado puede sentirse algo más que ciudadano del mundo.

Indiscutiblemente, la intervención grupal replantearía, la visión de ellos frente a su medio social inmediato y como ya lo hemos mencionado, enormemente modificado y trastocado. A su vez en los refugiados debido al contexto histórico vivenciado, se generan expresiones de vivencias, contradicciones y conflictos, a los cuales el esclarecimiento de las posibles significaciones y del impacto personal de la experiencia, se torna de vital importancia dentro de la biografía.

El esclarecer, elaborar e integrar las vivencias acumuladas en relación al refugio, es uno de los principales objetivos en la intervención, así como, brindar el espacio para revivir las emociones y ansiedades, muchas veces contenidas o reprimidas por las circunstancias y necesidades de dar respuestas inmediatas a los hechos, que acompañan a las condiciones que condujeron al refugio.

Apuntar a recuperar lo adquirido y lo vivido en el exilio en el plano cultural, ideológico, educacional, laboral, afectivo, social, es decir, todo aquello que ha configurado la identidad y valoración de las personas durante su estadía en el exterior. Vivir el presente, integrar plenamente el pasado, permitir asumir cambios producidos por la situación, elaborando así, una identidad individual y colectiva, no sólo con la historia vital, sino también con las nuevas demandas y exigencias de la sociedad.

Existe una búsqueda de recuperación de la identidad individual y social desarticulada, hay que reconocerse así mismo a través del tiempo, a pesar de la diversidad y de la incompatibilidad de las experiencias vividas, y que también, la sociedad logre reconocerla (Weinstein, 1987).

Como se puede observar, la tarea no es fácil, la capacitación, supervisión y adquisición de las herramientas básicas es una tarea esencial para los equipos que brindan el apoyo. Es indispensable, analizar el exceso de demandas y expectativas sobre el personal de asistencia. Intentar contener y responder esas expectativas que conlleva en ocasiones a promover actitudes regresivas y de dependencia. La acogida, el apoyo, la orientación, el estímulo y aliento permanente para evitar la paralización que produce la sobrecarga de demandas vitales y problemas propios del refugio y las dificultades reales para enfrentarlos. Donde el soporte afectivo es la clave en la calidad de la atención.

CAPÍTULO III

MÉTODO

Cuando me vacío, pertenezco al otro, estoy allí para él o para ella.

Ronald Fraser (1990)

En este capítulo se realiza una reseña sobre la *Historia de vida* como método de investigación, su descripción y ventajas dentro del contexto del refugio. Además, se mencionan el objetivo de la presente investigación, las características de la población informante y el procedimiento utilizado.

Las aportaciones más significativas a la historia de vida como método, se deben principalmente a las realizadas por la Antropología Social, cuyo origen se remonta a la *Biografía etnográfica*, en donde se señala a Rufus Anderson en 1825 como el primer autor conocido dentro del género (Pujadas, 1992). Su trabajo se trata de las memorias de una mujer cherokee, cristianizada y en general, profundamente aculturada. Este rasgo de la aculturación constituye una constante en todos los trabajos del siglo XIX, debido principalmente, a la rápida desaparición de las fronteras dentro de los Estados Unidos, subsecuente a la finalización de las grandes guerras indias.

Tras destruir la resistencia de los pueblos autóctonos y socavar las bases de su vida material y de su organización social, el americano medio de raza blanca modificó su actitud hostil hacia los grupos autóctonos y emergió en el siglo XX un creciente interés popular por la vida, costumbres y personalidad de los indios, especialmente por aquellos míticos guerreros y jefes tribales que se habían entregado a la defensa de los intereses de sus pueblos. Por paradójico que parezca, tras una serie de guerras de exterminación, surgió el interés por esos “nobles salvajes”.

En torno a 1920, algunos antropólogos profesionales empiezan a hacerse eco de este fenómeno biográfico, que converge con su dedicada actividad en pro de la recopilación urgente de evidencias que permitan documentar hasta donde sea posible, los vestigios de un denso mosaico de culturas en trance de desaparición. El primer documento científico que incluye datos biográficos corresponde al trabajo de Paul Radin en 1913 con la obra *The Crashing Thunder, The Autobiography of an American Indian* (1926). Cuyo texto no apunta a conocer los detalles autobiográficos sobre un personaje concreto, pero tiene la habilidad de presentar la relación entre un individuo de mediana edad y el grupo social en el cual había crecido. Para finalizar su texto, el autor invitó a un indio winnebago a escribir su historia, desde su niñez, hasta el presente y el resultado fue verdaderamente revelador sobre la cultura de los indios americanos.

En los siguientes sesenta años, las historias de vida tuvieron otro foco de interés, la sociedad trabajadora; al mismo tiempo que se presentaron críticas al método, por ejemplo, mientras Radin enfatizaba la atención en el contexto en el

cual *Crashing Thunder* produjo el manuscrito sobre su historia de vida, trabajos posteriores exploraron la relación entre el antropólogo y el sujeto y como ésta pudo afectar lo que dijo. Por otro lado, ha sido planteada la dificultad para encontrar la veracidad en la historia de vida, Lewis en su libro: *Los hijos de Sánchez*, reduce el sesgo del investigador, a través de la narración en paralelo de las trayectorias vitales de cinco miembros de una familia subproletaria en México. Es sin duda, el punto de referencia más importante, dentro de la Antropología Social, aportando al método la sistematización de la aproximación al relato biográfico individual conocido como *relatos de vida cruzados*. Las versiones independientes de los mismos incidentes, dadas por varios miembros de la familia, aumentan la validez, a comparación de la presentación de una sola autobiografía.

En los 80's, se da un cambio en el énfasis de la subjetividad de la cual Lewis era tan cauteloso, finalmente fue aceptada como inherente a la historia de vida y otorga la legitimidad al sujeto en análisis (Watson y Watson-Franke, 1985 en Powles, 2004). La historia de vida delinea la experiencia individual y su expresión es indispensable.

Finalmente, las Historias de vida son un componente natural de las conversaciones de todos los días, en donde el énfasis del potencial individual, la pluralidad de perspectivas y la riqueza y complejidad de sus asuntos humanos, siguen siendo utilizados, tanto por antropólogos, filósofos, psicólogos, sociólogos e historiadores.

Las historias de vida son narraciones que convergen entre la Biografía y la Historia, devolviendo la voz al ser humano, para que refleje y relate su experiencia, la forma en que el contexto histórico ha modificado y transformado su mentalidad, actitudes, relaciones con los demás, aspiraciones y creencias (Fraser, 1990).

Esta aproximación humanista de la realidad social, que restituye al individuo todo el protagonismo, no se limita al bosquejo de la cotidianidad, sino que plasma en su testimonio, el impacto de los procesos de cambio cultural en la vida personal, del grupo primario y del entorno social inmediato. Generando así, una visión más amplia del problema social en estudio.

Es de esta manera, que el relato autobiográfico en la historia de vida, es obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos, como las valoraciones que dicha persona hace de su propia experiencia. A través de esta metodología, el investigador es el inductor de la narración, su transcriptor, y también, el encargado de retocar el texto, tanto para obtener la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevista, como al sugerir al informante la necesidad de cubrir los huecos informativos olvidados por el sujeto (Pujadas, 1992).

Es evidente, que la historia de vida se muestra como un método adecuado para analizar procesos de desajuste y crisis, individual y colectiva, que presuponen modificaciones significativas, tanto en el comportamiento como en el sistema

de valores por parte de los grupos sociales implicados. Es una vía que permite modificar fácilmente el foco de análisis hacia las distintas áreas de la problemática del entrevistado. Otorga, además, respuestas a todas las eventuales preguntas, debido a la minuciosidad y el detalle con que se recogen las experiencias vitales.

Especialmente, en los procesos migratorios, la historia de vida facilita analizar individuos en situación de tránsito de un marco social a otro, a los desajustes a nivel individual, familiar y/o social (Thomas y Znaniecki, 1958; Shaw, 1966; Katzman y Tuttle, 1981 en Pujadas, *op. cit.*) el inmigrado es un extranjero, un cuerpo extraño, que sólo conseguirá naturalizarse a través de un lento proceso de adquisición de los patrones sociales de conducta estandarizados por la sociedad receptora.

La historia de vida se transforma en una valiosa herramienta de investigación y evaluación. Aunque no es comúnmente usada en los contextos de los refugiados, esta herramienta ofrece numerosas ventajas Powles (2004) menciona los siguientes:

- Concede al individuo un poderoso medio de comunicación, el cual es relativamente directo.
- Captura lo particular, dentro de la compleja y rica experiencia del refugiado.
- Permite restaurar la representación del refugio, tanto al hablante como al que lo escucha.
- Pone en relieve las preocupaciones más apremiantes con las que desafía a los prestantes del apoyo a la población, a pensar creativamente sobre las posibles directrices de información.
- Descubre vacíos inesperados en el conocimiento de situaciones particulares.
- Tiende a crear lazos fuertes entre el investigador y la persona, los cuales pueden darle fuerza a los refugiados vulnerables.
- Ayuda a entender el impacto del trauma y en algunos casos el proceso de recordar puede ser catártico.

Sin embargo, su ventaja principal es que permite al investigador acercarse a la experiencia humana, desde una narrativa amplia y singular, intrincada en los complejos, textos y contextos de la experiencia. La narrativa, es fundamental al analizar como las personas entienden sus vidas y el mundo alrededor de ellos. Se debe estar atento a los esbozos que las historias de los refugiados dibujan al respecto de su pasado y su presente.

Desde una perspectiva *emic*, que la antropología identifica como “la concepción del mundo y sentido de la vida construido por los narradores, dentro de un tiempo y espacio concreto, es decir, una mirada desde adentro, próxima a la información directa, indiscutiblemente predilecta por los métodos cualitativos, en comparación con la perspectiva *etic*, que estudia la manera como ese mundo es percibido, sentido y construido por el investigador, al margen de la experiencia subjetiva del protagonista, es decir, mirando desde afuera.

Tomando en cuenta lo anterior, el investigador se convierte en un recurso de la investigación, no está afuera, es uno de los instrumentos, ya que tiene un contacto directo con las personas y el fenómeno que estudia, fundamentado en la realidad y orientado a los descubrimientos, buscando ser exploratorio, expansionista, descriptivo e inductivo, pues contempla al actor social en su contexto, captando su diversidad, trabajando con hechos reales, ricos y profundos, lo cual no le obliga a tomar una muestra amplia o ser repetible y sólido, a la manera de los métodos cuantitativos, sin embargo su diseño flexible se va modificando permanentemente, ya que asume la realidad dinámica y holística del individuo (Bottinelli, 2001).

En la presente tesis, se utiliza la historia de vida para recolectar la información testimonial, considerando este procedimiento el más pertinente al objetivo; ya que se interesa en la experiencia única humana e involucra el acontecer socio-histórico, recolectando la visión colectiva de los informantes, matizada por los sentidos y experiencias personales (Aceves, 1998). De carácter, amplio y empático, la historia de vida, en esta investigación, pretende aportar al área de la salud mental, representaciones matizadas del refugiado para ajustar, eficazmente, las posibles intervenciones.

De tal manera, se enfatiza que el **objetivo** de esta tesis es: a través de la narración de la historia de vida, recolectada y registrada, durante este encuentro, conocer cuáles son las condiciones psicológicas, emocionales y sociales que se presentan en el proceso de integración del refugiado en seis casos tratados en la ciudad de México.

Las seis personas adultas que participaron en esta tesis, fueron integrantes de la primera generación migrante, reconocida como refugiadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), con base en el artículo 1, fracción A2 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de Ginebra, Suiza, que dice a la letra:

“Que, como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1º de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él”.

Para realizar el contacto con los refugiados, se acudió a la Organización no gubernamental (ONG) *Sin Fronteras*, organización civil creada en Diciembre de 1995, que atiende la problemática migratoria y del refugio a través de varias estrategias: la promoción de derechos humanos, su defensa, el apoyo social y legal, la educación, la difusión, la vinculación y la participación en el desarrollo de legislación, políticas y programas migratorios.

En el primer contacto con las personas de Sin Fronteras, se presentó el objetivo de la presente tesis y la metodología para cumplirlo, junto a una solicitud de autorización del apoyo a la realización de las entrevistas necesarias para obtener las historias de vida. Ellos, a su vez, proporcionaron algunos teléfonos para contactar a los refugiados de mediana estancia en el país, (entre 1 y 2 años) que consideraron factibles de ser entrevistados.

En un segundo momento, se platicó con los posibles entrevistados, explicándoles que se trata de la realización de una tesis de licenciatura, basada en historias de vidas matizadas por el refugio. Se enfatizó la estricta confidencialidad de su identidad, del manejo profesional de la información y que *Sin Fronteras* daba su anuencia para poder realizarlas. Se omitió explicar el objetivo de esta tesis, para no afectar la narración de los entrevistados. En este mismo encuentro, se calendarizaron algunas entrevistas. Sin embargo, aunque las primeras entrevistas se realizaron con las personas contactadas, después, los mismos entrevistados favorecieron el acercamiento con otras personas que, al igual que ellos, fueron refugiados y ahora están como residentes en el país o bien son refugiados de corta estancia (dos o tres meses).

Características generales de los narradores entrevistados:

La Historia de	Sexo	Nacionalidad	Edad	Estancia en México	Nivel socioeconómico	Escolaridad
P	Hombre	Congolés 	50 años	3 años 	Medio	Superior
L	Mujer	Salvadoreña 	50 años	20 años	Bajo	Técnica
J	Hombre	Etiope 	29 años	3 meses	Bajo	Superior
E	Mujer	Colombiana 	40 años	3 años	Bajo	Media
D	Mujer	Argentina 	32 años	13 años	Alto	Superior
R	Hombre	Colombiano 	32 años	3 años	Bajo	Media

Procedimiento

La recopilación de cada una de las historias de vida se realizó en el domicilio del entrevistado, de acuerdo al siguiente plan de trabajo:

- Un encuentro por espacio de dos horas con un refugiado, permitiendo la narración libre del informante, de su experiencia en torno del refugio. Ya que como afirma Ronald Fraser (1990) la manera en que se elige relatar la historia, en la mayoría de los casos, es tan reveladora como la historia misma.

- Al finalizar la narración libre, se abrió un espacio de preguntas sobre lo dicho o aparentemente dejado de decir, en algunos casos se requirieron preguntas guía, que permitieron estimular la memoria o dar paso a situaciones de más profundidad emocional (Hammer y Wildavsky, 1990).

Durante el encuentro se utilizó grabadora con el fin de hacer lo más fidedigna posible la narración, posteriormente se realizó la transcripción; aunque al transcribir no es posible capturar la riqueza de la entrevista en sí, sus contradicciones, sus lagunas, sus silencios, sus gestos, o simplemente lo dicho al apagar la grabadora, sin interponer entre el escucha y el hablante, ni el cassette ni la pluma ni el papel (Berg, 1990).

Finalmente se realizó el análisis de las historias de vida, en base a las propuestas de los autores siguientes: Aceves (1998), Berg (1990), Bottinelli, (2001), Fraser (1990), Hammer y Wildavsky (1990), Powles (2004) y Pujadas (1992).

Iniciando con un trabajo intra-entrevista y luego inter-entrevista. Es decir, el trabajo intra-entrevista consistió en varias lecturas generales, retomando un solo narrador, del cual se abstraieron ideas, asociaciones y recurrencias. Mientras que el análisis inter-entrevista, se basó en la codificación de las entrevistas en temas centrales y se elaboró una matriz común de contenido, con los temas y asuntos relevantes compartidos. Se elaboraron catorce categorías, seleccionadas con base a las narraciones, destacando por su importancia: frecuencia e intensidad, las cuales, se explican a continuación:

1. ¿Qué es ser refugiado?

Se busca indagar la idea de los narradores, sobre lo que para ellos implica estar inmersos en este término, sus ventajas y desventajas, sus emociones, dificultades, etcétera.

2. Trauma

Toda situación psicosocial objetivamente dura y frustrante, donde el individuo reacciona con sentimientos de agresión, de estar paralizado, decepcionado, sentimientos de inferioridad social y/o personal y depresión. Reacciona frente a los sucesos del presente en función de las experiencias del pasado infantil (particularmente a las que se refieren a pérdidas de objeto, separaciones y sentimientos de culpabilidad) donde las sensibilizaciones sucesivas al mismo tipo de traumatismo conducen a una propensión a reaccionar de una manera más incontrolable. De acuerdo a estos predisponentes, existirán sucesos que ciertos individuos no viven como traumáticos que en otros casos, pueden desencadenar respuestas que, a su vez, pueden perpetuarse si están permanentemente expuestos a su repetición, produciendo efectos de una situación traumática crónica.

Trauma Migratorio (Sluzki, 1979 en Berkeley, 1987). Se presenta una crisis psicológica aguda, al sentirse descubiertos por las autoridades migratorias, presentando: miedo, depresión, angustia, conflictos de soledad y confusión acerca de qué personas, instituciones y fuentes de información merecen confianza. Ante esta carga psíquica, los individuos han reaccionado: bebiendo,

descontrolándose, reprimiendo sus sentimientos de dolor o invocando a una serie de mecanismos de adaptación que a veces le ayudan a pasar la crisis y otras no, que se asemejan mucho a los síntomas del trastorno de personalidad antisocial (Brailey, 1985 en Berkeley, 1987).

Trauma sexual. La violación y otras formas de degradación, dejan huellas que trastornan parcial o totalmente la vida sexual de la víctima.

3. Trastornos físicos

Problemas de salud que se derivan del refugio o de los sucesos acontecidos en su país y que dificultan el bienestar del individuo como: trastornos de sueño, comunicación, dificultades de concentración y memoria, de interacción social, del sentido del sí, sexuales, pensamientos obsesivos, fobias, síntomas paranoides, abuso de las drogas, estados de ansiedad, hiperactividad, incapacidad de relajarse, sensibilización particular a situaciones de soledad.

4. Duelo

Sentimientos, reacciones y cambios que ocurren durante el proceso de cicatrización de una herida por pérdida de alguien querido o, por la pérdida de espacios, situaciones, relaciones u objetos que se consideraban de valor.

5. Culpa

Una carga agresiva importante, dirigida hacia el sujeto, derivada de los sucesos, acciones u omisiones que realizó durante los eventos vividos. En ocasiones, se puede manifestar impidiendo o interrumpiendo la concentración y el sueño. Berkeley (1987) describió la culpa del sobreviviente, ya que por el simple hecho de estar vivo, pone en peligro a su familia y es la causa graves problemas.

6. Miedo

Respuesta de alarma exagerada donde las personas dedican una gran cantidad de energía psíquica a evaluar y evitar los peligros, en la medida que pueden predecirlos, haciéndose conscientes de conductas triviales: como abrir la puerta para salir, elegir un camino para ir al trabajo o seleccionar lo que van llevar consigo, limitar los lugares a donde pueden ir, qué pueden hablar y con quién.

Acciones que disminuyen el espacio para la propia voluntad y debilitan el sentido de quién se es como ser humano único, y las mismas conductas con las que se pretende aumentar el dominio sobre uno mismo se convierten en prueba de la falta de dominio. Ya que se trata de respuestas desencadenadas por el miedo anticipado.

7. Identidad

Responde a la pregunta ¿quién soy?, a la capacidad de reconocerse a sí mismo. Aspectos que dan al individuo su marco referencial donde se involucran los rasgos de personalidad con la geografía, el mundo relacional y de pertenencia socio-cultural. Para Goffman (1975 en Barudy, *et al.*, 1982) el sí mismo se constituye de: en primer lugar, un espacio físico privado, de ciertas marcas o señales físicas como indumentaria, documentos, etcétera, que

respetan ciertas normas de interacción social y en segundo lugar, de un espacio moral que respeta la historia privada. De esta interacción en equilibrio se mantiene el sí mismo en armonía; la desaparición de algunos de estos elementos implicaría una crisis o debilitamiento.

8. Familia

Todos aquellos aspectos que estén relacionados con lazos familiares como las ausencias, la añoranza, la dispersión, ya sea de la familia de origen o de su familia nuclear.

9. Situación política del país de origen.

La visión, postura o el rol jugado por el individuo antes, durante y después del refugio ante el contexto histórico de su país.

10. Contacto con el país de origen

Los vínculos que lo mantienen ligado a la información sobre los acontecimientos políticos, sociales, económicos o familiares de su país de origen como: noticias, periódicos, llamadas telefónicas, cartas, amigos, Internet, etcétera.

11. Política del refugio

Demandas y expectativas sobre el personal que labora en las instituciones de asistencia. Procesos de legalización y sus implicaciones.

12. Procesos de integración

La manera en que los refugiados han reconstruido su mundo material: casa, muebles, enseres, ropa apropiada al clima, etcétera; emocional: establecer vínculos sociales; y social: establecimiento de las relaciones con instituciones y/o organizaciones.

Al igual que su mundo personal: asumir e integrar los cambios propios y de los demás durante el tiempo del exilio.

13. Expectativas

Planes o proyectos que los individuos visionan en su vida futura.

14. ¿Cuándo se acaba el refugio?

Se busca indagar sobre lo que para ellos es el final de la historia de ser refugiados.

De acuerdo a las anteriores categorías los relatos se analizaron, permitiendo estructurar su exposición, ligados entre sí, con inferencias de orden general, que intentan vincular la experiencia personal de los narradores, con una trayectoria compartida, en este caso el refugio; pero a su vez, se manejan las citas textuales para preservar la voz de los narradores, lo más próxima a la original, aunque no se puede evitar la distorsión que ocurre durante el proceso de análisis e interpretación. Por tanto, el método, busca las recurrencias y la heterogeneidad de los significados y las expresiones que dan los actores, de acuerdo a las diferentes categorías.

Gracias a estas categorías y a la historia de vida que fue utilizada como método de recolección en esta investigación, se logró analizar y vislumbrar cuáles son las condiciones emocionales y cómo se presentan en los refugiados los procesos de adaptación, además de permitir transformar estas anécdotas inéditas, en testimonios aún ocultos por la confidencialidad, y en otras ocasiones, por el miedo de perder el resguardo que el refugio ha brindado a sus familias y a su identidad.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

No quería tener lo que la gente llama un hogar. No quería tener el deseo de regresar a ninguna parte. Necesitaba saber que nada me esperaba en ningún lugar, de que el sitio donde se suponía que debía estar era justo donde estaba en ese momento y que, cuando ya no hubiera nada que fotografiar ahí, entonces ya era tiempo de dejarlo por otros.

Josef Koudelka

En este capítulo se encuentra el análisis intra-entrevista, retomando a un solo narrador, presentando sus ideas, asociaciones y recurrencias, resaltando los aspectos particulares que se encontraron al realizar la entrevista. Posteriormente en el análisis inter-entrevista, se encuentran los temas y asuntos relevantes compartidos entre los entrevistados. Ambos análisis han sido codificados en los temas centrales de la investigación.

Análisis intra-entrevista

A continuación se mostrará el trabajo por categorías, entrevista por entrevista.

- **HISTORIA DE P.**

Hombre congoleño de 50 años de edad.

3 años de residencia en México.

Nivel socioeconómico: Medio

Escolaridad: Superior

ANÁLISIS

1. ¿Qué es ser refugiado?

“Es cuando alguien se va a refugiar con alguien, encuentra refugio y se queda”. Y agrega: “Cuando uno no está a gusto en su casa se tiene que ir a otro lugar, cuando no se siente a gusto se tiene que ir e ir lejos”.

2. Trauma

No alude a este tema.

3. Trastornos físicos

No alude a este tema.

4. Duelo

Los duelos que P. menciona es la pérdida de su situación económica solvente en el Congo, le lejanía de su esposa y sus hijos, la pérdida de su familia extensa y de sus raíces.

5. Culpa

No alude a este tema.

6. Miedo

P. no habla de sus sentimientos, posiblemente porque desconfianza o bien porque la entrevistadora es una mujer, difícilmente hablará de lo que le causa conflicto, puede hablar de la política, puede hablar de la historia de su país, pero no quiere tocar sus sentimientos.

7. Identidad

P. trata de mantenerse al día: “Alguien feliz es dormir bien, despertar bien, comer bien, estoy feliz porque tengo a Dios. Estoy bien, porque como, tengo mi trabajo. Estoy feliz que haya venido a verme esta mañana. Cada uno puede definir si está feliz según el contexto en que se encuentra, estoy feliz”.

Su creencia religiosa también lo ayuda “Estoy feliz porque conozco a Dios, hay muchos que no conocen a Dios, porque me ha dado la vida”.

No busca quiere hablar de los temas que lo pueden sacar de este bienestar. El trabajo lo mantiene ocupado, pensando en preparar todo para cuando su familia llegue.

8. Familia

Aunque fue difícil abordar el tema de la familia, menciona que ellos son lo que más necesita en México: “Lo que me falta, es mi familia porque no los veo. La primera cosa que me falta es mi esposa y mis niños”. Comenta que se mantiene en contacto vía Internet “Nada más Internet. Internet en Congo es un privilegio. Allá no cuentas las horas, sino los minutos, por una hora vas a gastar como diez o quince dólares” Y añade: “Pero mis niños no están bien porque su papá no está, no están bien, porque el país no está bien, no están bien, porque el país está enfermo”. Esa situación lo hace sentir mal y su familia está esperando, menciona que mandarles dinero es difícil: “Es un problema, se tiene que mandar de banco en banco, el sistema bancario en mi país no funciona bien, y para mandar el dinero se tiene que tener a alguien que tenga una cuenta y cuando el dinero llega a la cuenta, no te va a decir que el dinero llegó y no vas a saber. Ahora tengo un problema hemos buscado dinero hasta 2,500 dólares para comprar algunas cosas”.

Remata diciendo: “Voy a ser feliz cuando venga mi esposa” y narra una anécdota. Se casaron a los 22 años y ella se dedicó a la casa y a ver a los niños, él mantenía a su familia. Cuando eran jóvenes, él fue a su casa y habló a los padres de su esposa y dijo que él la quería y su madre le preguntó —¿qué razones tienes para quererla? e inmediatamente nos mostró sobre la computadora las fotos de su casa, su esposa y sus hijos. Para él este hecho era muy importante y afirma: “Debes conocer los nombres de tus padres hasta cuatro generaciones”.

9. Situación política del país de origen

P.: “En mi país es la libertad, libertad de hablar, la economía no está bien, pones hoy quince pesos en el banco, mañana voy a tener problemas para

comprar algo, voy al banco y dices: —aquí puse mi dinero; y ellos van a decir que no hay liquidez, no hay estabilidad económica. Tú tienes diez dólares, mañana vas a tener ocho. Hace dos años que llegué, un dólar eran 10 pesos, ahora está a once, allá en mi país estaba a veintiocho ahora está a cuarenta y cinco. Es muy difícil, pienso que la mercancía ahora, no hay mucha posibilidad de vender, entonces espero para vender mañana y cuando vendo mañana, este dinero lo tengo que cambiar a dólar, la gente ya no deposita su dinero en el banco, se tiene que guardar y por eso se tiene que cambiar en dólares”.

10. Contacto con el país de origen

P. continúa en su lucha política desde aquí: “Aquí no tenemos ninguna otra arma, que la palabra, hablamos mucho. Ahora podemos distraernos con los medios de comunicación. No tenemos radio, nuestro trabajo es hablar y escribir para que nos escuchen, nuestro partido tiene una organización y tenemos un sitio de Internet donde hablamos y escribimos. También nos comunicamos sobre lo que podemos hacer en el país cada día, todos los días hacemos algo, cada día nos comunicamos y hablamos de lo que pasa en el país, hay directores de campaña, por ejemplo, el director de campaña de nuestro partido esta en los Estados Unidos, otros están en Canadá, en Francia, en España, aquí mismo. Aquí tenemos una organización que puede ayudar a nuestro partido, pero ahora el Internet es el único medio que tenemos para comunicarnos, no tenemos otros medios”. Menciona que existe diferencia en la expresión de tus opiniones en México y en el Congo: “Según la imagen del África la política es peligrosa, pero según el occidente, no es peligroso, aquí podemos participar, aquí vemos que los legisladores hablan, allá es más difícil”. “Por ejemplo, los mensajes que vienen cada día, a veces tengo 270 mensajes, ayer tuve 14, hay una comisión internacional. El embajador de Francia habló con el presidente de la UDPS, nuestro sitio del partido, donde escribimos la historia de nuestro partido, de nuestro país, donde podemos comunicarnos libremente, como dije la última vez, si no se preocupan por la política, la política se preocupa por ustedes, es peligroso pero es la vida, lo tenemos que hacer”.

11. Política del refugio

P.: “Llegué aquí para una conferencia y la guerra empezó en mi país, me declararon refugiado en la COMAR, estudiaron nuestro caso y nos dieron el refugiado desde Marzo, nuestros papeles llegaron como el veinte de Mayo, hemos hecho la demanda de reunificación familiar, nuestra petición fue aceptada, una familia ya llegó, los demás van a venir de aquí a Diciembre o Enero, entonces es nuestro país tiene sus defectos y como vivimos como refugiados tenemos que hacer el esfuerzo, es duro, es difícil pero siempre se puede hacer algo”. Añade sobre la petición del status de refugiado: “No es fácil, se tiene que tener todos los datos y van a estudiar todo lo que saben, antes de decidir, si lo dan o no. Tienes que justificar y ver si lo que dices es realidad y es cuando su caso es aceptado”.

Su contacto con la institución es ahora muy importante, pues están en espera de la unificación familiar, al igual que le van a apoyar con su negocio, asesorándolo para que él pueda mantener a su familia cuando llegue a México.

12. Procesos de integración

Es un buen país, México es un país que te atiende, que hay todas las clases posibles del mundo, hay ricos, pobres, medios, pero hay una cosa, se tiene que trabajar mucho, no hay mucho trabajo, pero cuando encuentras algo hay que echarle muchas ganas.

13. Expectativas

Sus prioridades actuales se basan en seguir con el negocio para tener una economía para cuando llegue su familia, después de ello, espera que sus hijos se casen con mexicanas o bien que puedan estudiar, a él le gustaría en Canadá, pero sus hijos más pequeños, en México.

14. ¿Cuándo se acaba el refugio?

P. menciona: “Cuando vengán mis hijos y se casen con mexicanas”.

Como se puede observar, para P. hablar sobre sus aspectos emocionales fue muy difícil, era más sencillo narrar la situaciones externas, simplemente las evadió durante toda la entrevista, aunque se hicieron las preguntas, simplemente no las respondió.

Para P. en su entrevista prevaleció una gran claridad en su función y convicción política.

- **HISTORIA DE L.**

Mujer salvadoreña de 50 años de edad.

20 años de residencia en México.

Nivel socioeconómico: Bajo

Escolaridad: Técnica

ANÁLISIS

1. ¿Qué es ser refugiado?

L. explica: “Como refugiado no podemos comprar un terreno ni nada, esta situación para nosotros es bastante terrible, pues a mí ya no se me hace tan fácil regresar a mi país, porque cuando me vine, es algo bastante doloroso pensar que uno arranca a los hijos, nos vamos y punto y ya. Hoy yo les digo —nos regresamos, —mami pero ¿por qué? Dos de mis hijos, ya están casados, ya tienen bebés, tienen sus mujeres mexicanas, ya no quieren regresar a El Salvador, ellos dicen ¿a qué vamos?, vamos a ir cuando estemos mejor económicamente, no a darle otra carga más al país, pues nuestro país es pobre. La situación de refugiados, es bastante difícil, no tengo derecho a nada, por decir, yo tengo mi FM-3, pero necesito sacar una hoja de actividades en el Hospital de la Mujer, porque no tengo seguro y voy al hospital, que es un hospital general; lo primero que me piden es mi carnet de elector, no, pues ¿sabe qué?, que no lo tengo, entonces sáquelo y viene después, si yo le digo, no puedo sacarlo porque no soy mexicana, no, entonces sabe qué, no se puede porque el proyecto es para las mujeres mexicanas, uno se siente tan mal, tan relegado, como no se que palabra pueda expresar, pero se siente uno

muy mal, de sentir que tiene la necesidad de la medicina de que el médico la vea a uno, y pues no, no se puede”.

Por otra parte añade después de mencionar a los militares de su país: “Ya estamos a salvo. Si con nuestras dificultades, pero sin temor de que algo vaya a pasar”.

2. Trauma

Sin duda el momento que más conmovió a L. fue cuando mencionó a los militares en su casa: “Ver que la vida de un hijo tuyo está en las manos de un hombre que... y es que, yo no sé, pero era ya el sentir odio por ellos, porque como a mí ya me habían matado a mi hermano, y fueron ellos, todavía mi hermano llegó en la madrugada, con dos de ellos a la casa a despedirse de mi mamá y no sabíamos que lo tenían secuestrado. Entonces vas guardando cierto rencor aunque seas cristiano, aunque lo que sea, que debes de perdonar y todo, sí, sí, yo los perdono, pero pensar que ya habían matado a mi hermano y que mis hijos estaban a punto de morir es como, no sé, llegas a sentir en cierto modo odio”.

Y amplía rememorando su recién arribo a México: “Lo que también me costó superar y gracias a Dios lo superé, fue encontrarme con un camión de soldados, un carro de soldados, llegamos tan nerviosos, que estábamos comiendo y alguien tocaba el timbre y todos estábamos al mismo tiempo, todos estábamos tensos. Íbamos caminando cuando llegamos a Rojo Gómez. Venía un carro de esos grandes y mis hijos todos corrieron hacia atrás y yo me quedé así, como que en ese momento me sentía allá, como que me transporte directamente al Salvador, y sentí miedo; mi esposo era un poco más valiente, y él dijo —si ya no estamos allá, ay pero en ese momento yo no pensé que estaba aquí y eso sí lo he superado. Era como ver a un enemigo, ver un carro de soldados, ver soldados es un enemigo, eso ya, ya lo superamos. Todavía cuando llegamos a Guatemala, nos bajamos del taxi y mi hijo el más chiquito al llegar a estacionarse el carro, estaba el hotel ahí donde íbamos y en la esquina había un puesto y cuando buscamos a nuestro hijo estaba hasta dentro del hotel, llorando, se metió llorando porque estaba impresionado y luego cuando llegamos aquí también sucedió, porque estaba cerca el aeropuerto, y pasan muchos aviones y el más pequeño no podía dormir, tenía 6 años y decía: —mamá, ¿esos aviones no disparan?, —no, esos aviones no, llevan mucha gente, no son de soldados, ¿segura mamá?. Yo todavía cuando oigo helicópteros acá, todavía siento así como... no sé”. Ella piensa: — “¿qué están haciendo?, ¿qué pasará?”.

También añade que “Al ver en la televisión los enfrentamientos de Irak... pensar que uno ya vivió algo así parecido, quizá no con tanta furia como están atacando allá, pero ya lo vivimos”. Concluye diciendo sobre su estancia ahora en México: “Saber que no vienen contra mí, saber que no va a pasar nada; pero no se que pasaría si en la noche yo saliera y encontrara un carro de soldados aquí, no sé cuál sería mi reacción, quizá si sentiría mucho miedo. Gracias a Dios eso no lo hemos vivido ya”.

3. Trastornos físicos

Con su reciente arribo a México L. menciona que su hijo el más pequeño, que tenía 6 años de edad decía: “¿Mamá, esos aviones no disparan? —No, esos aviones no, llevan mucha gente, no son de soldados. —¿Segura mamá?”

Actualmente, por el alcoholismo de su esposo, quien ha dejado de tomar varias veces, pero reincide, lo han llevado a varios anexos y se recupera momentáneamente. Esta situación ha sido una de las más difíciles que han tenido que afrontar como familia, porque su esposo tenía un buen trabajo en El Salvador, sostenía a la familia, sus hijos iban a escuelas privadas y no vivían en opulencia, pero no les faltaba nada. Al llegar a México, sólo él podía trabajar, porque los muchachos tenían que ir a la escuela y él, al no poder dar a su familia lo necesario, cayó cada vez más en la adicción.

4. Duelo

Las muertes de L.: “Mi hermano fue secuestrado un 20 de noviembre -y le dijeron el porque lo mataban-, en el país había muchas bandas paramilitares, una de ellas, era el *escuadrón de la muerte*, que mataba sin piedad, y a mi hermano lo mataron sin piedad, él era pastor de la iglesia, no traía ni un corta uñas para defenderse y pues lo mataron a balazos, machetazos y picaduras con pica-hielo; una muerte bastante dura”. En otro momento de la narración amplía comentando: “Mi hermano llegó en la madrugada, con dos de ellos a la casa a despedirse de mi mamá y no sabíamos que lo tenían secuestrado”.

Más tarde, al arribar a México L. menciona que los recibieron sus hermanos, pero al poco tiempo, uno de ellos consiguió una beca y se fue a Brasil; y el otro, murió al año de que ellos llegaron. Así, que se quedaron solos en la ciudad.

Algunos amigos de la iglesia ya habían sido asesinados. La casa, herencia de L. quedó abandonada: “Dejé mi casa, que fue el esfuerzo de mi padre por muchos años y tuvimos que venderla, eso también es doloroso, porque uno dice, ‘tanto que le costó a mi papá, lo voy a cuidar, y de repente dejarla abandonada así, de tajo, duele...’ Yo nada más cerré la puerta como cuando usted va al mercado, cierra la puerta y dice: —ahorita regreso, y ahí se quedó todo, y ahora ese trauma también, ¿para qué compro tal cosa si a lo mejor salimos corriendo igual?, como que se queda uno pensando, ¿qué va pasar mañana?. No tenemos seguridad, no tenemos estabilidad”. Cuando vendieron su casa, L. pidió a su hermano: “recoge mis dos títulos, que quedaron en la pared, dice él que no los encontró, yo no se a quien le van a servir”.

También añade que, entre lo que dejó en El Salvador incluye: “Muchos amigos, la gente de la comunidad, yo la siento mi amiga, pero al mismo tiempo, yo siento que ellos necesitaban de mi apoyo, porque yo iba todos los días para verles su salud y todo eso. ¡Si había la necesidad!, yo los llevaba a la ciudad, y siento que ellos me necesitaban, pero dejo mucha gente que yo podía seguir ayudando y dejé mi familia también.

5. Culpa

Esta en su narración: “Cuando mi hermano falleció, el obispo de la iglesia no encontraba una persona que quisiera ocupar su lugar; en primera, porque no

había dinero para pagar y en segunda, porque era un puesto demasiado comprometido. Entonces yo, que toda la vida había trabajado en la iglesia, pero de una forma social, no pastoral y que me gustaba mucho estar cerca de la gente, pues me hizo el llamado el obispo, de que si yo quería trabajar en el puesto que mi hermano había dejado, fue algo, como una bendición, pensé ¡qué bueno! voy a ocupar su lugar y no me puse a pensar en lo que me va iba a pasar, en que lío yo me estoy metiendo, no, no, yo lo hice con el mayor de los gustos, entonces comencé a trabajar y así comencé a ser mal vista por las personas que habían asesinado a mi hermano”.

Al seguir su narración comenta: “Lo que más quieres son tus hijos y si tú luchas, es por ellos. Si yo me metí a trabajar, fue por ellos. ¿Verdad?, porque mis hijos necesitaban también, comer, vestir, todo; ver que la vida de un hijo tuyo está en las manos de un hombre que... y es que yo no sé pero era ya el sentir odio por ellos, porque a mí, ya me habían matado a mi hermano”.

6. Miedo

“Yo he tenido la intención de ir a mi país y no siento miedo de ir, pero la familia ha sufrido tanto los estragos de la guerra y todo esto, que pienso más en mi hermano que en mí, porque ya sólo tengo un hermano que es menor y otro ya más grande, y ellos siempre me piden que por favor tenga cuidado, que ya sufrimos el asesinato de mi hermano y me pongo a pensar más en ellos que en mí, pero yo en realidad, así honestamente yo no tuve mucho miedo, yo no sentí miedo, por mí, yo sentí miedo por mis hijos. Por decir, los helicópteros se detenían a disparar así, sobre la casa, no en el techo de mi casa, pero arriba ya ves que los helicópteros se pueden detener, y se detenían a disparar y a mí me daba no se qué. El helicóptero dejaba de dispara y se iba; mis hijos salían corriendo a recoger las balas que no estaban disparadas y que no habían estallado, por los casquillos y ellos mismos se hacían sus cananas, con esas balas y yo pensaba más en ellos que en mí”.

Cuando menciona a los militares en su casa refiere “¡Ay, no!, pues en el momento que mis hijos estaban ahí, yo sentía mucho miedo, porque en principio cuando entre a la casa, no los vi; lo primero que busqué a mis hijos, pero estaba todo lleno de uniformes verdes, mi casa, y este, y los niños, y los niños y yo no podía preguntar nada, pero estaban ahí, y cuando, yo vi a los dos grandecitos -todavía ellos se acuerdan bien- los vi con miedo, estaban blancos, blancos, los dos más grandes, estaban contra la pared, pero el otro no sentía miedo y el hombre estaba agarrando el cañón de la metralleta y yo con ganas de gritarle; ¡oiga quítele eso a mi hijo de enfrente!, pero, ¿qué puedo hacer?, nada, nada, nada, se siente miedo, impotencia”.

7. Identidad

“Ahora no tenemos estabilidad y le puedo decir que la mayoría de los refugiados están igual que yo. Hay mucha gente que está bien, eso me lo reprocha mi esposo, (mis hijos no, pero mi esposo sí) porque cuando llegamos a México; yo soy respetuosa de las leyes de cada país, nunca pensé llegar a México y meterme como mexicana. Mucha gente que nos conoció al principio nos decía: —si ustedes se van a Morelia a un pueblito, de Michoacán, pueden conseguir todo, carnet, acta de nacimiento, todo, todo, nada más cámbiense el

nombre. Pero yo nunca quise hacer eso, yo creo que tenemos que respetar, México nos ha dado el abrigo y yo no voy a jugar con eso. Yo quise hacer todo bien, todo legal y hemos tenido por eso muchos tropiezos, hay mucha gente que está bien, pero no se pasa por salvadoreño o como guatemalteco, sino como mexicanos, porque todavía en la secundaria, me lo dijo la directora, que uno de mis hijos era de la banda de guerra y él quería entrar al Colegio Militar, porque muchas veces lució el uniforme del Colegio Militar; entonces ella me dijo: —¿Por qué no? y le digo: —porque somos salvadoreños, dice ella: —pero a mi me encanta la valentía de usted de decir que son salvadoreños, porque hay muchos alumnos que están pasando como mexicanos y no es cierto. Eso ha sido una cosa que tal vez nos afectó, pero yo me siento tranquila conmigo porque no hice nada que estuviera atrás de la ley”.

Al preguntarle, en qué le beneficia decir que es salvadoreña, me responde: “Mi orgullo propio, mi orgullo patrio, somos de un país tan chiquitito, tiene 21 mil km² y un poco más de seis millones de habitantes, pero es un país precioso, lindo, donde yo quisiera estar, y trabajar siempre por mi país. Cuando yo digo soy salvadoreña no me beneficia en nada, porque mucha gente hasta lo ve mal, por ejemplo algunos vecinos dicen: —Pero muchos salvadoreños están metidos en el problema de Chiapas. Yo digo no, yo vivo en paz, lo único que me enorgullece de ser salvadoreña es de que vengo de un país chiquito pero con mucha dignidad. Es mi identidad y mis hijos igual, mis hijos nunca escondieron su identidad, en cambio mi esposo siempre dice: —pero para qué andan diciendo que somos salvadoreños, —bueno pero ¿por qué no?, ¿por qué no?. No estoy haciendo nada malo, malo fuera que mis hijos anduvieran en la droga, que anduvieran asaltando y, para qué digo que soy salvadoreña. ¡Qué vergüenza!, pero no tengo nada de que avergonzarme, nada, nada.

8. Familia

“La guerra une a los pueblos, pero más a la familia, como que es algo que no puedes dejar y yo lo siento con mis hijos también, porque por ejemplo mi hijo, que se va, para El Salvador, me dice: —mamá, no le molesta en nada que yo me vaya, no se siente mal porque yo me voy, —no, hijo, para nada porque tu vas a hacer tu vida allá, porque ahorita mi hermano trabaja en la Universidad, y él puede ayudar. El obispo le ha dicho que hay colegios en la iglesia y ya le dijo: —tú vas y sacas tu prepa sin ningún problema y mi hermano le dice: —tú vas y entras a la Universidad. Él ya está casado, tiene un bebé de 11 meses, si allá está la solución para su problema y aquí no pudo estudiar, allá lo va a poder hacer. Está bien, me siento tranquila, me siento contenta, quizá un poco triste porque nunca hemos estado lejos de ellos, (El otro hijo) S. está casado, ya no vive conmigo, vive con su esposa, pero me habla todos los días, viene casi tres veces a la semana y si se va, ya no lo voy a ver, pero pienso más en él, que en mí.

Y amplía “Quizá por lo mismo de la guerra, el saber de que puedes faltar en cualquier momento, que puedes salir de tu casa y ya no regresar, como que te une más a la familia, como que quieres estar más con tus hijos y por ejemplo, en esa situación, no me considero una mamá posesiva, porque no lo soy; pero llegué un momento a decir: —yo no puedo vivir sin mis hijos. Y, por ejemplo, en este momento yo digo: —nos regresamos o me voy a regresar, me dicen: —no mamá pero ¿por qué se va ir usted sola?, si venimos cinco, nos vamos a

regresar cinco (esa fue siempre la idea que yo les metí y no sé cuando se acabará) se me hace, como más difícil ahora, pensar en regresar sin ellos, porque por ejemplo, el mayorcito, dice que el se va ir para Estados Unidos, porque él quiere trabajar y allá no va a tener problemas, y yo estoy siempre diciéndole que es peor, pero pues... ¡ya sabrá él!, y el otro dice que se va a finales de año para El Salvador a estudiar Teología, pero el menor no se quiere ir, porque él no está casado, nada más están juntos y que tiene que hacer un gran trámite para podérsela llevar, aunque ella dice que se va. Entonces como que digo, si me voy y él se queda, yo no voy a estar tranquila. Regresar se me está haciendo muy difícil, bastante difícil, sobre todo porque no estoy acostumbrada a vivir con mi familia, estoy acostumbrada a vivir con mis hijos, pero no con mi hermano, ni con mis hermanos, ni con mi tía. Entonces no me siento bien de saber que voy a llegar allá a El Salvador y me voy a quedar a vivir con alguien de la familia. Si yo tuviera todavía mi casa, quizá sería más fácil, eso me alentaría, me motivaría, “voy a mi casa”, pero el hecho de pensar en ir a vivir con otra gente, como que no, aunque sea mi familia, pero no estoy acostumbrada. Eso me detiene, también hay varios detallitos: el ir con una situación económica peor de la que tenía, quizás no por lo que van a decir, sino por lo que yo voy a sentir y la otra situación, es que en vez de ayudar, estar allí de arrimada, a servir de carga a la familia, como que no, como que eso me detiene”.

9. Situación política del país de origen

En los años de 1985, comenta L. que en El Salvador “Salieron muchas gentes por temor [...] la iglesia luterana en El Salvador, en un momento fue quizá una iglesia muy chiquita, pero ahora es una iglesia muy grande, porque en el momento que la gente más necesitó la iglesia, pues se solidarizó con el pueblo. Eran cuatro iglesias y éstas empezaban a sufrir persecuciones. Se piensa que la gente que ayuda a los necesitados es comunista, es guerrillero, está colaborando con la guerrilla [...]. Un 11 de noviembre ellos dijeron: —aquí se acaba todo y vamos a lanzar una ofensiva final y pues no sabes lo que va a pasar, entonces, empezó la ofensiva final sincronizada, que empezó con una bomba en cada departamento en cada estado del país. La cosa se fue poniendo más fuerte en la noche, en la madrugada era peor, [...] estaban siendo bombardeados, por aviones estadounidenses y entonces la gente empezó a salir de ahí, pero no sabían ellos a donde iban, nada más estaban corriendo por salir de ahí”.

Ella explica que la ofensiva cesó y las personas regresaron a sus casas. Debido a las amenazas que ella había tenido, sus hermanos que vivían en México le llamaban por teléfono y le decían que: “la primera vez podía haber sido perdonada, pero la segunda vez, ellos llegan, siembran armas, siembran bombas, para acusarme de que por algo me mataron, que no fue por gusto”. La iglesia y los organismo internacionales también se retiraron. Actualmente, 20 años después su hermano le dice a L. “que tenga cuidado, mucha gente ha regresado y ha regresado bien, pero en cambio han regresado otros que han perecido, entonces tiene sus reservas” L. explica: “Él por ejemplo, sale y le ven su pasaporte, mi hermano viaja mucho y cuando ha estado en Nicaragua y en otros países, donde no se puede viajar, porque somos salvadoreños y él lo ha hecho, ha estado detenido hasta 5 horas en el aeropuerto, en migración. ¿Y

por qué? Él me dice: —¡ten cuidado!, mejor no vayas, si no hay necesidad, no vayas”. Aún hoy, tanto él, como el ministro de su iglesia en El Salvador, reciben constantes amenazas de muerte.

Menciona: “Yo pienso que uno como ciudadano, como persona ya que piensa debe luchar por su país, yo lo hice por un tiempo y me da gusto, pero pues quisiera seguir haciéndolo, cuando oigo los rumores que enfrentamientos, de terremotos que también los ha habido, de la política de mi país, de la dolarización, de todo eso, yo quisiera estar allá y yo digo, pues algo podríamos hacer, pero aún aquí yo sigo luchando por mi país porque cuando vienen estas delegaciones de los Estados Unidos, yo expongo todo el problema de mi país, el por qué de la guerra, el por qué mi país está con la deuda externa, por qué mi país está dolarizado, porque si logramos nuestra independencia en aquellos años de los españoles pues seguimos esclavos del gobierno de los gringos, yo les expongo a ellos mi problema, yo les digo, yo no siento nada contra ustedes, yo los amo, pero espero que ustedes hagan algo para que el gobierno de los Estados Unidos ya deje de amancillar a otros gobiernos, sumisos, más pobres, y yo pienso que es una lucha para mi país, pero una lucha mía y es mi deber y lo hago sin temor ni nada, con gusto. No puedo hacer nada más por mi país que eso. Desde acá, pues abriéndole los ojos a ellos, que ellos vean el daño que nos están haciendo, porque mi gobierno, el gobierno de mi país, no es el gobierno que merezcan todos los salvadoreños. Esa es la situación, seguir luchando. No hay de otra. La gente no se da cuenta de lo que está pasando”.

10. Contacto con el país de origen

“Lo más difícil de superar es la amistad que muchas veces brindamos, porque al principio yo ya le dije que me educó en un hogar cristiano, donde se nos enseñó dar servicio a los demás. Extraño mucho a mi gente y no lo puedo superar, hay momentos en el año, por ejemplo semana santa, ¡uy no! En mi país la semana santa, tan bonitos vía crucis, aunque yo no iba, porque en mi religión no hay vía crucis, en la iglesia católica sí, pero me encantaba ver los vía crucis. Me invade la nostalgia por la semana santa. En Diciembre, la navidad es muy diferente, la familia mía es muy chiquita, pues en Salvador, sólo tengo un hermano, que en este momento trabaja en la Universidad y que también tiene amenazas de muerte”.

También menciona: “Fui hasta Guatemala en el '93, porque mi hermano siempre me dice que tenga cuidado, mucha gente ha regresado y ha regresado bien, pero en cambio otros han perecido, entonces tiene sus reservas. [...]mi hijo fue el año pasado, porque él ahora su país aunque él vino muy chico, tenía 11 años. Me cuenta un montón de cosas y para él es la quinta maravilla y mi hijo mayor piensa viajar este mes también, porque los papás de mi esposo ya están grandes y enfermos y nos dimos cuenta que su papá está muy, muy grave y no tiene quien lo vea; su otro hijo no se ha preocupado mucho por ellos. Él va viajar para ir a verlo, para ver que puede hacer por ellos, los recuerda mucho. Él ya se vino grandecito. El más chico todavía como que hay cosas que no recuerda y él adquirió mucho de todo lo mexicano, mis hijos todavía rechazan la crema —no mamá, (se acuerda de la crema de mi abuelita) pero en fin, hay muchas cosas que no se pueden superar, pero sobre todo la gente, yo pienso mucho en ellos, hace poco me mandaron con mi hermano

fotos, les escribo, me escriben, luego alguna llamadita por teléfono, o sea, que no se puede superar eso, la gente está muy, muy adentro.

Añade que mantiene comunicación “Con mi familia mucha, también con la gente de la iglesia, por ejemplo mi hermano vino el 15 de agosto, estuvo aquí por las juntas que tenía y yo espero mucho de mi familia, pero yo también estoy al tanto de la gente, y si, me mandan mis cartitas, cosas que se comen allá, que aquí según no hay, y pues se llena uno de alegría de ver que la gente todavía no lo ha olvidado a uno. Es recíproco porque yo tampoco me olvido”.

11. Política del refugio

Ellos consiguieron su calidad de refugiados en México, que hasta la fecha la conservan. Actualmente sobre su situación legal: “Durante cinco años pagamos la legalidad, para tener nuestro FM-3, pues si lo teníamos todo normal, bien, pero llegó el momento de las malas rachas y la situación económica no nos permitió legalizarnos, entonces, perdimos la legalidad 5 años y cuando fuimos al Instituto Nacional de Migración, a ver que pasaba nos caía una multa de 45,000 por cada quien por estar 5 años ilegales. Hablamos con un licenciado, yo le expuse toda la situación y él me dijo —mira yo no te puedo condonar esta multa, pero te voy ayudar. Nos dejó una multa de 2,060 pesos por cada quien y la pudimos pagar con grandes esfuerzos, y ya ahorita nuestras FM-3 están en trámite, creo que esta semana salen, ya están firmadas, pero ahorita dice la licenciada: —si quieres naturalizarte necesitas esperarte 2 años, más porque perdiste ese tiempo. Pagamos la multa y además pagamos 1,773 pesos por el documento que sólo dura un año, pero este documento no nos sirve de mucho, para trabajar necesitamos un permiso de Gobernación, que no se nos da”.

“Ellos martillan ¡naturalízate! y vas a tener derecho a todo, como mexicano, vas a poder votar, vas a tener un partido de tu elección, vas a poder trabajar, estudiar, gozar de todo lo que tiene un mexicano; pero como refugiado no, no podemos comprar un terreno ni nada. Esta situación para nosotros es bastante terrible, pues a mí ya no se me hace tan fácil regresar a mi país, porque cuando me vine, era algo bastante doloroso pensar que uno arranca a los hijos: —¡nos vamos y punto! y ya hoy, yo les digo: —¿nos regresamos?, —mami pero ¿por qué?. Dos de mis hijos, ya están casados, ya tienen bebés, tienen sus mujeres mexicanas, ya no quieren regresar a El Salvador, ellos dicen —¿a qué vamos?, vamos a ir cuando estemos mejor económicamente, no a darle otra carga más al país, pues nuestro país es pobre. De refugiados es bastante difícil, aquí no tengo derecho a nada, tengo mi FM-3, pero necesito sacar una hoja de actividades en el Hospital de la Mujer, porque no tengo seguro y voy a un hospital general, lo primero que me piden es mi carnet de elector, —no, pues no lo tengo, —entonces sáquelo y viene después. Si yo le digo: —no puedo sacarlo porque no soy mexicana, —entonces no se puede, porque el proyecto es para las mujeres mexicanas. Uno se siente tan mal, tan relegado, no se qué palabra pueda expresar, pero se siente uno muy mal, de sentir que tiene la necesidad de la medicina, de que el médico la vea a uno, y no, no se puede”.

Desde su llegada a México L. menciona: “Hemos tenido el apoyo de la iglesia hasta cierto tiempo, fuimos a CERTEJ un organismo que ayudaba a la gente

que llegaba y nos dijeron que iban a tramitar todo con ACNUR, que había muchas posibilidades de conseguir el refugio porque la situación había sido muy fuerte, y sí, lo conseguimos ¡gracias Dios!. Todavía tenemos esta calidad, de refugiados, pero ya como refugiados, en México, hemos tenido muchos obstáculos para muchas cosas; entendemos, somos extranjeros, las leyes de cada país son diferentes, pero si hemos tenido muchos obstáculos”. Posteriormente “el pastor dijo: —¿sabes qué?, hay subsidio para ti para un año, pero no nos alcanza para comprar el terreno, ¿qué dices si lo tomamos y ya te quedas ahí viviendo? pues vivíamos allí en el esquina, el terreno tenía una tiendita, la señora, nos las dió barata” así fue como el dinero que había recuperado de su venta de la casa en El Salvador, lo invirtieron en el negocio; sin embargo, “hubo un momento en el que ya la situación económica se volvió insostenible, porque pusimos una tiendita, me robaron dos veces, y la economía en vez de subir, bajó [...] Desgraciadamente a los 5 días de haberla comprado, -todavía vivían aquí los señores que me la vendieron-, nos robaron, ellos nos dijeron que se habían metido los muchachos de la banda a robar, porque aquí había una banda. Nos robaron, nos repusimos, pero el último robo fue a los dos meses, y pues ya no hubo tal, me habían dejado mucha mercancía, prestada, yo la iba ir pagando por abonos [...] se habían llevado todo, nos tocó en vez de ganar, perder, porque tuve que vender lo poquito que teníamos para pagar lo que me habían dejado prestado”.

Actualmente L. menciona: “No, la casa no es mía, la casa la compró la iglesia y pues en el momento que ellos quieran, pueden vender y nosotros nos quedamos sin nada y a estas alturas, con la economía que tenemos, el estar pagando renta es imposible, entonces no tenemos estabilidad y le puedo decir que la mayoría de los refugiados están igual que yo”.

Por otra parte, sobre los trámites que necesitan, aún se apoyan en la institución de *Sin Fronteras*: “Ve a sacar la secundaria abierta, habla con la licenciada de Sin Fronteras, haber como te puede apoyar para que sea válido tu estudio”.

12. Procesos de integración

A su arribo L. comenta que le impactó la vida agitada de México “no la soportaba, quería regresarme al instante. Llegamos a la ciudad por avión. En mi país, de chiquitos vivíamos en una ciudad donde había movimiento de todo, mercantil, de tránsito pero no como en México. Pero cuando iba al metro era ese movimiento de la gente, córrele y tienes que correr y yo no me podía acostumbrar a eso. Yo no llevaba ninguna prisa, quería caminar despacio, pero me empujaban, me metían al metro, me sacaban del metro. Pero como que poco a poco te vas adaptando a eso, pero a correr porque atrás vienen corriendo y ¡salte rápido! porque también van a salir rápido en el metro. Me impactó mucho. Todo México es bello, sus calles, como por ejemplo, ir por el ángel de la independencia y ver el movimiento de carros en periférico y todo, impacta, estoy en un país muy grande. Eso fue lo que más me impactó, el movimiento, el corre y corre todo el día y la otra cosa que también me impactaba era ver en el metro toda la gente dormida, a las dos, tres de la tarde todo el mundo está durmiendo en el metro, en los peseros, y yo decía: —¿por qué?, pero poco a poco fui sintiendo también la carga de esos vuelcos, de la

contaminación, ahora voy al centro y regreso con dolor de cabeza y me vengo durmiendo en el metro, como que se hace uno a esta vida, muy agitada”.

Sobre la gente del entorno donde vive menciona: “Me llevó muy bien con toda la gente, luego estamos comiendo y vienen, —vámonos a la casa a comer. Ayer por ejemplo, ya habíamos comido y la vecina de enfrente, —vámonos a la casa, vamos a asar unos elotes, —no, pero ya comimos, —no, vamos. Y nos hicieron comer a todos, sopita, taquitos de papa. Aquí he conocido gente muy linda, no me puedo quejar de los mexicanos, me puedo quejar de las leyes de su gobierno en cuanto a los refugiados, pero en cuanto a los mexicanos, no he tenido problemas con nadie, he tenido la suerte de conocer gente muy buena, en muchos aspectos nos han apoyado, porque ejemplo, cuando nos robaron, porque no es necesario que la gente venga y te diga, te doy mil pesos para que salgas de tu apuro, muchas veces una palabra de consuelo, el acompañamiento sobre todo, porque estamos acostumbrados a eso, a dar acompañamiento, muchas veces eso es lo que nos impulsa, en el momento que nos robaron, que la gente se dio cuenta, mucha gente vino, de los vecinos y que tómesese un tesito y que esta cosa para el coraje y que mira, que no se que. Y eso uno lo valora, no necesariamente un billete de a \$200 o algo así, que el dinero, va y viene, pero el acompañamiento moral, el apoyo moral que yo he tenido aquí ha sido grande. Vivimos bien, entre comillas, por todas las necesidades que pasamos, pero al menos podemos tener amigos.

13. Expectativas

Ella desea que sus hijos sigan estudiando y que resuelvan su situación económica y ella mientras tanto seguir ayudando a las personas que la rodean. Tal vez regresar a El Salvador pero eso aún no lo sabe: “Regresar, como que se me está haciendo muy difícil, bastante difícil, sobre todo porque no estoy acostumbrada a vivir con mi familia, estoy acostumbrada a vivir con mis hijos, pero no con mi hermano, no con mis hermanos, no con mi tía, no, entonces no me siento bien de saber que voy a llegar allá a El Salvador y voy a quedar a vivir con alguien de la familia, si yo tuviera todavía mi casa quizá sería más fácil, eso me alentaría, me motivaría, esta la casa, voy a mi casa, pero el hecho de pensar en ir a vivir con otra gente, como que no, aunque sea mi familia, pero no estoy acostumbrada, como que eso me detiene también, hay varios detallitos, el ir con una situación económica peor de la que tenía, quizás no por lo que van a decir, sino por lo que yo voy a sentir y la otra situación, en vez de ayudar a estar allí arrimada, a servir de carga de la familia como que no, como que eso me detiene, el hecho de que los hijos se van pero el menor se queda, no sé, no me va”.

14. ¿Cuándo se acaba el refugio?

L. responde: “Ay, pues eso es muy difícil, no se, quizá lo mismo de la guerra, el saber de que puedes faltar en algún momento, que puedes salir de tu casa y ya no regresar, como que te une más a la familia, como que quieres estar más con tus hijos y por ejemplo, en esa situación no me considero una mamá posesiva, porque no lo soy, pero llegué a un momento de decir, yo no puedo vivir sin mis hijos, y por ejemplo en este momento yo digo, ya nos regresamos o me voy a regresar, no mamá pero porque se va ir usted sola, si venimos cinco nos vamos a regresar cinco, y esa fue siempre la idea que yo les metí y no sé

cuando se acabará, se me hace, como más difícil ahora, pensar en regresar sin ellos, porque por ejemplo, el mayorcito, dice que el se va ir para Estados Unidos, que porque él quiere trabajar y allá no va a tener problemas, y yo estoy siempre diciéndole que es peor, pero pues ya sabrá él, y el otro que se va a finales de año se va para El Salvador a estudiar Teología, pero el otro, el menor no se quiere ir, porque él no está casado, nada más están juntos y que tienen que hacer un gran trámite para podérsela llevar aunque ella dice que se va, entonces como que digo, si me voy y él se queda yo no voy a estar tranquila, regresar como que se me está haciendo muy difícil, bastante difícil, sobre todo porque no estoy acostumbrada a vivir con mi familia, estoy acostumbrada a vivir con mis hijos, pero no con mi hermano, no con mis hermanos, no con mi tía, no, entonces no me siento bien de saber que voy a llegar allá al Salvador y voy a quedar a vivir con alguien de la familia, si yo tuviera todavía mi casa quizá sería más fácil, eso me alentaría, me motivaría, esta la casa, voy a mi casa, pero el hecho de pensar en ir a vivir con otra gente, como que no, aunque sea mi familia, pero no estoy acostumbrada, como que eso me detiene también, hay varios detallitos, el ir con una situación económica peor de la que tenía, quizás no por lo que van a decir, sino por lo que yo voy a sentir y la otra situación, en vez de ayudar a estar allí arrimada, a servir de carga de la familia como que no, como que eso me detiene, el hecho de que los hijos se van pero el menor se queda, no sé, no me va”.

En la historia de L. comienza hablando de sus hermanos muertos, de lo azaroso que es la violencia y que todavía en la actualidad halla amenazas, como si las situaciones nunca fueran a acabar, la añoranza a su país y las dificultades que como familia han tenido que subsistir, las carencias económicas gracias a la falta de su permiso laboral, que es otorgado únicamente al padre de familia.

Como el tiempo se ha encargado de borrar algunas reacciones debido al trauma o al estrés postraumático, pero quedan aún, en muchos momentos la voz que se quiebra o las lágrimas que salen. Como al contar su historia puede hacerlo sin detenerse, pero al pedirle que exprese no sólo los eventos sino que también los sentimientos que existían, vienen las lágrimas.

También la manera, en que al no contar con posibilidades objetivas de subsistir se alargan situaciones de dependencia a las instituciones que les han brindado apoyo.

- **Historia de J.**
Hombre etiope de 29 años de edad.
3 meses de residencia en México.
Nivel socioeconómico: Bajo
Escolaridad: Superior

ANÁLISIS

1. ¿Qué es ser refugiado?

No aborda el tema.

2. Trauma

Comenzó explicando que cuando vivía en Etiopía, él estaba estudiando en el campus de Addis Ababa University, la carrera de Ciencias Políticas, en su país estaban ocurriendo muchos sucesos entre Eritrea y Etiopía, frente a los cuales, muchos estudiantes, desde universitarios hasta estudiantes de secundaria realizaron muchas protestas en contra de los sucesos.

Un día, en la universidad estaban ellos realizando un mitin y la policía entró, los estudiantes se defendieron con lo que pudieron, pero ellos no tenían armas, así que tiraron piedras y palos contra la agresión de los policías, del encuentro resultaron muchos estudiantes muertos, mujeres y jóvenes, muchos heridos y cientos de detenidos. Él dice: "Nunca pensamos que iban a disparar".

En otro momento de la entrevista, cuando menciona su estancia en Sudáfrica, J. narra que estaba casi completamente decidido a que no la tomaría (beca de intercambio), cuando decidió salir a la playa, uno de sus amigos y su novia, decidieron viajar con él, pero en el trayecto chocaron con un trailer y su novia y su amigo murieron, él simplemente no puede creer que ha causado la muerte de dos personas más, además de las ya provocadas en Etiopía, así que decide, tomar la beca y venir a México. Y dice: "¿cómo le iba a decir a la madre de mi novia y de mi amigo que sus hijos habían muerto y que a mí ni un rasguño me pasó?".

Aquí, rompe en llanto, yo sólo alcanzo a preguntarle si él iba manejando, a lo cual me dice que sí y me abraza muy, muy fuerte mientras llora.

3. Trastornos

J. menciona que aún hoy, por las noches, no puede dormir, lo despiertan las caras de sus compañeros que murieron a su lado, la cara de sus madres llorando. Él sabía que muchos de sus compañeros eran los mayores y los únicos que había estudiado en la familia. Sus familias esperaban que ellos terminaran su carrera, para que trabajaran y ayudaran al ingreso de sus casas, ellos había invertido todo en ese hijo, pues la posibilidad económica no daba para darle esa oportunidad a todos. Que muchos de ellos estaban por terminar, al igual que él, y que se imaginaban trabajando en una oficina con su traje y su corbata y que ahora todos esos sueños habían sido coartados, por la policía, por la desaparición o la detención o como a él, por el exilio. Al comentar esto, él no puede contener las lágrimas y llora profundamente.

Más tarde añade: "No puedo parar de fumar, porque es lo único que me calma".

4. Duelo

El tener que dejar a su país, sus sueños coartados, el no poder terminar su carrera y apoyar a su familia, la muerte de sus compañeros, la muerte de su amigo y su novia.

5. Culpa

J. menciona que él sabía que muchos de sus compañeros eran los mayores y los únicos que había estudiado en la familia. Sus familias esperaban que ellos terminaran su carrera, para que trabajaran y ayudaran al ingreso de sus casas, ellos había invertido todo en ese hijo, pues la posibilidad económica no daba para darle esa oportunidad a todos. Que muchos de ellos estaban por terminar, al igual que él, y que se imaginaban trabajando en una oficina con su traje y su corbata y que ahora todos esos sueños habían sido coartados, por la policía, por la desaparición o la detención o como a él, por el exilio.

Al respecto de su accidente en Sudáfrica que él no podía creer que ha causado la muerte de dos personas más, además de las ya provocadas en Etiopía.

6. Miedo

Cuando le solicito a J. el deseo de que hable de su historia, se niega categóricamente; pero en otra ocasión que tuve la oportunidad de encontrarlo, me pregunta que cuando quiero que hablemos, así que acordamos una cita. En la que le pregunto, si puedo grabar nuestra conversación, a lo cual se niega, así que platicamos sin registrarlo.

En mi entrevista para el refugio, comenté que en mi país había muchos problemas, que mi padre era un perseguido político y estaba desaparecido, que toda la familia vivió persecución, por lo cual, salimos del país y que su madre se había quedado porque estaba muy enferma, tiene diabetes y su hermano menor permaneció a su lado para cuidarla en Etiopía, los demás, se habían cambiado el nombre y aunque en Sudáfrica parecían estar seguros, poco a poco hubo gente que los reconoció y esa fue la causa por la que él salió de allá.

Y me explica, es por esto, que yo no podía vivir en la primera casa de huéspedes, había muchos africanos que hablan inglés como él, pero también muchos eritreos y no se sentía cómodo, pensaba que alguno de ellos lo podría reconocer y denunciar, aunque su nombre lo ha cambiado, él comenta que el día del conflicto en la universidad en Etiopía, él salió en los periódicos en la primera plana, como uno de los principales culpables de los disturbios de los estudiantes, por lo cual, no podía confiar en nadie.

7. Identidad

Ha tenido que cambiar varias veces su nombre por seguridad, para evitar ser reconocido.

8. Familia

Su familia está compuesta de sus padres y tres hermanos menores: su hermana Y., sus hermanos G. y Yd. Actualmente sus padres viven en Etiopía junto con su hermano menor G., su hermana Y. vive en Florida, Estados Unidos y su hermano Yd. vive en Johannesburgo, Sudáfrica.

J. me comentó que su padre es miembro de un partido político y está haciendo un doctorado, pero no está desaparecido, está a punto de jubilarse, él está más tiempo en casa, junto con su madre y hermano; pero que la verdadera causa

por la que salieron de Etiopía, él y su hermano Yd. es por la mala relación que hay entre ellos y su padre, me platica que desde niño fue rebelde y su padre lo mandó un tiempo a vivir con su abuelo, que era policía, él recuerda que un día fue a la escuela y unos niños más grandes se burlaron de él, así que él saltó lo más alto que pudo, le pegó a uno de ellos y le tiró un diente. Cuando regresó de la escuela, vio que los niños estaban hablando con su abuelo en la puerta de su casa, así que se brincó la barda, entró, comió algo y volvió a salirse por una ventana; regresando hasta la noche para dormir, pero su abuelo lo estaba esperando, y habló con él y le dijo que había hecho muy bien en tirarle ese diente al niño, que estaba orgulloso de él. Comenta que mientras vivió con su abuelo, fue la época más feliz de su vida. En su casa su padre era demasiado estricto: “él comía y nosotros sólo mirábamos, cuando él terminaba el pedazo de carne, los demás íbamos a ver que había dejado, nadie hablaba cuando llegaba mi padre a casa, la verdad le teníamos miedo”.

Y añade, “aún de grandes nadie hablaba cuando llegaba a casa, pero ahora me respeta más desde que estudié. Mi madre si está enferma, tiene diabetes, los hospitales allá no son como aquí, están lejos de casa y tienes que caminar muchos kilómetros para ir a un chequeo.

9. Situación política del país de origen

La universidad le pidió a J. que se fuera del país, por su seguridad, ya que él era uno de los cabecillas de los encuentros, pues muchos de los cuales se realizaron a escondidas en la casa de su abuelo, el cual ya había fallecido. Además que hubo una ola de persecuciones, jóvenes desaparecidos, quienes fueron arrestados a media noche en sus casas o simplemente caminando por las calles.

La universidad le dio la facilidad de irse a Sudáfrica, ahí cambiarían su nombre y la darían ingreso a otra universidad, estudiando geología. Así fue como él salió del país, con nuevos documentos y su identidad oculta. Debido a los problemas que ya había él comentado con su padre, su hermano Yd. le pide irse con él; así que emprenden la partida a Sudáfrica, entra a la universidad y comienzan un negocio vendiendo ropa, aunque eso no era suficientemente bueno para vivir.

10. Contacto con el país de origen

J. comenta “Yo le hablo (madre) para saber como está, pero sobre todo les escribo por correo electrónico a mis hermanos y nos comunicamos”.

11. Política del refugio

A partir de su entrevista, su solicitud como refugiado en México fue aceptada, así que le proporcionaron un espacio en una casa de huéspedes, una pequeña suma semanal para alimentación y transporte. Que como él comenta, es sólo para lo indispensable y para comprar los boletos del metro e ir al Centro de estudios para extranjeros de la UNAM y realizar los cursos para aprender el español.

12. Procesos de integración

En su primera casa de huéspedes, tuvo algunos problemas de riñas y prefirió cambiarse a otra casa de huéspedes, donde también había extranjeros, aunque no todos africanos ni todos hablaban inglés. En esta segunda casa, igual tuvo muchos conflictos con la casera, ya que había reglas especiales, por los etíopes que ya se habían alojado ahí y que hicieron mucho desorden, así que él consideraba que las reglas para él eran muy estrictas, lo que al poco tiempo empezó a causarle mucha molestia y profundo sentimiento de discriminación. Él decía: “Esta casa es el apartheid. Los ingleses pueden beber, traer mujeres, hacer fiestas y yo no puedo ni invitar a mis amigos a hablar un poco. Ella quiere que limpie los baños, pero eso yo no lo voy a hacer. No puedo fumar en mi cuarto. No tengo a nadie con quien hablar, no tengo familia, no tengo dinero, que piensa que voy a hacer”.

13. Expectativas

Cuando J. pensó en venir a México fue motivado por dos razones. J. pensó que la discriminación sería menor, que en Francia o Bélgica y que además, podría conseguir la residencia con facilidad, aunado a la cercanía con los Estados Unidos y Canadá, que aunque no lo expresa como su fin principal, está entre sus planes.

Por otra parte, una de sus preocupaciones más grandes era su hermano Yd. ya que cuando él partió de Sudáfrica para venir a México, lo dejó solo. Mientras que él estaba aquí sólo pensaba como poder traer a su hermano, ya que él estaba sufriendo muchas carencias en Sudáfrica. Él piensa que en México no podrá conseguir un trabajo suficientemente bueno como pagar el viaje de su hermano rápidamente, así que él ha buscado algunas personas que han venido de Etiopía y residen en México, les ha pedido que le den dinero para poder pagar su viaje a Estados Unidos, alrededor de 2,000 dólares, que es lo que cobra la persona por cruzarlos, además de pagar una pequeña cantidad 100 dólares por hacerle el contacto con el pollero. Y así, poderse traer a su hermano cuando ya tenga un trabajo bien remunerado.

14. ¿Cuándo se acaba el refugio?

No alude a este tema.

Esta historia fue breve y emotiva, pues no sólo está plagada de desconfianza, de miedos, también de las contradicciones naturales del ocultar fragmentos difíciles de tu vida, de acciones que para el espectador, para el ser ajeno, son difíciles de comprender. Pero también destaca que no sólo es importante trabajar con aquellas personas que en verdad van a residir en México, sino con todos aquellos que aunque van a estar una corta estancia, sus historias han sido tan difíciles como coartadas por los eventos a los que fueron sometidos. Si se puede otorgar la oportunidad de expresión y de catarsis en estos momentos, yo creo que es indispensable para comenzar el proceso hacia la cicatrización de estas heridas. Una intervención oportuna, puede generar la disminución a largo plazo de efectos crónicos en la psique humana.

- **HISTORIA DE E.**
Mujer colombiana de 40 años de edad.
3 años de residencia en México.
Nivel socioeconómico: Bajo
Escolaridad: Media

ANÁLISIS

1. ¿Qué es ser refugiado?

E. menciona: “Nos dañó, todo, todo, todo, o sea su vida cambió, mis hermanos también tuvieron que emigrar”.

2. Trauma

Mientras E. se preparaba para ir a trabajar, alguien fue a avisarle: “E., yo escuche por la radio que, creo que tu mamá te necesita, creo que tus hermanos, no sé, están desaparecidos, entonces, yo dije: —¿De verdad?, comencé a llamar, a mirar, llamé a mi primo, ya vino mi primo, me dijo: —A mí también me avisaron, a mí sí me llamaron. Yo no tenía teléfono, —Entonces, vámonos para allá, para el pueblo, vamos a ver. Y ya, me fui con mi primo, nos fuimos en el carro, entonces ya llegué y ¡uy! sí, era la tragedia, habían matado, mi mamá dice a mis hermanos, tres de mis hermanos y a mi padrastro, ya me tocó, cuando yo llego, este está en ese momento, mi mamá tiene que quedarse ahí en la casa y entonces, yo fui con mi hermanita, tuve que venirme con los cadáveres hasta otra ciudad, al hospital, bueno donde le iban a hacer la autopsia [...] lo que cuenta mi mamá es que en la noche, el viernes en la noche, viene más o menos tipo 12 de la noche, llegaron tocando la puerta, como no abrieron enseguida, porque preguntaron por O. Z., pero O. Z. era mi hermano pero O. Z. también era mi padrastro, entonces ellos no abrieron, uno sabe, de las noticias escucha, entonces tumbaron la puerta y total que entraron a la casa, bueno es una puerta de madera, la tumbaron, la abrieron, entraron, dijeron que quien era O. Z. y entonces todos, estaban mis tres hermanos y mi padrastro, todos dijeron todos somos O. Z.[...] entonces a todos nos los llevamos. A todos se los llevaron en efecto, dejaron a mi mamá a mi hermanita, y eso porque, con los gritos rogando y todo eso, las dejaron a ellas dos y se llevaron a todos, entonces en la madrugada, bueno mi mamá cuando ya se fueron, se fue a la inspección de policía, que quedaba así a la salida [...] y fue y dijo: —Miren que se llevaron a mis hijos, que tal. Entonces le dijeron: —Ay, no, nosotros no vimos entrar nada, no sabemos nada de nada, nosotros vamos a buscarlos nada más. Mi mamá siguió buscando, diciéndole a todo el mundo, ya en la madrugada, unos trabajadores le dijeron: —No allá aparecieron, allá hay un montón de gente, o sea la salida del pueblo [...] hay bastante terrenos grandes, ahí hay como una sequía, ahí estaban ellos, ya estaban tirados, ya estaba muertos, ahí encontraron... estaban mis tres hermanos y mi padrastro y otras tres personas más, las otras estaban más adelante, más atrás”.

Y continúa: “Mi mamá entonces ya ahí los reconoció, ya llegó la policía, fue cuando llegó la fiscalía porque ese mismo día, el gobernador del Departamento iba pasando por ahí, vio que la gente ya se estaba amotinando, [...] mi mamá supo que ahí estaba el gobernador, entonces le dijo, mire que mataron a mis hijos, que ahí estando la policía y en todo caso, el gobernador dijo que hicieran

la investigación, fue por eso que la fiscalía llegó enseguida, porque ellos iban ahí, fue cuando hicieron la autopsia” E. dejó a sus hijos encargados, se fue a la comunidad donde vivía su mamá y ese mismo día ya estaba reconociendo los cadáveres junto con su hermana de quince años, como a las dos de la tarde ya estaba ella regresando con los cadáveres para hacer el entierro, duró ocho días allá, hasta que se acabará la nueva de noche”.

“Mira a mi cuando hicieron la autopsia de mis hermanos, el médico me dice ya lo último, él me dice firme aquí, pero como de esas cosas yo no sé, uno nunca había pasado por eso antes, entonces yo le firmé y no me dio ningún comprobante de las autopsias porque yo tampoco se lo pedía yo estaba como desesperada porque ya nos pudiéramos llevar a los cadáveres para allá para el pueblo para ir, para ver, eso fue tanto imagínate es que fueron tantos que fue demorado, nosotros fuimos como desde las siete, ocho de la mañana y eran las dos de la tarde y nosotros seguíamos todavía ahí, fue horrible, entonces bueno ya no pude, mi mamá ni siquiera pudo volver por las actas de defunción, siquiera, porque yo después le mande, una prima, ahí trabajaba, ahí en ese hospital trabajaba una enfermera conocida y le dije que si me hiciera el favor, porque luego cuando estoy en Bogotá, entonces me dice no, porque yo estaba al pendiente de mi mamá y fui a una cuestión de esas, de seguro de no se que de Colombia, el mismo gobierno que daba como un seguro a las personas desplazadas, entonces yo, dije bueno mi mamá para que por lo menos pueda sobrevivir o no sé mudarse, conseguir algo, entonces necesitaban las actas de defunción, bueno necesitaban una cantidad de cosas, bueno yo le mandé decir a mi mamá, entonces querían las actas de defunción y a donde, fue entonces cuando ¡ay! A mí no me entregaron eso de nada y como tuvimos que salir de ahí”.

E. todo el tiempo reiteraba como era incomprendible lo que le había pasado a ella y a otras personas que vivían ahí: “una muchacha vecina, la llevaron estaba recién parida tenía, el bebé no tiene ni los 40 días, la mamá dijo no ella está recién parida, ella no es guerrillera, se la llevaron pensando que era una guerrillera, porque según en esa casa si llegaba una muchacha, una guerrillera de sierra, pero pues no estaba y se llevaron a esa muchacha pensando que era ella y la maltrataron toda terrible, ella no apareció ahí donde aparecieron mis hermanos, ella apareció el día después por allá, en la finca, por allá lejos en la sierra. Muerta, torturada, de todo. Una muchacha recién parida, su bebé pequeñito, son cosas terribles que ocurren simplemente por nada, no le veo, mis hermanos por lo menos no eran ni guerrilleros simplemente eran muchachos campesinos que trabajaban, uno de ellos trabajaba con un señor, estaba de chofer, de un dueño de una finca grandísima, el otro iba a trabajar a Barranquilla y venía a despedirse, y mi otro hermanito era el que vivía en la finca, a él lo mataron también, él si estaba en la finca pero él es un muchachito, o sea de finca, de la finca, el que atendía la finca, él atendía la finca, él si quería la finca, porque ya mi padrastro y todos ya querían salir, ellos tenían un camión, nada más lo que tenían eran viajes, de la finca traían lo que cultivan allá que es plátano y le aguacate y más que todo por eso tenían el camión, traían los alimentos que se cultivan a Barranquilla, para sacarlos más fácil, por eso tenían ellos el camión, son gente así, no tenían nada que ver con guerrilla, mi hermano no fue a ninguna reunión de guerrilla ni nada de eso, aunque sí,

por ese lado en esa zona de la finca si había guerrilleros, incluso más arriba dicen que pasaban por ahí, por la finca de la casa, pero una cosa es que pasen y que no pueda hacer, pero ellos no eran guerrilleros, ni pertenecían a ninguna guerrilla, ni nada de eso”.

En otro momento ella reitera: “Mi mamá por lo menos es una mujer trabajadora, toda la vida trabajó, ella cuando era joven teniendo sus hijos ella vivía de finca, cocinaba, así fue como compraron y mi padrastro era tractorista y vivían así, o sea con todo ese trabajo ellos juntaron para comprarse su casa ahí, comprar la finca, bueno primero compraron un negocito en un mercado y ahí ella vendía comida, él era taxista, tenía un carrito, luego vendieron, esa vez donde vendían comida y el carro, y compraron la finca y compraron un camión para dedicarle más tiempo a la finca, entonces se fueron allá y mis hermanos se criaron así, gente trabajadora”.

“Yo por lo menos hubiera sabido que mis hermanos eran guerrilleros o que están metidos en una cosa así, no ni siquiera [...] de un momento a otro, ellos trabajando, viviendo normal, cuando de pronto pasa esto, para mi fue una, para mi familia, por lo menos mi mamá, me imagino, te imaginas, cuatro personas ahí, el dolor tan grande. Es horrible, antes ella es demasiado fuerte no se como vive, porque creo que yo me hubiera vuelto loca. Yo me hubiera muerto, yo no creo, tres, tres hijos, fuera de eso su esposo, o sea toda su vida ahí”.

3. Trastornos Físicos

Actualmente ella menciona que emocionalmente lucha por no deprimirse o gritarles a los niños.

4. Duelo

Ella expresa de su historia “Entonces por lo menos está es la historia, triste”.

Y casi para finalizar la entrevista, le pregunto como fue que mataron a sus hermanos y a su padrastro, ella me responde: “Uy, uno de mis hermanitos lo torturaron terrible, al que menos torturaron fue a mi padrastro, a él le dieron un tiro nada más, pero a mis hermanos, al negro le partieron los brazos, las piernas, lo castraron; fue así, horrible, a ése sobre todo, a ese hermano mío, es que era como más así, él no era así como tan mansito, él era muy así, impulsivo, me imagino que, claro él no se iba a dejar matar así, si tal vez vio matar a su papá o no sé, debió ser terrible, te imaginas, uy no, yo no puedo, debió ser terrible, porque a mis otros hermanos también, por lo menos a R. también le partieron los brazos, creo, las piernas, pero al que más horrible mataron fue al negro, él a penas tenía diecinueve años y era delgadito, a él si le hicieron de todo, muchas maldades (pausa larga) yo como él no... yo la otra vez había dejado una foto ahí, pero nada más aparecía mi mamá y los cadáveres así. [...] fue el periódico, [...] se ve a mis hermanos tirados ahí y a mi mamá y en otras fotos se ve a otro muchacho que vivía más adelante que también mataron y la esposa llorando, ella también era una jovencita estaba ahí, en el pueblo, que también a todos los mataron y torturaron, pero por lo menos a mi padrastro, le dieron nada más un solo tiro, a él como que lo mataron de primero, quien sabe como sería, pero a él nada más no le dieron, no lo torturaron pero a mis hermanos, sí”.

Añade: “Se vive impotente por la situación, porque la situación en Colombia no ha cambiado para mi familia no ha cambiado sigue de mal en peor, porque nosotros no éramos ricos, no, yo trabajaba y tenía un buen empleo, por lo menos a mi me alcanzaba para mantener a mis hijos, y vivir más o menos, no digas que qué bruto y mi familia también, ellos no son ricos, vivían en su casa, en la finca en su casa, tenían su finca traían, trabajaban, pero como vivíamos así, ellos vivían por la finca, si me entiendes, lo que ganaban eso era su trabajo, a raíz de eso, y no solamente en mi familia”.

“Nos dañó, todo, todo, todo, o sea su vida cambió, mis hermanos también tuvieron que emigrar, uno de mis hermanos se quedó en Barranquilla, pero ya no trabajando lo que es; el otro, que era el que traía la mercancía de la sierra, de la finca, que el vivía de eso, ya no encontró trabajo en Barranquilla, fue muy difícil, fue muy difícil, y es difícil, hasta ahora; otro de mis hermanos, el que más o menos, trabaja en esos camiones, aquí se les llama camiones pero allá se les llama buses, de transporte colectivo, él ahora es chofer de uno de esos, es chofer, él es único que medio..., mi hermano mayor también más o menos, creo que trabaja en una oficina, ya no trabaja, yo no sé, porque la situación está tan pesada, pero en sí, de lo que ellos vivían la finca ya no se pudo, a la que más mal le ha dio es a mi mamá, a mi mamá y mi hermana, porque, pues imagínate, pues el señor era el que trabajaba y era la que los mantenía y ni modo de decir yo, yo ayudo, yo estoy en las mismas cuatro hijos, separada, pero de todas maneras no alcanza”.

“Cómo puede uno estar contenta, realmente ya uno no, ya no es lo mismo, no fue lo mismo después de la muerte de mis hermanos, no fue lo mismo, o sea de hecho todo se dañó, todo se truncó, mi hermanita a penas tenía quince añitos, o sea su porvenir era ahí estudiar y mira, no sé si terminó ni nada porque como yo me vine, a penas ella iba en el bachillerato cuando mataron a su papá, entonces imagínate, fuera de eso, la situación tan difícil que comenzaron a vivir ellos también, y yo no me la traje en seguida porque mi mamá en ese momento, estaban mis hermanos todavía”

“Se sigue sufriendo porque imagínate que, un día después ya, bueno yo, cuando ya salimos de allá de Colombia como a los meses, me llama mi hija, y no podía comunicarme con ella porque el teléfono no salía ni nada, entonces ya un miércoles yo llamé a otro, a un primo mío, y le dije, puedes ir allá a la casa donde la niña y mirar a ver si está bien, o porque no me he podido comunicar, porque no he podido llamarla, no contesta, no. Hay no, yo no puedo ir para allá, o sea imposible, porque la... es tanto la cuestión de eso, que el miedo que la gente vivía, que dijo no que me matan si saben que soy familia, todo. Mira hay gente que hasta se cambiaban de nombre, se mudaban, unos tienen que mudarse, nosotros por lo menos nos fuimos de la ciudad, pero otras personas tenían hasta cambiarse de nombre y de todo, por la misma cosa, por el miedo de que si lo van a matar, que si lo relacionan, que tal, horrible”.

5. Culpa

Al respecto menciona: “Se vive así como impotente porque no se puede hacer nada, porque por lo menos yo, que puedo hacer, yo quisiera poder ayudar a mi

mamá mandarle dinero para que salga de allá, para que arregle papeles para que pueda salir, que saliera, pero cómo, aquí también llega uno y con las trabas que no puede trabajar”.

6. Miedo

Después del entierro de sus hermanos, E. y su familia, deciden no regresar al pueblo, así que salen de ahí y llegan a la ciudad donde vivía su hermano L., ahí se quedan E. y su esposo e hijos, su madre y su hermana menor. Y comenta: “Se sigue y sigue sufriendo porque imagínate que, un día después ya, bueno yo, cuando ya salimos de allá de Colombia como a los meses, me llama mi hija, y no podía comunicarme con ella porque el teléfono no salía ni nada, entonces ya un miércoles yo llamé a otro, a un primo mío, y le dije, puedes ir allá a la casa donde la niña y mirar a ver si está bien, o porque no me he podido comunicar, porque no he podido llamarla, no contesta, no. Hay no, yo no puedo ir para allá, o sea imposible, porque la... es tanto la cuestión de eso, que el miedo que la gente vivía, que dijo no que me matan si saben que soy familia, todo. Mira hay gente que hasta se cambiaban de nombre, se mudaban, unos tienen que mudarse, nosotros por lo menos nos fuimos de la ciudad, pero otras personas tenían hasta cambiarse de nombre y de todo, por la misma cosa, por el miedo de que si lo van a matar, que si lo relacionan, que tal, horrible”.

7. Identidad

No alude al tema.

8. Familia

Sobre su familia menciona la separación de su familia de origen: “La situación económica era tan difícil que el esposo de E. propone que partan a Cartagena donde hay más posibilidad de conseguir trabajo, así que lo hacen dejando a su mamá y hermana a cargo de su hermano L. Así es como llegan a Cartagena, donde su hija menor se enfermó y al llevarla a la Cruz Roja para que la atiendan, ella le explica al trabajador social su situación económica y él le comenta que al día siguiente un delegado de la Cruz Roja Internacional va a ir para atender casos de desplazamiento como el de ellos. Fue así como E. se entrevista con el delegado de la Cruz Roja Internacional, quien afirma poder ayudarlos y al día siguiente, salen de Cartagena hacia Bogotá, auspiciados por la Cruz Roja Internacional, organismo que les ayuda a arreglar sus papeles para salir hacia Costa Rica”.

E. desea que su madre y su hermana vengan a México, al igual que su hija la mayor, que se quedó en Colombia, ella cuenta que “la Cruz Roja nos ayudó, nos dio todo eso, nos dio los pasajes, hicimos los papeles, haciendo las diligencias de los papeles de los niños y los míos, a raíz de ahí que yo no pude traerme a la niña, yo tengo otra niña, a parte de mis niños, pero no estaba conmigo en ese momento, ella estaba estudiando, entonces cuando yo quise irme de ahí, cuando tuve que irme no me la llevé porque ya estaba más adelantada, ella era la mayor y todavía estaba en la escuela, para que no perdiera las clases, entonces la dejé con su papá y su abuela y eso fue así tan rápido, que yo no pude decir voy a regresar por ella, me la voy a llevar; además, no sabía que me esperaba, salir uno del país y salir así, no sabía, por

eso pensé en dejarla y por eso todavía ella está en Colombia, yo no he podido traerla”.

Añade: “Imagínate, se quedó chiquita, de ocho años, apenas tenía ocho años, necesita mucho todavía la ayuda de su mamá y como no me la pude traer enseguida, yo pensé que al año ya iba estar ella aquí, todo fue, ya tengo ocho años, haber si me la puedo traer y no he podido. Es un poco pesado. Ahora estoy esperando que por lo menos cuando ya tenga los 18 años se pueda venir sin permiso. O sea, ya ACNUR me la pueda mandar, lo que pasa es que también, además de eso, ya no he podido hablar más con el papá de ella, y resulta que para salirse ella tiene que tener permiso, a fuerzas por ser menor de edad, yo no he podido que él le de un permiso, que él le vaya y le saque un permiso para dejarla venir, sino que él dice, que bueno, que ella está bien ahí, él nada más la mira físicamente, económicamente, bueno si ellos están mucho mejor que uno, pero ella necesita de mí, pero él dice que no, que si uno tiene una situación mala, entonces como va dejar venir a la niña para acá, eso es lo que ha sido difícil también, conseguir que él le de el permiso porque ella si se quiere venir, ella sabe que le hago falta, yo también sé que le hago falta, pero no hemos podido hacer que su papá cambie de parecer y que le de permiso y que por lo menos así ACNUR hubiera hecho la reunificación pero a parte de todo , esto”.

Sobre su familia nuclear menciona: “En México, también la situación familiar se tornó complicada, su esposo al viajar solo encontró a otra mujer, así que terminaron por separarse, con el divorcio de su marido, ella comenta que todo está más tranquilo, él ya no llega a hablar por teléfono con su otra mujer su casa o a querer comer todo lo del refrigerador, hoy, simplemente lleva regalos a los niños, juega con ellos y aporta una suma económica para sus hijos, la ventaja para E. es que sólo los visita de vez en cuando, debido a que él vive fuera de la ciudad de México”.

9. Situación política del país de origen

E. explica para el gobierno “la gente de finca son los que tildan de guerrilleros porque allá resulta que el gobierno dice, que si no está con ellos, es que está contra ellos, sino eres policía, no trabajas para el gobierno o no delatas a nadie, entonces eres guerrillero y eso es lo que pasó, por eso mataron no solamente a mis hermanos, mataron a quince personas ese día” y añade que de su pueblo natal, su familia se había mudado a X, pero al ver que llegaron los paramilitares ahí, se regresaron, a lo cual E. recuerda que su madre argumentó: “Vamos mejor a regresarnos porque allá por lo menos todos son así, iguales, todos son gente de finca”.

Mientras tanto en Colombia, la historia no acabaría ahí, su hermana y su madre regresarían a X., las amenazas continuarían, una tía les comenta que a su madre la fueron a buscar y a su hija la menor, así que tuvieron que regresar a vivir con su hermano L. E. narra que “Ya estando ellos ahí, hace tiempito, siguió, mi hermano, no, mi hermano M el 26 de marzo, lo mataron y también las mismas amenazas, no se sabe como, yo no sé, como en realidad, sólo se que, mi mamá me dice que estuvieron amenazando, incluso cuando mi hermana, yo le dije... y después fue a mi otro hermano, entonces yo les dije que yo quería

que se vinieran, yo estaba tratando, pero como todo quedó así y ya no pasó nada, entonces, ellos siguieron ahí, porque hay que trabajar, porque ya no era lo mismo y el 26 de marzo lo mataron a mi hermano M. Desde ahí es que he querido hacer la reunificación”.

Expresando así, como se vive la situación en su país: “En Colombia había violencia hace mucho tiempo, lo que pasa es que como no le había tocado a uno, uno no se entera de nada, entonces, uno muy tranquila, yo trabajaba, vivía más o menos, con mis hijos, con mi familia, cuando de pronto eso así de un momento otro, eso fue tremendo, porque, o sea, está bien cuando uno si está, yo por lo menos hubiera sabido que mis hermanos eran guerrilleros o que están metidos en una cosa así, no ni siquiera”.

“Nunca pensé de verdad que esto podía, bueno que había ocurrido en mi familia, yo la verdad no, para mi fue, fue terrible, ahora dime tú para mi mamá. Bueno todo eso fue, ahora hace dos años después de cinco años matarle otro hijo”.

“Ya en Colombia, el ACNUR, no hay director del ACNUR ahí, dicen que tiene oficina pero no hay directo, la Cruz Roja Internacional ya no está, ya no está Barranquilla, solamente en Bogotá creo, entonces, los Derechos Humanos han matado a tantos que ya la gente, los que nombren ya no trabajan, ya mejor no pasa nada, todo está bien en Colombia, según, porque si dicen que está algo pasando entonces los matan, por lo menos a una, cuando nosotros salimos, la esa que te dije de los Derechos Humanos que nos dijo cuando lleguen a Costa Rica llaman a ACNUR y nos dio los teléfonos, ellos los ayudan, los pueden apoyar y ayudar allá, entonces ella al poco tiempo nosotros supimos que se había ido para España, se fue para España, estuvo de refugiada en España imagínate, ella la de los Derechos Humanos, bueno no sé, no supe, pero creo que tampoco se quedó en España porque salir, por lo menos ella ya era una mujer estudiada y todo pero uno. Ella incluso salió dice que no le gustó mucho España, supe por un amigo que de pronto regresó otra vez a Colombia pero horrible, y después mataron a otro de ahí de los Derechos Humanos, que lo mataron es esos días, es terrible”.

Sobre la violencia generalizada que se vive E. comenta: “La situación está tan difícil, o sea está igual en Colombia o tal vez peor, no se sabe cuando van a matar, no se sabe porque matan. Supe hace poco que salieron unos y no los aceptaron como refugiados en Australia y los devolvieron a Colombia y los mataron a los pocos días, como a quince personas mataron es terrible. Regresar yo por lo menos tengo miedo, por eso quiero más bien sacar a mi familia, yo para que quiero regresar si ya salí por salvar la vida de los niños que estaban pequeños, si yo fuera sola tampoco me hubiera interesado tanto, yo sigo ahí, pero ya uno con hijos uno piensa más en ellos y yo digo y con esta vida con violencia está situación tan difícil y yo dije no, con la perseguidera, que uno no puede estar ahí, yo ya no podría regresar”.

10. Contacto con el país de origen

“Hablamos, así, como he hablado con mi mamá hablo con ella, pero por la situación económica no nos permite hablar, todos los días, ahora mismo tengo más de un mes que no hablo con ellos”.

“Me cuentan que en Colombia, hay tantas cosas, robos, de todo, porque esa gente, por lo menos esa finca del señor, del jefe de mi hermano que lo mataron, habían casi más de quinientas personas trabajando ahí, y esas personas quedaron desempleadas porque esa finca también la abandonaron, en la finca de la casa, mi familia vivía de esa finca, quedo abandonada, entonces son gentes que a dónde van, a las ciudades porque no se pueden quedar ahí, están desocupando, desocuparon pueblos, fincas, ahora solamente sé, ahorita oí por la televisión que huyeron unos de ahí, que después de quince años han podido regresar, que les devolvieron sus tierras, que más o menos, pero mi mamá fue dice más o menos tres años a la finca y encontró que las tierras las habían quemado imagínate, como ya no vivía nadie ahí quemaron las tierras, tu puedes creer eso, gente mala en la vida, como va a componérsele la situación a ellos”.

11. Política del refugio

Los trámites en México, para que te den la FM- 3 para actividad lucrativa, es más difícil para ella, ya que en su caso, viene como dependiente del esposo.

Y las consecuencias de este documento que conllevan el no tener un ingreso suficiente para vivir: “Desde ahí es que he querido hacer la reunificación, he querido, fui a la Cruz Roja Internacional porque ayuda, yo pase una carta por ahí la tengo, se la pasé a Cruz Roja Internacional, se la pasé a ACNUR, o sea pidiendo la reunificación con ellos, que quiero que ellos salgan de Colombia, pero no ha sido posible, ni con mi hija siquiera, porque no tengo la FM-3, esta en migración, aquí demora demasiado sacar ese documento, a parte de eso para traerla tengo que tener una cuenta en el banco, tengo que tener dinero para poder traer aquí a mi familia, esas cosas son las que la ponen a uno como triste, ahora lo que te comenté del trabajo, para un permiso \$1,800.00 pesos”.

“No se, le dan permiso a uno de estar, si tiene el status de refugiado, pero que se gana uno con tener un status, ACNUR pues lógico, yo se que no pueden ayudarlo a uno toda la vida, nos ha ayudado incluso me ha dado beca para los niños de la escuela, pero llega cierto tiempo en que ellos tampoco pueden ayudar a uno más, uno tiene que conseguir trabajo, ahí está que para poder conseguir uno trabajo, uno tiene que tener permiso, para una simple cosa como esa de vender, o sea que la responsabilidad es la de uno, porque uno es el que invierte, y sin embargo para aparecer ahí en la... para pagarle a uno cualquier cosa, una bonificación tiene que tener permiso para trabajo, entonces ahí está el problema. Es un lío”.

12. Procesos de integración

Actualmente la lucha de E. es día a día, el no deprimirse o gritarles a los niños, el vender alguna alhaja con su catálogo, el aprender a transportarse en la ciudad. Los niños ahora tienen sus becas escolares, lo que le ayuda a mejorar

su situación, la gran ciudad, está llena de peligros y los niños necesitan más atención, llevarlos y recogerlos de la escuela, por ejemplo.

13. Expectativas

Su deseo es: “Yo por lo menos, con la esperanza de que mi familia salga de allá de Colombia, que pueda salir”.

14. ¿Cuándo se acaba el refugio?

“Cuando nos aceptan como refugiados no nos dicen si tenemos, solamente se nos quita el derecho a ser refugiado si regresamos a Colombia, si yo regreso a Colombia, me quitan el estatus de refugiado y tengo que sacar mis papeles como una persona normal, solamente así. Del resto incluso puedo viajar a otra parte que no sea Colombia, o sea si regreso a Colombia es como si bueno, se puede sacar permiso, pero como la situación está tan difícil, o sea está igual en Colombia o tal vez peor”.

Cómo decidir si es un duelo o es un trauma lo que existe en E., se puede analizar como un proceso de duelo traumático, en el cual encontrarle sentido, el cómo re-significar los sucesos, será una tarea ardua, ya que el hecho por sí mismo, no tiene sentido, es accidental, no tiene una causa aparente, simplemente estar en el tiempo y el lugar inadecuado, en un contexto histórico, social y político desgarrado por los intereses de clases de poder. Regresando a la época de la cacería de brujas en donde, o denunció a alguien, o yo soy el pagano, entre la dicotomía blanco-negro, o estas conmigo o estas contra mí.

- **HISTORIA DE D.**

Mujer argentina de 32 años de edad.

13 años de residencia en México.

Nivel socioeconómico: Alto

Escolaridad: Superior

ANÁLISIS

1. ¿Qué es ser refugiado?

D menciona: “Voy a empezar a poner en mi curriculum, recién hace muy poco, hace quizás un par de años o un poco más, empecé a pensar que ser refugiado era algo que era digno de ser recordado y que era una parte, una experiencia de vida muy importante [...] en cualquier profesión [...] habla mucho de como uno ve el mundo, de cual es la cosmovisión mínima que uno se ha hecho de las cosas”.

“Pero creo que si se te rompe con el refugio es que no importa la edad que tengas, es eso, es que ya no eres tanto del lugar de donde vienes, pero nunca llegas a ser del todo al lugar de donde llegaste, no yo creo que eso es de lo más terrible”.

2. Trauma

D: “Estuvimos un buen tiempo, quiero decir, entre los cuatros y los seis y medio, si son dos años y medio, para mí, es un buen tiempo, y después, ya nos fue a recoger una tía panameña, una hermana de mi mamá a Argentina, y si nos entregaron, y ya me fui a Panamá y comenzó entre comillas un primer exilio, porque yo había ido a Panamá cuando tenía un año y pues no conocía a nadie de mi familia, como que si era como pesado, primero no estábamos con nuestros papás, estábamos solos, con un familia que nos decían que era nuestra familia pero que no conocíamos, éramos muy chicos, mi hermano tenía cuatro y medio años casi, iba cumpliendo los cinco cuando llegamos, los cumplió en Panamá llegando y realmente, nosotros ya teníamos una desconfianza incorporada, a raíz de lo que nos había pasado en el secuestro, como que era muy difícil sin querer queriendo creer en la gente, por más que era tu familia, pero éramos unos niños, éramos unos chiquitos. Que este si pero aquel no, pero como quién será, la verdad es que todo mundo nos protegía y nos quería montones y después ya me acuerdo en la adolescencia, algunas discusiones de mi papá conmigo, era así como, es que tú no tienes malicia, tienes que... tú crees que todo el mundo es bueno y no es tan así, entonces como que yo no entendía muchas cosas, que por qué mi papá me lo decía, y efectivamente yo iba todavía como creyendo que los demás todos eran buenos, porque la gente siempre fue muy considerada y nos trató muy bien, pero esa fue mi experiencia, ahora se que, hay que, hay que ser un poquito más desconfiado”.

Y añade: “Antes era muy supuestamente confiada, pero había una desconfianza que ya se había sembrado, a partir del problema de secuestro con la dictadura”.

“Estábamos ya clandestinos, [...] mi tío Roberto estaba desaparecido, lo que yo se de la historia, es que a mi tío lo acribillan frente a su casa en Rosario, (los vecinos le avisan a mi tía) lo acribillan y se lo llevan, a lo mejor herido, y entonces ella que no estaba enrolada en ningún partido político, justo tenía una cita con mi mamá, [...] mi tía viene con los cuatro hijos y unas bolsas plásticas, y con los ojos llorosos y no entiende mucho, mi tía le cuenta lo que le había pasado, así que, bueno mi mamá, en el desmadre, digamos en el susto y todo, se los lleva a la casa, están con nosotros un par de días, hasta que empiezan como a reacomodar las cosas y mi tía, iba a tener otra cita para enrolarse políticamente, ahora sí de manera más directa y resulta que, nos iba a ir a buscar una niña a un parque, una niña no, una chica, una joven que nos iba a cuidar a los seis mientras mi tía iba a esta cita, la cosa es que nunca se encuentran mi tía y esta chica, y entonces mi tía decide ir con todos nosotros a la otra cita y, íbamos caminando de aquí para allá, y en una esquina, en una vuelta, que íbamos a doblar una calle, se aparecen dos coches, tipo Datsun, se paran en la esquina, se bajan los dos choferes, echan balas al aire, y entonces había unos viejitos del otro lado de la calle, una calle como con camellón, eran calles más o menos anchas, no sé si había camellón pero era una calle ancha, digamos, y estaban tomando mate ahí en el puerta, y eso, y por supuesto se metieron más rápido que un rayo, casi casi, y eran los únicos que habían ahí, no recuerdo haber visto a nadie, porque era como la hora de la siesta, y se acostumbra todavía, en aquella época se acostumbraba un esto de hacer la

siesta, cierta época del año más, cuando hace calor y eso, que justamente a nosotros nos secuestraron el 10 de enero, así que más o menos ya era verano para nosotros, al contrario que aquí y había una casa atrás de nosotros, o sea, de donde doblamos, de donde estaba mi tía que le daba su espalda, había una casa con un murito bajito, no muy alto y decía mi tía: ¡métanse a esa casa!, ¡métanse a esa casa!, este así como tratando de protegernos porque el policía, uno de los policías se bajaron y dijeron bueno, todos estos son sus hijos y ella dijo, sí, son mis hijos y nada más eran cuatro, nosotros dos no, y su hija menor no tenía documentos porque ya se había desatado mucho, ya había nacido en medio de todo este clandestinaje, ya no había habido tiempo de hacerle sus documentos, mi primita la más chica, tenía dos años y pico cuando la agarraron, o sea, tenía una prima de 8, una prima de 6 igual que yo, mi primito también como de 4 y algo, junto como mi hermano y mi primita de dos, o sea éramos muy chicos, éramos muy chicos. Y mi tía dice, sí, si bueno. Muestrén nos los documentos, mi tía medio que manotea algo en la cartera y el tipo se la revisa y después se la vuelca así en la calle y al final, medio que la apunta con una pistola, bueno acompáñenos, una cosa así, no me creas mucho, la cosa es que la arrastraron, la arrastraron hasta el coche, yo, recuerdo que creo que trate de defenderla y por supuesto yo era una flaquita, nada que ver, y me hicieron así a un lado, a mi tía prácticamente la metieron con una bolsa de papas, en la parte de atrás del coche, en el asiento, no en la cajuela, pero en el piso, no sentada, no, no, no, maltrato, real y a nosotros seis nos metieron en el otro coche y estábamos bastante nerviosos, medio que no entendíamos tampoco, que onda, que estaba pasando, y a nosotros nos llevaron a esto a un lugar que fue como un reformatorio de menores, la primera noche dormimos en el piso. Mis primos, tenían familia dentro de Argentina, nosotros también, pero era una familia entre comillas más normal, rápidamente localizaron a la familia de mis primos y fueron por ellos, y se los quedaron. [...] mi tía todavía estuvo presa [...] ella tenía antecedentes de familia española y entonces como se demostró que mi tía no estaba metida en nada, pues la reina pudo interceder por ella, bueno fue de los trámites que hizo a nombre de la reina el gobierno español, ella salió y se fue a España, después le mandaron a los hijos y allá está hace veinte tantos años, desde el año '78".

D. menciona del secuestro: "mis primos se fueron al poco tiempo, al mes, o menos, la familia los fue a buscar, pero mi hermano y yo nos quedamos solos como dos meses, hay cosas que yo he olvidado, como la despedida con mis primos, esas cosas no las recuerdo, recuerdo la primera noche y el último tiempo que estábamos solos mi hermano y yo. Pero esa parte, no la recuerdo, recuerdo que mi prima la más chica se enfermó, y la metieron dentro de la oficina de la directora, llegó el médico, y cerraron la puerta y mi primita lloraba, pues tenía dos añitos, no tenía ningún, no estaba su hermana ahí, ninguna de sus hermanas ni nosotros a los que conocía, estaba muy asustada y nosotros no podíamos saber que estaban haciendo y eso era como un poco psicológicamente torturante y desagradable para nosotros, que éramos los más grandes, yo obviamente, tú dices bueno que le están haciendo a la chiquita, bueno al final parece que no le hicieron mayor cosa terrible porque está bien, pero uno en ese momento si sufre esas cosas y que más".

D. al respecto de que si sus padres no podían ir comenta: “No, imposible, los estaban buscando a ellos, de hecho, en principio nos secuestraron por eso”.

Al preguntarle qué cambiaría D. menciona: “Qué cambiaría, sinceramente creo que cambiaría el secuestro, nunca había pensado en esa pregunta, nunca la había pensado, pero yo creo que el secuestro está demás, yo creo que no hacía falta, yo creo que por más que uno quiera mirar para atrás y quiera sacar una lección de eso, uno es muy chico y no, no creo que ni ahora de grande tenga porque como... mirar para atrás, no es el caso de mis padres que eran adultos comprometidos con una causa y entonces que hubieran cambiado ellos, entonces yo como víctima de una situación en la cual, por más que mis papás se hubieran equivocado en algo, creo que la gente tiene derecho de pensar distinto, bueno yo creo que hay otras maneras de sobrellevar el que la gente piense distinto, en un proyecto social, en cualquier país, no solamente con el caso de Argentina, después se siguieron repitiendo las mismas historias en muchos países de América Latina y vemos que algunas cosas vuelven a pasar en otros países del mundo y eso no tiene realmente mucho sentido. Yo cambiaría el secuestro, creo que me lo hubiera evitado, si pudiera me lo hubiera evitado, porque yo si creo que hubo algo en el cambio emocional, que yo te decía, algo en la mente, se movilizó y creo que produjo confusiones, mucha dificultad en la adolescencia, sobre todo con los papás, también, porque uno reclama, uno exige, sobre todo por eso. Yo recuerdo que cuando salimos del secuestro que mi tía nos había recogido y que nos volvimos a reencontrar con mis papás, también de manera clandestina, recuerdo que cuando mi papá me abrazó, estábamos caminando en una calle y nos encontramos con ellos y me abrazó, yo en ese momento muy chiquita, esto lo supe ya a los 18 años, en un retiro espiritual que hice, este me acuerdo que se me vino así como el recuerdo a la mente, que ya en ese momento lo que pensé era pues serás muy mi papá pero ya no me puedes cuidar, ya dependo de mi misma, de ahora en adelante tengo que jugar por las mías, porque los papás de uno son superman, hasta como los doce años más o menos, quizás un poco antes, un poco después, pero uno cree que los papás lo pueden todo y la realidad, es que ese momento otros habían podido más que ellos, más que mi papá y mi mamá, entonces eso es muy duro, tomar conciencia a los seis años y medio que ya tus papás, serán muy tus papás, pero que no te pueden cuidar, eso yo creo que es algo que cualquier niño debería de evitársele, totalmente y eso es lo feo de las guerras, la parte fea y bueno eso es lo que hace refugiados y bueno muchas veces me he preguntado como psicóloga, un poco bueno, que cosas hacer para cambiar estas partes del trauma que vive la gente, porque en mi caso, yo nunca deje de comer, yo nunca pasé fríos, yo nunca estuve sola, salvo en el secuestro pero siempre hubo gente que me rescatara, desde mi tristeza... que me rescató del secuestro material concreto, literal y siempre habido gente que me rescata de mis tristezas, de mis angustias, tuve apoyo psicológico cuando llegamos aquí en México, tuve en parte el apoyo de refugiados, este también para la salud, tengo un problema en un ojito que es más chico y entonces necesitaba, lentes y eso, un lente de contacto y cosas de ese tipo, pero yo creo que no todo el mundo tiene esa misma suerte y que el mundo sigue produciendo refugiados desde de nosotros y en más cantidad y en más masa y uno dice bueno y lo que a mí me pasó no es nada, finalmente no es lo mismo, estar hacinado en un campo de refugiados con agua, no sabes

si vas a estar comida, si vas a tener, tus hijos que medio van a la escuela pero no van a la escuela, si sales del campamento te pueden hacer un daño y si te quedas adentro igual te atacan los campamentos, los niños violados en África y uno dice bueno, a ver, a ver D. de que estamos hablando, como que uno no puede evitar, está mal comparar los dolores humanos, yo creo que no sirve de mucho, o sea, por eso tu pregunta, de bueno, qué cambiarías, bueno pues cambiaría esa etapa, no cambiaría, si mis papás se separaron, esas son cosas que le pasan a la gente, pero hay cosas que no deberían pasarle a la gente, como que otros se apropien de tu vida, que te torturen de la manera que sea: psicológicamente, emocionalmente, físicamente, yo creo que este poder que se hace de un ser humano sobre el otro, eso sería algo que quizás es nefasto, pero estamos un poco lejos todavía como humanidad, que más quisiera yo creer que estamos cerca, pero la verdad creo que la cosa esta complicada viendo lo que está pasando en Irak y todo, esta difícil no, porque el enemigo será el enemigo pero existen ya reglas del juego con las guerras, de como tratar al prisionero enemigo y eso pues no se ha respeto, no funciona en la realidad es otra cosa, eso es lamentable, sentir el dolor de uno y no casualmente el mío el más grande como ya te he dicho, finalmente no construyes, pues parece, o muy lentamente el que otro mundo sea posible. Esa es la parte difícil”.

“Lo que a mí más me molestó, lo que a mí más me molestó, que yo siempre recuerdo con mucho dolor es en una ocasión que a mi hermano le dieron lombrices, que es muy típico en los niños, es muy común, y pues fue un momento al baño, él era muy chico, te digo que no llegaba a los cuatro años y medio, más o menos, y pues empezó a salirle lombrices y se súper espantó, y entonces este, yo lo que digo, me gritó, me llamó, yo corrí al baño, pues yo también estaba espantada yo no sabía, que era ni como se hacía ni nada y la mujer policía me agarró de los brazos por atrás y no me dejó asistir a mi hermano, ni siquiera consolarlo, mientras lloraba, fue doblemente traumático para mi hermano, por un lado el susto físico, real, concreto para él y por el otro lado ver a su hermana, absolutamente indefensa sin poder hacer nada por él, tal vez ya lo puedo decir tranquilamente, pero hasta hace no mucho yo me recordaba de eso y lloraba, creo que esa fue la parte más difícil del secuestro, fue la parte para mí más, terriblemente impactante de que haya gente así, por supuesto que a lo mejor, esa mujer policía podrá decir, que se ocurre ahorita algo así como, este no es que había que dejarlo que hiciera y no se qué, que uno no podía hacer nada y para qué, yo no este, que me tenían que agarrar, pero yo creo que me lo hubieran podido explicar, no recuerdo que me hayan querido explicar, D. mira lo que pasa es que tenemos que hacer esto, no para nada, pero para nada, y ay había pasado lo de encerrar a mi primita sola con el médico y con ellas, después recuerdo, que una, otra... no se quiénes eran, ni puedo decir nombre ni nada porque la verdad no lo sé, enjuago su calzón de menstruación en el mismo lavamanos donde, en el lavabo donde se lavaban nuestros platos, que hoy cuando yo fui grande y recordaba aquello, dice ha bueno eso no se debe hacer, como que eso no corresponde, pero a los seis años y medio no entendía y ni tenía porque entender tampoco, pero si son tonteras, eso es una tontera al lado de lo de mi hermano o lo de mi primita”.

3. Trastornos físicos

Comenta: “me tardé bastante en acabar la carrera, la verdad es que, esas son partes de los inconvenientes emocionales, o sea, uno queda como muy sensible y muy inestabilizado, con la parte emocional, yo creo que hay una gran deuda histórica, tanto con los que se quedaron adentro del país, como los que tuvimos que salir, porque también los que se quedaron sufrieron mucho, y es algo, que recién ahora se empieza como a pensar o a ver o como dialogar entre los que nos fuimos y los que se quedaron”.

4. Duelo

D. comenta: “Seguramente que si los hubieran agarrado estarían desaparecidos al igual que mi tío Roberto, por lo menos. Por lo menos, desaparecido, porque mientras están desaparecidos uno tiene la esperanza de saber un poco que pasó con ellos y dónde están, si murieron dónde murieron, cómo murieron, alguna cosa, pero si ya sabes que murió, que ya hasta han empezado a encontrar restos y todo, pues ya es como, las claridades del tiempo, un poco, sobre todo eso, hay gente... yo no he pensado mucho al respecto, no me he tomado mucho la ocasión de reflexionar o filosofar al respecto, pero creo que, hay gente que tiene, que han empezado a encontrar los restos de su familia, es muy fuerte, es muy, muy fuerte y en cementerios además normales, fosas comunes, sin contar los que hayan tirado al mar, que ya sabemos que no ocurrió sólo en Argentina, que ocurrió en toda Latinoamérica”.

5. Culpa

Al mencionar que ella era una niña cuando sucedió todo esto y el tiempo que ha trabajado en terapia al respecto, menciona con firmeza que no hay en un niño que se lo merezca y tampoco un adulto, pero un niño con menor razón.

6. Miedo

Comenta D. del secuestro: “Si es el hecho que en la realidad si te dejan un miedo interno, todo el tiempo uno está pensando, somos, vulnerables como seres humanos, hay que cuidarse te puede volver a pasar, un poco eso, un poco eso, que la realidad es que después de han pasado los años y uno reconoce que es vulnerable, que el miedo existe realmente”. Y añade “Y que esta fuera de las manos de uno, exactamente. Y es un miedo generalizado, no solo por uno, sino por este, por lo que uno quiere, por los hijos cuando los tengas, como que hay una cosa ahí, real que son cosas feas que pueden pasar. Las provocadas por el ser humano, entre hombres que son terribles, no estamos hablando de un desastre natural, no estamos hablando de esto que me acaba de pasar a mi lamentablemente con un hijo, o sea, es un desastre natural, la naturaleza decanto las cosas lamentablemente cuando el embarazo estaba ya bastante avanzado, porque no es lo mismo una pérdida, más temprana que igual es traumático, igual es doloroso y si uno no ha tenido hijos se preocupa de muchas cosas, como que si podré tener hijos y esas cosas, pero sí como que uno sabe que el mundo real es otra cosa distinta a la que uno soñaba o desearía o sueña a veces todavía, como que eso fue lo más terrible y después hay anécdotas, más, menos”.

“Creo que la otra cosa impactante, que no tiene nada que ver con el secuestro en sí, particularmente, o quizás sí, el que yo tuve que ver una tía, que no conocía, en circunstancias, completamente difíciles, porque no es lo mismo ver a tu tía con tu mamá al lado que te presente y que te dice, esta es mi familia, está es tu tía tal, este es tu primo no se que, que eso sería lo normal, digo, si uno no tiene dinero para viajar en no se cuántos años, bueno, algún día lo hará o vendrá alguien a visitarte y esto es un reencuentro normal con la familia, pero que tú le abras la puerta a una mujer, que no te reconoce y que tu no la reconoces a ella como tu tía, digamos y de repente después de que abriste la puerta, te llame la directora de la institución y te diga, esta es tu tía, no se que, qué le vas a creer a esa mujer policía, por más que tu tía esté llorando y abrazando a tu hermano y que a ese si no lo conocía ni de un año, como me conocía a mí, porque mi mamá había ido embarazada de él y lo abrazaba y lloraba y lloraba y yo no entendía nada y la miraba así con desconfianza como diciendo, y a mi quien me dice que de verdad esta es mi tía, o sea, ve tu a saber que cuentos chinos, ya en ese momento tienes el bicho de la desconfianza adentro. Y éramos muy chiquitos”.

7. Identidad

Este tema para D. es central y lo aborda en varios momentos de la entrevista: “Yo era un caso muy particular, yo tenía un papá argentino y una mamá panameña, pero la mayoría de las demás personas eran solamente argentinos, tenían sus ancestros italianos, españoles, europeos sobre todo, ya ves que en Argentina hay mucha descendencia europea, pero casi no había familia, o sea no había contacto todavía con las familias, eso había sido ya el siglo anterior y mucha gente había perdido contacto con su familia, entonces, nosotros en cambio teníamos activamente una segunda nacionalidad, entonces en su momento que hubo que decidir, mi mamá no se opuso a ese deseo de mi papá, pero en realidad en vez de haber venido a México hubiéramos podido irnos a Panamá y ya hacer lo que hicimos cinco años y medio después, que cuando nos repatriamos de México a Panamá pues empezó como una segunda etapa familiar, de tipo de sentido de pertenencia, porque ya yo en Panamá no podía decir que era argentina, porque yo también era panameña, lo que pasa es que yo siempre antes había dicho que era argentina porque me movía con gente argentina, porque yo había salido de Argentina en un primer momento, porque todavía era muy chica cuando estuve en Panamá antes de venir a México, que recién salí del secuestro, y eso, yo creo que había como un marasmo, como una especie de cosas como... para una mente chica, un poco complicadas, yo sabía que era panameña pero no era una nacionalidad que yo usara mucho, digamos hasta ese momento, hasta que tuve quince años y ya empecé a tomar conciencia que yo tenía derecho a ser panameña y que también lo podía cultivar y que, pues Argentina cada vez se quedaba más lejos, como creo que sigue pasando ahorita, en el sentido, yo Argentina por un lado la siento más cerca, pero también este, yo se que cada vez insertarme en Argentina es más difícil, porque uno es más grande, porque uno pertenece a una época histórica, con su historia, y yo creo que igual sería bonito, no estoy diciendo que no, pero si sería difícil también, sería bonito y difícil, como cualquier repatriación 20 años después, 25 años después”.

“Fíjate que eso es lo más duro, si me hubiera casado con un mexicano me sentiría mejor, un mexicano de verdad, no uno de mentiritas como somos nosotros, porque yo si creo que te crea un gran conflicto de identidad complicado y lo pienso en término de los hijos, finalmente para nosotros México fue el país de las oportunidades, pero es muy difícil, de hecho mi mamá me decía, al principio me decía, oye cuidado no se crean que se están enamorando porque comparten una historia común y después se den cuenta que en realidad no se quieren y que no tienen nada que hacer juntos, entonces yo siempre escuché ese mensaje de mi mamá y siempre tuve al principio como la oreja muy atenta ver porque estábamos juntos, es un hecho que cuando uno tiene una historia común comparte cosas, obviamente, y esto hace que esta relación funcione y que seamos tan parejos y a mi me da mucho gusto, yo estoy muy feliz, yo no tengo ni queja, pero por el hecho de vivir en México y por el hecho de que no podamos y que nos sentimos del todo cómodos para pensar en volver a Chile, por lo menos él, ni yo tampoco, porque si él no se siente con ganas de eso, pues yo tampoco, yo lo haría por supuesto y creo que uno, que tenemos como familia raíces chilenas que son inevitables, en la forma que hablas, las palabras que usas, lo que extrañas, lo que te gusta comer, lo que quieres conocer, hay un deseo por redescubrir ese país que lo sientes ahora un poco lejos, o que uno se siente lejos de él. Y con Argentina pasa un poco lo mismo. Yo creo que fue, mi mamá tenía razón hay un momento que uno, que el ser humano, la persona tiene que tener, tiene que crear un sentido de identidad de pertenencia a un lugar y yo creo que al haber vuelto en plena adolescencia a Panamá y haber vivido esos quince años que viví en Panamá, como que me dieron un sentido de pertenencia, yo soy muy feliz aquí y no me hace falta nada, creo que recibo las mejores bondades de una vida solvente y tranquila, vamos a decir así, pero uno se pregunta de dónde van a ser los hijos de uno y cómo se van a sentir, y aunque aquí se coma comida mexicana, no todos los días se come la comida mexicana, hay otro esquema, otro rollo, no puede escoger comerse un esquite o guandú panameño, como nosotros hoy, como que la diversidad ya la tienes ahí, el abanico ya está creado y tu puedes saber, tu puedes escoger en un momento dado una cosa u otra. Y eso como que te hace diferente, como que hay una variedad distinta, entonces como que yo siento que si me hubiera casado con un mexicano, mexicano o si yo fuera la mexicana casada con un extranjero, pues uno como que jalaría más, daría más, como que no habría tanta fantasía en la cabeza de uno de, dónde iré a vivir dentro de unos años, seguiré en México o será que... porque hay un poco esa fantasía, realmente de qué va ser de la vida de uno dentro de unos años o por ejemplo, que es como algo muy cercano porque nos ha pasado estos últimos años, primero fue la muerte de mi suegro que tenemos las cenizas con nosotros y todavía no se decide que va pasar, hace unos años no, hace un año murió, realmente en diciembre cumplió un año, y ahora con la muerte de este bebé prematuramente antes de nacer, que también tenemos sus cenizas porque era un bebé ya grande, casi 8 meses, por hay pensé, ir a esparcir sus cenizas en el mar en Acapulco, que fue donde me críe, también tengo la racionalidad de pensar bueno este bebé fue procreado en México, iba a ser mexicano, queríamos, habíamos decidido que fuera mexicano, yo no decidí irme a parir a ningún otro lado, y bueno no pudo ser, entonces uno dice que se quede en México, pero es una partecita de uno, como que uno siente y si no me quedo en México yo toda la vida, que voy a ser con ese hijo que siento que

ya estuvo, que ya tuvo uno hijo, que aunque no fue como uno hubiera querido, y uno dice, no me quiero separar tanto, quiero sentir que siempre hay una cosita tangible, a la que puedo entre comillas recurrir, por ahí pensábamos llevar sus cenizas a la finca de mi abuela en Panamá, que bueno que ya mi abuela murió hace muchísimos años, estando nosotros aquí en México como refugiados, y pero bueno, pero ahora pertenece a mis papás y que hemos dicho claramente que queremos que se queden aquí en México y todo lo demás, perdón, que sea de la familia ya la finca que no se pierda, que se quede con nosotros, que mis papás no la vendan, digamos, entonces, te da un sentido de pertenencia, de identidad, que ese es un terreno entre comillas para toda la vida, porque no es seguro, la palabra no es seguro, es estable, es para toda la vida, tu vida, pero eso siempre es una fantasía de los seres humanos también”.

“Si se rompe con el refugio, no importa la edad que tengas, es que ya no eres tanto del lugar de donde vienes, pero nunca llegas a ser del todo al lugar de donde llegaste, eso es de lo más terrible”.

8. Familia

Al preguntarle si ellos pensaban volver a Argentina al terminar el refugio en México: “Volver a Argentina era inviable todavía, en ese momento, mis papás, mi papá todavía tenía causas abiertas legalmente y en ese momento no tenía mucho sentido tampoco, no había mucha relación con la familia, tampoco, estábamos bastantes desmembrados”.

9. Situación política del país de origen

Al respecto menciona: “Porque ya la dictadura militar estaba funcionando con todas las de la ley y bueno, este pues mis papás creyeron, junto con otro montón de gente obviamente, que la cosa era quedándose ahí, que tenían opciones de ganarles, porque había movimientos de masas, había gente en un primer momento, ya después eso se fue limitando muchísimo, el tal movimiento de masas, no llegó a ser tan fuerte como ellos hubieran querido”.

“Mi tía todavía estuvo presa [...] ella tenía antecedentes de familia española y entonces como se demostró que mi tía no estaba metida en nada, pues la reina pudo interceder por ella, bueno fue de los trámites que hizo a nombre de la reina el gobierno español, ella salió y se fue a España, después le mandaron a los hijos y allá está hace veinte tantos años, desde el año '78”.

“Eso fue lo que pasó, ya después fue la hermana de mi mamá a buscarnos. La familia de mi papá no pudo intervenir, principalmente me parece, primera porque no entendían nada de lo que pasaba porque no estaban metidos en nada, mi papá era de los más involucrados políticamente, bueno y un hermano de mi papá que estaba preso, que era un sindicalista, estaba preso y su mujer, bastante tenía con el problema de mi tío con sus dos hijos y la verdad, es que no había mucha, capacidad de nada y después, las hermanas de mi papá la mayoría eran monjas o la gente tenía mucho miedo también, las otras eran solteras, no había una familia, sólo el hermano mayor de mi papá se había casado y tenía una familia, que ellos si intentaron ir a buscarnos, pero mis tías, las monjas se asustaron, o sea la represión era muy fuerte y muy generalizada,

entonces ya no terminaron el trámite y bueno, fue un problemita, entonces, pues eso. Entonces mi mamá lo resolvió por el lado de la nacionalidad panameña, se comunicó con el gobierno panameño, y logró que ellos dieran los pasos necesarios, entonces fue una hermana de mi mamá a buscarnos y nosotros salimos”.

“Los militares argentinos, esta cosa de meterse con niños porque no están de acuerdo con las ideas políticas de sus padres, yo creo que eso es algo que el mundo debe crecer y madurar y darse cuenta que pues esa no es la manera”

10. Contacto con el país de origen

D. comenta: “Mis papás a pesar de que muchas cosas, la guerra con los militares argentinos había perdido, bueno lo que algunos llamaron la guerra, otros, no lo veían exactamente como una guerra, tenían deseos todavía, de seguir participando en política y de tratar de incidir aunque estuviéramos lejos, con respecto a eso que está pasando, con los militares allá y parecía que la mayoría de la gente estaba aquí en México”.

“Seguramente que si los hubieran agarrado estarían desaparecidos al igual que mi tío Roberto, por lo menos. Por lo menos, desaparecido, porque mientras están desaparecidos uno tiene la esperanza de saber un poco que pasó con ellos y dónde están, si murieron dónde murieron, cómo murieron, alguna cosa, pero si ya sabes que murió, que ya hasta han empezado a encontrar restos y todo, pues ya es como, las claridades del tiempo, un poco, sobre todo eso, hay gente... yo no he pensado mucho al respecto, no me he tomado mucho la ocasión de reflexionar o filosofar al respecto, pero creo que, hay gente que tiene, que han empezado a encontrar los restos de su familia, es muy fuerte, es muy, muy fuerte y en cementerios además normales, fosas comunes, sin contar los que hayan tirado al mar, que ya sabemos que no ocurrió sólo en Argentina, que ocurrió en toda Latinoamérica”.

11. Política del refugio

D comenta: “Yo creo que dentro de lo que hoy es el marco de los derechos del niño no debería, no debería ocurrir, no debió ocurrir, y creo que a nadie, tampoco a los adultos, yo creo que no hay derecho al maltrato en ningún momento, hoy defendemos a los ancianos a los mayores a lo que sea, a todos, todos somos seres humanos y debemos ser, que yo creo que es algo que yo si te puedo decir no tiene que ver con ideas políticas, que no tiene que ver necesariamente quienes son mis padres, por supuesto que mis padres me han enseñado casi todo lo que se, definitivamente, sobre todo en cuestiones de valores, pero yo si creo que el hecho de ser víctima de la represión, de entender que los papás de uno pensaban distintos a los del poder, y todo eso. Sí me ha reafirmado muchísimo el valor por los derechos humanos, y creo que eso tiene que ver con el refugio, yo creo que es muy importante que exista la carta de refugio, que exista la protección al ser humano, totalmente desprotegido y que sale despavorido de una situación aterradora, porque a cada cual a su manera es aterradora, por bien que te vaya comparativamente a otros, como te digo no es medible el dolor humano, yo creo que es muy importante que exista, saber que tarde o temprano esa protección te va a llegar y que de algo te va a ayudar, que te devuelve la condición de ser humano y no

de un número ni de una cosa, que te devuelve la condición de ser humano en cierto momento, yo no niego que todavía hay refugiados súper enojados y a lo mejor en un campamento no sean más que un número, probablemente, no he visitado los campamentos y no sé, estoy hablando desde el desconocimiento, pero yo si creo que más allá de los alcances reales de lo que logre hacer el protocolo de refugiados, yo si creo que es importante que exista, para aquellos a los que sí pueda ayudar, de manera más amplia y a los que ayude poquito pues también, porque si no a todo mundo ayuda igual, no porque no quiera, sino porque no puede, eso es algo muy difícil de aceptar y de comprender muy difícil, aunque no pueda ser eternamente refugiado, aunque a lo mejor en tu alma lo seas, pero no puedes ser toda la vida un refugiado, tienes que darle una salida a tu situación de vida. Eso lo sabemos ahora que conocemos el protocolo, sobre todo los adultos, el niño bueno está en otra situación como fue mi caso”.

12. Procesos de integración

Menciona: “Yo decido volver a México, cuando yo tengo que escoger donde voy a estudiar una maestría, que no sea Panamá, que quiero como salir y tener otra experiencia, yo creo que no es casual que yo escoja México, yo aquí en México sentía que tenía un red de apoyo, que tenía conocidos, que conocía la cultura, la comida, por hay, uno nunca termina de conocer, y no es suficiente y uno se da cuenta con el pasar del tiempo que sigue siendo un poco extranjero, pero igual, uno es un extranjero entre comillas, porque uno maneja la ciudad, se siente parte del lugar, también el mundo a cambiado mucho de cuando yo me fui a los quince años, y de cuando volví a los 29, quince años después, casi a los 30, digámoslo así yo creo que el mundo había cambiado mucho, ya después eran más globales, ya, también México estaba en otro momento histórico, incluido, eso, yo creo que fue muy bueno para mí México, porque fui una época importante de los nueve a los quince, es una etapa de la vida como de mucho arraigo y tener que recordar esas cosas bonitas que viví, en Acapulco mis papás fueron padrinos de música, de pastel, de quince años, de la hermanita, de mi compañera o que mi amiga de secundaria llorando me dijera D. no te vayas, quédate, cuando teníamos quince años, que puede decidir uno a los quince, un poco si a los 18 le cuesta a los quince menos, y que hoy por hoy son mis amigas y que cuando yo retome contacto con ellas y les dije que estaba aquí devuelta una me pidió ser dama de su boda, y pude estar en su boda, y la otra sigue muy presente a pesar de que no viven en México, se comunican están conmigo y eso yo realmente lo agradezco mucho, mucho, así que, yo creo que empecé a madurar aspectos de algo que a lo mejor ya había empezado a vivir antes, con mi propia familia en Panamá cuando recién llegué del secuestro, con mi mejor amiga que me quedó de España cuando estuve ese año y medio allá. Con mi familia desperdigada por todos lados, como el valor de... el valor de gente, de la solidaridad, yo creo que eso fue lo más, más importante que empecé, como ha sentir un poco, y que bueno, el ser argentino o el ser mexicano, el ser... no era lo más importante, es importante, pero no es lo más importante”.

“Lo que más yo sufría era eso de ser diferente, porque era de otro lugar y me tocaba cambiar de escuelas y sabía que la gente comía otras cosas, hablaba distinto, en la escuela también me pasó en alguna ocasión que me quisieran

cambiar el tipo de escritura y algunas cuestiones de la división y ese tipo de cosas como que eran la gran complicación para los niños sin contar el tener que llegar y hacer nuevos amigos, adaptarse, estar cambiando siempre como de lugar, después con los años uno se da cuenta que es una riqueza de la vida y que te entrega muchas cosas, pero la verdad es que si es un poquito... en ese momento no lo entiendes sobre todo cuando eres chico, no lo entiendes, yo digo sobre todo, porque una persona grande pues por ahí no lo decide, efectivamente, tiene que refugiarse y pues ni modo tiene que salvar su vida, pero tiene otras herramientas con las cuales, afrontar las diferencias”.

“Cinco años en México si lo pienso, más que como una cosa azarosa, si ya lo puedo empezar a ver como qué rol cumplió, fue muy importante, porque en mis quince años, por ejemplo, aquí se le dan mucha importancia culturalmente a los quince años, que en otros lugares no es tan fuerte, entonces, los amigos mexicanos super solidarios, unos me regalaron mariachis, otros me regalaron la barbacoa y fueron, yo bailaba jarabe tapatío y todo, en el escuela, porque estaba en el grupo de danza, si sufrí un poquito la situación de que por ser extranjera no me permitieron estar en la escolta ni llevar la bandera, ese tipo de cosas pues sí, es inevitable, la ley es claro y ni modo, ningún extranjero tiene esos derechos, por más que uno no se sienta extranjero, por más que uno se lo haya ganado con sus notas, yo no lo entendía en esa edad, a los once, doce años, yo no entendía nada, me molestaba mucho, me dolió mucho, porque yo ya en ese momento empezaba a sentir cierta ciudadanía del mundo, con todo el ir y venir que ya yo traía encima, pero con los años uno va entendiendo y va aceptando cosas”

“Yo creo que sí hay algo, digo hubo momentos difíciles, que los papás no tuvieran trabajo, que no comíamos este, que faltaba dinero pues, si teníamos que comer pero no comíamos lo que queríamos, hacían unos espaguetis con mantequilla al medio día y bueno y eso mismo con un huevo se hacía torta para llevar a la escuela de lunch al día siguiente, que tu mamá se fuera a tener que trabajar a otro país, se fue a Guatemala un tiempo en el caso de mi mamá, para poder tener un trabajo, para juntar un poco de dinero, o sea, también entran... cuando estamos aquí en México, también mis papás entran en crisis como pareja, con esas diferencias además culturales y todo, entonces bueno, mis papás se separan, como que hay muchas cosas juntas que no necesariamente, que tiene que ver con todo lo vivido, que no son la vida estable y que trae sus consecuencias, para la vida familiar, por la dedicación a lo social y a lo político. Pero, bueno, hay muchas maneras de tomar las mismas cosas. Así que, yo creo que el tiempo te va ayudando como a descifrar, a decodificar pues lo vivido. Por eso, volví a México no por una casualidad definitivamente”.

13. Expectativas

“Uno sabe que el mundo real es otra cosa distinta a la que uno soñaba o desearía o sueña a veces todavía, como que eso fue lo más terrible y después hay anécdotas, más, menos”.

14. ¿Cuándo se acaba el refugio?

“Yo creo que no se va a acabar nunca [...] puedes desterrar el exilio como una cosa concreta que parece exterior a ti, pero hay algo que se te queda en la neurona, hay algo que se te queda en la mente, en tu mundo interno, como que no soy de aquí, pero tampoco soy de allá, ese es el otro problema, porque llego a Argentina, y algunos no me consideran argentina; otros sí, no digo que no, pero uno se cuestiona todo el tiempo”.

La idea de resarcir el daño humano, causado por humanos, me permite reflexionar, la manera de cómo restituir al hombre la capacidad de confianza, la capacidad de creer y de soñar en un mundo, en el cual, ya ha sido realmente cruel, ya ha demostrado vividamente su poder destructivo dentro de la psique humana, ya ha dejado sus huellas y ha guardado otras en un espacio de la mente en el que se han vuelto inaccesibles, para no permitir la fragmentación de la personalidad, que, sin embargo, se despiertan reacciones, seguramente algunas irreconocibles e inenabrables en el origen de los recuerdos, pero vivas en la sensación.

La búsqueda de su identidad, aún está en D., tal vez más de un filósofo se ha preguntado ¿quién soy? sin obtener respuesta, sin embargo, en el caso de D., es un quién soy a partir de todo esto que ha ocurrido, qué sentido tiene y cómo lo acomodo en mi existencia diaria, como ella misma lo menciona, tendría que incluirlo en su curriculum para que supieran desde donde ella percibe al mundo, no obstante, aún sus esfuerzos por re-estructurarlo, ella menciona su in-necesidad en su vida, podría no haber ocurrido, especialmente el secuestro.

¿La Psicología puede contribuir a encontrar la respuesta? Tal vez no, tal vez su única contribución como en el caso de D. es disminuir el sufrimiento, pero la cicatriz permanecerá. Hasta esta dimensión se queda la Psicología, mientras la política humanitaria, los derechos humanos y los organismos internacionales pueden ofrecer mayor aplicabilidad en la asistencia a los refugiados y a los sucesos que los generan.

- **HISTORIA DE R.**

Hombre colombiano de 32 años de edad.

3 años de residencia en México.

Nivel socioeconómico: Bajo

Escolaridad: Media

ANÁLISIS

1. ¿Qué es ser refugiado?

R. menciona: “Uno en estas travesías que echa, por cosas que lo obligan a salir de su país, uno sinceramente le cambia la vida, mucho, mucho, mucho. En este cuerpo es un manojito de enredo mental de todo, de verdad, uno se siente diferente, bastante diferente, uno venirse de su tierra donde tiene toda la familia, otra parte a echar raíces, no es que sea difícil, no es que sea muy

difícil, que hablamos el mismo idioma y todo, si me entiende, pero es algo que estamos acá, pero hay muchas veces que a mi me ha pasado como que pienso cosas como tan infantiles, como desaparecerme y estar en Colombia o yo tener el poder de agarrar un vuelo y llegar en seis horas a Colombia visitar mi familia y volverme al otro día, son cosas que piensa uno”.

2. Trauma

R. menciona: “Uno trata de olvidar las cosas que pasaron y todo, vivir una vida tranquila, entonces”. Al preguntarle qué son las cosas que pasaron, las que quiere olvidar. Él responde: “Eso que me pasó, que muchas veces uno se ve obligado por otras personas y uno le da pesar su tierra, Colombia es lindo, es muy lindo y todo; pero, o sea, como dice un dicho que somos más los buenos que los malos y es la verdad, pero yo no sé cuando van a acabar con los malos para que ese país se componga”.

Él menciona que “Lo más difícil de superar es que uno ya quiere que todo termine como en un cuento de hadas, que ya uno es feliz, que no falta nada, porque ya en este momento, yo ya estoy aquí, pero yo ya no soy el mismo, ya me hace falta, ya no tengo la misma libertad, la misma tranquilidad, o sea, a pesar de que soy una vaca, y todo, y trabajo, y tengo, no sé, ya no soy el mismo, ya me hace falta, no sé siento, no sé, yo siento que tengo que luchar por la vida y por la familia y todo, pero las cosas cambian, las cosas cambian”.

Al preguntarle en qué ha cambiado responde: “Las cosas cambian aunque no me quejo, porque también he visto madurar a uno mucho, se abstiene uno de muchas cosas, se vuelve uno más responsable, como uno debido a esta odisea, todo este trajín, uno aprende a valorar más las cosas, la familia, como te decía, todo esto forma a uno como persona, oiga esto lo tuvo de verdad; o sea, a mí tampoco me pesa lo que me pasó, es por eso que yo he madurado mucho, yo he madurado muchísimo, si me entiende y valoro más la vida y me vuelve más fuerte ante los obstáculos, yo mismo me doy moral, si superé esto y esto de aquí, es porque soy capaz de superar otras cosas; o sea, ¿si me entiendes?, si uno sale de esto y he logrado esto, yo sé que tengo que luchar por más cosas”.

3. Trastornos físicos

Menciona que el fuma marihuana diciendo “Yo si fumo, fumo picada de pipa, es más fácil para nosotros en Colombia, hay gente que dice: —¡ay fumamos marihuana!, se asustan con uno, la mota a mi me da una inspiración, no para hacerle daño a la gente, en Colombia hay gente que lo hace para ir a robar dinero o lo que sea, yo lo uso para fines diferentes. Como que me centra más mis proyectos como que escapo de un mundo y me meto a otro mejor, porque me engrupo a echarle ganas a la vida, pero muy esporádicamente que yo hago eso, hay gente que todos los días, es muy de vez en cuando, que yo me meto un carretito de mota, pero me pone, chido, soy muy discreto, no hago lo que otros de ir a robar es para mejorar mi situación”.

4. Duelo

Reiteradamente menciona a su familia: “Yo soy el único que estoy en México y como yo no echaba de ver cuando estaba con ellos, como yo te digo que la

familia que no se le mete tanto en la cabeza que la familia, porque permanentemente la tiene, pero ya que yo estoy solo acá, tengo mi esposa e hija, pero sinceramente cuánto yo diera por estar con un familiar mío, como quien dice hasta que ya estemos viejitos, porque si hace falta, la familia hace mucha falta, bastante falta. O sea, esas las cosas por las cuales uno se aburre de estar en otro país diferente, es por la familia no más, por la parte afectiva no más, porque como le digo a mi esposa, es lo mismo aquí que en Colombia vivir, es lo mismo en todas partes, de hecho me da tristeza México, por que México está muy violento, México está demasiado violento”.

Además del deseo de estar en Colombia principalmente por su familia: “Venirse de su tierra donde tiene toda la familia, otra parte a echar raíces, no es que sea difícil, no es que sea muy difícil, que hablamos el mismo idioma y todo, si me entiende, pero es algo que estamos acá, pero hay muchas veces que a mi me ha pasado como que pienso cosas como tan infantiles, como desaparecerme y estar en Colombia o yo tener el poder de agarrar un vuelo y llegar en seis horas a Colombia visitar mi familia y volverme al otro día, son cosas que piensa uno”.

5. Culpa

R. lamenta haber tenido que separar a su esposa y a su hija de la familia “Cuando uno tiene un problema muchas veces afecta también al entorno familiar, las cosas. Problemas de guerrillas y muchas veces se tiene que decidir, forzosamente se tiene que venir”.

6. Miedo

Al respecto de la situación de México menciona: “México esta muy violento, a pesar de eso, sale en las noticias tanta violencia, todo el mundo habla de corrupción, tanta cosa de esas, yo le digo, se viene uno de sus país precisamente por todos esos conflictos, para que el país al menos donde viene, ya vaya por la misma situación, Dios no quiera que no porque, a nadie le gusta eso, ya uno como que dice no, este México tan violento, ya uno le da resquicio para irse a otra parte también, porque ya uno está cansado de la violencia, ya uno está criado de eso, uno no quiere saber más nada de eso”.

También menciona: “He madurado muchísimo, ¿si me entiende? y valoro más la vida y me vuelve más fuerte ante los obstáculos, yo mismo me doy moral, si supere esto y esto de aquí, es porque soy capaz de superar otras cosas; o sea, ¿si me entiendes?, si uno sale de esto y he logrado esto, yo se que tengo que luchar por más cosas. Me da fortaleza para seguir, y voy a seguir, porque ya mi meta es Australia para donde mi hermanita, allá tengo mi hermanita y mi sobrinito, aquí el pedo es que tengo a mi señora ahí con la niña, pero la niña muchas veces nos tapa en cuestión de trabajo y todo, porque no tenemos con quien dejarla, entonces yo con mi hermanita, pues dejaría a mi hija con mi hermanita, con un sobrino, con una primita; o sea, yo aquí nosotros sufrimos por la niña, porque como los dos trabajamos, yo tengo todos los días que ir a dejarla en la mañana y luego mi señora va en la tarde por ella, por la niña pero de todas maneras, no es que la niña sea un obstáculo para seguir adelante, pero uno con la familia como que se mueve más libremente y puede hacer sus cosas, estudiar o así, o tener un trabajo mejor, nosotros trabajamos, pero mi señora trabaja y gana muy poquito, ella podría ganar más, en los trabajos que

hemos buscado pero ya son turnos de doce horas y no le da para estar con la niña, es donde uno se bloquea en serio. Porque la verdad yo soy muy desconfiado, para dejársela a una persona extraña, no sé, no sería capaz”.

Antes de empezar a comentar las situaciones de su país me pregunta: “¿y eso para donde lo lleva usted?” Yo le respondo que nadie más va a escuchar la grabación y es sólo para no perder el detalle de los sucesos que me está narrando.

Él menciona diferentes sucesos donde se marca la desconfianza, por ejemplo: “Pero es que uno dice ay que la guerrilla es mala, los pescados hablan de los peces, ¡ay! que la guerrilla es mala a nivel mundial, pero yo estoy en la guerrilla y si yo estoy en la guerrilla y le ayudo a subsistir a mi familia, me pagan. Si me da algo para mi bienestar, porque yo estoy viviendo de esa gente, entonces para mí, va a ser bueno, porque yo estoy viviendo de esa gente, ¿si me entiendes? Entonces para mí va a ser bueno, porque me está dando de todo, me está dando todo pero uno también sabe que tiene la parte mala. ¡Ay! que la guerrilla es mala y el gobierno es bueno, es a costa de la vida, porque la población obrera es la más afectada porque el gobierno también es muy corrupto, a veces hasta trabajan en la mafia y a uno le muestran otra faceta, uno no sabe a quién creerle, Dios mío bendito, yo soy yo en este mundo, uno tiene que salir adelante porque uno ya no confía en nadie, que la política, que todo eso, que todo va a mejorar, uno ya es una persona muy desconfiada de todo. Que la guerrilla es muy mala y el gobierno también es malo, uno cuando se va a prestar el servicio, ¡ay! me voy a servir a la patria, justo que sea el héroe y todo contento, pero que pasa, que cuando uno está metido en el mundo en sí real, ahí es donde... es que uno va experimentar por uno mismo, uno cuando está metido en las cosas es cuando dice, ¡uy!, que engañada me metía yo, ¿si me entiendes?, es como en el ejército, uno piensa el ejército es el bueno y la guerrilla es la mala, si o no, pero que pasa en el ejército los altos mandos generan la corrupción, también hay corrupción, yo estaba leyendo en *El Heraldo*, supuestamente cada soldado tiene derecho a tener dotaciones y nuevas, y a uno le dan las cosas que ya usaron los otros soldados, las cosas viejas y rotas para uno coserlas, la idea que yo me hago es que al ejército le entra una lana para comprarle a uno lo que es pero se la llevan también, es como la comida, ellos se lo estaban llevando, había un capitán, un teniente, la comida, ahí llevaba por ¡uff! y a nosotros nos daban poquita comida, y un día pillé metiendo unos bultos a un carro, lo iban a vender para ellos, o sea uno se dice, que engañado uno está de la vida, cuando lo pasan a uno, que en la banquera, que en un incendio, que fue un héroe y a ellos no les importa un culo la vida de un soldado, no les importa nada y es pura impresión, pura bramadera, si es pura bramadera, pero uno cuando está en el ejército uno lucha por la patria, lucha uno no sabe ni por qué lucha”.

Ya durante su trayecto hacia México, menciona: “En Guatemala, nos hicimos amigos de un chavo de un bus y nos llevó a dormir a un hotel de cuenta de él; o sea, hay gente muy linda, aunque uno también teme de ellos mismos” y agrega: “¡Ay! que este man no vaya a sapiar que uno es un indocumentado, cuando si nos llevó a dormir en un hotel, al otro día a las cinco de la mañana nos levantamos hasta salía a fichate, bueno uno esas cámaras que son un

neumático grande y pasan víveres y remeza y la gente, y cuando ya está la migra del otro lado esperando, bueno hace lo imposible porque no lo distinguen hasta intercambiábamos camisetas con la misma gente de allá, cuando pasábamos, yo me atoré porque ningún policía ni nada de eso, como que nadie lo cuida, no había ni retén, agarramos una combi. Ya, ya pasamos en manquito que es un retén y todo. Llegamos a un hotel, a desayunar a un restaurante, estamos desayunando cuando de repente llega la policía y me dice salga, y como mi amigo se logró escapar detrás de la viejita, y yo ¡ay!, y a su amigo también dígame que salga que ya lo vimos que se entró para allá, para la casa, y yo este porque está tan raro, porque, está bien que sepan que por más que uno quiera esconder que es un inmigrante, haga uno hasta lo imposible, pero yo decía, esto no, me suena raro, porque sabían donde íbamos a estar y llegar así de improvisado y buscándolo precisamente a uno, entonces sabes que creo yo, que un señor que estaba comiendo al lado de nosotros, le avisó a la policía que nosotros éramos indocumentados, porque nosotros le dijimos a la señora del restaurante que veníamos de acampar y todo, hay gente también mala, mala onda, no saben cual es la situación de uno, chismosos como dice uno, si me entiende. Cuando llegan tres patrullas, ustedes para donde van, no yo vengo para acá, a México a refugiarme, no, vas para Estados Unidos”.

Ahora él comenta que desde que les dieron sus papeles esta situación ha cambiado: “Yo no me preocupo por nada, ya estoy libre de ese trauma de indocumentado, ya me liberé de eso, si me entiendes. Gracias Dios, porque yo ya tengo entendido que la piedra angular de todos los refugiados es la no devolución forzosa a su país de origen, entonces con ese párrafo que dice un libro de Naciones Unidas de refugiados de América Latina, con ese párrafo que leí, pues aunque yo a veces me pongo a pensar que eso dice y todo, pero me pongo a pensar y me da tristeza que si Estados Unidos violó el tratado de, creo que fue de Naciones Unidas cuando la Guerra con Irak, cierto que violó ciertos tratados con Naciones Unidas y todo, imagínese ahora uno que es una persona, es una persona, o sea, en estas cosas hay muchas cosas, por eso es que yo te decía que estamos acá, pero, pero hay algo que dice que no devolución pero no es seguro, no podemos atenernos a eso también, a eso tampoco. Yo ya llevo dos años aquí, me siento tranquilo, pero si extraña uno lo de uno, las raíces claro, como no va a extrañar, dejó parte de la vida, los hermanos...”.

7. Identidad

Sobre él mismo menciona: “Lo más difícil de superar es que uno ya quiere que todo termine como en un cuento de hadas, que ya uno es feliz, que no falta nada, porque ya en este momento, yo ya estoy aquí, pero yo ya no soy el mismo, ya me hace falta, ya no tengo la misma libertad, la misma tranquilidad, o sea, a pesar de que soy una vaca y todo, y trabajo, y tengo, no sé, ya no soy el mismo, ya me hace falta, no sé siento, no sé, yo siento que tengo que luchar por la vida y por la familia y todo, pero las cosas cambian, las cosas cambian”.

Al preguntarle en que cambió, responde: “Las cosas cambian aunque no me quejo, porque también he visto madurar a uno mucho, se abstiene uno de muchas cosas, se vuelve uno más responsable, como uno debido a esta odisea, todo este trajín, uno aprende a valorar más las cosas, la familia, como

te decía, todo esto forma a uno como persona, oiga esto lo tuvo de verdad, o sea a mi tampoco me pesa lo que me pasó, es por eso que yo he madurado mucho, yo he madurado muchísimo, si me entiende y valoro más la vida y me vuelve más fuerte ante los obstáculos, yo mismo me doy moral, si superé esto y esto de aquí, es porque soy capaz de superar otras cosas, o sea si me entiendes, si uno sale de esto y he logrado esto, yo se que tengo que luchar por más cosas”.

8. Familia

Este es uno de los puntos más importantes para R.: “Pero si mi país se compusiera yo sería uno de los que yo mismo me iría para allá, porque la familia... uno cuando está con la familia no echa de ver, no echa de ver lo bonito que es la familia, según la monotonía, cuando uno está en un país diferente, unos cuántos alaridos, siquiera por estar dos minutos con un hermano, con una hermana, uno lo anhela mucho, esto es una enseñanza muy bonita, todo esto a uno lo madura mucho, lo madura mucho, yo soy de los que me quiero ir pero por ejemplo para con mi hermanita, porque en este momento somos seis hombres y cuatro mujeres, yo soy el único que estoy en México y como yo no echaba de ver cuando estaba con ellos, como yo te digo que la familia que no se le mete tanto en la cabeza que la familia, porque permanentemente la tiene, pero ya que yo estoy solo acá, tengo mi esposa e hija, pero sinceramente cuánto yo diera por estar con un familiar mío, como quien dice hasta que ya estemos viejitos, porque si hace falta, la familia hace mucha falta, bastante falta. Esas las cosas por las cuales uno se aburre de estar en otro país diferente, es por la familia no más, por la parte afectiva no más, porque como le digo a mi esposa, es lo mismo aquí que en Colombia vivir, es lo mismo en todas partes, de hecho me da tristeza México, por que México está muy violento, México está demasiado violento”.

Menciona que lo que le da fortaleza para seguir es la idea de reencontrarse con su hermana: “Voy a seguir porque ya mi meta es Australia, para donde mi hermanita, allá tengo mi hermanita y mi sobrinito, aquí el pedo es que tengo a mi señora ahí con la niña, pero la niña muchas veces nos tapa en cuestión de trabajo y todo, porque no tenemos con quien dejarla, entonces yo con mi hermanita, pues dejaría a mi hija con mi hermanita, con un sobrino, con una primita, yo aquí nosotros sufrimos por la niña, porque como los dos trabajamos, yo tengo todos los días que ir a dejarla en la mañana y luego mi señora va en la tarde por ella, por la niña, pero de todas maneras, no es que la niña sea un obstáculo para seguir adelante, pero uno con la familia como que se mueve más libremente y puede hacer sus cosas, estudiar o así, o tener un trabajo mejor, nosotros trabajamos, pero mi señora trabaja y gana muy poquito, ella podría ganar más, en los trabajos que hemos buscado pero ya son turnos de doce horas y no le da para estar con la niña, es donde uno se bloquea en serio. Porque la verdad yo soy muy desconfiado, para dejársela a una persona extraña, no sé, no sería capaz”.

9. Situación política del país de origen

Sobre la situación política de Colombia, él comenta como le afecta ahora en su vida: “Como decía Arjona, andan fumando marihuana para entender la situación; o sea, que los gringos, andas acá de agarre, y muchas veces a

nosotros nos catalogan que Colombia que a nivel de narcotráfico, que todo esto, nos cierran, nos vetan en todos los países del mundo, ya nos piden visa y todo porque ya tenemos esa fama de narcotraficantes y guerrilleros, si a usted me preguntan de dónde vengo, el primer país consumista de droga es Estados Unidos, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?. A mí, me da una tristeza que a nosotros nos veten por eso, tener que, es un medio de subsistencia económica del país, desgraciadamente nos pintan de tales, pero en Colombia hay una gente muy linda, o sea hay gente buena y gente mala, pero por los malos pagamos todos”.

Explica sobre la guerrilla en Colombia: “Hay guerrilla colombiana tanto en zona urbana como en zona rural; o sea, digámoslo así, una plaga que expandida a nivel de todo el territorio nacional, entonces que pasa, yo fui militar y entonces, uno sale del ejército y se integra uno a una vida civil, el trabajo, el hogar; entonces que pasa, como hay guerrilleros, bajan, la guerrilla muchas veces sabe el movimiento de las personas, sabe lo que hace cada quien, cada individuo de sus colonias, entonces empiezan a clasificar, digámoslo así, ¡ah! aquí está, éste que así, que ya prestó servicio militar, ya tiene conocimientos de cómo desarmar un arma, ya tiene conocimiento de un arma, ya tiene la noción completa de que es lo que hay que hacerse, entonces qué pasa, las guerrillas son grupos que muchas veces, reclutan personas, forzosamente o hay unos que también se van, sea forzosamente, por problemas quizás económicos o porque les dicen que van a vivir bien, que van a ganar buen dinero para que les manden a sus hijos, o cosas, les pintan un mundo muy bonito, que la gente hace eso, nunca ves ayuda, con hijos, señora y sin trabajo ¿qué hace?. Ustedes se van para allá, para la guerrilla colombiana, pero cuando están en ese mundo ya no es, ya no es lo les habían dicho que se iba a hacerse, pues ya no les pagan, ya los obligan a quedarse, si se vuelan toda la familia, los mandan a ellos quizás, o sea allá se casan con una gente. Entonces, eso mismo me iba a pasar a mi quizás, que necesito haber cómo podamos, cuándo nos vamos a trabajar por allá, pero muchas veces el conocimiento que uno tiene a ellos les gusta, lo que una persona hace, como ya está instruida a una persona que apenas le van a dar capacitación. Una pregunta que me hicieron fue por qué usted con hogar y con treinta años se lo iban a llevar para la guerrilla, porque la guerrilla se llevaba chavos entre 14 y 15 años, está bien, también es así, pero ellos en un momento de necesitar no se van a poner, este no me sirve, me sirve más aquel, ¿si me entiendes? Ellos no se pueden poner a clasificar. Ellos agarran a todo el mundo. El hecho el refugio mío, se dio muchas peores iras, porque yo Dios mío que pasa por qué no me van a dar el refugio, qué onda, si me entiendes, entonces se puso a demorar mucho, casi un año, estaba desesperado, Dios mío que pasa”.

Amplía comentando: “La guerrilla tiene mucha inteligencia, en un recorte de periódico que leía, a la guerrilla le entra más plata que al gobierno colombiano, con el secuestro, la situación, los cultivos de droga, todo eso, le entra plata por todas partes, ese es un poder, eso también es un poder como en la vida cotidiana [...] Pero es que uno dice ¡ay, que la guerrilla es mala!, los pescados hablan de los peces, ¡ay! que la guerrilla es mala a nivel mundial, pero yo estoy en la guerrilla y si yo estoy en la guerrilla y le ayudo a subsistir a mi familia, me pagan. Si me da algo para mi bienestar, porque yo estoy viviendo de esa gente,

entonces para mí va a ser bueno, porque yo estoy viviendo de esa gente, ¿si me entiendes? Entonces para mí va a ser bueno, porque me está dando de todo, me está dando todo pero uno también sabe que tiene la parte mala. Ay que la guerrilla es mala y el gobierno es bueno, es a costa de la vida, porque la población obrera es la más afectada porque el gobierno también es muy corrupto, a veces hasta trabajan en la mafia y a uno le muestran otra faceta, uno no sabe a quién creerle, Dios mío bendito, yo soy yo en este mundo, uno tiene que salir adelante porque uno ya no confía en nadie, que la política, que todo eso, que todo va a mejorar, uno ya es una persona muy desconfiada de todo. Que la guerrilla es muy mala y el gobierno también es malo, uno cuando se va a prestar el servicio, ay me voy a servir a la patria, justo que sea el héroe y todo contento, pero que pasa, que cuando uno está metido en el mundo en sí real, ahí es donde... es que uno va experimentar por uno mismo, uno cuando está metido en las cosas es cuando dice, ¡juy!, que engañada me metía yo, si me entiendes, es como en el ejército, uno piensa el ejército es el bueno y la guerrilla es la mala, si o no, pero que pasa en el ejército los altos mandos generan la corrupción, también hay corrupción, yo estaba leyendo en *El Herald*, supuestamente cada soldado tiene derecho a tener dotaciones y nuevas, si me entiendes, y a uno le dan las cosas que ya usaron los otros soldados, las cosas viejas y rotas para uno coserlas, la idea que yo me hago es que al ejército le entra una lana para comprarle a uno lo que es pero se la llevan también, es como la comida, ellos se lo estaban llevando, había un capitán, un teniente, la comida, ay llevaba por ¡uff! y a nosotros nos daban poquita comida, y un día pillé metiendo unos bultos a un carro, lo iban a vender para ellos, o sea uno se dice, que engañado uno está de la vida, cuando lo pasan a uno, que en la banquera, que en un incendio, que fue un héroe y a ellos no les importa un culo la vida de un soldado, no les importa nada y es pura impresión, pura bramadera, si es pura bramadera, pero uno cuando está en el ejército uno lucha por la patria, lucha uno no sabe ni por qué lucha”.

10. Contacto con el país de origen

R. mantiene el contacto con su familia, lee periódicos, escucha las noticias, menciona: “La guerrilla en Colombia tiene como más de cuatro décadas, tiene cuatro décadas anexando gente, esa gente está expandida a nivel mundial, en España tienen conexiones acá en México también, el che cónsul de la embajada de aquí de Colombia en un periódico, yo leí un reporto donde decía él que lo mantenía la guerrilla colombiana, de hecho me admiró mucho el man, por decir eso, es uno de los meros meros, porque cuando uno dice eso se puede meter uno en problemas”. También menciona: “yo estaba leyendo en *El Herald*, supuestamente cada soldado tiene derecho a tener dotaciones y nuevas, si me entiendes, y a uno le dan las cosas que ya usaron los otros soldados, las cosas viejas y rotas para uno coserlas, la idea que yo me hago es que al ejército le entra una lana para comprarle a uno lo que es pero se la llevan también...”.

11. Política del refugio

Cuando lo encontró la policía en México R. comenta: “Bueno cuando me decían, si quieres lo llevamos a migración y yo no, nosotros vamos a solicitar al Beta, la señora del estante nos había dicho que el Beta nos ayudaba, uno cuando está en ese camino no se da cuenta que existe Beta, ACNUR, Refugio,

uno no sabe nada de eso, si me entiendes y uno en el camino se da cuenta que existen todos esos, más que le ayudan a uno en el camino y todo, se fueron esos manes de la patrulla y ya nosotros agarramos torno, cuando ya llegamos al Beta, ya ese fue el primer día de cinco días, fue el día que yo más dormí, como un angelito, o sea, porque yo estaba sin dormir más de cinco días, porque nosotros llegábamos a una frontera y agarrábamos la otra, ese día dormí como nunca, fue la mejor dormida que me he pegado en mi vida, porque dormir uno cansado y sentir uno que está en manos de alguien seguro, que no le van a hacer nada uno, no uno feliz, bueno nos llevaron al albergue, al del padre, para esperar la... y ya cuando estamos con el padre, ya llega lo que es COMAR hacerle la visita a uno, a preguntarle uno, cuando uno solicita refugio, pues a investigarlo a uno y anotar todo lo que uno dice del por qué se vino, ya cuando uno expone su caso, ya uno espera un resultado de aquí del D. F. de la COMAR, de esa era la tensión, yo estaba con seis colombianos en Tapachula, usted no sabe que por allá a cuatro les denegaron el refugio y esa gente se fue en tren, ahí hasta donde está, se fueron en tren, de allí yo esperando mi refugio cuando me llegan así, fue aprobado ante el comité legial como refugiado y ya, yo feliz porque iba para al D. F. ya hacer mis trámites; más sin embargo, fue un martirio porque yo estaba contento pero es que me dieron el refugio a los tres meses y ya me demora casi un año para que me dieran y yo todo tensionado, Dios mío porque no me definen nada, no me definen mi situación, qué pasa, será que me lo van a negar, a uno se le meten muchas cucarachas en la mente”.

De su estancia en Tapachula comenta que vivió con un padre, en una casa de huéspedes, él los recibe “Yo digo, yo a veces me pongo a pensar, bueno son entidades, escalabrines, es una red de escalabrines, que creo que hay en Tijuana y por donde pasa el migrante, pero es cuando uno coge desconfianza de todo el mundo, son entidades que ayudan al migrante y todo, pero yo creo que también con fines lucrativos mujer, porque cuando me iba a venir, yo me di cuenta que el albergue cobraba, la COMAR o yo no se quien le pagaba cierto dinero, por estar nosotros ahí, si me entiendes y muchas veces, uno está ahí y tales, y muchas veces discretamente le dice a uno que hacer, el pasto que todo, uno lo ponen a trabajar muy discretamente, pero uno sabe que no es discretamente que es casi obligado porque si uno, por ejemplo, si uno se insubordina, ellos llaman allá y le cagan a uno el refugio, a ver, ellos están ganando más, se aprovechan del albergue, como me tocó ver a mí, que echaban paisanos míos del albergue, si me entiendes, ahí es donde uno se da cuenta que este mundo desgraciadamente si el dinero si está corrupto [...] El poder y el dinero si está afectando a todo mundo. A uno le da una tristeza, se ve el interés de por medio, ayudas humanitarias, es cuando mandan ayudas humanitarias que plan Colombia, ayudas humanitarias pa’ tapar, usted cree que la gente no se lleva su porción, yo se que sí, yo se que sí, más sin embargo estoy agradecido con todo el mundo, con la COMAR, con Sin Fronteras, con Naciones Unidas, que nos pagaron el viaje de mi hija, de mi niña, estoy muy agradecido de verdad, de verdad, no tendría con que pagárselos, pero dentro de mi pensamiento es como todo, también hay corrupción en todas partes, en todas partes”.

Mientras resuelven R. menciona: “Contar los días y los segundos, a ver que va a pasar con su vida, esa es una tensión muy brava, uno no sabe qué hacer, porque uno está en un país diferente y la familia en el país de uno y uno no sabe qué hacer. Cuando uno habla al país de uno está contento. Uno trata de olvidar las cosas que pasaron y todo, vivir una vida tranquila, entonces”.

Ya con el refugio R. solicita la reintegración familiar: “Ya expuse mi caso, mi familia y todo, y ya empecé yo a agilizar eso y todo y gracias a Dios ya están acá, hace seis meses, gracias al Señor, si, uno dice, ya cuando esté la familia ya todo es lindo, todo es bello, no, sigue la misma vida, sigue uno luchando por estar mejor”.

Ellos han realizado sus trámites con las instituciones, sin embargo han logrado conseguir trabajos, pagar la escuela de su hija; ahora están buscando si hay la manera que los ayuden a llegar a Australia.

12. Procesos de integración

Su esposa comenta sobre su actitud ante su refugio: “Yo soy una persona que esté en el lugar en donde esté, yo trato de pasármela bien, le pongo todo el ánimo que puedo, pero yo digo, arreglar mi casa bonita, para quien, para nosotros sí, pero para quien más, en Colombia no faltaba quien llegara. En Colombia mi hija era la consentida”.

R. menciona: “México está muy violento, a pesar de eso sale en las noticias tanta violencia, todo el mundo habla de corrupción, tanta cosa de esas, yo le digo, se viene uno de sus país precisamente por todos esos conflictos, para que el país al menos donde viene ya vaya por la misma situación, Dios no quiera que no porque, a nadie le gusta eso, ya uno como que dice no, este México tan violento, ya uno le da resquicio para irse a otra parte también porque ya uno está cansado de la violencia, ya uno está criado de eso, uno no quiere saber más nada de eso”.

Menciona también sobre la discriminación en México: “Yo sé que no hay discriminación, tanta como en Estados Unidos, pero si hay, llegado a sentir discriminación en muchas personas que le dicen a uno que porque chingados se vienen de Colombia para acá, siempre lo humillan a uno, siempre lo humillan a uno, es esporádico, pero si los hay, pero la mayoría bien, la gente es muy amable, muy humanitaria, no falta como algunas veces el ojete, pero ya ves que uno se los encuentra uno, pero también depende de la personalidad de uno, en la forma de ser de uno, uno también se tiene que ganar las cosas, hay gente que llega aquí y se creen dioses o tratan mal hasta la gente que los está apoyando y yo, por decir, yo como mexicano como no me va doler que me traten mi país mal, más un extranjero, entonces como dice la frase que la patria es la que le da el pan a uno, la tierra. Una frase muy linda que dice, ‘uno no tiene la culpa de escoger el país donde nace, creo que es así, pero si ama al país donde ha nacido’. No tenemos la culpa de haber nacido en Colombia, pero amamos el país, si me entiende, pero nosotros no tenemos la culpa de haber nacido allá. Entonces es donde digo yo, ya tenemos como esa marca de por vida que tenemos los colombianos, de traficantes, de guerrilleros de todo, imagínese”. Agrega que o sólo Colombia vende droga “Que tanta bronca que

tengo y en todas partes hay droga, vean aquí en México el cartel de Juárez y todo eso y de Tijuana, dona como un chucho, Guatemala también expende mucha droga, todos esos países y me dijo un señor, es como ya te había dicho, entonces porque Colombia, Colombia, Colombia, no más es porque te encabrona”.

Además comenta: “Mucha publicidad, a parte de esos problemas, de los conflictos, somos gente muy calidosa y tenemos sentimientos, y queremos sobresalir y salir adelante y todo. Colombia es muy lindo y lo extraño, yo no niego el país, pero uno muchas veces por evitarse problemas o conflictos, uno dice los pedros cuando niega eso, uno muchas veces dice no, no porque no quiera, es porque no le conviene para su integridad quizás física o muchas cosas, si me entiende, o sea es así lo tenemos que negarlo a los pedros”.

13. Expectativas

Entre los planes de R. no es llegar una gran suma de dinero sino recuperar a su familia: “Como la partera tan pobre tan pobre que no tenía sino dinero y yo digo bueno si quiero irme de aquí, para Australia”. “Pero si mi país se compusiera yo sería uno, de los que yo mismo me iría para allá, porque la familia... uno cuando está con la familia no echa de ver, no echa de ver lo bonito que es la familia, según la monotonía, cuando uno está en un país diferente, unos cuántos alaridos, siquiera por estar dos minutos con un hermano, con una hermana, uno lo anhela mucho, esto es una enseñanza muy bonita, todo esto a uno lo madura mucho, lo madura mucho, yo soy de los que me quiero ir pero por ejemplo para con mi hermanita a Australia”.

Y en otro momento de la entrevista lo retoma: “Yo a futuro si me pienso ir de acá, no es que digo que no me guste México, a mi México me gusta, me fascina y me abrió las puertas y me echo la mano, pero la prioridad mía es estar con alguno de mi familia, con algún hermanito, con alguna hermanita y ya anclarme, porque ya no me pensaría mover para casa, ese es un proyecto que tengo, o sea a largo plazo, no sé, pero yo en este momento no tengo afán, porque México no me está corriendo y yo estoy legal acá, que es la prioridad, pero eso de uno andar indocumentado, qué perdida de uno, qué miedo, estar uno muy aburrido y otra vez estar con la misma tensión, también ya uno con los papeles ya sabe, ya anda uno tranquilo por donde quiera, de hecho yo ni ando con documentos aquí en México y nunca me han pedido documentos, ya uno bota ese miedo porque sabe uno que esta legal”.

14. ¿Cuándo se acaba el refugio?

No alude a este tema.

Existían demasiados elementos para lograr tapan y no hablar de los elementos sustanciales, como su música, como su droga, como su alcohol, todas para tratar de arreglar esa confusión mental que R. expresa “En este cuerpo es un manojo de enredo mental de todo”.

De este modo se puede observar en este análisis intra-entrevista como las situaciones de cada uno son tan particulares dependiendo la situación vivida, pero en su mayoría retoman las 14 categorías centrales en las que se dividieron y presentaron. A continuación se presentará el análisis inter-entrevista que presenta las recurrencias y similitudes entre las entrevistas.

Análisis inter-entrevista

Las narraciones inician con un parte aguas, un evento que marca un antes y un después en la vida de las personas, en el caso de 5 de los entrevistados comienzan narrando las muertes, el secuestro, las amenazas, en una secuencia de eventos. Fraser (1990) menciona que la manera en que se elige relatar la historia, en la mayoría de los casos, es tan reveladora como la historia misma.

Para D. se inicia la narración en el momento del secuestro:

“... Se paran en la esquina, se bajan los dos choferes, echan balas al aire, [...] nos secuestraron el 10 de enero, [...] había una casa atrás de nosotros, [...] una casa con un murito bajito, no muy alto y decía mi tía: ¡métanse a esa casa!, ¡métanse a esa casa!, tratando de protegernos porque unos de los policías se bajaron y dijeron: —bueno, todos estos son sus hijos; y ella dijo: —sí, son mis hijos.

Y nada más eran cuatro, nosotros dos no, y su hija menor no tenía documentos porque ya había nacido en medio de todo este clandestinaje [...] el policía dijo: —Muéstrémos los documentos. Mi tía medio que manotea algo en la cartera y él tipo se la revisa y después se la vuelca en la calle y al final, medio que la apunta con una pistola, y dice: —bueno, acompáñenos. Una cosa así, no me creas mucho, la cosa es que la arrastraron, la arrastraron hasta el coche, yo, recuerdo que creo que trate de defenderla y por supuesto yo era una flaquita, nada que ver, y me hicieron así a un lado, a mi tía prácticamente la metieron con una bolsa de papas, en la parte de atrás del coche, en el asiento, no en la cajuela, pero en el piso, no sentada, no, no, no, maltrato real y a nosotros seis nos metieron en el otro coche y estábamos bastante nerviosos, medio que no entendíamos tampoco, ¿qué onda?, ¿qué estaba pasando?, y a nosotros nos llevaron a un lugar que fue como un reformatorio de menores [...]”.

En el caso de L. inicia así:

“[...] La iglesia se solidarizó con el pueblo, eran cuatro iglesias y estas iglesias empezaban a sufrir persecuciones. Mi hermano falleció en el ‘85 asesinado, primero secuestrado, porque él tenía una clínica de beneficencia para la gente pobre [...] la gente que ayuda a necesitados es comunista, es guerrillero, está colaborando con la guerrilla, entonces..., mi hermano fue secuestrado un 20 de noviembre. En el país había muchas bandas paramilitares, una de ellas, era el escuadrón de la muerte, que mataban sin piedad, y a mi hermano lo mataron sin piedad, él era pastor de la iglesia, él no traía ni un corta uñas para defenderse, lo mataron a balazos, machetazos y picaduras con pica-hielo, una muerte bastante dura”.

Así describen el momento desencadenante de su partida, posponiendo u omitiendo las sensaciones y emociones que ello les causa.

En otra narración, en el caso de J., omite toda información de un alto contenido emocional, en cuanto la expresa, no hay modo de contenerse y se presenta la catarsis, lo cual le sucede en dos momentos:

Al iniciar la segunda entrevista:

Un día, en la universidad estaban ellos realizando un mitin y la policía entró, los estudiantes se defendieron con lo que pudieron, pero ellos no tenían armas, así que tiraron piedras y palos contra la agresión de los policías, del encuentro resultaron muchos estudiantes muertos, mujeres y jóvenes, muchos heridos y cientos de detenidos. Él dice: "Nunca pensamos que iban a disparar".

Al comentar esto, él no puede contener las lágrimas y llora profundamente. Después de un largo rato, él continúa.

Cuando decide salir de Sudáfrica para venir a América:

Dice: "¿cómo le iba a decir a la madre de mi novia y de mi amigo que sus hijos habían muerto y que a mí ni un rasguño me pasó?".

Aquí, nuevamente rompe en llanto, yo sólo alcanzo a preguntarle si él iba manejando, a lo cual me dice que sí y me abraza muy, muy fuerte mientras llora.

Que se manifiesta de manera diferente en el caso de E. que en un primer momento parece que no le está sucediendo nada, que está narrando sólo los eventos, que no está sintiendo su narración, está platicando la muerte de sus hermanos y menciona en múltiples ocasiones:

"¡Uy no!, Yo no puedo, debió ser terrible"

Pero no parecía ser terrible, parecía no tocarla, existía una incongruencia entre lo que platicaba y los sucesos. Como lo menciona Berkeley (1987) con el término de obnubilación psíquica, que describe como un abandono protector que les permite recordar, pero no sentir las penas del pasado. Casi no reaccionar ante la destrucción de gran escala y les permite contar detalles de una masacre sin inmutarse. Esta constricción afectiva conlleva a la gente a no entender las complejidades de su estado psicológico, a preguntarse si no habrán provocado o fabricado ellos mismos esas tragedias, o incluso, si no habrán inventado esas historias de lo que les ocurrió.

Sin embargo, al preguntar los detalles de lo ocurrido, por ejemplo en caso de E., de qué manera mataron a sus hermanos, se conmueve inmediatamente, hace pausas largas, aunque vuelve en muchos momentos a retomar detalles de menos contenido emocional narra:

"A R. también le partieron los brazos, creo, las piernas, pero al que más horrible mataron fue al negro, él apenas tenía diecinueve años y era

delgadito, a él si le hicieron de todo, muchas maldades (pausa larga) yo como él no... yo la otra vez había dejado una foto ahí, pero nada más aparecía mi mamá y los cadáveres así. [...] fue el periódico”.

Ella me comentó que ha contado varias veces su historia, a una periodista, a las instituciones que luchan por mejoras en las leyes para los refugiados, y dice que cada vez que habla se remueve su historia, pero también considero que es lo que la ha llevado a disociar el contenido emocional a la narración de los sucesos. No como un mecanismo patológico, sino funcional para llevar a cabo esta labor de manifestar, quiénes son los refugiados, cuáles son las situaciones por las que buscan este beneficio y qué necesitan para integrarse mejor a esta sociedad. Aunque emocionalmente tendrá sus consecuencias, el simple hecho de repetir su historia no significa que logre elaborar el contenido psíquico de una manera más adecuada.

Por otra parte, en el caso de D. menciona sobre el secuestro, que es de ahí, de donde tiene sus recuerdos más difíciles, que buena parte de ellos, los tiene olvidados, especialmente en el periodo en el cual, sacaron a sus primos, y ella y su hermano se quedaron solos en el reformatorio.

Barudy, *et al.* (1982) menciona que un mecanismo de defensa que se presenta en los refugiados es la desinversión del pasado, en el cual, las personas olvidan lo que sucedió, ayudando a sobrepasar la depresión provocada por el cuestionamiento del ideal del yo sobre el yo. Como bien lo menciona D., fueron momentos de tanto contenido emocional que han quedado en una zona inaccesible hasta el momento.

El hecho que narran, en seguida a este evento desencadenante, es la salida de su país y sus vicisitudes.

En el caso de E:

Después del entierro de sus hermanos, E. y su familia, deciden no regresar al pueblo, así que salen de ahí y llegan a la ciudad donde vivía su hermano L., ahí se quedan E. y su esposo e hijos, su madre y su hermana menor. La situación económica era tan difícil que el esposo de E. propone que partan a Cartagena donde hay más posibilidad de conseguir trabajo, así que lo hacen dejando a su mamá y hermana a cargo de su hermano L. Así es como llegan a Cartagena, donde su hija menor se enfermó y al llevarla a la Cruz Roja para que la atiendan, ella le explica al trabajador social su situación económica y él le comenta que al día siguiente un delegado de la Cruz Roja Internacional va a ir para atender casos de desplazamiento como el de ellos. Fue así como E. se entrevista con el delegado de la Cruz Roja Internacional, quien afirma poder ayudarlos y al día siguiente, salen de Cartagena hacia Bogotá, auspiciados por la Cruz Roja Internacional, organismo que les ayuda a arreglar sus papeles para salir hacia Costa Rica, ya que era el único lugar donde no pedían visa. En Costa Rica, y gracias a la recomendación de los derechos humanos de Colombia, se ponen en contacto con ACNUR, al mes siguiente de su arribo, obtienen en Costa Rica su status de refugiados. Después de permanecer un tiempo en Costa Rica, continúa una situación económica escasa, así que su esposo parte a México, para buscar mejor suerte, consigue el status de

refugiado aquí y posteriormente la reunificación con su familia. Así es como E. y sus hijos llegan a México.

Por otra parte, en cuanto al área familiar, los narradores mencionan como su familia ha quedado dividida, de su país y de los deseos y la añoranza de regresar un día. Hay un sentimiento de soledad, de lejanía familiar y de un contexto social conocido y querido.

En el caso de R. menciona:

“Pero si mi país se compusiera yo sería uno de los que yo mismo me iría para allá, porque la familia... uno cuando está con la familia no echa de ver, no echa de ver lo bonito que es la familia, según la monotonía, cuando uno está en un país diferente, unos cuántos alaridos, siquiera por estar dos minutos con un hermano, con una hermana, uno lo anhela mucho, [...] en este momento somos seis hombres y cuatro mujeres, yo soy el único que estoy en México y como yo no echaba de ver cuando estaba con ellos, como yo te digo que la familia que no se le mete tanto en la cabeza que la familia, porque permanentemente la tiene, pero ya que yo estoy solo acá, tengo mi esposa e hija, pero sinceramente cuánto yo diera por estar con un familiar mío, como quien dice hasta que ya estemos viejitos, porque si hace falta, la familia hace mucha falta, bastante falta”.

En el caso de D. menciona sobre la idea de regresar a Argentina después de su refugio en México:

“Volver a Argentina era inviable todavía, en ese momento, mis papás, mi papá todavía tenía causas abiertas legalmente y en ese momento no tenía mucho sentido tampoco, no había mucha relación con la familia, tampoco, estábamos bastantes desmembrados”.

En el caso de L. menciona:

“Muchos amigos, la gente de la comunidad, yo la siento mis amigas, pero al mismo tiempo yo siento que ellos necesitaban de mi apoyo, porque yo iba todos los días para verles su salud y todo eso, si había la necesidad, yo los llevaba a la ciudad, y yo siento que ellos me necesitaban, pero dejé mucha gente que yo podía seguir ayudando y dejé familia también.

En ocasiones, la familia nuclear se separó, como en el caso de E.

“Yo tengo otra niña, a parte de mis niños, pero no estaba conmigo en ese momento, ella estaba estudiando, entonces cuando yo quise irme de ahí, cuando tuve que irme no me la llevé porque ya estaba más adelantada, ella era la mayor y todavía estaba en la escuela, para que no perdiera las clases, entonces la dejé con su papá y su abuela y eso fue así tan rápido, que yo no pude decir voy a regresar por ella, me la voy a llevar; además, no sabía que me esperaba, salir uno del país y salir así, no sabía, por eso pensé en dejarla y por eso todavía ella está en Colombia, yo no he podido traerla”.

Y en todos los casos, han perdido los lazos con su familia extendida, la cual es un punto importante en todas las narraciones.

R. menciona:

“Nosotros decimos, que México que es un país latino de los más desarrollados, le digo la verdad, nosotros en Colombia vivíamos más chingón que aquí, con la casita de ella, porque yo no tengo en que caerme muerto, pero yo viví en la casa de ella, pero ahora, nosotros vivíamos chido, como pobres, no teníamos nada pero teníamos nuestra casa, nuestro trabajo y salíamos a pasear y todo y con la familia de ella”.

La persona que vive la situación de refugio se enfrenta a una ruptura brutal de sus propias coordenadas, de su propio marco de referencia. Obligado a abandonar su geografía de origen, su mundo relacional, su pertenencia socio-cultural, su propia identidad; en consecuencia, se ha enfrentado a una verdadera situación de pérdida de objetos y funciones que eran gratificantes para su persona.

Winnicott (1971 en Grinberg y Grinberg, 1984) sostenía que la continuidad de la existencia está asegurada por la herencia cultural, la cual es una extensión del espacio potencial entre el individuo y su ambiente, esta, pues, supeditado entre el yo y el no-yo, entre el adentro (grupo de pertenencia) y el afuera (grupo de recepción), entre el pasado y el porvenir. Así el migrante, necesita un espacio potencial que le sirva de lugar y tiempo de transición entre el país-objeto materno y el nuevo mundo externo. Lo que requiere en el individuo enfrentar la desorganización y pone a prueba su capacidad de reorganizar la nueva experiencia.

El sujeto que no está preparado a enfrentar la nueva situación que se le impone, por condiciones exteriores a su propia motivación. Se enfrenta a un desequilibrio entre las dificultades que confronta y los recursos de que dispone el sujeto para superarlas, trastocando la organización psíquica y sus formas de relación social. Lo que dificulta, la utilización racional de mecanismos de adaptación positivos y entrafña sentimientos de malestar, angustia, culpabilidad o de vergüenza. Ello provoca una situación de impotencia en el sujeto ante la nueva situación (Barudy, *et al.* 1982).

De los trastornos psicossomáticos, se encontró principalmente lo que se denomina estrés post-traumático, que es la respuesta de alarma exagerada y de afecto cohibido, las personas que lo presentan dedican una gran cantidad de energía psíquica a evaluar y evitar los peligros, en la medida que pueden predecirlos. Pero la misma adaptación a los miedos anticipados, se puede volver patológica y debilitante (Domínguez y Weinstein en Berkeley, 1987).

A medida que disminuye el espacio para la propia voluntad, se debilita el sentido de quién se es como ser humano único, y las mismas conductas con las que se pretende aumentar el dominio sobre uno mismo se convierten, en prueba de la falta de dominio. Ya se trata de respuestas desencadenadas por el miedo anticipado. Para Boehnlein (1985 en Berkeley, *op. cit.*) los síntomas de stress post-traumático desaparecen, la hipervigilancia y las repuestas de alarma exagerada tienden a suavizarse a medida que el refugiado aprende a sentirse seguro en su nuevo ambiente. Los problemas de sueño mejoran gradualmente, y las pesadillas van disminuyendo o desaparecen. Pero sin

tratamiento, la depresión, la culpa, los recuerdos imprevistos, al abandono social, los problemas de concentración, de falta de memoria y de evitación de las memorias del pasado probablemente continuarán durante varios años (Boehnlein y otros, 1985; Chodoff, 1970; Glover, 1984 y Vegh, 1984 en Berkeley, 1987)

En el caso de J., refugiado de corto plazo se menciona:

Aún hoy, por las noches, él no puede dormir, lo despiertan las caras de sus compañeros que murieron a su lado, la cara de sus madres llorando. Él sabía que muchos de sus compañeros eran los mayores y los únicos que había estudiado en la familia. Sus familias esperaban que ellos terminaran su carrera, para que trabajaran y ayudaran al ingreso de sus casas, ellos había invertido todo en ese hijo, pues la posibilidad económica no daba para darle esa oportunidad a todos. Que muchos de ellos estaban por terminar, al igual que él, y que se imaginaban trabajando en una oficina con su traje y su corbata y que ahora todos esos sueños habían sido coartados, por la policía, por la desaparición o la detención o como a él, por el exilio.

L. también recuerda cuando recién arribó a México:

“Lo que también me costó superar y gracias a Dios lo superé, fue encontrarme con un camión de soldados, un carro de soldados, llegamos tan nerviosos, que estábamos comiendo y alguien tocaba el timbre y todos estábamos al mismo tiempo, todos estábamos tensos. Íbamos caminando cuando llegamos a Rojo Gómez, venía un carro de esos grandes y mis hijos todos corrieron hacia atrás, todos y yo me quedé así, como que en ese momento me sentía allá, como que me transporte directamente al Salvador, y sentí miedo y mi esposo era un poco más valiente, y él dijo si ya no estamos allá, pero en ese momento yo no pensé que estaba aquí y eso sí lo he superado. Era como ver a un enemigo, ver un carro de soldados, ver soldados es un enemigo, eso ya, ya lo superamos. Todavía cuando llegamos a Guatemala, nos bajamos del taxi y mi hijo el más chiquito al llegar a estacionarse el carro, estaba el hotel aquí donde vamos a entrar y en la esquina había un puesto y cuando buscamos a nuestro hijo estaba hasta dentro del hotel, llorando, se metió llorando porque estaba impresionado y luego cuando llegamos aquí también, porque por ahí estaba cerca el aeropuerto, y pasan muchos aviones y el más pequeño no podía dormir, tenía 6 años y decía: mamá, esos aviones no disparan, no, esos aviones no, llevan mucha gente, no son de soldados, ¿segura mamá?. Yo todavía cuando oigo helicópteros por acá, todavía siento así como, no sé”. Ella explica que piensa: “¿qué están haciendo?, ¿qué pasará?”.

Aunque es impactante saber que su historia, no acaba aquí.

Para E. siguen las amenazas y todavía muere su hermano a manos del ejército.

“Ya estando ellos ahí, hace tiempito, siguió, mi hermano, no, mi hermano M el 26 de marzo, lo mataron y también las mismas amenazas, no se sabe cómo, yo no sé, cómo en realidad, sólo se que, mi mamá me dice que estuvieron amenazando, incluso cuando mi hermana, yo le dije... y después fue a mi otro hermano, entonces yo les dije que yo

quería que se vinieran, yo estaba tratando, pero como todo quedó así y ya no pasó nada, entonces, ellos siguieron ahí, porque hay que trabajar, porque ya no era lo mismo y el 26 de marzo lo mataron a mi hermano M. Desde ahí es que he querido hacer la reunificación”.

En el caso de L. menciona sobre su deseo de visitar El Salvador:

“Él (su hermano) me dice ten cuidado, mejor no vayas, si no hay necesidad no vayas”. Aún hoy, tanto él como el ministro de su iglesia en El Salvador, reciben constantemente amenazas de muerte.

En el caso de J. menciona:

Yo no podía vivir en la primera casa de huéspedes, había muchos africanos que hablan inglés como él, pero también muchos eritreos y no se sentía cómodo, pensaba que alguno de ellos lo podría reconocer y denunciar, aunque su nombre lo ha cambiado, él comenta que el día del conflicto en la universidad en Etiopía, él salió en los periódicos en la primera plana, como uno de los principales culpables de los disturbios de los estudiantes, por lo cual, no podía confiar en nadie. Y dice: no puedo parar de fumar, porque es lo único que me calma, en México sólo hay un compañero que lo conoce desde niño y él sabe todo, pero la mayoría sólo sabe desde que él llegó a Sudáfrica y lo conocieron en la Universidad.

Dos narraciones de hombres del continente africano, en ambos, encontré mucha dificultad para hablar de sus aspectos emocionales, los cuales fueron evadidos.

Cuando le solicito a J. el deseo de que hable de su historia, se niega categóricamente; pero en otra ocasión que tuve la oportunidad de encontrarlo, me pregunta que cuando quiero que hablemos, así que acordamos una cita. En la que le pregunto, si puedo grabar nuestra conversación, a lo cual se niega, así que platicamos sin registrarlo.

En esta primer encuentro, él menciona datos a nivel general y es hasta el segundo encuentro que el narra la otra parte de su historia.

La historia de J. pues no sólo esta plagada de desconfianza, de miedos, también de las contradicciones naturales del ocultar fragmentos difíciles de tu vida, de acciones que para el espectador, para el ser ajeno, son difíciles de comprender.

Kinzie, Fredrickson, Ben, Fleky Karls (en Berkely, 1987) argumentan que debido a las conductas elusivas, la ansiedad y la separación de la familia, además de la pérdida del país y de la ubicación, las personas presentaban dificultades para reestablecer la confianza y la intimidad en las relaciones humanas. Presentando una desestabilidad en su identidad.

A lo cual, Erikson (en Berkeley, *op. cit.*), aporta que la confianza es una condición de la que dependen muchos desarrollos ulteriores. La incapacidad de confiar o de establecer relaciones íntimas es un problema constante entre quienes han experimentado un maltrato traumático. Además, que existe un

incremento en la tendencia a desarrollar actitudes regresivas, a asumir conductas de aislamiento o de desconfianza frente al miedo, cuando la migración es vivida como violenta (Barudy, *et al.*, 1982).

Así que, retomando estos dos argumentos y la narración de J. y P., su desconfianza está basada, no sólo a una migración violenta, sino también a una situación violenta en el país, en el cual la expresión política es inexistente y peligrosa, en una cultura en la que no permite expresar los sentimientos y mucho menos frente a una mujer, la cual es menor en edad. Aunado a esta pérdida en la confianza y en establecer relaciones humanas con facilidad.

Durante el refugio

La situación familiar durante el refugio como lo menciona Martens (1982) ha sido sometida a cambios bruscos durante los últimos años y en el exilio otra vez está chocando con una nueva realidad. En donde, los aportes del medio extra-familiar son menos gratificantes para el sujeto, no permitiendo una metabolización de la angustia y de la frustración, lo cual hace a los sujetos mostrarse más exigente frente a su medio familiar, pidiendo gratificaciones mayores a las habituales. Aumentando una expectativa de comprensión, de ayudar, muchas veces las expectativas son el origen de conflictos, porque cada uno está necesitando mucho del otro, mientras que éste no está en las mejores condiciones para responder, y a su vez necesita mucho.

Así, los cónyuges están atrapados en un juego de exigencias familiares mutuas, cuyas raíces se les escapan la mayor parte del tiempo. De esta manera, no es sorprendente, que se manifiesten rupturas conyugales, cuyo dramatismo es acrecentado por el hecho del estar fuera del país de origen. El refugiado se sitúa en un tiempo sin perspectivas; un tiempo que no sabe dominar y del cual no se comprende su funcionamiento. Este tiempo está caracterizado por la indecisión y las dudas, así como, el carácter provisorio de la situación y por la esperanza imaginaria de un retorno a corto plazo.

En el caso de E. la situación familiar se tornó complicada, su esposo al viajar solo encontró a otra mujer, así que terminaron por separarse, con el divorcio de su marido, ella comenta que todo está más tranquilo, él ya no llega a hablar por teléfono con a su otra mujer su casa o a querer comer todo lo del refrigerador, hoy, simplemente lleva regalos a los niños, juega con ellos y aporta una suma económica para sus hijos, la ventaja para E. es que sólo los visita de vez en cuando, debido a que él vive fuera de la ciudad de México.

El tema de la integración está definitivamente matizada por dos aspectos, la discriminación y la capacidad de obtener sustento, esta economía que bien depende de una posibilidad de encontrar trabajo, para lo cual su FM-3 que permita la actividad lucrativa es básica.

En México, para los que vivieron en la casa de huéspedes fue una experiencia poco agradable, marcando su primer punto de integración al país, de una manera importante:

J. en su primera casa de huéspedes, tuvo algunos problemas de riñas y prefirió cambiarse a otra casa de huéspedes, donde también había extranjeros, aunque no todos africanos ni todos hablaban inglés. En esta segunda casa, igual tuvo muchos conflictos con la casera, ya que había reglas especiales, por los etíopes que ya se habían alojado ahí y que hicieron mucho desorden, así que él consideraba que las reglas para él eran muy estrictas, lo que al poco tiempo empezó a causar mucha molestia y profundo sentimiento de discriminación. Él decía: “Esta casa es el apartheid. Los ingleses pueden beber, traer mujeres, hacer fiestas y yo no puedo ni invitar a mis amigos a hablar un poco. Ella quiere que limpie los baños, pero eso yo no lo voy a hacer. No puedo fumar en mi cuarto. No tengo a nadie con quien hablar, no tengo familia, no tengo dinero, que piensa que voy a hacer”.

En este periodo de recién llegado, existe un tremendo sentimiento de soledad y de temor a lo desconocido. El no poder comunicarse, por el no manejo de la lengua, cierra este dramático cuadro de desconfianza, aislamiento, temor y soledad.

Durante su estancia en México D. alude:

“Lo que más yo sufría era eso de ser diferente, porque era de otro lugar y me tocaba cambiar de escuelas y sabía que la gente comía otras cosas, hablaba distinto, en la escuela también me pasó en alguna ocasión que me quisieran cambiar el tipo de escritura y algunas cuestiones de la división y ese tipo de cosas, como que eran la gran complicación para los niños, sin contar el tener que llegar y hacer nuevos amigos, adaptarse, estar cambiando siempre de lugar, después con los años uno se da cuenta que es una riqueza de la vida y que te entrega muchas cosas, pero la verdad es que si es un poquito... en ese momento no lo entiendes sobre todo cuando eres chico, no lo entiendes, yo digo sobre todo, porque una persona grande pues por ahí no lo decide, efectivamente, tiene que refugiarse y pues ni modo, tiene que salvar su vida, pero tiene otras herramientas con las cuales, afrontar las diferencias”.

Y añade:

“Cinco años en México, si lo pienso, más que como una cosa azarosa, si ya lo puedo empezar a ver como qué rol cumplió, fue muy importante, porque en mis quince años, por ejemplo, aquí se le dan mucha importancia culturalmente a los quince años, que en otros lugares no es tan fuerte, entonces, los amigos mexicanos súper solidarios, unos me regalaron mariachis, otros me regalaron la barbacoa y fueron, yo bailaba jarabe tapatío y todo, en el escuela, porque estaba en el grupo de danza, si sufrí un poquito la situación de que por ser extranjera, no me permitieron estar en la escolta, ni llevar la bandera, ese tipo de cosas pues sí, es inevitable, la ley es clara y ni modo, ningún extranjero tiene esos derechos, por más que uno no se sienta extranjero, por más que uno se lo haya ganado con sus notas, yo no lo entendía en esa edad, a los once, doce años, yo no entendía nada, me molestaba mucho, me dolió mucho, porque yo ya en ese momento empezaba a sentir cierta ciudadanía del mundo, con todo el ir y venir que ya yo traía encima, pero con los años uno va entendiendo y va aceptando cosas”.

La situación económica en cinco casos de los seis que se entrevistaron, es difícil.

En el caso de E. vive de vender alguna alhaja con su catálogo, sus hijos tienen sus becas escolares, lo que le ayuda a mejorar su situación. Continúa con sus trámites de la FM-3 para actividad lucrativa, que para ella es más difícil, ya que en su caso, viene como dependiente del esposo.

En el caso de L. menciona las carencias económicas que han pasado gracias a la falta de su FM-3 que provea de un permiso laboral, la cual, es otorgada únicamente al padre de familia.

“Nuestras FM-3 están en trámite, creo que esta semana salen, ya están firmadas y todo, pero ahorita dice la licenciada, si quieres naturalizarte necesitas esperarte 2 años más porque perdiste ese tiempo. Pagamos la multa y además pagamos 1,773 por el documento que sólo dura un año, pero este documento no nos sirve para mucho, para trabajar, no sirve, necesitamos un permiso de gobernación, que no se nos da”.

En el caso de J. desde que su solicitud como refugiado en México fue aceptada, así que le proporcionaron un espacio en una casa de huéspedes, una pequeña suma semanal para alimentación y transporte. Que como él comenta, es sólo para lo indispensable y para comprar los boletos del metro e ir al Centro de Estudios para Extranjeros de la UNAM y realizar los cursos para aprender el español.

En la narración de L. y de D. ambas al concluir, se preguntan por su futuro: en qué lugar residir, si van a regresar a su país, con la duda si es en verdad lo que desean, si pueden, en qué situación social, lo harían y vislumbrando nuevamente la pérdida de amigos y familia.

En el caso de L comenta la idea de volver a El Salvador con sus hijos:

“En este momento yo digo, ya nos regresamos o me voy a regresar, —no mamá pero porque se va ir usted sola, si venimos cinco nos vamos a regresar cinco, y esa fue siempre la idea que yo les metí y no sé cuando se acabará, se me hace, como más difícil ahora, pensar en regresar sin ellos, porque por ejemplo, el mayorcito, dice que él se va ir para Estados Unidos, que porque él quiere trabajar y allá no va a tener problemas, y yo estoy siempre diciéndole que es peor, pero pues ya sabrá él, y el otro que se va a finales de año se va para El Salvador a estudiar Teología, pero el otro, el menor no se quiere ir, porque él no esta casado, nada más están juntos y que tienen que hacer un gran trámite para podérsela llevar, aunque ella dice que se va, entonces como que digo, si me voy y él se queda yo no voy a estar tranquila, regresar como que se me está haciendo muy difícil, bastante difícil, sobre todo porque no estoy acostumbrada a vivir con mi familia, estoy acostumbrada a vivir con mis hijos, pero no con mi hermano, no con mis hermanos, no con mi tía, no, entonces no me siento bien de saber que voy a llegar allá a El Salvador y voy a quedar a vivir con alguien de la familia, si yo tuviera todavía mi casa quizá sería más fácil, eso me alentaría, me motivaría, está la casa, voy a mi casa, pero el hecho de pensar en ir a vivir con otra gente, como que no, aunque sea mi familia,

pero no estoy acostumbrada, como que eso me detiene también, hay varios detallitos, el ir con una situación económica peor de la que tenía, quizás no por lo que van a decir, sino por lo que yo voy a sentir y la otra situación, en vez de ayudar a estar allí arrimada, a servir de carga de la familia como que no, como que eso me detiene, el hecho de que los hijos se van pero el menor se queda, no sé, no me va”.

En el caso de D:

“Se que cada vez insertarme en Argentina es más difícil, porque uno es más grande, porque uno pertenece a una época histórica, con su historia, y yo creo que igual sería bonito, no estoy diciendo que no, pero si sería difícil también, sería bonito y difícil, como cualquier repatriación 20 años después, 25 años después”.

Los entrevistados durante la entrevista incluyeron música de su país o bien que tenía un vínculo emocional hacia el tema de la entrevista, como fue en el caso de D. y R. En 2 de los casos, R., P., finalizan la entrevista mostrando fotos de su familia y en dos de ellos, D y E me muestran un documento escrito que narra una parte de su historia.

En el caso de P. fue el único modo de tocar su emoción, cuando nos enseñó las fotos de su familia y de su casa en Congo sobre su computadora.

En el caso de E. también me dijo que lamentaba no tener fotos que mostrarme, pero me prestó un periódico que narraba los sucesos que pasaron en esos días en su comunidad.

En el caso de D. me mencionó que la historia del secuestro de su padre había sido publicada y que más adelante me haría llegar una copia si estaba interesada.

En el caso de R. fue un elemento muy importante la música, al final su hija me muestra las fotos de toda la familia y de los momentos importantes que vivieron juntos en Colombia. Sin embargo, en este caso, estos elementos también ayudaron al entrevistado para no hablar de los momentos sustanciales, con su música, con su consumo de droga y alcohol en su vida cotidiana intenta arreglar esa confusión mental que R. expresa:

“En este cuerpo es un manojito de enredo mental de todo”

Finalmente, se puede considerar que la literatura consultada es muy apegada a la realidad de los refugiados en la actualidad y que las descripciones en muchos de los casos son similares, que sus manifestaciones dependen del grado de trauma que pasaron en sus países y durante su trayecto al llegar al país receptor y también a la calidad y nivel de vida que han alcanzado.

Coincido con Barudy, *et al.* (1982) que describen al refugiado como un individuo fragmentado en dos:

- Uno, vuelto hacia el pasado, que expresa la ruptura, la pérdida, la separación, la fragmentación de su experiencia. El pasado significa para muchos una experiencia muy violenta: la persecución, el secuestro, la detención, la tortura, la dispersión de la familia, el quiebre de la historia personal y su reorganización forzada en situaciones extremas. Rubricada como la imposibilidad del regreso.
- El otro, mirando el futuro, confrontando al sujeto con un medio desconocido, extraño a sus prácticas sociales e impenetrable a su lenguaje, lleno de peligros reales e imaginarios, pero también lugar en el que cierta recreación es posible.

CONCLUSIONES

“Yo nada más cerré la puerta como cuando usted va al mercado, cierra la puerta y ahorita regreso y ahí se quedó todo”.

L. (2005)

En este apartado se concluyen en dos flujos principales, los aspectos psicológicos y emocionales; y por otra parte, los sociales. Se retoma el objetivo resaltando los aspectos más significativos encontrados en esta investigación, la importancia del método utilizado, se proponen algunos aspectos de intervención psicológica y se enmarca el impacto que existe a nivel mundial de la situación de los refugiados.

Para concluir esta tesis que se basó en conocer cuáles son las condiciones psicológicas, emocionales y sociales que se presentan en el proceso de integración, en seis casos de refugiados en la ciudad de México, utilizando como método, la historia de vida.

Se encontró que la historia de vida ofrece numerosas ventajas, como menciona Powles (2004) es un poderoso medio de comunicación, relativamente directo; el cual, captura lo particular dentro de la compleja y rica experiencia del refugiado, permite restaurar la representación de las personas en condiciones de refugio, tanto al hablante como al que lo escucha y pone en relieve las preocupaciones más apremiantes, con las que desafían los prestantes del apoyo a la población. También favorece, a pensar creativamente sobre las posibles directrices de información.

La historia de vida permite descubrir vacíos inesperados en el conocimiento de situaciones particulares, creando en algunos casos lazos fuertes entre el investigador y la persona, los cuales pueden darle fuerza a los refugiados vulnerables y ayuda a entender el impacto del trauma y en algunos casos el proceso de recordar puede ser catártico.

Sin embargo, su principal ventaja es aproximar al investigador a la experiencia humana, desde una narrativa amplia y singular, intrincada en los complejos, textos y contextos de la experiencia. La narrativa, es fundamental al analizar cómo las personas entienden sus vidas y el mundo alrededor de ellos. Se debe estar atento a los esbozos que las historias de los refugiados dibujan al respecto de su pasado y su presente, dentro de un tiempo y espacio concreto, que permite mirar desde adentro.

Tomando en cuenta lo anterior, el investigador se convierte en un recurso de la investigación, no está afuera, es uno de los instrumentos, ya que tiene un contacto directo con las personas y el fenómeno que estudia, fundamentándose en la realidad y orientado a los descubrimientos, buscando ser exploratorio, expansionista, descriptivo e inductivo, pues contempla al actor social en su contexto, captando su diversidad y trabajando con datos reales, ricos y profundos, ya que asume la realidad dinámica y holística del individuo (Bottinelli, 2001).

Otro aspecto por resaltar, es lo crucial de que las personas que narraron su historia de vida fueran de diferente tiempo de estancia en el país, lo que permitió una visión del proceso de evolución de los refugiados, cada una particular pero con aspectos generales compartidos. Destacando los conflictos iniciales, la manera como lo han estructurado en 2 o 3 años y las posibles intervenciones para mejorar su calidad de vida a largo plazo.

Esta investigación propone otorgar a las personas de corta estancia (de dos o tres meses en el país, que aún no se sabe si van hacer de su residencia a México) la atención psicológica ya que sus historias han sido tan difíciles como coartadas, por los eventos a los que fueron sometidos. Si se puede otorgar la oportunidad de expresión y de catarsis en estos momentos, se contribuiría al proceso hacia la cicatrización de estas heridas. Esta intervención sería oportuna y generaría la disminución, a largo plazo, de efectos crónicos en la psique humana. Atención que en ocasiones sólo se ofrece a aquellas personas que en verdad van a residir en nuestro país.

De las personas de mediana estancia, de 2 o 3 años, se encontró que sus expectativas, están restringidas, a la subsistencia, la propuesta sería apoyarlas en replantear objetivos a mediano y largo plazo, donde se ubiquen cuáles son las dificultades tanto emocionales como de integración que han prevalecido y movilizarlos para mejorar su calidad de vida actual y prevenir trastornos en su entorno social, laboral y familiar. Permitiendo que sus hijos, no perpetúen estas dificultades y les permita comprender de dónde vienen, por qué están aquí, cuáles son sus razones de existir y mejorar su integración al país. Ya que sin duda, el proceso de “naturalización” de un individuo no transcurre sólo en una generación sino que se hace a través de muchas generaciones, que sólo conseguirá naturalizarse a través de un lento proceso de adquisición de los patrones sociales de conducta estandarizados por la sociedad receptora.

Para los refugiados a largo plazo, el reestructurar el sentido de la vida, de qué es lo que trascurrió y qué sentido tuvo, otorgando significantes a los eventos acontecidos que como actor social vivió. Un quién soy a partir de todo esto que ha ocurrido, qué sentido tiene y cómo lo acomoda en su existencia diaria. Ayudar a reencontrar su identidad como bien lo expresa D: “Con el refugio, no importa la edad que tengas, ya no eres tanto del lugar de donde vienes, pero nunca llegas a ser del todo del lugar a donde llegaste, yo creo que eso es de lo más terrible”.

Gracias a las experiencias de unos y otros, se podría dar un panorama favorable a los refugiados de cuáles son los posibles flujos que tendrá su residencia, les daría cierta certeza del futuro, algo que para muchos es totalmente difuso. Como cuando hablaba con R. y me decía que ya había llegado su familia y que él pensaba, que todo sería lindo cuando estuvieran aquí y que se da cuenta ahora, que sí está más contento, pero que sin duda ahora hay otras necesidades que cubrir. Si esto lo hubiera oído P. que esperaba a su familia, tal vez hubiera estado más preparado. Y si tal vez J. hubiera escuchado la historia de ambos, esperando a su familia, posiblemente

hubiera esperado aquí la unificación familiar, sin tener que partir nuevamente, aventurarse a cruzar la frontera Estados Unidos como indocumentado.

Un trabajo grupal, un punto de encuentro, para ellos, sería unos de los planteamientos que se pueden proponer. Para los refugiados de larga estancia, la terapia grupal sería beneficiosa; sin embargo, por los niveles de desconfianza que existe entre los refugiados de corta y mediana estancia, la terapia individual sería una respuesta y un punto de encuentro para intercambiar experiencias y beneficiar su estado emocional.

Se propone matizar la atención psicológica a una situación social de origen político y no a cuadros diagnósticos específicos. La atención se focalizaría en el esfuerzo por resolver el padecimiento psíquico de personas cuyo crecimiento y desarrollo vital fue violentado y sometido a presiones inadecuadas e involuntarias durante el proceso del refugio (persecución, peligro a su seguridad, marginación crónica del trabajo, desarraigo, etcétera) eventos traumáticos que pueden producir efectos crónicos y daños importantes a la interacción con su medio social, laboral y familiar, a su calidad de vida y su estado emocional.

Apuntar a recuperar lo adquirido y lo vivido en el exilio en el plano cultural, ideológico, educacional, laboral, afectivo, social, es decir, todo aquello que ha configurado la identidad y valoración de las personas durante su estadía en el exterior. Vivir el presente, integrar plenamente el pasado, permitir asumir cambios producidos por la situación, elaborando así, una identidad individual y colectiva, no sólo con la historia vital, sino también con las nuevas demandas y exigencias de la sociedad. Recuperar de la identidad individual y social desarticulada, hay que reconocerse así mismo a través del tiempo, a pesar de la diversidad y de la incompatibilidad de las experiencias vividas.

Ya que, qué es ser un refugiado y cuándo se acaba, empieza mucho antes de su salida del país, nadie sabe con certeza cuándo inicia, con los movimientos sociales, con la política en el país, con las trasgresiones a los derechos humanos o la guerrilla. Sólo se reconoce, cuando en cierto momento tocó a su puerta, dejando de ser espectador para ser actor.

Como el hecho de la guerrilla y el ejército en Colombia, como lo describen las historias de E y R, desde diferentes perspectivas; para E, el ejército piensa que son guerrilleros; para R, los guerrilleros quieren alistarlos en sus filas. La población no tiene salida. No importa si está involucrado o no, la violencia es generalizada y mientras no le afecta, piensa que está lejos, se conoce y se escucha, pero está lejos.

Para la Institución de Médicos sin Fronteras (2005) en Colombia, la violencia es todavía la primera causa de muerte. Resulta casi imposible permanecer ajeno al conflicto, porque tanto el gobierno como las fuerzas antigubernamentales consideran a todo el mundo como potencial informador o colaborador. Existen zonas donde el control cambia de manos, los civiles están atrapados en medio, pueden ser víctimas de amenazas, ataques o asesinatos, convirtiendo a la violencia y la intimidación, en parte de la vida cotidiana de la gente. La

situación en Colombia sigue causando miedo en la población, y por consiguiente estragos en su salud mental.

La inseguridad planificada, fue una técnica de la guerra psicológica perfeccionada en la Alemania nazi, que provocó la división y la competencia entre las víctimas que luchaban por lo que consideraban posiciones seguras (Jean Francois Steiner, 1967 citados en Berkeley, 1987) Esta situación provoca a la psique humana respuestas de alarma exagerada, un síntoma común del stress post-traumático. En donde, las personas que lo presentan dedican una gran cantidad de energía psíquica a evaluar y evitar los peligros, en la medida que pueden predecirlos. Pero la misma adaptación a los miedos anticipados se puede volver patológica y debilitante.

A medida que disminuye el espacio para la propia voluntad, se debilita el sentido de quién se es como ser humano único, y las mismas conductas con las que se pretende aumentar el dominio sobre uno mismo se convierten en prueba de la falta de dominio. Ya se trata de respuestas desencadenadas por el miedo anticipado, señala el comienzo de lo que Bettelheim (citado en Berkeley, 1987) identificó como el desmoronamiento de la integración personal en las situaciones extremas.

Que en la medida, en que el sujeto esté expuesto a su repetición y a sensibilizaciones sucesivas al mismo tipo de traumatismo, estas respuestas pueden perpetuarse, produciendo efectos de una situación traumática crónica, con una propensión a reaccionar de una manera más incontrolable.

A este respecto, no se encontraron disimilitudes de lo propuesto por los diferentes autores consultados en las reacciones de los refugiados ante su proceso de exilio, confirma que el método utilizado, la historia de vida, permite al investigador analizar procesos de desajuste y crisis, individual y colectiva, que presuponen modificaciones significativas, tanto en el comportamiento como en el sistema de valores (Thomas y Znaniecki, 1958; Shaw, 1966; Katzman y Tuttle, 1981 citados en Pujadas, 1992).

Por otra parte, durante el proceso de la investigación, se observó que referente al duelo, surgió la pregunta: ¿es un duelo o es un trauma?, a lo cual sólo fue posible analizarlo como un proceso de duelo traumático, los entrevistados narraron sucesiones de muertes de personas significativas, además, la persona que vive la situación de refugio se enfrenta a una ruptura brutal de sus propias coordenadas, de su propio marco de referencia, abandonando su geografía de origen, su mundo relacional, su pertenencia socio-cultural y su propia identidad. ¿Cómo re-significar los acontecimiento vividos? Si no tienen causa aparente, son accidentales, encontrarse en el tiempo y el lugar inadecuado, en un contexto histórico, social y político desgarrado por los intereses de clases de poder.

Sin un proceso terapéutico, el tiempo se encargará de borrar algunas reacciones, principalmente las presentadas como síntomas de estrés post-traumático, como: trastornos de sueño, comunicación, dificultades de concentración y memoria, de interacción social, del sentido del sí y/o sexuales,

en la medida que la persona se encuentre en una situación segura, resguardado de los eventos que los desencadenen.

En cuanto a su nivel de integración, se encontró que depende de su actitud hacia el país de recepción y del país del que provenga, del idioma que hable y de las diferencias culturales; en donde las personas latinas se sienten más integradas que los africanos en este caso.

En todos los casos, la familia fue uno de los puntos más importantes por los cuales se encuentran vinculados a su país de origen y se encuentran informados sobre los sucesos nacionales a través de las noticias o vía Internet. Sin embargo, la añoranza por su país se manifestó fuertemente, en las fechas especiales como en las fiestas nacionales y arraigadas a su tradición cultural, que da un sentido de identidad, aunque también disminuye su sentido de pertenencia al país receptor.

Al responder, cuándo se acaba el refugio es D. quien lo describe más claramente: “Yo creo que no se va a acabar nunca [...] puedes desterrar el exilio como una cosa concreta que parece exterior a ti, pero hay algo que se te queda en la neurona, hay algo que se te queda en la mente, en tu mundo interno”

En cuanto a los aspectos sociales, introduzco una cita de Ortiz (1999, p.35): “Las migraciones son el sistema circulatorio de la historia. La migración no es una patología. Cualquier concepción estática de la demografía está condenada al fracaso. Fallaron bardas, ríos caudalosos y muros”.

Desde el inicio de la historia las migraciones estuvieron presentes; sin embargo, el tema de los refugiados y desplazados del siglo XX, comenzó a principios de 1912, con la Guerra de los Balcanes y asumió mayores dimensiones con la Revolución Rusa, el fracaso de la contrarrevolución de 1917 y la Primera Guerra Mundial.

Evidenciando que la cuestión de los refugiados no era un fenómeno temporal de la posguerra. Las nuevas crisis estaban generando nuevos flujos de refugiados, como había sucedido tras la toma del poder de los comunistas en varios países, desde Checoslovaquia hasta China. Al mismo tiempo, el Telón de Acero entre la Europa oriental y la occidental, limitaba la circulación entre ambos bloques.

De esta concepción, surge el advenimiento de las instituciones de ayuda a los refugiados, lo que actualmente se conoce como ACNUR, ya que para enfrentar con éxito el arribo masivo de refugiados se requería y se requiere, de una labor gubernamental favorable, de la presencia del organismo internacional especializado y tomar en cuenta los aspectos sociales de la migración, las peculiaridades culturales, históricas y políticas del territorio receptor. Y en especial, de tratar a los refugiados desde sus características personales, regionales y nacionales, siempre supeditadas a la sensibilidad local.

De modo que, cualquier concepción estática de la demografía está condenada al fracaso. Fallaron bardas, ríos caudalosos y muros. En la realidad actual, en este mundo de globalización, es palpable una crisis silenciosa de los derechos humanos, que generan miles de millones de refugiados en el mundo, frente a los cuales, cada Estado tiene la facultad de decidir qué inmigrantes voluntarios está dispuesto a aceptar y en qué condiciones. Pero no es posible, limitarse a cerrar las puertas y cerrar los ojos ante esta tragedia humana. Es sólo la política humanitaria, los derechos humanos y los organismos internacionales los que pueden ofrecer mayor aplicabilidad a la asistencia de los refugiados y a los sucesos que los generan.

Sin duda, la mayor contribución de la Psicología podría ser la disminución del sufrimiento de las personas que lo viven, tratando de resarcir el daño humano, causado por humanos, restituyendo al hombre la capacidad de confianza, la capacidad de creer y de soñar en un mundo, el cual, ha sido cruel y que ha demostrado vívidamente su poder destructivo dentro de la psique humana, ha dejado huellas visibles y ha guardado otras en un espacio de la mente en el que se han vuelto inaccesibles, para no permitir la fragmentación de la personalidad, que, sin embargo, despierta reacciones, seguramente algunas irreconocibles o inenabrazables en el origen de los recuerdos, pero vivas en la sensación.

En este aspecto, no existe discusión, la asistencia en el área de la salud mental, sin duda, es una necesidad, ya que los refugiados han vivido múltiples eventos traumáticos en un contexto social inseguro, problemático y amenazador, han sido expuestos a factores estresantes importantes y de tiempo ilimitado, sin poseer la capacidad emocional para enfrentarlos.

Para finalizar, quisiera resaltar que la experiencia humana es aún más rica en sensaciones, que difícilmente se pueden transcribir en su cabalidad; sin embargo, mediante la narración se permiten otras expresiones como los silencios, la voz que se quiebra o el surgimiento de las lágrimas. La historia de vida permitió a esta investigación la aproximación más cercana para narrar relatos inéditos, historias de vida desde el refugio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves, J (1998). La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de la investigación. En Galindo, J. (Coord.) (1998). Técnicas de investigación. (pp. 205-275) México: Pearson
- ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2003) ¿Quiénes somos?. Ayudando a los refugiados. pp. 4-6
- ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2000). *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*. (B. Wang y F. Chueca Trad.) Barcelona: Icaria. (Trabajo original publicado en 2000)
- ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, www.acnur.org ACNUR (2004). Anuario 2003
- Ajdukovic, M. y Ajdukovic, D. (1998). Impact of displacement on the psychological well-being of refugee children. International Review of Psychiatry (10), 186-195
- Amnistía Internacional (2003). *Informe 2003. El pasado dice cosas que le interesan al futuro*. Madrid: Amnistía Internacional
- Ayala, G., Ramón, V. y Olvera, L. (2005, Febrero 3,784) Ciclo sobre asilo político en la Facultad de Derecho. Gaceta Unam. p.14
- Barudy, J.; Serrano, J.; Martens, J.; Durán, E. y Jiménez, R. (1982). El mundo del exiliado político latinoamericano. En COLAT (1982). *Psicopatología de la tortura y el exilio*. Madrid: Fundamentos.

- Berg, M. (1990). Entrevistar...¿Para qué? Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos. *Historia y fuente oral*, 3.
- Berkeley, A. A. (1987). Problemas psicológicos de los refugiados salvadoreños en California. *Boletín de Psicología*, 4 (23). 7-19
- Bottinelli, M. M. (2001). *Metodología de Investigación. Herramientas para un pensamiento científico complejo*. Manuscrito inédito. Universidad de Buenos Aires.
- Campos, N. y Ávila, D. (1985). La percepción de algunos refugiados salvadoreños sobre “estresantes del entorno” en la ciudad de México. *Boletín de Psicología*, 4 (1). 13-19
- Comisión Nacional de Derechos Humanos, CNDH (2004). Informe Anual 2003. www.hrw.org/spanish/inf_anual/2003/mexico.html#mexico
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1985). Título primero, capítulo 1, De las garantías Individuales Art 2º Edición de la Secretaría de Gobernación.
- Crisp, J. y Wilkinson, R. (2002). Crisis sin final ni solución. Refugiados (117) pp. 20-30
- Erikson, E. (1968). *Identidad*. Nueva Cork: Norton
- Fraga, G. (1999). Creación de la COMAR. En M. García y L. Varese (Eds.). *Memoria: Presencia de los refugiados Guatemaltecos en México*. (pp. 11-50) México: COMAR y ACNUR

- Franco, L. (2001). *El asilo y la protección de los refugiados en América Latina. La confusión terminológica asilo-refugio*. (Informe de progreso). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Lanús.
- Fraser, R.(1990). La entrevista I. La formación de un entrevistador. *Historia y fuente oral*, 3.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y el análisis del yo*. Madrid: Alianza.
- García, M. (Productor) y Montero, R. (Director). (2000). *México: Tradición de asilo y refugio*, (Videocinta). México: ACNUR y COMAR
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hammer, D. y Wildavsky, A. (1990). La entrevista semiestructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y fuente oral*, 3.
- Hjern, A. y Angel, B. (2000). Organized violence and health of refugee children in exile: a six-year follow-up. *Acta Paediatr* (89). 722- 727
- Martens, J. (1982) El mundo relacional de la pareja y de la familia en el exilio en COLAT (1982). *Psicopatología de la tortura y el exilio*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Médicos Sin Fronteras. MSF (2005). Las diez crisis más olvidadas del 2004. www.msf.es
- Menchú, R. (1999). Prólogo. En M. García y L. Varese (Eds.). *Memoria: Presencia de los refugiados Guatemaltecos en México*. (pp. 11-50) México: COMAR y ACNUR

- Montes, S. (1986). Los desplazados y refugiados salvadoreños. Revista Mexicana de Psicología, 3 (1). 66-74
- Moreno, F. (Editor) (1996). *ACNUR: Un Instrumento de Paz*. Madrid: Artegraf.
- Naciones Unidas (1954). *Serie de Tratados de las Naciones Unidas*. 2545 (189) p.137.
- Navarrete, J. E. (2004). Europa: tensiones y distensiones migratorias. *Proceso*. Núm. 1455. pp. 50-51
- Ortiz, L. (1999). Labor asistencial de emergencia. En M. García y L. Varese (Eds.). *Memoria: Presencia de los refugiados Guatemaltecos en México*. (pp. 11-50) México: COMAR y ACNUR
- Páez, D. (1982a). Psicología social del flujo y reflujo de los movimientos sociales. Barudy, J., Páez, D. y Martens, J. (1982). En COLAT (Ed.) *Psicopatología de la tortura y el exilio*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- Páez, D. (1982b). Psicología social del reflujo de los movimientos sociales y método de trabajo psicosocial. Barudy, J., Páez, D. y Martens, J. (1982). En COLAT (Ed.) *Psicopatología de la tortura y el exilio*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- Pernice, R. y Brook, J. (1996). Refugees and Immigrants Mental Health: Association of Demographic and Post-Immigration Factors. *The Journal of Social Psychology*, 136 (4). 511-519
- Powles, J. (2004). Life history and personal narrative: theoretical and methodological issues relevant to research and evaluation in refugee contexts. *New issues in refugee research*. 106

- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sin Fronteras IAP, Sin Fronteras (2005). *Refugiados en México*
www.sinfronteras.org.mx
- Sófocles (1991). *Las siete tragedias*. (K. A. Garibay, Trad.). México: Porrúa
- Solís, F. (1999). Presentación. En M. García y L. Varese (Eds.). *Memoria: Presencia de los refugiados Guatemaltecos en México*. (pp. 11-50) México: COMAR y ACNUR
- Steel, Z., Silove, D. Phan, T. y Barman, A. (2002). Long-term effect of psychological trauma on the mental health of Vietnamese refugees resettled in Australia: a population-based study. *The Lancet* (360). 1056-1062
- Ubieta, J. A. (Editor) (1976). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer (Génesis 37-47).
- Vázquez, P. (1999). Introducción. En M. García y L. Varese (Eds.). *Memoria: Presencia de los refugiados Guatemaltecos en México*. (pp. 11-50) México: COMAR y ACNUR
- Villalobos, C. (2004). Migrantes y refugiados. *Esquila Misional*. 51 (590). 21-30
- Weinstein, E. (1987). Problemática Psicológica del retornado del exilio en Chile. Algunas orientaciones terapéuticas. *Boletín de Psicología*. 4, (23) pp. 21-38

ANEXOS

GUÍA DE ENTREVISTA

¿Cómo empieza esta historia de ser refugiado?

	Antes	Transición	Actualidad
CONTEXTO DEL PAÍS	¿Qué situación había en tu país? ¿Cuándo supo que tenía que salir de su país? ¿Cómo estaba el país en el momento de partir?		¿Qué noticias tiene de su país? ¿Tiene contactos en su país? ¿Cuánto tiempo va a permanecer el problema en su país? ¿Cómo era su país anteriormente?
ACTIVIDADES	¿Cómo era su vida? ¿A qué se dedicaba? ¿Qué hacía en los momentos de ocio?		¿Cómo era antes del suceso ocurrido?
INVOLUCRAMIENTO EN LA SITUACIÓN DEL PAÍS	¿Por qué salió de su país? ¿Cómo se involucró en el acontecimiento de su país?		
RELACIONES SOCIALES	¿Con quién vivía?	¿Qué sucedía con su familia y gente cercana?	¿Con quién vive? ¿Qué sucede ahora con su familia? ¿Tiene familia en su país de origen?
DIFICULTADES VIVIDAS		¿Cómo fue el proceso antes de llegar a México?	¿Qué dificultades del suceso le obstaculizan el día a día?
PÉRDIDAS O DUELOS		¿Qué dejó al salir de su país?	¿Qué fue lo que dejó?
IMPRESIÓN MOMENTOS CRÍTICOS		¿Qué es lo que más le impresionó al llegar a México?	¿Qué fue lo que más le impactó en todo este tiempo?
INTEGRACIÓN			¿Qué sientes por el país del que vienes/llegas? ¿Tiene el deseo de regresar a vivir a su país de origen? ¿Cuánto tiempo piensa o cree que estará en México? ¿Cuáles son las dificultades o facilidades que ha encontrado para integrarse a México?
TRASTORNOS DEL TRAUMA			Tuvo alteraciones en sus sueños, memoria, atención: alarma exagerada, retraimiento, cambios en sus afectos, consumo de drogas o alcohol.
CULPAS			¿Qué cambiaría de esta historia si pudiera?
EXPECTATIVAS			¿Cuál es su perspectiva de vida ahora?

¿Durante el proceso hubo alguna muerte de familiares o amigos debido al suceso?

¿Vivió discriminación, tortura, secuestro?

¿Cómo sabrá que el exilio ha terminado?

SIGLAS INSTITUCIONALES

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CEAR	Comisión Nacional para la Atención a Refugiados, Repatriados y Desplazados. Antes de 1991 CEAR, Comisión Especial de Atención a Refugiados.
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CIME	Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas
CNDH	Comisión Nacional de Derechos Humanos
COMAR	Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados
EXCOM	Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado.
FNUR	Fondo de las Naciones Unidas para los Refugiados.
IGCR	Intergovernmental Committee for Refugees (Comité Intergubernamental para los Refugiados)
INM	Instituto Nacional de Migración
LRA	Lord's Resistance Army
MSF	Médicos Sin Fronteras
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OIR	Organización Internacional para los Refugiados
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OOPS	Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.
OUA	Organización de la Unidad Africana
RDC	República Democrática del Congo
SEGOB	Secretaría de Gobernación
UDPS	Union pour la Démocratie et le Progrès Social (Union pro Democracia y Progreso Social)
UNKRA	Organismo de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de Corea.

UNRRA United Nations Relief and Rehabilitation Administration (Administración de las Naciones Unidas de Socorro y Reconstrucción)

LA HISTORIA DE P.

J. es un hombre de 47 años, nacido en el Congo. Tiene 2 años de estancia en México.

Su familia está compuesta por su esposa y sus 10 hijos. Actualmente se encuentra esperando la unificación familiar.

Al iniciar su narración, P. esperaba un cuestionario al cual iba a contestar, pero al pedirle que lo hiciera de una manera más espontánea, inició platicando una parte de la historia de su país y narra: “Nací en un familia después de la independencia de mi país, hubo una disputa entre el primer ministro Congoleño y el presidente después de la patria de los belgas, envenenaron la independencia Congolesa, poniendo sistemas de regionalismo, tribalismo, separación de los pueblos y para ver que esto fue duro, hubo muchos problemas entre el primer Presidente Casaugui y el primer ministro y como el primer ministro tenía tendencia soviética, tendencia de izquierda, entonces el pueblo se fue dividiendo y tomo a Mubutu cuando era su secretario y lo puso en el ejército. Y entonces Mubutu hizo su golpe de estado para poner a Casabubu de un lado y tomó el poder y reino y después de tres o cuatro años cambió el nombre de la República democrática del Congo en Zaire y nacionalizó todas las sociedades, instituyó la autenticidad y quitó nombres cristianos como Sebastián para poner nombres Congoleños de origen de los antepasados, quitó los nombres europeos para poner los nombres africanos, después de esto, poco a poco el país fue destruyéndose, luego hubo un señor que fundó un partido que es mi partido UDPS y que se opuso, era la única persona que podía decir cosas en contra del presidente, luego vino el multipartismo y después del multipartismo otra lucha y luego llegó la guerra y se fue Mubutu a Marruecos y después de un año murió y Cabila vino después de él, quiso hacer la misma cosa que él, y no se entendía con nadie, quería hacer lo que quería hacer, hacía como pensaba sin tomar en cuenta a los demás y lo mataron. Ahora hay otro Cabila en el poder y ahora son pequeños grupos del ejército de un lado y de otro, en este momento, salimos del Congo para venir aquí, venimos a dar una conferencia sobre el agua, teníamos que participar en una conferencia sobre el agua, para estudiar la cuestión del agua en África, si al tomar agua en el sur para llevarlo al norte del África no iba haber problemas, no iba a guerra por el agua, como en el medio Oriente hay guerra por el agua, teníamos que participar en esta conferencia, desgraciadamente no lo hicimos porque llegando nos robaron todo, todo, toda la documentación, la ropa, salimos del avión ya no hay nada, y todo se desapareció en Sau Paulo y luego la burocracia y todo eso y luego el problema empezó allá en mi pueblo y por eso, me quedé”.

“Cuando hubo la guerra y como éramos miembros de un partido político reconocido en nuestro país, el cual no participaba. En nuestro partido ejercemos la no violencia y no podíamos participar en la guerra, nuestra manera de luchar es hablar, las conferencias para luchar por nuestra independencia, libertad de prensa, democracia, nuestro partido no era parte de la guerra y como nuestro partido no hizo la guerra, nos declaramos como refugiados políticos”. “Cuando llegué no estaba refugiado, pues como había guerra en mi tierra no podía regresar entonces me quedé como refugiado”.

En mi país hay muchas tendencias, todos lo jefes del ejército, hemos hecho ahora una presidencia de cuatro personas y muchos ministros y secretarios de estado y parlamento hasta las próximas elecciones no sabemos si vamos a llegar, pero hasta ahora mi partido no participa ni en el parlamento ni en el poder ni en el senado, estamos fuera, nuestro

presidente es candidato a la presidencia si hay elecciones vamos a ver si va a ganar o no, pero queremos que la lección sea libre e independiente para poder tener una elección libre y de derecho, si lo eligen de presidente que bueno, pero lo más importante ahora es tener una constitución definitiva por que ahora cada presidente viene con su constitución, pues es lo que no queremos, queremos que halla una constitución fija y que llega y siga esta constitución porque muchos viene y cambian esta constitución y por eso es nuestra lucha.

Y continúa mencionando: “Aquí no tenemos ninguna otra arma, que la palabra, hablamos mucho, ahora podemos distraernos, los medios de comunicación. No tenemos radio, nuestro trabajo es hablar y escribir para que nos escuchen, nuestro partido tiene una organización y tenemos un sitio de Internet donde hablamos y escribimos también, nos comunicamos sobre lo que podemos hacer en el país cada día, todos los días hacemos algo, cada día nos comunicamos y hablamos de lo que pasa en el país, hay directores de campaña, por ejemplo el director de campaña de nuestro partido esta en los Estados Unidos, otros están en Canadá, en Francia, en España, aquí mismo. Aquí tenemos una organización que puede ayudar a nuestro partido, pero ahora el Internet es el único medio que tenemos para comunicarnos, no tenemos otros medios para comunicarnos”. El menciona que existe diferencia en la expresión de tus opiniones en México y en el Congo: “Según la imagen del África la política es peligrosa, pero según el occidente no es peligroso, aquí podemos participar, aquí vemos que los legisladores hablan, allá es más difícil”. “Por ejemplo, los mensajes que vienen cada día, a veces tengo 270 mensajes, ayer tuve 14, hay una comisión internacional, el embajador de Francia habló con el presidente de la UDPS, nuestro sitio del partido, donde escribimos la historia de nuestro partido, de nuestro país, donde podemos comunicarnos libremente, como dije la última vez, si no se preocupan por la política, la política se preocupa por ustedes, es peligroso pero es la vida, lo tenemos que hacer”.

Al preguntarle si está aquí debido a su ideología, él responde: “La ideología de mi partido, en mi país no hay, hubo guerra y luego no hay estado de derecho, no puedes hablar, no puedo hablar fuerte como hablo ahora, entonces por eso estoy aquí”.

Él vino a México para dar una conferencia en una ONG sobre la situación de su país. Pero en el transcurso de su llegada, su equipaje se perdió, así que al llegar él no tenía la información que necesitaba para dar esta conferencia y cuando quiso regresar, había estallado la guerra en su país.

Así que solicitó el refugio en México y pidió también la unificación familiar, que fue aceptada y la espera para diciembre de 2004.

Aunque fue difícil abordar el tema de la familia, menciona que ellos eran lo que más necesita en México: “Lo que te falta, es mi familia porque no los veo. La primera cosa que me falta es mi esposa y mis niños”. Él comenta que se mantiene en contacto vía Internet “Nada más Internet. Internet en Congo es un privilegio. Allá no cuentas las horas, si no los minutos, por una hora vas a gastar como 15 o 10 dólares” Y añade: “Pero mis niños no están bien porque su papá no está, no están bien, porque el país no está bien, no están bien porque el país está enfermo”. P. comenta que esa situación lo hace sentir mal y su familia está esperando, menciona que mandarles dinero es difícil: “Es un problema, se tiene que mandar de banco en banco, el sistema bancario en mi país no funciona bien, y para mandar el dinero se tiene que tener a alguien que tenga una

cuenta y cuando el dinero llega a la cuenta, no te va a decir que el dinero llegó y no vas a saber. Ahora tengo un problema hemos buscado dinero hasta 2,500 dólares para comprar algunas cosas”.

Remata diciendo: “Voy a ser feliz cuando venga mi esposa” y narra una anécdota, ellos se casaron a los 22 años y ella se dedicó a la casa y a ver a los niños y él mantenía a su familia. Cuando ellos fueron jóvenes, él fue a su casa y habló a los padres de su esposa y dijo que él la quería y su madre le preguntó “¿qué razones tienes para quererla?” e inmediatamente nos mostró las fotos de su casa, su esposa y sus hijos sobre la computadora. Para él este hecho era muy importante y afirma: “Debes conocer los nombres de tus padres hasta cuatro generaciones”.

Cuando venga su familia aquí, él sabe que no será fácil, el trabajo en México no es fácil de conseguir y su negocio no es tan grande como para solventar a sus diez hijos y a su esposa.

Al preguntarle qué era ser refugiado, él contesta: “Refugiado es cuando alguien se va a refugiarse con alguien, encuentra refugio y se queda. Cuando uno no está a gusto en su casa se tiene que ir a otro lugar, cuando no se siente a gusto se tiene que ir e ir lejos”.

Al preguntarle por su situación en México menciona: “Estoy más o menos bien, no completamente, no cómodo, pero más o menos, como extranjero no estoy muy a gusto, pero hay también mexicanos que no lo están. Hay mucho porcentaje de pobreza, mucha gente que no trabaja, los que trabajan, los que tienen son una minoría comparado con los que no trabajan”. Así que le pregunto que es lo que él piensa hacer: “Voy a hacer todo lo que se puede para mejorar la vida, cuando hay proyecto y te financian, está bien pero cuando no hay medios, no está bien esto”. Él menciona: “Estoy feliz que haya venido a verme esta mañana. Cada uno puede definir si está feliz según el contexto en que se encuentra, estoy feliz. Estoy feliz porque conozco a Dios, hay muchos que no conocen a Dios, porque me ha dado la vida”.

Y resume: “Nací en Congo, crecí allá, hice mis estudios allá, empecé a trabajar para ser independiente, llegué aquí para una conferencia y la guerra empezó en mi país, me declararon refugiado en la COMAR, estudiaron nuestro caso y nos dieron el refugiado desde marzo, nuestros papeles llegaron como el veinte de mayo, hemos hecho la demanda de reunificación familiar, nuestra petición fue aceptada, una familia ya llegó, los demás van a venir de aquí a diciembre o enero, entonces el país es nuestro país, tiene sus defectos y como vivimos como refugiados tenemos que hacer el esfuerzo, es duro, es difícil pero siempre se puede hacer algo”.

LA HISTORIA DE L.

L. es una mujer salvadoreña de 50 años, casada, con 3 hijos varones de 32, 31 y 26 años, respectivamente. Su familia de origen estaba compuesta por sus padres y tres hermanos mayores que ella y otro menor.

Ella comienza a narrar su historia y menciona: “Yo tuve que dejar mi país a causa de la guerra” e inmediatamente después explica: “Yo nací en un hogar cristiano, de la iglesia luterana, entonces mi padre nos enseñó el servicio a los demás, como base para ser cristianos, tú debes amar a tu prójimo y servirlo y amarlo como a ti mismo. Entonces nacimos en ese ambiente, mis hermanos y yo.” Y añade: “Tres de mis hermanos son pastores, bueno dos fallecidos, uno falleció por muerte natural acá en México –que también había huido de la guerra en El Salvador- y el otro hermano, pues fue asesinado allá en El Salvador por servir al prójimo [...] la iglesia se solidarizó con el pueblo, eran cuatro iglesias y éstas iglesias empezaban a sufrir persecuciones. Mi hermano falleció en el ‘85 asesinado, primero secuestrado, porque el tenía una clínica de beneficencia para la gente pobre [...] la gente que ayuda a necesitados es comunista, es guerrillero, esta colaborando con la guerrilla, entonces..., mi hermano fue secuestrado un 20 de noviembre. En el país había muchas bandas paramilitares, una de ellas, era el escuadrón de la muerte, que mataban sin piedad, y a mi hermano lo mataron sin piedad, él era pastor de la iglesia, él no traía ni un corta uñas para defenderse, lo mataron a balazos, machetazos y picaduras con pica-hielo, una muerte bastante dura. Cuando mi hermano falleció el obispo de la iglesia no encontraba una persona que quisiera ocupar su lugar; en primera, por que no había dinero para pagar; y en segunda, por que era un puesto demasiado comprometido. Yo que toda la vida había trabajado en la iglesia, pero de una forma social, no pastoral, y que me gustaba mucho estar cerca de la gente, pues me hizo el llamado el obispo, que si yo quería trabajar en el puesto que mi hermano había dejado, fue algo como una bendición, yo voy a ocupar su lugar, y no me puse a pensar en lo que me va a pasar, en que lío yo me estoy metiendo, no, no, yo lo hice con el mayor de los gustos, entonces comencé a trabajar”.

La decisión que L. toma pronto tuvo consecuencias: “Comencé a ser mal vista por las personas que había asesinado a mi hermano, ellos me veían entrar y salir y todo de por ahí, y empezaron a poner los ojos en mí, entonces empecé a que me pararan en la calle, me quitaban los censos de los pacientes, me faltaban al respeto, una vez uno de ellos me apretó un pecho, un soldado, y yo ya empecé a ver que había problemas en mi trabajo, pero no tenía miedo, yo lo hacía con gusto y lo que procuraba era no andar sola, había dos compañeras que trabajaban conmigo y yo siempre les pedía que pasaran por mí, para irnos las tres y salir con ellas”.

“Llegó un momento en el contexto histórico de El Salvador, un 11 de noviembre, en el se lanzó una ofensiva final [...] donde empezó con una bomba en cada departamento, en cada estado del país, la cosa se fue poniendo más fuerte en la noche, en la madrugada era peor, entonces ese día nadie salimos a la calle. A media hora de mi casa, había una comunidad en la que yo trabajaba y yo era la que quedaba más próxima a la ciudad, estaba cerca de un río y estaban siendo bombardeados, por aviones estadounidenses y entonces la gente empezó a salir a salir de ahí, pero no sabían ellos a donde iban, ellos nada más estaban corriendo por salir de ahí, y mucha de la gente que yo conocía, entonces estaba la señora que me ayudaba con el quehacer de mi casa, entonces ella llevó mucha gente a mi casa y yo no podía cerrarles las puertas, entonces pues dije,

bueno pues pásense, pásense y las bombas por aquí y por allá y los tiroteos y la gente llegaba con sus animalitos, con sus niños, con sus bebés, con sus abuelitos y en una casa, que la de nosotros, era una casa de dos plantas, pero pequeña, haga de cuenta que era una casa pues para seis personas y ahí estuvimos más de cuarenta y cinco personas, porque yo no podía cerrarles las puertas, en principio era gente de la comunidad donde yo trabajaba, y muchas de las eran gente de la iglesia, entonces pues les dimos albergue ahí, bastante difícil, fueron ocho días de tiroteos, y este, pues en un lugar como este (pequeño), ahí nos albergamos por que la casa era insegura, en este pedacito nada más podíamos estar por los tiroteos o algo así”.

“Se alojó con nosotros un pastor de la iglesia, un pastor muy joven , muy inquieto, entonces este pastor se subía a la segunda planta para tomar fotos de los aviones porque se veían bien, se observaban bien los aviones y una vez hasta nos subimos todos, niños y todos, estaba pasiva la situación, entonces logramos subir para ver que si habían estado bombardeando otras ciudades, y cuando de repente una bala paso por nuestras cabezas, entonces nos pudimos dar cuenta que por ahí había algo, bajamos todos corriendo, gracias a Dios a nadie le pasó nada, pero este pastor se quedó pensando de ¿dónde la bala? y ¿el por qué de la bala? y aquel estaba subido, así en una bardita fotografiando el avión, y en los árboles aledaños había soldados acostados, que ellos fueron los que nos dispararon, entonces, al pasar todo lo de la ofensiva y todo lo de esta situación tan difícil, yo estuve durante esos ocho días yendo a la clínica, porque a veces necesitábamos suero, necesitábamos inyectar a alguien, por x motivo, se enfermaban o algo y ellos me veían salir y entrar, para esto la clínica ya estaba bien custodiada, y al tercer día de la ofensiva en mi casa, así en la puerta, en las dos puertas, había soldados recostados, pero nosotros pensábamos que era en todos los lugares, que era para observar, pero no, entonces a los ocho días que esto terminó, la gente todavía se queda en mi casa, y yo me iba a trabajar, pues el primer día de trabajo, observamos que el altar de la iglesia estaba totalmente destruido, en la clínica se había metido, habían medicamentos que se habían llevado y todo tirado y se veía el odio para la iglesia, se podía percibir, entonces como a los ocho días de que yo estaba trabajando en la clínica, se puede decir, normal, entre comillas”.

“Yo había dejado a mis hijos solos, ya no había nadie en mi casa, nada más estaban mis tres hijos, el mayor tenía 12 años, el otro 11 y el más chiquito 6, entonces yo me iba y les dejaba un motón de encargos, no habrán la puerta, no contesten el teléfono, no esto, no el otro, yo misma les estaba transmitiendo a mis hijos esa inseguridad que yo tenía, entonces ese día yo me fui a la clínica, pero hasta que yo regresé como a las seis de la tarde, al llegar a mi casa, yo llegué a la esquina y al dar la vuelta, vi que enfrente de mi casa, había un camión de soldados, eso era fatal, por que era que algo estaba pasando grave ahí, entonces, yo no sabía ya que hacer, intente regresarme pero pensé en mis hijos, y dije bueno, si ellos vienen por mí, de todas maneras me van a seguir, si ya me vieron me van a seguir, entonces le pedí muchas fuerzas a Dios, y seguí caminando hasta llegar a mi casa, estaban todos, montón de soldados adentro, yo no se cuántos, pero lo más terrible fue que yo no veía a mis hijos, yo pensé que ya los habían subido al camión, empecé a buscarlos con la mirada con todo el miedo que llevaba, y pude ver a mis hijos en un rincón del patio, con unos soldados, uno de ellos les estaba apuntando, pero mi hijo más chiquito estaba jugando con su metralleta” “y yo no podía decirle, ¡hijo, deja eso!” “estaba todo lleno de uniformes verdes, mi casa, y este y los niños y los niños y yo no podía preguntar nada, pero estaban ahí, y cuando, yo vi a los dos grandecitos todavía ellos se acuerdan bien, yo los vi con miedo, estaban blancos,

blancos, los dos más grandes, estaban así contra la pared, pero el otro no sentía miedo y el hombre estaba así y el estaba agarrando el cañón de la metralleta y yo con ganas de gritarle, oiga quítele eso a mi hijo de enfrente, pero que puedo hacer, nada, nada, nada, se siente miedo, impotencia [...] ver que la vida de un hijo tuyo esta en las manos de un hombre que ...y es que yo no sé, pero era ya el sentir odio por ellos, porque como a mí ya me habían matado a mi hermano, y fueron ellos, todavía mi hermano llegó en la madrugada, con dos de ellos a la casa a despedirse de mi mamá y no sabíamos que lo tenían secuestrado, entonces vas guardando cierto rencor aunque seas cristiano, aunque lo que sea, que debes de perdonar y todo, sí, sí, yo los perdono, pero pensar que ya habían matado a mi hermano y que mis hijos estaban apunto de morir es como, no sé, llegas a sentir en cierto modo odio”.

“Entonces yo, sinceramente, yo no, no, no sabía que hacer, si iban por mí, que iba a pasar con mis hijos, mi esposo no estaba tampoco, entonces el miedo y todo me invadió y me empezaron a hacerme preguntas que: ¿porqué tanta gente en mi casa, que yo había albergado ahí a francotiradores? Pero se referían al pastor ese que había estado fotografiando y pues empezaron a decirme muchas cosas de que ¿por qué yo trabajando en esa iglesia?, que yo ya sabía el riesgo que corría y uno de los comandantes me dijo, que si yo quería terminar como mi hermano, yo le trataba de explicar que era gente de mi congregación, y todo esto, pero para ellos esto no tiene valor, entonces se fueron dejándome muchas amenazas, pero gracias a Dios no me llevaron porque lo que solían hacer era llevarse a la gente, si yo estaba involucrada en el problema, pues a mi me subían al carro, a mis hijos, a todos y luego, amanecían muertas familias enteras, no tenían ningún..., el pensar que iba pasar con los niños, los llevaban a otro lugar, no, ellos mataban familias completas, entonces, yo lo que peor me paso fue que yo hable en ese momento al obispo de la iglesia, pues era el que de alguna manera nos protegía, y la gente internacional que estaba ahí, pues también nos daba un poco de protección, y cuando yo hable con el obispo, me dijeron que ya no estaba, que lo habían sacado, simulando un secuestro, porque él no quería abandonar el país, y que ya no había nadie de los pastores allá en El Salvador, yo me sentí tan sola, desamparada y todo, pero nunca se me ocurrió salirme del país, pero tenía dos hermanos ya acá, (en la ciudad de México), L. y R. vivían acá en México, uno de ellos estaba estudiando para pastor y el otro ya era pastor, y empezaron a ver, hablaron en la noche y empezaron a decirme que me saliera de la casa, ¿el por qué era?, porque ellos sabían que la primera vez podía haber sido perdonada, pero la segunda vez ellos llegan siembran armas, siembran bombas, para acusarme de que por algo me mataron, que no fue por gusto, entonces dijeron, ¡sálgase, sálgase, sálgase! y no, ya no me dieron tregua, era de cada diez minutos la llamada de por favor, sálgase, por favor, sálgase, por favor, sálgase, porque ellos sabían que yo ya estaba sola allá, entonces eso paso un miércoles, jueves y viernes, y ellos no dejaban de llamarme, entonces el sábado tuvimos que salir de San Miguel, un 10 de diciembre, salimos de San Miguel a San Salvador buscando una ayuda, una protección, entonces encontramos a un pastor y él estaba por salir a Guatemala y él nos dijo yo los llevo ahorita para la terminal y ustedes van para Guatemala y ya no regresen, que ya le habíamos contado todo el problema, por que para esto, yo no me hubiera salido, aunque mis hermanos estaban duro y dale, como que yo sentía que tenía todavía algo que hacer ahí, porque pues la gente que se quedaba, no, que fácil, ya me voy, y haber qué, cómo se las arreglan y eso me detenía, pero el jueves en la noche comenzaron a llamarnos y ya eran amenazas de que o te vas o te mueres, entonces ya eso ya me dio mucho miedo, mis hijos lloraban ya bastante, ya era algo que no se podía ya vivir ahí, entonces eso me obligó a salirme”.

En el deseo de llegar a México, su esposo renunció a su trabajo de 13 años, perdiendo toda la antigüedad que ya había acumulado, viajaron a Guatemala y vivieron con un pastor y cada diez días pagaban el derecho para quedarse más tiempo en Guatemala, no había visas para México ni para salvadoreños ni nicaragüenses, hasta que su prórroga se acabó y se vieron obligados a regresar a El Salvador, durmiendo en la casa del obispo y al día siguiente unos padres jesuitas a los que no conocían les ayudaron, ya que los que eran sus amigos ya había sido asesinados el 16 de noviembre del mismo año, regresaron a Guatemala el 25 de enero ya con sus visas. Aquí los recibieron los hermanos de L. pero uno de ellos consiguió una beca y se fue a Brasil y el otro murió al año de que ellos llegaron. Así, que se quedaron solos en la ciudad.

Ellos consiguieron su calidad de refugiados en México, que hasta la fecha la conservan. Actualmente sobre su situación legal comenta: “Cinco años pagamos la legalidad, para tener nuestro FM-3 pues si lo teníamos todo normal, bien, bien, pero pues llegó el momento de las malas rachas y la situación económica, que no nos permitió legalizarnos, entonces, perdimos la legalidad 5 años, cuando fuimos al Instituto Nacional de Migración, haber que pasaba nos caía una multa de 45,000 por cada quien por estar 5 años ilegales y hablamos con un licenciado, yo le expuse toda la situación, él me dijo, mira yo no te puedo condonar esta multa, pero te voy ayudar, pues nos dejó una multa de 2,060 por cada quien y pues la pudimos pagar con grandes esfuerzos, pero si la pagamos y ya ahorita nuestras FM-3 en trámite, creo que esta semana salen, ya están firmados y todo, pero ahorita dice la licenciada si quieres naturalizarte necesitas esperarte 2 años más porque perdiste ese tiempo. Pagamos la multa y además pagamos 1,773 por el documento que sólo dura un año, pero este documento no nos sirve para mucho, para trabajar, no sirve, necesitamos un permiso de gobernación, que no se nos da [...] la situación de refugiados es bastante difícil, no tengo derecho a nada, por decir, yo tengo mi FM-3, pero por decir yo necesito sacar una hoja de actividades en el Hospital de la Mujer, porque no tengo seguro y voy al hospital que es un hospital general, lo primero que me piden es mi carnet de elector, no, pues sabe que, que no lo tengo, entonces sáquelo y viene después, si yo le digo, no puedo sacarlo porque no soy mexicana, no entonces sabe qué, no se puede por que el proyecto es para las mujeres mexicanas, uno se siente tan mal, tan relegado, como no se que palabra pueda expresar, pero se siente uno muy mal, de sentir que tiene la necesidad de la medicina de que el médico a uno lo vea, y pues no, no se puede.”.

Al narrar su historia L. expresa: “Yo nada más cerré la puerta como cuando usted va al mercado, cierra la puerta y ahorita regreso y ahí se quedó todo, y ahora ese trauma también, ¿para qué compro tal cosa si a lo mejor salimos corriendo igual?, como que se queda uno pensando, ¿qué va pasar mañana?, no tenemos seguridad, no tenemos estabilidad”.

Al finalizar su narración ella comenta las dificultades que ha tenido por el alcoholismo de su esposo, el cual ha dejado de tomar varias veces, pero reincide, lo han llevado a varios anexos y se compone momentáneamente. L. planteó la posibilidad a la ONG de Sin Fronteras de reintegrar a su esposo a El Salvador, ya que allá su familia de origen se podría hacer cargo de él; pues aquí, ellos lo han intentado y no logran que deje el alcohol. La institución le respondió que las leyes de los refugiados lo protegen y que eso no puede realizarse. Esta situación ha sido una de las más difíciles que han tenido que afrontar porque su esposo tenía un buen trabajo en El Salvador, él sostenía a la familia,

sus hijos iban a escuelas privadas y no vivían en opulencia pero no les faltaba nada. Al llegar a México, sólo él podía trabajar porque los muchachos tenían que ir a la escuela y él, al no poder dar a su familia lo necesario, cayó cada vez más en la adicción.

Y esto fue lo que pasó en este segundo encuentro:

Comenzó explicando que cuando vivía en Etiopía, él estaba estudiando en el campus de Addis Ababa University, la carrera de Ciencias Políticas, en su país estaban ocurriendo muchos sucesos entre Eritrea y Etiopía, frente a los cuales, muchos estudiantes, desde universitarios hasta estudiantes de secundaria realizaron muchas protestas en contra de los sucesos.

Un día, en la universidad estaban ellos realizando un mitin y la policía entró, los estudiantes se defendieron con lo que pudieron, pero ellos no tenían armas, así que tiraron piedras y palos contra la agresión de los policías, del encuentro resultaron muchos estudiantes muertos, mujeres y jóvenes, muchos heridos y cientos de detenidos. Él dice: “Nunca pensamos que iban a disparar”.

Aún hoy, por las noches, no puede dormir, lo despiertan las caras de sus compañeros que murieron a su lado, la cara de sus madres llorando. Él sabía que muchos de sus compañeros eran los mayores y los únicos que había estudiado en la familia. Sus familias esperaban que ellos terminaran su carrera, para que trabajaran y ayudaran al ingreso de sus casas, ellos había invertido todo en ese hijo, pues la posibilidad económica no daba para darle esa oportunidad a todos. Que muchos de ellos estaban por terminar, al igual que él, y que se imaginaban trabajando en una oficina con su traje y su corbata y que ahora todos esos sueños habían sido coartados, por la policía, por la desaparición o la detención o como a él, por el exilio.

Al comentar esto, él no puede contener las lágrimas y llora profundamente. Después de un largo rato, él continúa.

La universidad le pidió a J. que se fuera del país, por su seguridad, ya que él era uno de los cabecillas de los encuentros, pues muchos de los cuales se realizaron a escondidas en la casa de su abuelo, el cual ya había fallecido. Además que hubo una ola de persecuciones, jóvenes desaparecidos, quienes fueron arrestados a medio noche en sus casas o simplemente caminando por las calles.

La universidad le dio la facilidad de irse a Sudáfrica, ahí cambiarían su nombre y la darían ingreso a otra universidad, estudiando geología. Así fue como el salió del país, con nuevos documentos y su identidad oculta. Debido a los problemas que ya había el comentado con su padre, su hermano Yd. le pide irse con él; así que emprenden la partida a Sudáfrica, entra a la universidad y comienzan un negocio vendiendo ropa, aunque eso no era suficientemente bueno para vivir.

Así fue, como estudió los dos siguientes años en Sudáfrica y realizó su examen para las becas que la universidad ofrecía, en la cual como explicó anteriormente fue elegido, tenía un tiempo para decidir si tomarla o no, estaba casi completamente decidido a que no la tomaría, cuando decidió salir a la playa, uno de sus amigos y su novia, decidieron viajar con él, pero en el trayecto chocaron con un trailer y su novia y su amigo murieron, él simplemente no puede creer que ha causado la muerte de dos personas más, además de las ya provocadas en Etiopía, así que decide, tomar la beca y venir a México. Y dice: “¿cómo le iba a decir a la madre de mi novia y de mi amigo que sus hijos habían muerto y que a mí ni un rasguño me pasó?”.

Aquí, nuevamente rompe en llanto, yo sólo alcanzo a preguntarle si él iba manejando, a lo cual me dice que sí y me abraza muy, muy fuerte mientras llora.

Al terminar, no me queda más que agradecerle su sinceridad y su confianza, no quiero preguntarle más, pues era claro que había sido suficiente para ese día. Él me menciona que nunca lo había hablado con nadie desde que ocurrió y su cara se muestra más suavizada, menos tensa.

Y me explica, es por esto, que yo no podía vivir en la primera casa de huéspedes, había muchos africanos que hablan inglés como él, pero también muchos eritreos y no se sentía cómodo, pensaba que alguno de ellos lo podría reconocer y denunciar, aunque su nombre lo ha cambiado, él comenta que el día de él conflicto en la universidad en Etiopía, él salió en los periódicos en la primera plana, como uno de los principales culpables de los disturbios de los estudiantes, por lo cual, no podía confiar en nadie. Y dice: no puedo parar de fumar, porque es lo único que me calma, en México sólo hay un compañero que lo conoce desde niño y él sabe todo, pero la mayoría sólo sabe desde que él llegó a Sudáfrica y lo conocieron a la Universidad.

Añade, al llegar a México, me detuvieron a pesar de que yo traía los permisos, revisaron mis maletas y encontraron mi otro pasaporte, fue por eso que fui a parar al centro de detención en la Ciudad de México.

Así termina el relato de su historia, dos días después, de este encuentro parte a los Estados Unidos.

LA HISTORIA DE E.

E. es una mujer colombiana de 40 años, con 5 hijos, la mayor de 16 años, el que le sigue de 14, una niña de 11 y dos niños más de 7 y 5 años, respectivamente.

Su familia de origen estaba compuesta por su madre, su padrastro, sus seis hermanos, su hermana la menor y E.

Ella comienza a narrar su historia, a partir de los sucesos que la hacen salir de su país, hace ya más de nueve años. Su familia vivía en una finca, en una pequeña comunidad, dos de sus hermanos y su hermana vivían en la finca junto con su madre y su padrastro; otro de sus hermanos, en ese momento fue a visitar a su madre porque ella estaba enferma, E. ya había ido el fin de semana anterior, pero en esa ocasión no le fue posible, mientras E. se preparaba para ir a trabajar, alguien fue a avisarle: “E., yo escuche por la radio que, creo que tu mamá te necesita, creo que tus hermanos, no sé, están desaparecidos, entonces, yo dije: —¿De verdad?, comencé a llamar, a mirar, llamé a mi primo, ya vino mi primo, me dijo: —A mí también me avisaron, a mí sí me llamaron. Yo no tenía teléfono, —Entonces, vámonos para allá, para el pueblo, vamos a ver. Y ya, me fui con mi primo, nos fuimos en el carro, entonces ya llegué y ¡uy! sí, era la tragedia, habían matado, mi mamá dice a mis hermanos, tres de mis hermanos y a mi padrastro, ya me tocó, cuando yo llego, este está en ese momento, mi mamá tiene que quedarse ahí en la casa y entonces, yo fui con mi hermanita, tuve que venirme con los cadáveres hasta otra ciudad, al hospital, bueno donde le iban a hacer la autopsia [...] lo que cuenta mi mamá es que en la noche, el viernes en la noche, viene más o menos tipo 12 de la noche, llegaron tocando la puerta, como no abrieron enseguida, porque preguntaron por O. Z., pero O. Z. era mi hermano pero O. Z. también era mi padrastro, entonces ellos no abrieron, uno sabe, de las noticias escucha, entonces tumbaron la puerta y total que entraron a la casa, bueno es una puerta de madera, la tumbaron, la abrieron, entraron, dijeron que quien era O. Z. y entonces todos, estaban mis tres hermanos y mi padrastro, todos dijeron todos somos O. Z. Eran unos hombres con capucha, vestido como de soldados, dice mi mamá, como de negro, como se visten los soldados pero en negro y con capucha, no se dejaron ver la cara y además eran, dice mi mamá que eran como más de diez hombres y ahí paró una camioneta al frente de la casa, pero cuando ya mi mamá los vio salir, cuando se llevaron a mis hermanos, ya vio más atrás había otras camionetas que siguieron, eran cinco camionetas último modelo, bien bonitas y atrás tenía una carrocería, donde montaban a la gente era atrás, entonces estos hombres empezaron a preguntar que quien era, entonces dijeron no, que todos somos O. Z., entonces a todos nos los llevamos, y a todos se los llevaron en efecto, dejaron a mi mamá a mi hermanita, y eso porque, con los gritos rogando y todo eso, las dejaron a ellas dos y se llevaron a todos, entonces en la madrugada, bueno mi mamá cuando ya se fueron, se fue a la inspección de policía, que quedaba así a la salida [...] y fue y dijo: —Miren que se llevaron a mis hijos, que tal. Entonces le dijeron: —Ay, no, nosotros no vimos entrar nada, no sabemos nada de nada, nosotros vamos a buscarlos nada más. Mi mamá siguió buscando, diciéndole a todo el mundo, ya en la madrugada, unos trabajadores le dijeron: —No allá aparecieron, halla hay un montón de gente, o sea la salida del pueblo [...] hay bastante terrenos grandes, ahí hay como una sequía, ahí estaban ellos, ya estaban tirados, ya estaba muertos, ahí encontraron...estaban mis tres hermanos y mi padrastro y otras tres personas más, las otras estaban más adelante, más atrás. Mi mamá entonces ya ahí los reconoció, ya llegó la policía, fue cuando llegó la fiscalía porque ese mismo día, él gobernador del Departamento iba pasando por ahí, vio

que la gente ya se estaba amotinando, [...] mi mamá supo que ahí estaba el gobernador, entonces le dijo, mire que mataron a mis hijos, que ahí estando la policía y en todo caso, el gobernador dijo que hicieran la investigación, fue por eso que la fiscalía llegó enseguida, porque ellos iban ahí, fue cuando hicieron la autopsia”.

Casi para finalizar la entrevista, le pregunto como fue que mataron a sus hermanos y a su padrastro, ella me responde: “Uy, uno de mis hermanitos lo torturaron terrible, al que menos torturaron fue a mi padrastro, a él le dieron un tiro nada más, pero a mis hermanos, al negro le partieron los brazos, las piernas, lo castraron; fue así, horrible, a ése sobre todo, a ese hermano mío, es que era como más así, él no era así como tan mansito, él era muy así, impulsivo, me imagino que, claro él no se iba a dejar matar así, si tal vez vio matar a su papá o no sé, debió ser terrible, te imaginas, ¡juy no!, yo no puedo, debió ser terrible, porque a mis otros hermanos también, por lo menos a R. también le partieron los brazos, creo, las piernas, pero al que más horrible mataron fue al negro, él apenas tenía diecinueve años y era delgadito, a él si le hicieron de todo, muchas maldades (pausa larga) yo como él no... yo la otra vez había dejado una foto ahí, pero nada más aparecía mi mamá y los cadáveres así. [...] fue el periódico, [...] se ve a mis hermanos tirados ahí y a mi mamá y en otras fotos se ve a otro muchacho que vivía más adelante que también mataron y la esposa llorando, ella también era una jovencita estaba ahí, en el pueblo, que también a todos los mataron y torturaron, pero por lo menos a mi padrastro, le dieron nada más un solo tiro, a él como que lo mataron de primero, quien sabe como sería, pero a él nada más no le dieron, no lo torturaron pero a mis hermanos, sí”.

E. explica para el gobierno “la gente de finca son los que tildan de guerrilleros porque allá resulta que el gobierno dice, que si no está con ellos, es que está contra ellos, sino eres policía, no trabajas para el gobierno o no delatas a nadie, entonces eres guerrillero y eso es lo que pasó, por eso mataron no solamente a mis hermanos, mataron a quince personas ese día” y añade que de su pueblo natal, su familia se había mudado a X, pero al ver llegaron los paramilitares ahí, se regresaron, a lo cual E. recuerda que su madre argumentó: “Vamos mejor a regresarnos porque allá por lo menos todos son así, iguales, todos son gente de finca”.

Después del entierro de sus hermanos, E. y su familia, deciden no regresar al pueblo, así que salen de ahí y llegan a la ciudad donde vivía su hermano L., ahí se quedan E. y su esposo e hijos, su madre y su hermana menor. La situación económica era tan difícil que el esposo de E. propone que partan a Cartagena donde hay más posibilidad de conseguir trabajo, así que lo hacen dejando a su mamá y hermana a cargo de su hermano L. Así es como llegan a Cartagena, donde su hija menor se enfermó y al llevarla a la Cruz Roja para que la atiendan, ella le explica al trabajador social su situación económica y él le comenta que al día siguiente un delegado de la Cruz Roja Internacional va a ir para atender casos de desplazamiento como el de ellos. Fue así como E. se entrevista con el delegado de la Cruz Roja Internacional, quien afirma poder ayudarlos y al día siguiente, salen de Cartagena hacia Bogotá, auspiciados por la Cruz Roja Internacional, organismo que les ayuda a arreglar sus papeles para salir hacia Costa Rica, ya que era el único lugar donde no pedían visa. En Costa Rica, y gracias a la recomendación de los derechos humanos de Colombia, se ponen en contacto con ACNUR, al mes siguiente de su arribo, obtienen en Costa Rica su status de refugiados. Después de permanecer un tiempo en Costa Rica, continúa una situación económica escasa, así que su esposo parte a México, para buscar mejor suerte, consigue el status de refugiado aquí y

posteriormente la reunificación con su familia. Así es como E. y sus hijos llegan a México.

E. todo el tiempo reiteraba como era incomprendible lo que le había pasado a ella y a otras personas que vivían ahí: “una muchacha vecina, la llevaron estaba recién parida tenía, el bebé no tiene ni los 40 días, la mamá dijo no ella está recién parida, ella no es guerrillera, se la llevaron pensando que era una guerrillera, porque según en esa casa si llegaba una muchacha, una guerrillera de sierra, pero pues no estaba y se llevaron a esa muchacha pensando que era ella y la maltrataron toda terrible, ella no apareció ahí donde aparecieron mis hermanos, ella apareció el día después por allá, en la finca, por allá lejos en la sierra. Muerta, torturada, de todo. Una muchacha recién parida, su bebé pequeñito, son cosas terribles que ocurren simplemente por nada, no le veo, mis hermanos por lo menos no eran ni guerrilleros simplemente eran muchachos campesinos que trabajaban, uno de ellos trabajaba con un señor, estaba de chofer, de un dueño de una finca grandísima, el otro iba a trabajar a Barranquilla y venía a despedirse, y mi otro hermanito era el que vivía en la finca, a él lo mataron también, él si estaba en la finca pero él es un muchachito, o sea de finca, de la finca, el que atendía la finca, él atendía la finca, él si quería la finca, porque ya mi padrastro y todos ya querían salir, ellos tenían un camión, nada más lo que tenían eran viajes, de la finca traían lo que cultivan allá que es plátano y le aguacate y más que todo por eso tenían el camión, traían los alimentos que se cultivan a Barranquilla, para sacarlos más fácil, por eso tenían ellos el camión, son gente así, no tenían nada que ver con guerrilla, mi hermano no fue a ninguna reunión de guerrilla ni nada de eso, aunque sí, por ese lado en esa zona de la finca si había guerrilleros, incluso más arriba dicen que pasaban por ahí, por la finca de la casa, pero una cosa es que pasen y que uno no pueda hacer, pero ellos no eran guerrilleros, ni pertenecían a ninguna guerrilla, ni nada de eso”.

Mientras tanto en Colombia, la historia no acabaría ahí, su hermana y su madre regresarían a X., las amenazas continuarían, una tía les comenta su la madre que fueron a buscar a su hija la menor, así que tuvieron que regresar a vivir con su hermano L. E. narra que “Ya estando ellos ahí, hace tiempito, siguió, mi hermano, no, mi hermano M el 26 de marzo, lo mataron y también las mismas amenazas, no se sabe cómo, yo no sé, cómo en realidad, sólo se que, mi mamá me dice que estuvieron amenazando, incluso cuando mi hermana, yo le dije... y después fue a mi otro hermano, entonces yo les dije que yo quería que se vinieran, yo estaba tratando, pero como todo quedó así y ya no pasó nada, entonces, ellos siguieron ahí, porque hay que trabajar, porque ya no era lo mismo y el 26 de marzo lo mataron a mi hermano M. Desde ahí es que he querido hacer la reunificación”.

E. desea que su madre y su hermana vengan a México, al igual que su hija la mayor, que se quedó en Colombia, ella cuenta que “la Cruz Roja nos ayudó, nos dio todo eso, nos dio los pasajes, hicimos los papales, haciendo las diligencias de los papeles de los niños y los míos, a raíz de ahí que yo no pude traerme a la niña, yo tengo otra niña, a parte de mis niños, pero no estaba conmigo en ese momento, ella estaba estudiando, entonces cuando yo quise irme de ahí, cuando tuve que irme no me la llevé porque ya estaba más adelantada, ella era la mayor y todavía estaba en la escuela, para que no perdiera las clases, entonces la dejé con su papá y su abuela y eso fue así tan rápido, que yo no pude decir voy a regresar por ella, me la voy a llevar; además, no sabía que me esperaba, salir uno del país y salir así, no sabía, por eso pensé en dejarla y por eso todavía ella está en Colombia, yo no he podido traerla” y amplía comentando “hablamos, así como he

hablado con mi mamá hablo con ella, pero por la situación económica no nos permite hablar, todos los días, ahora mismo tengo más de un mes que no hablo con ellos [...] imagínate, se quedó chiquita, de ocho años, apenas tenía ocho años, necesita mucho todavía la ayuda de su mamá y como no me la pude traer enseguida, yo pensé que al año ya iba estar ella aquí, todo fue, ya tengo ocho años, haber si me la puedo traer y no he podido. Es un poco pesado. Ahora estoy esperando que por lo menos cuando ya tenga los 18 años se pueda venir sin permiso. O sea, ya ACNUR me la pueda mandar, lo que pasa es que también, además de eso, ya no he podido hablar más con el papá de ella, y resulta que para salirse ella tiene que tener permiso, a fuerzas por ser menor de edad, yo no he podido que él le de un permiso, que el le vaya y le saque un permiso para dejarla venir, sino que él dice, que bueno, que ella esta bien ahí, él nada más la mira físicamente, económicamente, bueno si ellos están mucho mejor que uno, pero ella necesita de mí, pero él dice que no, que si uno tiene una situación mala, entonces como va dejar venir a la niña para acá, eso es lo que ha sido difícil también, conseguir que él le de el permiso porque ella si se quiere venir, ella sabe que le hago falta, yo también sé que le hago falta, pero no hemos podido hacer que su papá cambie de parecer y que le de permiso y que por lo menos así ACNUR hubiera hecho la reunificación pero a parte de todo , esto”.

En México, también la situación familiar se tornó complicada, su esposo al viajar solo encontró a otra mujer, así que terminaron por separarse, con el divorcio de su marido, ella comenta que todo esta más tranquilo, él ya no llega a hablar por teléfono con su otra mujer a su casa o a querer comer todo lo del refrigerador, hoy, simplemente lleva regalos a los niños, juega con ellos y aporta una suma económica para sus hijos, la ventaja para E. es que sólo los visita de vez en cuando, debido a que él vive fuera de la ciudad de México.

Actualmente la lucha de E. es el día a día, el no deprimirse o gritarles a los niños, el vender alguna alhaja con su catálogo, el aprender a transportarse en la ciudad. Los niños ahora tienen sus becas escolares, lo que le ayuda a mejorar su situación, la gran ciudad, está llena de peligros y los niños necesitan más atención, llevarlos y recogerlos de la escuela, por ejemplo. Los trámites en México, para que te den la FM-3 para actividad lucrativa, es más difícil para ella, ya que en su caso, viene como dependiente del esposo.

LA HISTORIA DE D.

D. es una mujer de 34 años que nació en Argentina. De los 10 a los 15 años, ella residió en México, acompañada de su familia, a quienes se les otorgó el status de refugiados.

Su familia está compuesta de sus padres y su hermano dos años menor. Actualmente D. vive en la ciudad de México con su esposo, mientras que sus padres y hermano, residen en Panamá.

Durante la dictadura y la represión en Argentina, alrededor del año 1974, D. y su familia empezaron a estar clandestinos dentro del país, los padres de D. participaban en un partido político; además, de ser intelectuales y catedráticos, ellos, como muchas otras personas de aquella época, creyeron que el movimiento de masas iba a poder más que la represión.

D. relata que durante el clandestinaje, su tía, madre de 4 hijos, una niña de 8, otra de 6 de la misma edad que D., otro de 4 como su hermano y la más pequeña de 2 años llegaron a su casa, llorando, porque los vecinos decían que su esposo había sido acribillado en la puerta de su casa y se lo llevaron, posiblemente herido. Así que, después de ese acontecimiento, ella decide involucrarse en la política, para buscar respuestas ante aquel acontecimiento. Su tía y su mamá acuerdan estar más en contacto y juntar de vez en cuando a los niños para que jugarán. Un día, su tía los había llevado al parque, para encontrarse con la persona que se encargaría de cuidarlos, mientras ella, iba a su primer encuentro para enrolarse políticamente. Aunque la esperaron, esa joven no llegó, así que se fueron caminando y al doblar una calle, llegaron dos autos tipo Datsun, D. narra: “se paran en la esquina, se bajan los dos choferes, echan balas al aire, y entonces había unos viejitos del otro lado de la calle, una calle como con camellón, eran calles más o menos anchas, no sé si había camellón pero era una calle ancha, y estaban tomando mate ahí en el puerta, por supuesto se metieron más rápido que un rayo; eran los únicos que habían ahí, no recuerdo haber visto a nadie, porque era como la hora de la siesta, y se acostumbra todavía, en aquella época hacer la siesta, [...] nos secuestraron el 10 de enero, [...] había una casa atrás de nosotros, [...] una casa con un murito bajito, no muy alto y decía mi tía: ¡métanse a esa casa!, ¡métanse a esa casa!, tratando de protegernos porque unos de los policías se bajaron y dijeron: —bueno, todos estos son sus hijos; y ella dijo: —sí, son mis hijos.

Y nada más eran cuatro, nosotros dos no, y su hija menor no tenía documentos porque ya había nacido en medio de todo este clandestinaje [...] el policía dijo: —Muéstranos los documentos. Mi tía medio que manotea algo en la cartera y el tipo se la revisa y después se la vuelca en la calle y al final, medio que la apunta con una pistola, y dice: —bueno, acompáñenos. Una cosa así, no me creas mucho, la cosa es que la arrastraron, la arrastraron hasta el coche, yo, recuerdo que creo que trate de defenderla y por supuesto yo era una flaquita, nada que ver, y me hicieron así a un lado, a mi tía prácticamente la metieron con una bolsa de papas, en la parte de atrás del coche, en el asiento, no en la cajuela, pero en el piso, no sentada, no, no, no, maltrato real y a nosotros seis nos metieron en el otro coche y estábamos bastante nerviosos, medio que no entendíamos tampoco, ¿qué onda?, ¿qué estaba pasando?, y a nosotros nos llevaron a un lugar que fue como un reformatorio de menores, la primera noche dormimos en el piso. [...] recogieron a mis primos rápidamente, [...] mi tía todavía estuvo presa [...]

ella salió y se fue a España, después le mandaron a sus hijos y allá está hace veinte tantos años, desde el año '78”.

De ahí que D. tiene sus recuerdos más difíciles, menciona que buena parte de ellos, los tiene olvidados, especialmente en el periodo en el cual, sacaron a sus primos y ella y su hermano se quedaron solos en el reformatorio, pues como menciona D. sus padres no podían recogerlos, pues en realidad los estaban buscando a ellos y había mucho miedo en la familia de que los vincularan con sus padres, hasta que finalmente la familia de su madre que vivía en Panamá, hizo todo lo necesario y se los llevó a Panamá. Al respecto menciona: “Estuvimos un buen tiempo, quiero decir, entre los cuatro y los seis y medio, si son dos años y medio, para mí, es un buen tiempo”.

De sus recuerdos del reformatorio menciona:

“Mi prima la más chica se enfermó, y la metieron dentro de la oficina de la directora, llegó el médico, y cerraron la puerta y mi primita lloraba, pues tenía dos añitos, no estaba su hermana ahí, ninguna de sus hermanas ni nosotros a los que conocía, estaba muy asustada y nosotros no podíamos saber qué estaban haciendo y eso era como un poco psicológicamente torturante y desagradable para nosotros, que éramos los más grandes, yo obviamente, tú dices ¿qué le están haciendo a la chiquita?, al final parece que no le hicieron mayor cosa terrible, porque está bien, pero uno en ese momento sí sufre esas cosas”.

“Lo que a mí más me molestó, lo que a mí más me molestó, que yo siempre recuerdo con mucho dolor es en una ocasión que a mi hermano le dieron lombrices, que es muy típico en los niños, es muy común, y pues fue un momento al baño, él era muy chico, te digo que no llegaba a los cuatro años y medio, más o menos, y pues empezó a salirle lombrices y se súper espantó, y entonces, me gritó, me llamó, yo corrí al baño, yo también estaba espantada yo no sabía, ¿qué era? ni como se hacía ni nada y la mujer policía me agarró de los brazos por atrás y no me dejó asistir a mi hermano, ni siquiera consolarlo, mientras lloraba, fue doblemente traumático para mi hermano, por un lado el susto físico, real, concreto para él y por el otro lado, ver a su hermana, absolutamente indefensa, sin poder hacer nada por él, tal vez, ya lo puedo decir tranquilamente, pero hasta hace no mucho, yo me recordaba de eso y lloraba, creo que esa fue la parte más difícil del secuestro, fue la parte para mí más, terriblemente impactante, que haya gente así, por supuesto que a lo mejor, esa mujer policía podrá decir, que se ocurre ahorita, algo así como: —había que dejarlo que hiciera y no se qué, que uno no podía hacer nada y para qué, que me tenían que agarrar; pero yo creo que me lo hubieran podido explicar, no recuerdo que me hayan querido explicar, D. mira lo que pasa es que tenemos que hacer esto, no para nada, pero para nada, y ya había pasado lo de encerrar a mi primita sola con el médico y con ellas, después recuerdo, que una, otra... no se quiénes eran, ni puedo decir nombre ni nada porque la verdad no lo sé, enjuago su calzón de menstruación en el mismo lavamanos donde se lavaban nuestros platos, que hoy cuando yo fui grande y recordaba aquello, dije eso no se debe hacer, como que eso no corresponde, pero a los seis años y medio no entendía y ni tenía porque entender tampoco, pero si son tonteras, eso es una tontera al lado de lo de mi hermano o lo de mi primita”.

Además narra cuando los recogió su tía panameña del reformatorio:

“No es lo mismo ver a tu tía, con tu mamá al lado, que te presente y que te dice, ésta es mi familia, ésta es tu tía tal, este es tu primo no se que, que eso sería lo normal, si uno no tiene dinero para viajar [...] pero que tú le abras la puerta a una mujer, que no te reconoce y que tu no la reconoces a ella como tu tía, digamos y de repente después de que abriste la puerta, te llame la directora de la institución y te diga, esta es tu tía, ¡qué le vas a creer a esa mujer policía!, por más que tu tía este llorando y abrazando a tu hermano [...] lo abrazaba y lloraba y lloraba y yo no entendía nada y la miraba así con desconfianza como diciendo, y a mi quien me dice que de verdad esta es mi tía, o sea, ve tu a saber que cuentos chinos, ya en ese momento tienes el bicho de la desconfianza adentro. Y éramos muy chiquitos. Pues sí, si tiene que ver con el secuestro, te ponen en circunstancias que, yo creo, que dentro de lo que hoy es el marco de los derechos del niño no debería, no debería ocurrir, no debió ocurrir”.

A partir de ese momento D. y su hermano vivieron ocho meses en Panamá con su tía hasta el reencuentro con su madre y posteriormente con su padre, de manera clandestina, D. menciona: “Recuerdo que cuando mi papá me abrazó, estábamos caminando en una calle y nos encontramos con ellos y me abrazó, yo en ese momento muy chiquita [...] en ese momento lo que pensé era, pues serás muy mi papá, pero ya no me puedes cuidar, ya dependo de mi misma, de ahora en adelante tengo que jugar por las mías, porque los papás de uno son superman, hasta como los doce años más o menos, quizás un poco antes, un poco después, pero uno cree que los papás lo pueden todo y la realidad, es que ese momento, otros habían podido más que ellos, más que mi papá y mi mamá, entonces eso es muy duro, tomar conciencia a los seis años y medio, que ya tus papás, serán muy tus papás, pero que no te pueden cuidar, eso yo creo que es algo que cualquier niño debería de evitársele, totalmente y eso es lo feo de las guerras, la parte fea y bueno eso es lo que hace refugiados”.

Su padre había sido también secuestrado y logró escapar, en el año de 1978, ellos viajan a España, para hacer algunas declaraciones de la situación que se estaba viviendo en Argentina, allá residen hasta enero de 1980, fecha en el que su padre llega a México, pero no es hasta mayo del mismo año, en el cual toda la familia se reúne; permanecen hasta 1985, cuando se repatrían a Panamá.

Durante sus estancia en México D. alude: “lo que más yo sufría era eso de ser diferente, porque era de otro lugar y me tocaba cambiar de escuelas y sabía que la gente comía otras cosas, hablaba distinto, en la escuela también me pasó en alguna ocasión que me quisieran cambiar el tipo de escritura y algunas cuestiones de la división y ese tipo de cosas como que eran la gran complicación para los niños, sin contar el tener que llegar y hacer nuevos amigos, adaptarse, estar cambiando siempre de lugar, después con los años uno se da cuenta que es una riqueza de la vida y que te entrega muchas cosas, pero la verdad es que si es un poquito... en ese momento no lo entiendes sobre todo cuando eres chico, no lo entiendes, yo digo sobre todo, porque una persona grande pues por ahí no lo decide, efectivamente, tiene que refugiarse y pues ni modo, tiene que salvar su vida, pero tiene otras herramientas con las cuales, afrontar las diferencias”. Y añade: “Cinco años en México, si lo pienso, más que como una cosa azarosa, si ya lo puedo empezar a ver como que rol cumplió, fue muy importante, porque en mis quince años, por ejemplo, aquí se le dan mucha importancia culturalmente a los quince años, que en otros lugares no es tan fuerte, entonces, los amigos mexicanos súper solidarios, unos me regalaron mariachis, otros me regalaron la barbacoa y fueron, yo bailaba jarabe tapatío y todo, en el escuela, porque estaba en el grupo de danza, si sufrí un poquito la situación

de que por ser extranjera no me permitieron estar en la escolta ni llevar la bandera, ese tipo de cosas pues sí, es inevitable, la ley es claro y ni modo, ningún extranjero tiene esos derechos, por más que uno no se sienta extranjero, por más que uno se lo halla ganado con sus notas, yo no lo entendía en esa edad, a los once, doce años, yo no entendía nada, me molestaba mucho, me dolió mucho, porque yo ya en ese momento empezaba a sentir cierta ciudadanía del mundo, con todo el ir y venir que ya yo traía encima, pero con los años uno va entendiendo y va aceptando cosas”

Sobre los momentos difíciles, D. afirma: “Que los papás no tuvieran trabajo, que no comíamos, que faltaba dinero, si teníamos que comer pero no comíamos lo que queríamos, hacían unos espaguetis con mantequilla al medio día y eso mismo con un huevo se hacía torta para llevar a la escuela de lunch, al día siguiente, que tu mamá se fuera a tener que trabajar a otro país, se fue a Guatemala un tiempo en el caso de mi mamá, para poder tener un trabajo, para juntar un poco de dinero, también mis papás entran en crisis como pareja, con esas diferencias además culturales y todo, entonces, mis papás se separan, como que hay muchas cosas juntas que no necesariamente, tienen que ver con todo lo vivido, que no son la vida estable y que trae sus consecuencias, para la vida familiar, por la dedicación a lo social y a lo político. Pero, bueno, hay muchas maneras de tomar las mismas cosas. Así que, yo creo que el tiempo te va ayudando como a descifrar, a decodificar lo vivido. Por eso, volví a México no por una casualidad definitivamente”.

D. decide venir a México a estudiar una maestría, principalmente gracias a la red de apoyo que tenía aquí, las personas conocidas, el conocimiento de la cultura y en especial porque como ella describe: “Fue muy bueno para mí México, porque fui una época importante de los nueve a los quince, es una etapa de la vida de mucho arraigo y tener que recordar esas cosas bonitas que viví, en Acapulco; mis papás fueron padrinos de música, de pastel, de quince años, de la hermanita, de mi compañera o que mi amiga de secundaria llorando me dijera: ¡D. no te vayas, quédate!, cuando teníamos quince años, que puede decidir uno a los quince, un poco si a los 18 le cuesta a los quince menos, y que hoy por hoy son mis amigas y que cuando yo retome contacto con ellas y les dije que estaba aquí devuelta una me pidió ser dama de su boda, y pude estar en su boda, y la otra sigue muy presente a pesar de que no viven en México, se comunican están conmigo y eso yo realmente lo agradezco mucho, mucho, así que, yo creo que empecé a madurar aspectos de algo que a lo mejor ya había empezado a vivir antes, con mi propia familia en Panamá, cuando recién llegué del secuestro, con mi mejor amiga que me quedó de España cuando estuve ese año y medio allá. Con mi familia desperdigada por todos lados, el valor de gente, de la solidaridad, yo creo que eso fue lo más, más importante que empecé, a sentir un poco, y que bueno, el ser argentino o el ser mexicano, el ser...no era lo más importante, es importante, pero no es lo más importante”.

Y así, en diferentes momentos de su narración y como un tema central, D. menciona sobre su identidad:

“La persona tiene que tener, tiene que crear un sentido de identidad, de pertenencia a un lugar y yo creo que al haber vuelto en plena adolescencia a Panamá y haber vivido esos quince años que viví en Panamá, como que me dieron un sentido de pertenencia, yo soy muy feliz aquí y no me hace falta nada, creo que recibo las mejores bondades de una vida solvente y tranquila, vamos a decir así, pero uno se pregunta de dónde van a ser los

hijos de uno y cómo se van a sentir, y aunque aquí se coma comida mexicana, no todos los días se come la comida mexicana, hay otro esquema, [...] como que la diversidad ya la tienes ahí, el abanico ya está creado y tu puedes saber, tu puedes escoger en un momento dado una cosa u otra. Y eso como que te hace diferente, [...] como que no habría tanta fantasía en la cabeza de uno de, dónde iré a vivir dentro de unos años, seguiré en México o será que ... porque hay un poco esa fantasía, realmente de que va ser de la vida de uno, dentro de unos años”. Menciona la idecisión de dónde es el lugar para esparcir las cenizas de sus muertos, en Acapulco donde ella se crió o a la finca de su abuela en Panamá menciona: “uno dice, no me quiero separar tanto, quiero sentir que siempre hay una cosita tangible, a la que puedo recurrir [...] entre comillas para toda la vida, porque no es seguro, la palabra no es seguro, es estable, es para toda la vida, tu vida, pero eso siempre es una fantasía de los seres humanos también”

Finalmente, menciona sobre su exilio: “Con el refugio, no importa la edad que tengas, es que ya no eres tanto del lugar de donde vienes, pero nunca llegas a ser del todo al lugar de donde llegaste, eso es de lo más terrible”. Y amplía diciendo:

“Yo creo que el exilio, no se va a acabar nunca, si me preguntas hoy, no es algo que he reflexionado mucho, yo creo que no se va a acabar nunca, porque puedes desterrar el exilio como una cosa concreta que parece exterior a ti, pero hay algo que se te queda en la neurona, hay algo que se te queda en la mente, en tu mundo interno, como que no soy de aquí, pero tampoco soy de allá, ese es el otro problema, porque llego a Argentina y no me consideran argentina, algunos, otros sí, no digo que no, pero uno se cuestiona todo el tiempo”.

LA HISTORIA DE R.

R. es un hombre de 34 años, nacido en Colombia. Tiene 2 años de estancia en México. Su familia esta compuesta por su esposa y su hija de 7 años. Él tiene otro hijo de un matrimonio anterior que vive en Colombia. En su familia de origen, sus padres se divorciaron y su madre murió. Él tiene 6 hermanos y 4 hermanas. Aunque, él considera también a la familia de su esposa como su familia.

Al iniciar su narración, R. incluye como elemento muy importante la música de su país, al igual, que la participación, de su hija y esposa. Iniciaron hablando de la añoranza de su pequeña hija por regresar a Colombia, diciendo: “Era la consentida de todos, halla tenía una cantidad de gente que estaban al pendiente de ella todo el tiempo, una familia bastante numerosa”. Sin embargo, en otros momentos de la narración resurge está añoranza por su país y su familia: “Eso que me paso, que muchas veces uno se ve obligado por otras personas y uno le da pesar su tierra, Colombia es lindo, es muy lindo y todo, pero como dice un dicho, que somos más los buenos que los malos y es la verdad, pero yo no sé cuando van a acabar con los malos para que ese país se componga. Si me entiendes, pero si mi país se compusiera, yo sería uno de los que yo mismo me iría para allá, porque la familia... uno cuando está con la familia no echa de ver, no echa de ver lo bonito que es la familia, según la monotonía, cuando uno está en un país diferente, unos cuántos alaridos, si quiera por estar dos minutos con un hermano, con una hermana, uno lo anhela mucho, que esto es una enseñanza muy bonita, todo esto a uno lo madura mucho, lo madura mucho, yo soy de los que me quiero ir pero por ejemplo para con mi hermanita, porque en este momento somos seis hombres y cuatro mujeres, yo soy el único que estoy en México y como yo no echaba de ver cuando estaba con ellos, como yo te digo que la familia que no se le mete tanto en la cabeza que la familia, porque permanentemente la tiene, pero ya que yo estoy solo acá, tengo mi esposa e hija, pero sinceramente cuánto yo diera por estar con un familiar mío, como quien dice hasta que ya estemos viejitos, porque si hace falta, la familia hace mucha falta, bastante falta. O sea, esas las cosas por las cuales uno se aburre de estar en otro país diferente, es por la familia no más, por la parte afectiva no más, porque como le digo a mi esposa, es lo mismo aquí que en Colombia vivir, es lo mismo en todas partes, de echo me da tristeza México, por que México está muy violento, México está demasiado violento”. Y lo concentra en una frase: “La familia, la parte afectiva es la parte principal, el párrafo principal de todo mundo cuando mueve su bandera, es la parte afectiva, no más, sí o qué”.

R. explica que salieron por: “Problemas, o sea, yo fui, más que todo, claro que cuando uno tiene un problema muchas veces afecta también al entorno familiar, las cosas. Problemas de guerrillas y muchas veces se tiene que decidir, forzosamente se tiene que venir. Lo que pasa es que la guerrilla colombiana, hay guerrilla colombiana tanto en zona urbana como en zona rural, o sea digámoslo así, una plaga que expandida a nivel de todo el territorio nacional, entonces que pasa, yo fui militar y entonces, uno sale del ejército y se integra uno a una vida civil, el trabajo, el hogar; entonces que pasa, como hay guerrilleros, bajan, o sea, la guerrilla muchas veces sabe el movimiento de las personas, o sea sabe lo que hace cada quien, cada individuo de sus colonias, entonces empiezan a clasificar, digámoslo así, ¡ah! aquí está, éste que así, que ya prestó servicio militar, ya tiene conocimientos de cómo desarmar un arma, ya tiene conocimiento de un arma, ya tiene la noción completa de que es lo que hay que hacerse, entonces que pasa, las guerrillas son grupos que muchas veces, reclutan personas, o sea forzosamente o hay

unos que también se van, sea forzosamente, por problemas quizás económicos o porque les dicen que van a vivir bien, que van a ganar buen dinero para que les manden a sus hijos, o cosas, les pintan un mundo muy bonito, que la gente hace eso, nunca ves ayuda, con hijos, señora y sin trabajo ¿qué hace?. Ustedes se van para allá, para la guerrilla colombiana, pero cuando están en ese mundo ya no es, ya no es lo les habían dicho que se iba a hacerse, pues ya no les pagan, ya los obligan a quedarse, si se vuelan toda la familia, los mandan a ellos quizás, o sea allá se casan con una gente. Entonces, eso mismo me iba a pasar a mí quizás, que necesito haber como podamos, cuándo nos vamos a trabajar por allá, pero muchas veces el conocimiento que uno tiene a ellos les gusta, lo que una persona hace, como ya está instruida a una persona que apenas le van a dar capacitación. Una pregunta que me hicieron fue por qué usted con hogar y con treinta años se lo iban a llevar para la guerrilla, por que la guerrilla se llevaba chavos entre 14 y 15 años, esta bien, también es así, pero ellos en un momento de necesitar no se van a poner, este no me sirve, me sirve más aquel, ¿si me entiendes? Ellos no se pueden poner a clasificar. Ellos agarran a todo el mundo. El hecho el refugio mío, se dio muchas peores iras, porque yo Dios mío que pasa por que no me van a dar el refugio, qué onda, si me entiendes, entonces se puso a demorar mucho, casi un año, estaba desesperado, Dios mío que pasa”.

El momento que decidió salir R. menciona “Yo no la creí, que llegaron a mi casa, si me entiendes, abrió mi señora en la noche, ay está R., a lo mejor hubiera creído que un agente y abrió paso, a nosotros de esta parte, cuando la gente llega tenemos que trabajar, nosotros sea zona urbana o en la zona rural, pero ellos llegan muy educados y todo, ah sí señor, pero uno ya sabe, uno se queda con este cráneo y ya sabe que ¡uy! ya a mí no me ¡uy! mami, porque muy acá si me entiendes, uno ya sabe, uno ya sabe, si me entiendes, uno ya sabe, yo trabajaba mensajería motorizada, uno ya sabe, yo le dije a mi esposa, mira sabes que yo me voy a abrir, voy a vender la moto y me voy y así hice, vendí la moto, la puse en el periódico como si fuera quien, la segunda base. Entonces vendí la moto y al otro día con eso, ella me acompañó y compre el boleto pa’ Costa Rica. Por que era una de las partes, o sea que me cubría la lana que yo tenía, si me entiendes, yo ya le dijo, todo va a salir bien, espéreme y todo, y hasta el momento gracias a Dios todo ha salido bien, por que ahora ya estas conmigo y todo, si me entiendes”.

Así es como R. empezó su recorrido “En Costa Rica sabes que yo me fui en avión, a penas e pillado todos esos techos de lata, rojos y tales y yo ¡ay marica!, yo pa’ donde vengo, imagínese, uno en un vuelo y saber que va a llegar alguien, pero uno sin conocer a nadie, a un país diferente, o sea, uno no sabe qué onda, a la mano de Dios, cuando ya aterriza uno, sinceramente un hotel, un hotel y yo me tiré en esa cama, ¡ay mamita! ¿y ahora qué hago?, ¿qué cosa hago?, voy a empezar a moverme a buscar mi casa, por que en Costa Rica hay mucho colombiano también refugiado, ¡ay! ahí oí que la gente me quiera, me puse a vender tarjetas telefónicas, o sea, a devengar algo, yo entré con una solvencia, pero a mí me gusta siempre tener una reservita de dinero, uno no sabe, si me entiendes, entonces empecé a vender tarjetas telefónicas, de ahí empecé a vender incienso en las casas, vendía en un tiempo sombrillas, cepillos de dientes, o sea, yo no fui muy rebuscado, cuando yo por el refugio me había salido, me la habían denegado y yo todo asustado, ¡ay, qué marica!, me negaron el refugio, allí yo apelé, a la apelación yo ya tenía en la cabeza planeado, si me lo niegan me voy al otro día para donde llegue, hasta donde llegue, hasta donde logre llegar, de hecho, ya había hablado con un amigo caleño y el estaba de acuerdo conmigo que él también se iba a ir, cuando subo ya a la

migración, allá a Costa Rica, ¡ey! denegado, señor está denegado, como yo ya tenía un plan, si me lo niegan me voy, ni modo, ya me lo denegaron al otro día agarre bus para Nicaragua. Agarre un bus con un careño para que me pusiera hasta Nicaragua y ahí empieza la odisea, porque ya llega uno a Nicaragua, como le hace para pasar Nicaragua, quien sabe, ya, la gente que está pendiente de los migrados para estafarlos, y sí, tenían razón porque sí lo estafan a uno, que tanto das para llevarlo a uno, todo eso, pero en Nicaragua ya logramos pasar y tales, pero no pasábamos tensión a otros, no platicábamos en todo el trayecto, porque es el temor de uno que lo van a deportar para su país, ¿si me entiendes?. Cuando me negaron el documento estaba que yo arrancar para Nicaragua, pues para logré llegar y que me agarren en Nicaragua, ¡qué miedo!, si o no, entonces llega uno al tren en frontera con Nicaragua, rodeamos la frontera, ya amanecemos y agarre otro bus, ya en Managua que iba a la frontera entre Nicaragua y Honduras, otra vez cuando empieza a pasar frontera, ya empieza a desesperarse más, ¡uy! ahora ¿cómo le hago para pasar esa otra?, es como el juego de las escaleras, si cachan a uno lo devuelven, si me entiendes, ya llegamos entre Nicaragua y Honduras y un señor, un campesino nos alberga en un ranchito, al otro día mandó al hijo a que nos pasara el río, yo le di unos tenis que llevaba, le dábamos lana y ellos todos felices, porque la verdad Nicaragua es muy pobre, Nicaragua es muy pobre, había unas niñas en las noches vendiendo elotes y todo eso, y le daba a uno una tristeza y es un ambiente pesado, por lo menos a mí me pareció muy pesado Nicaragua, el ambiente para pasar, entonces ya el hijo del señor nos llevaba, pasamos el río, tres horas hincado, cuando llegamos estaba la bandera de Honduras, esas placas de Honduras, uno se siente tan raro, a la vez, tensionado y como un orgullo de uno mismo, uno como que ¡uy, ya estoy en otro país!; o sea, como que más ganas de salir adelante, de lograr su objetivo, de llegar a otro país, otras placas y uno ahí colado uno se siente como dos años, si me entiendes, uno trata de disimular pero la misma tensión a uno lo delata ante la población civil y todo eso, uno anda todo asustado, ¡uy, que no halla un retén de policías!, ya llegando a Honduras, agarramos otro duro, cuando uno ve el carro de la policía que susto, cuando uno no ve un carro de policía, uno se quiere morir del miedo, uno cree, debido a la tensión, uno cree que ellos lo están buscando a uno, si me entiendes, así sea un puto celador que nos está viendo uno, uno cree que es el policía, porque como uno tampoco conoce a la policía de otro país, ni el color de las patrullas, ni nada”.

Posteriormente platica una anécdota: “Llegando a Tapachula en el Suchate, que hay entre Guatemala y Tapachula, pasando ya la frontera de Guatemala y México, cuando llega un carro verdesito y blanco, y ese un chito... ¡ay la policía! ¿y sabes que era?, es un taxi de Tapachula, es verde y blanco, pero es que en Colombia la policía es verde y blanco, cuando yo vi ese taxi verde y blanco, ¡ay Dios mío bendito!, hasta aquí llegué, uno trata de disimular de donde es uno, mimetizarse pero no, ay algo que lo delata a uno, si me entiendes, yo no sé, todo la incomodidad, la tensión y todo. Y delata uno, yo en Tapachula, yo soy trigueño, pero yo en Tapachula en una combi yo parecía un gringo en Vietnam, me veía así todo raro, la gente me miraba y yo, ay que onda, uno se ve todo raro, yo iba como en esas películas de gringo en Vietnam y el amigo mío se reía y ya sabe”.

Y continúa platicando su trayecto hacia México con su amigo: “En Guatemala, sinceramente en Guatemala el ambiente es pesado, también, porque Guatemala es la colonia y todo, son como más indios, si me entiendes, son como más aborígenes y se mantiene un ambiente pesado, a mí me han contado que halla en Guatemala queman a gente y lo matan a machetes, yo no sé, hasta siento feo, porque hay niños en

Guatemala, ya en Guatemala con la frontera con México, ¡ay por la noche!, ¡buaaaa! cuando se monta un policía y se sienta junto a mí, a mi silla, así diagonal, ¡ay ese susto mío tan infortunoso!, yo me hacía el dormido así, uno cree que todo el mundo lo estaba buscando a uno y yo miraba de reojo, que no se valla a dar cuenta y me pida mis papeles, pero no, ni retenes, ni nada y como nos fuimos de noche, nosotros parece que llegamos y ahí mismo agarramos, ni descansamos, nos fuimos sin dormir ni nada, ¿si me entiendes?, y comiendo refrescos, cualquier cosa, no cosas que alimentaran bien, cuando llegamos a Quianre Guatemala y Chaque, se me olvidó cómo se llamaba esa frontera en Guatemala, nos hicimos amigos de un chavo de un bus y nos llevó a dormir a un hotel de cuenta de él, o sea, hay gente muy linda, aunque uno también teme de ellos mismos”.

Y continúa: “De todo mundo y uno, ay que este man no valla a sapiar que uno es un indocumentado, cuando si nos llevó a dormir en un hotel, al otro día a las cinco de la mañana nos levantamos hasta salía a fichate, bueno uno esas cámaras que son un neumático grande y pasan víveres y remeza y la gente, y cuando ya está la migra del otro lado esperando, bueno hace lo imposible porque no lo distinguan hasta intercambiábamos camisetas con la misma gente de allá, cuando pasábamos yo me atoré porque ningún policía ni nada de eso, como que nadie lo cuida, no había ni retén, agarramos una combi ya, ya pasamos en manquito que es un retén y todo. Llegamos a un hotel, a desayunar a un restaurante, estamos desayunando cuando de repente llega la policía y me dice salga, y como mi amigo se logro escapar detrás de la viejita, y yo ¡ay!, y a su amigo también dígame que salga, que ya lo vimos que se entró para allá, para la casa, y yo este porque está tan raro, porque, esta bien que sepan que por más que uno quiera esconder que es un inmigrante, haga uno hasta lo imposible, pero yo decía, esto no, me suena raro, porque sabían donde íbamos a estar y llegar así de improvisado y buscándolo precisamente a uno, entonces sabes que creo yo, que un señor que estaba comiendo al lado de nosotros, le avisó a la policía que nosotros éramos indocumentados, porque nosotros le dijimos a la señora del restaurante que veníamos de acampar y todo, hay gente también mala, mala onda, no saben cual es la situación de uno, chismosos como dice uno, si me entiende. Cuando llegan tres patrullas, ustedes para donde van, no yo vengo para acá, a México a refugiarme, no, vas para Estados Unidos”.

“Bueno cuando me decían, si quieres lo llevamos a migración y yo no, nosotros vamos a solicitar al Beta, la señora del estante nos había dicho que el Beta nos ayudaba, uno cuando está en ese camino no se da cuenta que existe Beta, ACNUR, Refugio, uno no sabe nada de eso, si me entiendes y uno en el camino se da cuenta que existen todos esos, más que le ayudan a uno en el camino y todo, se fueron esos manes de la patrulla y ya nosotros agarramos torno, cuando ya llegamos al Beta, ya ese fue el primer día de cinco días, fue el día que yo más dormí, como un angelito, o sea, porque yo estaba sin dormir más de cinco días, porque nosotros llegábamos a una frontera y agarrábamos la otra, ese día dormí como nunca, fue la mejor dormida que me he pegado en mi vida, porque dormir uno cansado y sentir uno que está en manos de alguien seguro, que no le van a hacer nada uno, no uno feliz, bueno nos llevaron al albergue, al del padre, para esperar la... ya cuando estamos con el padre, ya llega lo que es COMAR hacerle la visita a uno, a preguntarle uno, cuando uno solicita refugio, pues a investigarlo a uno y anotar todo lo que uno dice del porque se vino, ya cuando uno expone su caso, ya uno espera un resultado de aquí del DISTRITO FEDERAL de la COMAR, de esa era la tensión, yo estaba con seis colombianos en Tapachula, usted no sabe que por allá a

cuatro les denegaron el refugio y esa gente se fue en tren, ahí hasta donde está, se fueron en tren, de allí yo esperando mi refugio cuando me llegan así, fue aprobado ante el comité legial como refugiado y ya, yo feliz porque iba para el DISTRITO FEDERAL ya hacer mis trámites, más sin embargo fue un martirio porque yo estaba contento pero es que me dieron el refugio a los tres meses y ya me demora casi un año para que me dieran y yo todo tensionado Dios mío porque no me definen nada, no me definen mi situación ¿qué pasa?, ¿será que me lo van a negar?, a uno se le meten muchas cucarachas en la mente”.

Finalmente le otorgaron su calidad de refugiado y fue cuando inició los trámites: “Ya expuse mi caso, mi familia y todo, y ya empecé yo a agilizar eso y todo y gracias a Dios ya están acá, hace seis meses, gracias al Señor, si, uno dice ya cuando este la familia, ya todo es lindo, todo es bello, no, sigue la misma vida, sigue uno luchando por estar mejor, o sea, por aquella vez que me fui, pero yo investigué, pero yo a futuro si me pienso ir de acá, no es que digo que no me guste México, a mi México me gusta, me fascina y me abrió las puertas y me echo la mano, pero la prioridad mía es estar con alguno de mi familia, con algún hermanito, con alguna hermanita y ya anclarme, porque ya no me pensaría mover para casa, ese es un proyecto que tengo, o sea a largo plazo, no sé, pero yo en este momento no tengo afán, porque México no me esta corriendo y yo estoy legal acá, que es la prioridad, pero eso de uno andar indocumentado, qué perdida de uno, qué miedo, estar uno muy aburrido y otra vez estar con la misma tensión, también ya uno con los papeles ya sabe, ya anda uno tranquilo por donde quiera, de hecho yo ni ando con documentos aquí en México y nunca me han pedido documentos, ya uno bota ese miedo porque sabe uno que esta legal. Aunque no ande con papeles, ya les dio el número de Sin Fronteras o llamen a COMAR y ya, o sea yo no me preocupo por nada ya estoy libre de ese trauma de indocumentado, ya me liberé de eso, si me entiendes. Gracias Dios, porque yo ya tengo entendido que la piedra angular de todos los refugiados es la no devolución forzosa a su país de origen, entonces con ese párrafo que dice un libro de Naciones Unidas de refugiados de América Latina, con ese párrafo que leí pues aunque yo a veces me pongo a pensar que eso dice y todo, pero me pongo a pensar y me da tristeza que si Estados Unidos violó el tratado de, creo que fue de Naciones Unidas cuando la Guerra con Irak, cierto que violó ciertos tratados con Naciones Unidas y todo, imagínese ahora uno que es una persona, es una persona, o sea, en estas cosas hay muchas cosas, o sea, por eso es que yo te decía que estamos acá, pero, pero hay algo que dice que no devolución pero no es seguro, no podemos atenernos a eso también, a eso tampoco. Yo ya llevo dos años aquí, me siento tranquilo, pero si extraña uno lo de uno, las raíces claro, como no va a extrañar, dejó parte de la vida, los hermanos, yo tengo más hermanos allá, los primos, aquí en México somos hermanos, somos de América Latina, yo sé que no hay discriminación tanta como en Estados Unidos, pero si hay llegado a sentir discriminación en muchas personas que le dicen a uno que porque chingados se vienen de Colombia para acá, si me entiendes, siempre lo humillan a uno, siempre lo humillan a uno, es esporádico pero si los hay, pero la mayoría bien, o sea, la gente es muy amable, muy humanitaria, no falta como algunas veces el ojete, pero ya ves que uno se los encuentra uno, pero también depende de la personalidad de uno, en la forma de ser de uno, uno también se tiene que ganar las cosas, si me entiende, que hay gente que llega aquí y se creen dioses o tratan mal hasta la gente que los está apoyando y yo, por decir, yo como mexicano como no me va doler que me traten mi país mal, más un extranjero, si me entiendes, entonces como dice la frase que la patria es la que le da el pan a uno, la tierra. Una frase muy linda que dice, uno no tiene la culpa de escoger el país donde nace, creo que es así, pero si ama al país

donde ha nacido. No tenemos la culpa de haber nacido en Colombia pero amamos el país, si me entiende, pero nosotros no tenemos la culpa de haber nacido allá. Entonces es donde digo yo, ya tenemos como esa marca de por vida que tenemos los colombianos, de traficantes, de guerrilleros de todo, imagínese”.

Finalmente, R. comenta que de esta experiencia: “Uno en estas travesías que echa, por cosas que lo obligan a salir de su país, uno sinceramente le cambia la vida, mucho, mucho, mucho. En este cuerpo es un manojo de enredo mental de todo, de verdad, uno se siente diferente, bastante diferente, uno venirse de su tierra donde tiene toda la familia, otra parte a echar raíces, no es que sea difícil, no es que sea muy difícil que hablamos el mismo idioma y todo, si me entiende, pero es algo que estamos acá, pero hay muchas veces que a mi me ha pasado como que pienso cosas como tan infantiles, como desaparecerme y estar en Colombia, o yo tener el poder de agarrar un vuelo y llegar en seis horas a Colombia visitar mi familia y volverme al otro día, son cosas que piensa uno” Y agrega: “Fumo picada de pipa, es más fácil para nosotros en Colombia, hay gente que dice: - ay fumamos marihuana, se asustan con uno, la mota a mi me da una inspiración, no para hacerle daño a la gente, en Colombia hay gente que lo hace para ir a robar dinero o lo que sea, yo lo uso para fines diferentes. Como que me centra más mis proyectos como que escapo de un mundo y me meto a otro mejor, porque me en grupo a echarle ganas a la vida, pero muy esporádicamente que yo hago eso, hay gente que todos los días, es muy de vez en cuando, que yo me meto a carretito de mota, pero me pone, chido, soy muy discreto, no hago lo que otros de ir a robar es para mejorar mi situación. Como decía Arjona, andan fumando marihuana para entender la situación, o sea que los gringos andas acá de agarre, y muchas veces a nosotros nos catalogan que Colombia que a nivel de narcotráfico, que todo esto, nos cierran, nos vetan en todos los países del mundo, ya nos piden visa y todo porque ya tenemos esa fama de narcotraficantes y guerrilleros, si a usted me preguntan de donde vengo, el primer país consumista de droga es Estados Unidos, ¿por qué?, ¿por qué? ¿por qué?. A mí me da una tristeza que a nosotros nos veten por eso, tener que, es un medio de subsistencia económica del país, desgraciadamente nos pintan de tales, pero en Colombia hay una gente muy linda, o sea hay gente buena y gente mala, pero por los malos pagamos todos. Así es la vida”.